

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus vos in proposito confirmet.—Pío IX. al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 80 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. O. A. Sarrat, 55, rue Taitbout.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL LIBRO DE MEMORIAS

DE D. AMADEO.

Dícese que D. Amadeo piensa publicar un libro en que ha ido anotando diariamente los extraordinarios sucesos que ha presenciado o en que ha tenido parte durante el corto período de su reinado. Ignoramos si, como se ha dicho, pensará publicar este libro, que había de servir de grande enseñanza a los partidarios del sistema constitucional, en que solo pueden ocurrir ciertas cosas. Pero pudiera ser prefacio de esta publicación un artículo titulado «El libro de memorias del rey de España», que ha visto la luz pública en el periódico italiano *La Libertà*, escrito, según algunos, por un Sr. Colabiano, y que por su interés nos apresuramos a insertar en las columnas de nuestro periódico:

Hélo aquí: «Dícese que el duque de Aosta, cuando era rey de España, acostumbraba llenar todos los días con apuntes muchas páginas de su libro de memorias. Nadie seguramente, sin excepción su secretario íntimo, habrá leído lo que haya escrito de su mano; pero el que conozca algo de los misterios de la política española, puede aventurarse a adivinar muchas cosas con alguna probabilidad de no estar lejos de la verdad.

Pero en vez de la fórmula debía haber escrito esto, que tiene algo de absoluto y pretencioso, que hiera el oído y haga sospechar de la buena fe, vale más expresarse de este otro modo: Si nosotros hubiésemos estado en el trono de España en lugar del duque de Aosta, y hubiese pasado todo lo que ha sucedido, habríamos, entre otras muchas cosas, redactado las siguientes, que tomamos al acaso de nuestro libro de memorias imaginario.

Un día habríamos escrito: La conducta de los ministros radicales, en lo que respecta a nuestra persona, es para causar asombro. Se proclaman democratas, y toda España los reconoce como tales, y nosotros tenemos motivos para creer que fuesen tales sinceramente, y de ningún modo querían rodear la persona del rey de todo el fausto que condecoran un día como vano e inofensivo en nuestros antecesores de la familia de los Borbones.

El rey sale sin séquito, sin escolta, solo, como un ciudadano cualquiera; pero la prudencia política pero la majestad de la corona. Hay que hacerle entender respetuosamente que es demasiado democrático, más democrático que nosotros, peligrosamente democrático.

Estas palabras, cambiadas entre nuestros ministros, nos fueron referidas esta mañana y nos inclinamos a creerlas auténticas. Hubiésemos reconocido así poco después, cuando nuestro primer ministro vino a aconsejarnos que salieramos en adelante con batidores de lanceros y escolta de guardias. Seamos más verdaderamente democratas que nuestros ministros, y complaciéndonos en continuar siendo tales, no sigamos su consejo, que nos parece en abierta contradicción con sus principios.

Otro día habríamos anotado: La falta de sinceridad en nuestros amigos no ofende más que la falta de justicia en nuestros adversarios. No pretendamos hablar la lengua castellana con la claridad del republicano Castelar ni con la propiedad del monárquico-republicano Martore; pero no podemos menos de indignarnos al ver falsas nuestras órdenes y contrariada nuestra voluntad bajo el pretexto de que no habíamos expresado nuestro pensamiento con todas las reglas de la sintaxis de un gramático perfecto. Nos veremos obligados, por lo tanto, a dar en adelante nuestras órdenes por escrito: es molesto, pero necesario. Así no tendrán ya pretexto nuestros ministros para interpretar en sentido inverso nuestras órdenes.

Otro día habríamos apuntado: Nuestro ministro de Estado, Cristino Martos, que es fanático por las corridas de toros, nos aconsejó ayer que fuésemos a la plaza para mostrar al pueblo que nos gustan sus diversiones y nos complacen alegrarnos con sus alegrías. Fuimos, y el espectáculo no nos desagradó; pero si nos desagradó es cuando el espada Frascuelo mató de una sola estocada a un toro, gritando: «¡La poteca! ¡la poteca!» como queriendo imponer como un deber aquel reglamento que acostumbrábamos hacer espontáneamente, sin que nadie lo pidiese.

Y nos pareció más sensible que la grita más pronunciada y más irreverente partiera de los labios de la aristocracia, lo cual ni es decoroso ni decente ni aun entre enemigos, ni se aviene bien con la caballería de que se gloria la gente de aquella nobilísima clase.

Otro día habríamos consignado en el libro de memorias: Nuestro secretario nos ha entregado un paquete de cartas dirigidas a nuestra persona. Las recorrimos todas, según nuestra costumbre, y nos sirvieron de gran entretenimiento. Una contenía una amenaza de muerte contra Nos, contra nuestra esposa, contra nuestros hijos, y figuraba el mérgen la efígie de un hombre colgado de un árbol en el paseo del Prado. Otra nos advertía que nuestro ministro Zorrilla nos hacía traición, y lo representaba como un hombre inepto que no sabe pronunciar un discurso en las Cortes si no se excita antes con una botella de Valdepeñas, y que hablaba de Nos con un aire de familiaridad que ofende indirectamente a nuestra persona.

Una tercera carta nos revelaba que un italiano no bien notado, residente en Madrid, y que no conocíamos, se hacía pasar por familiar nuestro, y tenía crédito y amistad con tales ministros, y se valía de la supuesta protección nuestra para meter mano en la Hacienda del Gobierno y causar grandes desconciertos. Todas estas cartas las hicimos arrojar al fuego.

Otro día habríamos apuntado: Hoy un diputado de la oposición debía dirigir una interpelación a nuestro ministro de Estado, excitándole a dar explicaciones sobre la conducta de las autoridades francesas de la frontera respecto a la continua entrada de partidas carlistas en el territorio de nuestro reino. Habríamos aconsejado a nuestro ministro que disimulase la verdad para no dar lugar a excitaciones peligrosas entre el Gobierno francés y el nuestro. El saber que las partidas podían entrar libremente, que por tales puntos habían entrado, que tal general del pretendiente ha ido acompañado hasta la frontera por tal prefecto de Gascuña, podría excitar la indignación nacional. Nuestro ministro contestará al diputado de la oposición que casi todas

las autoridades francesas han cumplido con su deber.

Otro día habríamos escrito esta consideración: En medio de tantos desengaños y de tantos peligros de que nos vemos rodeados, hallámbamos un consuelo en ver un grupo de muchachos que todos los días corrían a nuestro encuentro y a saludarnos cuando salíamos de nuestro palacio y atravesábamos la plaza de Oriente para dirigirnos al paseo del Prado. De alguno de esos muchachos teníamos presente la fisonomía, y devolviéndoles el saludo, hubiéramos querido poder alargar a todos la mano.

A esta, apartados de todo interés que se oponga a toda manifestación espontánea del corazón, a esos no les parecíamos extranjeros ambiciosos ni ávidos usurpadores, ni el salir sin escolta de caballos ni soldados despreciaba en su concepto la dignidad del monarca: son más democratas que nuestros ministros radicales, y más monárquicos ellos con su saludo que estos con su juramento.

Otro día habríamos anotado la siguiente observación: Se nos ha referido que nuestro ministro Zorrilla, que nos acompañaba de Aranjuez a Madrid, había prorumpido en palabras descompuestas y violentas, no queriendo salir en carruaje la reina, Nos y una dama de la corte, cedimos a esta, como dama, el puesto de honor al lado de nuestra esposa. El pégaba contra nuestro secretario, que venía con él en un carruaje detrás del nuestro, diciendo que «se hacían cosas que nunca se habían visto en España», y que «no se podía tolerar». No era la primera vez que teníamos ocasión de lamentarnos de que nuestro ministro Zorrilla faltase a los miramientos debidos a nuestra persona. Ya estábamos habituados a sus puñetas sobre las mesas en nuestra presencia, y a palabras que no deben pronunciarse jamás, no ya delante de un rey, sino de cualquier persona sana. Somos democratas, pero vulgarmente no queremos ni podemos serlo, cualquiera que sea el color político de nuestro Gabinete.

Otro día habríamos consignado este recuerdo. Se nos ha referido que nuestros ministros dan por compromiso cartas de recomendación para nuestra corte. Hace pocos días se presentó un hombre de malas trazas con una carta del ministro de la Gobernación en la que se rogaba a nuestro secretario que diese un empleo a su recomendado. Nuestro secretario había salido. Al día siguiente, encontrándonos este y el ministro, le dijo el último: «No desis ningún empleo a aquel hombre. ¿Por qué? Porque es un bribón. ¿Pues, y la carta? La carta la escribí por librarme de sus importunidades. Pero si el empleo hubiera sido dado ya? El ministro se encogió de hombros, como si hubiera sido cosa de poca importancia tener en la corte un empleado notoriamente bribón y notoriamente protegido por Nos y por nuestro Gobierno.

Otro día habríamos hecho esta anotación: Hoy hemos hablado con el general Serrano. Un sentimiento más fuerte que nuestra voluntad, y del cual no acertamos a darnos claramente razón, aleja nuestro corazón de aquel hombre.

El departir con él nos cuesta un esfuerzo; nuestra conversación languidece y nos parece que una tercera persona invisible asiste a nuestra conferencia. Y esa persona no es otra que un segundo Serrano, inculcado en el primero, que no habla ni mira, pero que escucha y piensa: el Serrano de Montpensier. Cuando se despidió de Nos, nos parece recordar la libertad de respirar. Y sin embargo, no podemos desconocer que ese hombre no nos ocultaba la verdad cuando estábamos aun a tiempo para aprovecharla. En la carta que escribió a Florencia antes de que partiéramos para España, todo cuanto ahora pasa y pasará en adelante se hallaba implícitamente preanunciado. El nos aconsejaba que no fuéramos.

Otro día... Pero ¿de qué sirve continuar? Habríamos llenado el libro de notas y hecho elegir las principales para publicarlo bajo forma de máximas y de observaciones para enseñanza común y para ilustración de la historia.

Y ¿quién sabe si llegará a publicarse algún día ese libro? El libro de memorias, no el nuestro, sino el verdadero, existe: bastará hacer un espolio, y el libro podrá salir a luz al mismo tiempo que la obra próxima a publicarse del ministro Emilio Castelar, titulada *Recuerdos de Italia*.

Así las dos naciones cambiarán entre sí un regalo útil para ambas; no encontramos más inconveniente que este: que algunas figuras históricas que vistas del otro lado del Mediterráneo nos parecían blancas y espléndidas (hablamos de hombres de Estado, de ministros, de militares de garra, de presidentes de Diputación, etc.), vistas más de cerca se nos aparecerán negras como la conciencia de los traidores.

ASAMBLEA NACIONAL.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE MARQUÉS DE PERALES.

Extracto de la sesión del día 19 de Marzo de 1873.

Abierta a las tres menos cuarto, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. SANZ Y POSSE: Tengo que dirigir una pregunta al Gobierno, y no hallándose presente ninguno de sus individuos, ruego a la mesa se sirva hacerla presente.

Habiendo sido desmentidos por el Gobierno en el día de ayer los sucesos que han tenido lugar en Camuy al grito de «¡Muera España!», y no conociendo sin duda el Gobierno la proclama del capitán general de Puerto-Rico en que se da cuenta de esos sucesos, voy a permitirle leer el parte relativo a ellos y la aludición del capitán general, que dice lo siguiente:

«Febrero 15 de 1873.—Capitán general de la isla de Puerto-Rico.—Estado Mayor.—Sección de campaña.—El comandante militar de Arecibo, en telegrama de las cuatro y cuarenta y cinco minutos de esta tarde, me comunicó lo que copio: «El teniente de la partida me dice, que sin embargo de ser los amotinados sobre 300 hombres, el alférez de Guardia civil los atacó con 10 guardias y 11 voluntarios, dispersándolos, haciendo tres muertos, dos heridos y 16 prisioneros, papales de importancia, machetas y armas de fuego. El alcaide de Camuy dice que no responde de la tranquilidad, pues se han muy excitados los ánimos de los campesinos; el grito de los revoltosos ha sido: «¡Muera España, viva Puerto-Rico libre y muera los voluntarios!»

Lo que se hace saber por *Gaceta extraordinaria* para conocimiento y tranquilidad de todos los leales habitantes de esta isla, en la inteligencia de que, según los últimos partes recibidos, la tranquilidad es completa en todos los departa-

mentos.—Es copia.—El coronel jefe de Estado Mayor, Gamir.»

La aludición dice entre otras cosas lo siguiente: «Naturalmente excitados después los ánimos de todos los más de nosotros por loable indignación contra los autores de este hecho criminal, o bajo la apasionada exaltación de los mal informados, por noticias esparcidas por sucesos propagandistas de la idea separatista que cobardemente luchan en Cuba siempre española, se creó una atmósfera de desconfianza y de aparente verdad que le obligó a pedirme auxilio de fuerzas, que concedí inmediatamente, para hacerlos conocer a todos el brillante estado de este ejército y voluntarios en su espíritu e inmejorables condiciones.»

Su presencia ha bastado a restablecer la confianza en la honrada y virtuosa familia puertorriqueña por lo que quer que tan patente protección ha pasado, según es me lo confirman de todos los puntos de la isla los ofrecimientos colectivos y personales de vidas y haciendas en pro de la integridad y apoyo del Gobierno, lisonjándome con numerosas adhesiones personales que oportunamente se publicarán.

Ya restablecido hoy el orden material y moral, espero desaparecer los temores de que este suceso pueda influir en perjuicio de los intereses generales del país.

Esperemos confiadamente el fallo de los tribunales, que poniendo en claro los sucesos, impondrán a los criminales el condigno castigo que la ley prescribe para los traidores e ingratos a la patria y a esta provincia española. Puerto-riqueño: ¡Viva España! ¡Viva el rey!—Vuestro gobernador, Juan Martínez Ploves.»

Ahora pregunto al señor ministro de Ultramar si está dispuesto a dar las explicaciones oportunas sobre tan lamentables sucesos, y al mismo tiempo le anuncio una interpelación que desearía explicar lo más pronto posible, puesto que he recibido de aquella isla documentos firmados por muchos miles de habitantes, correspondientes a todas las clases de la sociedad, en que se pide la suspensión de todas las reformas, porque con ellas peligrará el orden material, que va se ha alterado al grito de «¡Muera España!» Deseo también explicar esta interpelación lo más pronto posible, porque como diputado quiero esclarecer los hechos, y después tirar de la manta, como suele decirse (Grandes rumores), para que la España entera sepa que lo que verdaderamente se pide es la independencia de aquella isla.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): No hallándose presente el señor ministro de Ultramar, se pondrán en su conocimiento la pregunta e interpelación de S. S.

El Sr. SORIA: Suplico al señor presidente se sirva reservarme el uso de la palabra para cuando se halle presente el señor ministro de Ultramar, a fin de dirigir una pregunta y respecto a las aseveraciones de los señores conservadores de Puerto-Rico, para hacer ver que serían ridículas si no fueran una farsa indigna. (Rumores en los bancos del centro.)

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Se reservará a V. S. el uso de la palabra para que pueda hacer uso de ella oportunamente.

El Sr. PADIAL: No abusaré de la bondad del señor presidente, pues mi objeto es únicamente el de pedir un turno para cuando el Gobierno tenga a bien contestar a la interpelación que se ha anunciado respecto a los sucesos ocurridos en Puerto-Rico, porque me propongo demostrar que ha sido una infamia lo que en Puerto-Rico acaba de cometerse. (Rumores.)

El Sr. ARDANAZ: Voy a permitirle dirigir una pregunta a la mesa y algunas al Poder ejecutivo. A la mesa, para saber si tendrá la bondad de darme alguna latitud para exponer los fundamentos de las preguntas que pienso dirigir al Gobierno. Yo bien sé la rigidez de la mesa y la necesidad que tiene de hacer que se observe el reglamento; pero como tengo también el derecho de presentar una proposición por medio de la cual me sería permitida toda la exposición que fuera necesaria al efecto, deseo tener alguna latitud, a fin de no hacer uso de este derecho.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): La mesa desearía dar la mayor latitud a los señores representantes; pero S. S., que ha ocupado alguna vez este puesto, sabe la latitud que puede concederse y los deberes que hay que cumplir, porque de otra manera las discusiones serían interminables.

El Sr. ARDANAZ: Comprendiendo perfectamente lo que acaba de manifestar el señor presidente, me voy a permitir fundar las preguntas que deseo dirigir al Gobierno, en la inteligencia de que a la menor indicación de S. S. terminaré, para hacer uso de mi derecho en otra forma. Para fundar las preguntas que pienso dirigir al Poder ejecutivo, tengo que recordar algún hecho que acaba de suceder y algún otro que ocurrió ayer. Un señor representante, no conservador por cierto, sino republicano, en una rectificación que hacía ayer dijo que sin temerario respecto a la tranquilidad en Puerto-Rico se habían aumentado por las Cortes que se habían recibido por el correo mismo de ayer, que en Camuy había la exactitud de los hechos mencionados, que antes había sido negada.

Entonces el Poder ejecutivo, y si no me equivoco algún individuo de la comisión, desmintió el hecho. Y habiéndose dicho por varios señores representantes que era completamente cierto y que tenían documentos en su poder que lo demostraban, el señor ministro de Ultramar se levantó y dijo que todo esto era falso; que los partes de la autoridad no sólo no lo confirmaban, sino que negaban que hubiese ocurrido ningún conflicto en Arecibo.

Me acerqué después al señor ministro de Ultramar, y le dije: «Señor ministro, Vd. sabe que pone a prueba nuestra paciencia, pues tenemos documentos en nuestro poder que demuestran la inexactitud de cuanto Vd. ha dicho: a lo que me contestó: «Todo eso es falso; las noticias del Gobierno son enteramente contrarias.» En vista de esto, yo tenía el compromiso de demostrar con datos la exactitud de lo que había anunciado. Además, hace pocos momentos un señor representante del país, en la forma parlamentaria que la Cámara ha oído, se ha servido decir que esas son falsas adiciones de los conservadores. Y yo pregunto: ¿es ó no un hecho evidente el conato de sedición que ha ocurrido en Arecibo? (Varios señores representantes: No, no.) ¿No? Pues entonces, ¿cómo lo dice el capitán general de Puerto-Rico? Esto prueba la necesidad de que el Gobierno conteste terminantemente.

Tengo en mi poder una carta que me ha sido dirigida por una de las primeras autoridades de Puerto-Rico, en la que, entre otras cosas, se dice lo siguiente:

«Este general es buen señor, y no puede ser más hasta ahora, porque no da más de sí el tiempo. El día de su llegada ocurrió en Camuy que la guardia civil sorprendió una casa en donde se reunía gente no sujeta que gritaron «¡Muera España!» al acercarse ellos, y hubo tiroteo. El hecho ha quedado aislado, y se instruye causa por los trámites de la ley de 17 de abril de 1871. Con este motivo el partido reformista, y el conservador inculpan mutuamente a los aprehendidos y aprehensores, y trabajan en el ánimo del general en tan opuesto sentido, lo que, tienen marcado.»

La Asamblea comprende perfectamente lo que significa que se juzgue así hecho con arreglo a la ley de 17 de abril. Con esto sólo está demostrado hasta la evidencia que ha tenido lugar el motín con carácter de sedición.

Al propio tiempo se reúnen los representantes de la insurrección en Nueva-York y firman un manifiesto en el cual declaran que no tienen nada que ver con el Gobierno de la República, y que tan lejos están de someterse, que lo que proclaman siempre es «Cuba y Puerto-Rico libres e independientes, y ¡muera España!» siendo su deseo que ardan las islas antes que hacer ninguna concesión al Gobierno español. (Rumores.) Algunos señores representantes me interrumpen en este momento dudando de lo que digo, y yo debo manifestar que este es un asunto de que se ha hablado hasta en los periódicos de Madrid, y que en esa provincia, que digo aquí, después de un largo preámbulo se dice: «Ha sucedido a lo que se esperaba, los emigrados cubanos residentes en esta ciudad, creyendo interpretar fielmente la opinión de sus conciudadanos...»

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Ruego a S. S. modere si eso es una pregunta ó sea una serie de reflexiones que dan a esto un carácter de discusión que no pueda tener. El Sr. ARDANAZ: Tiene S. S. razón; a consecuencia de las interrupciones que se me han hecho, me he extralimitado; no me queda, pues, más que rogar a S. S. se sirva disponer se dé cuenta de la proposición que tengo presentada.

El Sr. OLAVARRIETA: Ruego a la mesa se sirva manifestar si está dispuesta a contestar a la pregunta que diriji ayer.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Supongo que la pregunta a que S. S. se refiere es la que tiene por objeto saber el número de señores representantes necesarios para votar las leyes; y si es esto, debo decir a S. S. que el número total de los señores representantes presentes es el de 467, y por lo tanto, la mitad más uno es el de 234.

Se dió lectura de la siguiente proposición incidental:

«Los representantes que suscriben tienen el honor de proponer a la Asamblea se sirva declarar que el Gobierno está en el deber de dar las explicaciones que juzgue oportunas acerca del conato de insurrección que ha tenido lugar en el distrito de Arecibo, en la isla de Puerto-Rico, al grito de «¡Muera España!»

Palacio de la Asamblea, 19 de marzo de 1873.—Constantino de Ardanaz.—José Laureano Sanz.—Desiderio de la Escosura.—Eugenio García Ruiz.—F. de Lassa.—Fidel García Lomax.—El conde de la Almina.

El señor ROLDAN: Pido que se lea el art. 151 del reglamento.

Leído por el señor secretario Benot, dijo el señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): El señor Ardanaz tiene la palabra para apoyar su proposición.

El señor ARDANAZ: No crea la Cámara que yo use de mi derecho prolongando esta discusión. No me extenderé más allá de lo indispensable para fundar las preguntas que tengo que dirigir al Poder ejecutivo. Decía, señores diputados, que en mi concepto está plenamente demostrado el movimiento insurreccional de Puerto-Rico, sea la que fuere su importancia, que esto no lo discutimos ahora, con los documentos que he presentado, con los que anteriormente se han leído.

Yo decía que esto es tanto más sensible, cuanto que en los momentos mismos en que se hace una guerra a la integridad nacional, y manifiesto de los insurrectos de Cuba ha declarado que no admita transacción ninguna con el Gobierno de la República; que no quiero más que Cuba y Puerto-Rico libres e independientes, aunque para ello fuera necesario reducir a cenizas las islas; y para demostrar que esto es así, voy a permitirle leer el último párrafo de la proclama a que antes me he referido, que dice lo siguiente:

«En atención a lo expuesto, los emigrados cubanos residentes en esta ciudad, creyendo interpretar fielmente la opinión de sus conciudadanos así emigrados como la de los que permanecen en Cuba formando en las filas de los patriotas ó en los distritos ocupados por el enemigo, publican el presente manifiesto, esperando su adhesión a la República proclamada en Guáimaro el 10 de octubre de 1895, declarando a la faz del mundo, de la manera más solemne, que su deseo único e inamitible es trabajar para conseguir su independencia a la vez que para esto fuera necesario convertir en cenizas la isla entera; en fin de lo cual lo firmas, poniendo como garantía su honra, su vida y sus bienes. En Nueva-York, etc.»

Pues bien, señores; todos comprenderéis la gravedad que tiene el que haya un movimiento insurreccional en Puerto-Rico en las circunstancias actuales; todos comprenderéis lo que ciertas reformas allí llevadas podrían traer en estas circunstancias; y sobre todo, comprenderéis la necesidad de que el Gobierno, ya cuando se dirija a la Asamblea, ya cuando se dirija a aquellas apartadas islas, lo haga con caracteres bien distintos de lo que ayer ha presenciado esta Cámara.

Y en vista de los datos que he aducido, mi pregunta se reduce a saber si el Poder ejecutivo sostiene aun su negativa de ayer respecto al conato de insurrección de Arecibo, haciéndos de Camuy, el día mismo que llegó el capitán general. Deseo también saber si está dispuesto el Gobierno a que en sus declaraciones con la Cámara haya todo el aplomo y todas aquellas circunstancias que deben respetarse por un Gobierno serio en situaciones difíciles como la que estamos atravesando, para que se prometa salvar el orden social.

Por último, desearía también saber si el Gobierno está dispuesto a hacer que la ley se cumpla en Puerto-Rico con todo rigor, a fin de que no se reproduzcan hechos como los que acaban de ocurrir.

Y dicho esto, retiro la proposición.

El señor SECRETARIO (Benot): Queda retirada. El Sr. PADIAL: Señor presidente, V. S. ha sido demasiado indulgente con el Sr. Ardanaz y le ha permitido, lo mismo que al Sr. Sanz, leer documentos y cartas particulares y decir cuanto han creído conveniente sobre lo ocurrido en Laredo

en Camuy, en la isla de Puerto-Rico. ¿Me permitirá que yo lea algunos documentos y de algunas explicaciones a la Cámara, y que niegue rotundamente que haya habido allí motín de ninguna clase, y si un acto escandaloso, cometido por la Guardia civil y por los voluntarios en la casa de un vecino honrado? (Vivas reclamaciones por parte de algunos señores representantes.) El general Sanz debe saberlo perfectamente, porque ha sido el autor y factor de esos hechos escandalosos que ha cometido la Guardia civil, creyéndola cuando no había necesidad de ella.

El Sr. ZUGASTI: Pido que se escriban esas palabras. (Momentos de confusión.)

El Sr. SANZ Y POSSE: Que no se escriban, porque así basta.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Señores representantes, por dignidad de la Asamblea, suplico a todos que guarden orden.

El Sr. SANZ Y POSSE: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): La tendrá V. S. a su tiempo.

El Sr. PADIAL: Señor presidente, acato la respetable autoridad de V. S.; y si cree que no es este el momento oportuno en que yo hablo sobre este incidente, y que debo esperar a que se halle presente alguno de los miembros del Poder ejecutivo, yo, desfilando a las órdenes del señor presidente, no haré uso de la palabra, y le suplico me la reserve para el momento oportuno.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Yo ya no tengo palabras ni medio alguno de decir a S. S. que el presidente no da órdenes y que no tiene nada por oportuno; y lo único que desea es cumplir el reglamento, y ya mi voz se acaba y no tengo medios de hacerlo cumplir si los señores representantes no me ayudan para ello. Ruego, pues, a S. S. que dejen ese sistema de interrupciones y de gritos, ó me vore obligado a levantar la sesión.

El Sr. OLAVARRIETA: Señor presidente, nosotros no podemos permitir que nadie nos insulte.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): No ha concedido a V. S. la palabra.

El Sr. ARAUS: Pido la palabra para dirigir una pregunta a la mesa.

El Sr. SANZ Y POSSE: Ha pedido la palabra para alusiones.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): La tiene V. S.

El Sr. SANZ Y POSSE: Deseo que se escriban las palabras con que se ha ultrajado a la guardia civil y a los voluntarios de Puerto-Rico, y no las que a mí se refieren, porque me basta haberlas oído para tomarlas cual corresponde, sin necesitar la ayuda de nadie.

Hecha esta aclaración, repito y ratifico mi dicho: lo que yo he leído aquí son documentos oficiales; sostengo, pues, mi aserto, y espero que el Gobierno da las explicaciones necesarias para esclarecer hechos de verdad que le convengo saber a mi patria.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Tiene la palabra el Sr. Araus.

El Sr. ARAUS: Señor presidente, al oír de los respetables labios de S. S. que si los tumultos ó interrupciones que aquí se han promovido continúan se vería S. S. obligado a levantar la sesión, debo hacer una observación a S. S., por si se digna tomarla en cuenta, y es que con S. S. y dispuesto a evitar esos escándalos que tanto como su señoría lamenta yo, está la Asamblea entera, para reprimir de toda la autoridad que necesita.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Yo agradezco al Sr. Araus su indicación; pero ya ve cuán justa es la mía, y cuán poco vale mi autoridad.

El Sr. AYUSO: Acerca de la autenticidad de los documentos que aquí se han leído...

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): No puede V. S. usar de la palabra en ese sentido, porque no estamos en discusión alguna.

El Sr. ZUGASTI: Pido la palabra para dirigir una pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): La tiene V. S.

El Sr. ZUGASTI: Mi pregunta es la siguiente: está dispuesto el señor ministro de Gracia y Justicia a hacer que se cumplan las leyes y que se apliquen las penas que impone el Código penal a los reos, a los delincuentes, a los filibusteros que atacan a la patria y a los traidores a esta misma patria?

Está dispuesto el señor ministro de Gracia y Justicia a no consentir que los filibusteros en España hagan lo que no se permite hacer ni en una sociedad de bandidos, que comiernen en todas partes, que a todos los lados lleven el desasosiego público?

Y si está dispuesto a hacerlo, yo le rogaria que tendiese la vista por todos los ámbitos de España, los bases donde existen y los aplicase el debido correctivo.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Peralas): Se pondrá en conocimiento del señor ministro de Gracia y Justicia la pregunta de su señoría.

Se entra en la orden del día.

Se procede a la elección de los cargos de presidente, vicepresidente y secretario, siendo elegidos: Sr. Francisco Salmerón y Alonso, presidente, por 91 votos contra 83 que obtuvo el señor Orensé; vicepresidente el señor marqués de Sardoal, que obtuvo 123 votos contra 72 que se dieron al Sr. Díaz Quintana, y secretario al señor López.

El presidente da las gracias, y se levanta la sesión.

PARTE OFICIAL.

Procedido de un preámbulo en que se considera como ruenda inútil el cargo de introductor de embajadores, y se declara que podrá desempeñar el secretario general del ministerio de Estado con la misma cortesía y celo como lo hacía el antiguo introductor, se publica por dicho ministerio un decreto suprimiendo la referida plaza de introductor, que desempeñará en su sucesivo el mencionado secretario general.

Al mismo tiempo se declara cesante a D. Antonio Fernandez de Heredia y Valdés, introductor de embajadores.

Por decretos del ministerio de la Guerra se releva del cargo de comandante general de la división de Navarra al brigadier D. Melitón Catalán y López, y se nombra para que le reemplace en dicho cargo al mariscal de campo D. Manuel Alvarez Maldonado y Loriga.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE MARZO DE 1873.

ENTREGARSE AL ENEMIGO.

En el último número de *La Federación*, órgano de los internacionalistas de Barcelona, hemos leído el siguiente decreto, ó cosa así:

ATENEO CATALAN DE LA CLASE OBRERA.

«El presidente del Poder ejecutivo, en decreto fecha 13 del actual, ha concedido á este Ateneo Catalán de la Clase obrera, para la enseñanza y la instrucción, el local del ex-convento de San Felipe Neri, con carácter provisional interín se aprueba por el ministro respectivo conforme la ley, para que se establezca en el expresado edificio las clases y las oficinas.

Al mismo tiempo ha ofrecido que se proporcionará una biblioteca digna de dicho Ateneo.

Salud y amplexación social.

Barcelona, 14 de Marzo de 1873.

Por la Junta del Ateneo.—El secretario, R. Fraguera.

Ahora el lector deseará naturalmente saber antes que todo cuáles sean la naturaleza y tendencias del Ateneo catalán de la clase obrera, tan mimado por el presidente del Poder ejecutivo: nosotros se lo diremos.

El Ateneo es un centro de instrucción internacionalista para la clase obrera; para «esta clase, según decía el anuncio de inauguración de curso, que tan monopolizada ve su enseñanza por las clases privilegiadas, para después mejor explotarla con su ignorancia, la cual le es por añadidura «echada luego en cara, cuando su responsabilidad debe solamente pesar sobre la mala «organización de la sociedad actual.» Inauguróse el curso de lectura, escritura, aritmética, gramática castellana, geometría, dibujo, teneduría de libros y francés, á 6 de Octubre último, participando «al pueblo obrero que se están ultimando los trabajos para «que dentro de pocos días y con la economía «más grande posible se abra de día, en horas de mañana y tarde, una escuela elemental «teórico-práctica de niñas, para que nuestras hijas puedan ir á basar en ella la «instrucción más lata posible, sin presión de «ninguna clase sobre su espíritu, y solo si «darlas el libro desarrollo á su imaginación, «que tanta falta les hace.»

La matrícula para esta clase estaba abierta desde 14 de Setiembre; pero en 18 de Enero aún no se había abierto por falta de alumnas, pues decía la junta directiva en un aviso-invitación: «No pudiendo inaugurarse todavía «el curso de educación en la escuela diaria «de niñas de este Ateneo, por no haber suficiente número de alumnas, etc.» lo cual, sea dicho de paso, y en honor de los internacionalistas barceloneses, prueba que estos no han perdido todavía el sentido común y el sentimiento de familia, ya que no permiten á sus hijas asistir como discípulas á la escuela, á donde ellos asisten como socios y profesores.

Es decir, que el Ateneo de que se trata, es la escuela en donde los internacionalistas actuales se perfeccionan y se forma una generación de internacionalistas venideros. La *Internacional* tiene ya un buen edificio para universidad, en donde enseñe á los niños y á los jóvenes sus asoladoras doctrinas.

Ha querido con esto el Sr. Figueras significar la tendencia del Gobierno que preside, ó ha procedido obligado por el miedo de mayores males?

Parécenos que ha de ser lo segundo; porque mal se compaginaria con las protestas hechas diariamente por los ministros de cumplir la justicia y defender el orden, con el acto de entregar un ex-convento católico, en donde hace poco vivían todavía los excelentes Padres filipenses, á los enemigos más francos y bravos del orden y de la sociedad existentes. De ser así, ya podrían prepararse todos los propietarios á ceder sus casas, porque muy pronto les tocaría el turno.

Mejor creemos que el Sr. Figueras ha obrado bajo la influencia del mismo causa lo en su ánimo por la situación de Barcelona. Allí los obreros, esto es, los explotadores de la clase obrera internacional, han impulsado el movimiento republicano para llevarlo á las últimas consecuencias; se han procurado armas, y han procurado que se licenciara el ejército, rémora y obstáculo permanente á todo paso progresivo, según dice *La Federación*, su *Gaceta*, la cual añade que hasta ahora «los internacionalistas no han entrado en escena; el día que así suceda, ya lo conocerán «por sus efectos revolucionarios.»

El presidente del Poder ejecutivo se ha encontrado en Barcelona delante de una diputación que obraba como poder soberano é independiente, delante de un capitán general que acababa de romper por sí mismo la ordenanza, con el retraimiento de las clases conservadoras que no tienen confianza en la República, con los soldados que pasean por las calles medio ebrios, calado el gorro frigio, y gritando: *Viva la federal, y la absoluta!* y detrás de todo esto ha visto á las masas internacionalistas armadas con los fusiles abandonados por los regimientos del ejército, mandados por jefes hábiles y osados, dispuestas á aprovechar la primera ocasión favorable para arrojar sobre la burguesía y destruir todos los elementos sociales, arrancando á la sociedad de sus fundamentos. Y en vista de todo esto, el Sr. Figueras habrá sentido ofuscarse

su clara inteligencia y abatirse su corazón sereno.

Compadezcamos al Sr. Figueras; pero compadezcamos más á la sociedad entregada por el Gobierno en manos de sus poderosos enemigos.

Los cuales no han de contentarse ciertamente con la entrega de la casa de San Felipe Neri. ¿Ha creído el Sr. Figueras que con este acto acallaría los gritos de *La Internacional*? Esto no pudo caber en su talento; lo único que habrá pretendido probablemente será ganar un poco tiempo, salir de algún conflicto premioso, abrirse paso para volver á Madrid, dar un ataque más á la Iglesia para alargar por algunos instantes la propiedad particular amenazada.

Tal vez haya logrado en esta parte su objeto; más con esta victoria pequeña y de tan cortos resultados, ha perdido su autoridad moral para rechazar las embestidas formales que no tardarán en hacer los internacionalistas.

¿Cómo podrá en adelante el Gobierno castigar á los repartidores de bienes de Extremadura? ¿Cómo á los que se apoderan y profanan las casas religiosas de Andalucía? ¿Qué podrá responder á los mismos internacionalistas de Barcelona cuando le pidan otro ex-convento, y luego le exijan la casa del propietario A y el palacio del Sr. B?

El Gobierno ha entrado en el peor camino, en el camino de las concesiones á los socialistas.

Hálo hecho sin duda de mala gana y apremiado por circunstancias difíciles; pero esto que honra poco á su valor, prueba que el Gobierno se ha entregado á sus enemigos.

Hálo hecho sin duda de mala gana y apremiado por circunstancias difíciles; pero esto que honra poco á su valor, prueba que el Gobierno se ha entregado á sus enemigos. Propietarios! pensad bien en las consecuencias que ha de traer este sencillo decreto del día 13. Cuando *La Internacional* quiera vuestras casas, ya sabe que puede lograrlas por medio de un decreto, haciendo alardes de fuerza que infundan miedo al ministro. El Gobierno quiere defensores, así lo ha dicho; pero hasta que el miedo le domine; procurará guardar el orden, pero por medio de concesiones á los perturbadores. Antes procurará conservarse al frente del movimiento, cediendo poco á poco lo que no es suyo á los descontentos.

Y á la verdad, preciso es confesarlo, el Gobierno no puede hacer otra cosa que esto é ratificarse del poder, porque no tiene en su favor más fuerzas que las del federalismo.

Las clases conservadoras que han rechazado á D. Amadeo, solo estarán á su lado en un momento de conflicto, para dejarlo después á los azares de la fortuna; los soldados que se han licenciado á sí mismos, solo le defenderán á trueque de mantener la exoneración de los jefes y la disolución de la disciplina; los radicales que han pasado á ser los conservadores y ordenancistas de la República, trabajarán por su cuenta á fin de sobreponerse á los ministros que ellos nombraron. Si el Poder ejecutivo y sus pocos amigos quisieran realmente conservar el orden y la propiedad contra las invasiones de la demagogia internacionalista, los conservadores, los conservadores de la revolución y todos los demás partidos podrían decirle con razón: «Llévate de aquí, que para hacer eso estamos nosotros.»

La lógica de los acontecimientos es inflexible y espantosa.

Habiendo sido los demagogos quienes se impusieron para formar el actual Gobierno, es justo que ellos gocen el fruto de la victoria. El Sr. Figueras lo ha reconocido, entregándoles el ex-convento de San Felipe Neri para tener las escuelas y oficinas de su *Universidad*: mañana habrá de reconocerlo en otras concesiones. Reconozcanlo también las personas y clases interesadas en que la *Comuna española* no triunfe.

Si estas clases quieren conservarse y salvar la sociedad, recorran uno á uno todos los partidos que militan en España, examinen sus tendencias, cuenten sus fuerzas, vean quién de todos es más digno de su confianza y tiene más elementos de resistencia, y habiéndolo encontrado, ayúdenle con desinterés y con todas sus fuerzas.

Do otro modo no serán así Figueras y el Gobierno los que se entreguen á sus enemigos. La historia podrá decir que las clases conservadoras de España, avasadas con tiempo, se entregaron al enemigo.

ORDEN PÚBLICO.

Mal sienta á la prensa republicana la denuncia diaria hecha por la que no tiene motivo para alabar y ensalzar los resultados prácticos de la nueva evolución política que cimbró y federalizó impusieron á España en 11 de Febrero. Quisiera sin duda que nosotros, y con nosotros los demás periódicos independientes, entonáramos himnos de alabanza á una forma de Gobierno que ha agravado considerablemente los males de la madre patria, y que ocultáramos á esta los tristes sucesos que en diferentes provincias tienen lugar en plena República.

Tal pretensión, que tiene poco de justa, es un hecho real. Y como sus autores suponen con razón que no han de verla satisfecha, han á la amenaza lo que la justicia y el patriotismo no pueden conceder. Los periódicos republicanos que de tales pretensiones se hacen heraldos, acusan á la prensa de excitar los ánimos por medio de falsas noticias y de procurar nuestra vergüenza preparando el camino á una intervención extranjera que pusiera coto á la anarquía.

Ya *El Imparcial* de ayer contestaba enér-

gicamente á *La Discusión* sobre este asunto, demostrando que no era culpa de los periódicos el denunciar el estado del país, pero sí lo era de un Gobierno impotente lo que ocurría en diferentes provincias. El espejo, añadia, refleja fielmente los objetos; si el espejo de la república ofrece malas imágenes, ¿á quién cabe la responsabilidad de esto?

Ayer publicamos algunas cartas propias y tomadas de otros diarios, que pintan al vivo la situación de Cataluña. Parecía que no debían esperarse mayores excesos que los denunciados en ellas; pero anoche cundieron por todo Madrid los rumores más alarmantes relativos á la conducta de una de las columnas de operaciones de la provincia de Tarragona y que se cree sea la que manda el general Hidalgo, cuya desgracia en todas las empresas parece ser invencible. Esta columna, según las noticias que á la hora en que escribimos han llegado hasta nosotros, rotea los ya débiles restos de la disciplina y del honor militar, se ha entregado á los más violentos excesos, y á su entrada en la importante población de Falset ha cometido crímenes horribles que recuerdan los cometidos hace algún tiempo por los federales de Vall.

Dícese que antes de entrar en la villa mencionada se desbandó la columna, obligando al general Hidalgo á huir apresuradamente para evitar desastrosos sangrientos.

Un periódico supone que el Sr. Figueras, por efecto quizá de estos sucesos, había salido de Barcelona para Tarragona, donde debía adoptar algunas medidas importantes y presidir la diputación provincial. Después se embarcaba con rumbo á Valencia, si es que los asuntos de Cataluña no prolongan su estancia en el Principado, como ya ayer indicaban algunos de sus enemigos.

Si por orden público se entiende el no andar á tiros ni en prolongados motines los ciudadanos y soldados de un pueblo, puede decirse que el orden reina en Barcelona. Mas si se entiende otra cosa más ajustada á la razón, bien puede asegurarse que la anarquía continúa, habiendo sido, por tanto, poco provechoso el viaje del presidente del Poder ejecutivo.

Que estos ciertos prueban multitud de testimonios, y quizá más que todos ellos, las siguientes líneas, ó mejor dicho, esta confesión de *La Correspondencia*:

«Respecto á orden, no había que lamentar nuevos excesos, pero las gentes miraban con recelo ciertas predisposiciones, no contrariadas, en determinadas corporaciones y personas que, alucinadas por exageraciones liberales y poco medidas, podían causar graves males.

La estancia del Sr. Figueras en Barcelona había calmado las pasiones en la capital, pero no establecido la confianza en las demás poblaciones importantes del antiguo Principado.»

Parece iniciada una guerra sorda pero importante, contra el general Contreras, si es cierto que las diputaciones provinciales de Cataluña han solicitado por telégrafo su relevo y que algunos diputados republicanos censuran enérgicamente el haberse reunido en él los dos tercios superiores del Principado.

Los muchos jefes y oficiales expulsados por sus mismos soldados y por el Sr. Contreras del ejército de Cataluña, de Málaga y otros puntos, van á celebrar una reunión con objeto de discutir la línea de conducta que deben adoptar. Lo mismo piensan hacer los oficiales de artillería. Nos parece que las lecciones recibidas y la angustiosa situación de la patria excusan todo debate y señalan al ejército el único camino que debe seguir en provecho suyo y en bien de España.

Creemos que el Gobierno ha recibido ayer de Zaragoza un telegrama poco satisfactorio sobre el estado de aquella guarnición, donde habían ocurrido sucesos como los que hemos reseñado ya.

Valencia es una de las poblaciones cuyos vecinos pacíficos y honrados han hecho innumerosos casos de las amenazas intransigentes, pues prosiguen incansables la organización por barrios para la defensa del orden y de la propiedad. Señal es esta de confianza en la república.

Según un periódico, es tanta la gente de Málaga y otros puntos que ha ido á refugiarse á Gibraltar, que muchas familias han tenido que irse á Tetuan y Tánger para encontrar un asilo más desahogado. Lo mismo ocurre en la frontera portuguesa, ¿qué mayor condenación puede darse de la república que estos hechos? ¿Cuánto han abandonado España sus habitantes para buscar refugio y seguridad en las costas marroquíes?

Como brutal atentado contra el orden público, la religión, el sentimiento nacional y el común sentido, merece citarse un acuerdo del ayuntamiento de Sevilla, disponiendo que se suprima la cruz en las tapas de las sepulturas y en la rotunda central del cementerio de San Fernando, y que se quite el altar y la campana de la capilla, y que no se celebren allí Misas, respuestas ni otra clase de sufragios. Pues si los republicanos de Sevilla piensan consolidar así la República, desde luego los anunciamos que se equivocan.

Habíase de cierta manipulación encaminada á relajar la disciplina de las fuerzas de carabineros de Cádiz; no sabemos en qué sentido, quizá para proteger el desembarco de alijos importantes.

Todavía se permite asegurar *La Correspondencia* que se han exagerado los excesos de Extremadura: es verdad que á continuación añade que solo el juzgado de Zafra tiene 144 presos á consecuencia de aquellos desmanes.

El Combate Federal hace más que esto, pues se atreve á disculpar á los socialistas extremos en los siguientes vulgares términos:

«Si á los pueblos que se han distribuido terrenos se les persigue por ladrones, ¿qué deberá hacerse con los que han robado ese terreno y además lo tienen inculto, contribuyendo á la miseria y al hambre de los que solo viven del trabajo de la tierra?»

Asegurando que estos tiempos son inferiores á los de Atila, relata ayer un periódico lo siguiente:

«Los acontecimientos que de Burguillos se han referido á las gentes inferiores á la realidad: 2,000 jornaleros, á cuya cabeza marchaba el sobrino del gobernador de la provincia, siguiendo el compás de algunos tambores destemplados, derribaron las cercas, prendieron fuego á multitud de caseríos preciosos, asolaron majadas y albarques y yermaron y dejaron baldíos los campos.

En Valverde y la Atlaya se han repetido iguales atropellos, y de todas partes han enviado á

casas de los propietarios los rebaños y manadas de cerdos que pastaban en dehesas y fincas rústicas de particulares, diciéndoles que «basta» se habían aprovechado ya, que ahora les tocaba á ellos.» (Buen provecho).

A otros propietarios les han hecho derribar las paredes por mano propia; á algunos los obligaban á prender fuego al petróleo para incendiar sus propias fincas, y á todos los veían é insultan en cuantas ocasiones se presentan.

Diez días hacia cuando con fecha 17 nos comunicaron estas noticias, y no habían visto aquellos pueblos ni un soldado ni un agente de la autoridad.

Los internacionalistas, reunidos anteanoche en San Isidro, acordaron exigir al Gobierno el derecho al trabajo, excitándole á que fomentase obras importantes (para eso está él), y establecer la necesidad del aumento de los jornales. No es, pues, cierto que la autoridad interrumpiese la reunión.

Anunciase para el domingo una gran manifestación de obreros, que suponemos organizada por el Consejo de *La Internacional*. ¡Tambalá, propietarios!

Anteanoche tuvo lugar un gran escándalo en el café de Fornos, promovido por unos individuos que empezaron á dar vivas á la república social y otros gritos no menos inconvenientes, que fueron contestados con nutridos mueras de la concurrencia. No hubo lucha, ¡caso extraño!

En Vitoria, un Sr. Moreno Lopez, á quien parece haber sido encargado el gobierno de aquella noble provincia, se permitió dirigir al público y á los soldados un imprudente discurso, con motivo de la proclamación de la república. Entre otras cosas habló de «*verdades con sotana*», que produjeron un efecto contrario al que se proponía, dice sencillamente un periódico liberal.

También han mediado algunos disgustos entre dicho Sr. Moreno y el general gobernador de una parte, y el jefe de los migueletes y el diputado general de otra, por no haber querido éstos que dicha fuerza asistiera á la proclamación de la república.

SUBLEVACION CARLISTA.

Empezamos esta sección reproduciendo el parte de la *Gaceta*, que un poco más extenso hoy que los días pasados, dice así:

«Cataluña.—La facción Camats, compuesta de 400 á 500 hombres, aguaró entre la Juncosa y Cerviá á la columna del batallón cazadores de Alcolea, la cual atacó con bizarría al enemigo desalojándolo de sus posiciones, causándole nueve muertos, gran número de heridos, y cogiéndole porción de armas y efectos de guerra. La columna tuvo un muerto y 11 heridos, entre ellos un oficial.

Granada.—El movimiento combinado dispuesto por el brigadier Eguiz, ha producido la dispersión de la partida de la Alpujarra, habiéndole cogido 14 prisioneros, entre los que figura el segundo jefe, varias armas, documentos y fondos.

Provincias Vascongadas y Navarra.—La columna del coronel Navarro cañoneó anteayer tarde á las facciones de Azausa, Francia á Iriarte, haciendo que se dispersasen precipitadamente. Parece ser que á consecuencia de la acción de Aranzaz no han podido recoger los facciosos las armas y efectos que aguardaban de la frontera francesa.

El coronel Blanco batió el mismo día en las alturas de Arellano á la facción Ocariz, fuerte de unos 200 hombres, causándole un muerto y varios heridos. El enemigo se dispersó dirigiéndose á Montejura, y en las tropas no hubo baja alguna.

Castilla la Nueva.—La fuerza al mando del capitán Jimeno, de caballería de Talavera, hizo prisionero en Retuerta al cabecilla carlista Briones y á otro faccioso.

El combate de la Juncosa, á que se refiere la *Gaceta* será el mismo de que hablamos en nuestro número del lunes, copiando una carta dirigida á *La Convicción* de Barcelona? Así lo creemos. Los combatientes eran los mismos, el lugar de la acción también el mismo. No hay más diferencia sino que la *Gaceta* atribuye á los republicanos la victoria que según el corresponsal de *La Convicción* fue completa para las fuerzas de Camats.

En cuanto á Granada y Castilla la Nueva, no tenemos todavía noticias para poder juzgar de la exactitud de las que contiene la *Gaceta*.

Vascongadas y Navarra.—En vista del parte de la *Gaceta*, se puede asegurar que las fuerzas carlistas no han tenido novedad desde las últimas noticias. ¿Quién hace caso de las dispersiones de la *Gaceta*?

Lo que parece probable es que las fuerzas de Navarra, que han estado reunidas en su mayor parte, se han dividido últimamente en columnas. Una de 700 hombres, según dice *La Correspondencia*, pasó el sábado por el puerto de Belate; otra de 500 se ha corrido hacia el monte Arrialegui; de 400 á 500 hay en las inmediaciones de la frontera, y otras columnas más ó menos numerosas recorren el país en diferentes direcciones.

En Legazpia entró el cabecilla Zabalo y pidió 20,000 rs.

Una partida carlista se ha apoderado á dos leguas de Pamplona de una remesa de tabaco que iba con destino á aquella administración.

Un periódico liberal que dijo que había sido fasilado por los carlistas un secuestrado de Elduayen, dice que no era tal el fasilado, sino otro sujeto. También dice que cuatro secuestrados de Elduayen y Verastegui han recobrado la libertad en una batida que se dió á los carlistas. Si había tales secuestrados y han recobrado la libertad, claro es que se ha ido porque se la han dado los carlistas; véase, pues, en qué vienen á parar aquellos noticiotes, según los cuales los supuestos secuestrados estaban amenazados de muerte. Sirvan esto de ejemplo para apreciar el valor de ciertas noticias terroríficas que suelen dar los diarios liberales.

Algunos de estos dicen que cuatro eclesiásticos de diferentes pueblos de Guipúzcoa han abandonado sus casas. ¿Qué confianza tendrían en el orden republicano?

Los trenes no pasan de Zamárraga; desde allí á Irún se han establecido diligencias.

Leemos en *La Esperanza*:

«Según informes fidedignos, el último desecarilamiento del tren *capres* del Norte, en el cual murieron un fogonero y dos guardas-frenos, se deba á una falta de precaución como nosotros habíamos indicado. El telégrafo estaba inutilizado, y, á pesar de ello, salió al tren sin que se hubiese recibido telegráficamente la consigna *via libre*,

que está prevenida por el reglamento. Véase, pues, á lo que queda reducido el parte que dió la *Gaceta*, echando la culpa á los carlistas, y diciendo que estos habían hecho fuego sobre el tren, causando la muerte á aquellos desgraciados. Cuando ni el Gobierno ni la prensa que lo es adicta, insistió sobre el suceso, ya presumimos nosotros que estábamos en lo seguro.»

De Pamplona escriben con fecha 18 al diario liberal *La Tribuna*:

«May señor mío: Pocas, pero buenas son las noticias que puedo comunicarle.

La derrota de los carlistas en Lesaca y aquello de que los tenían sitiados en Vera, fué una dila de nuestras autoridades que á todo el mundo ha causado un efecto infernal.

Hoy, mejor enterado de los hechos, puedo asegurarle que entre el Cura Santa Cruz y Radica estuvieron nuestras columnas con más habilidad que lo hubieran hecho todos nuestros generales, para dar lugar á que Dorregaray con el grueso de la facción se largara desde Echalar á Iruia (valle de Bastan), donde descansó algunas horas, y desde este punto por el monte de Belate, Uztama y Echarri: hoy ya está en tierra de Estella, dejando burladas así á nuestras columnas á muchas leguas de distancia.

El Cura Santa Cruz y Radica tuvieron algunas bajas de poca importancia.

En la entrevista que Carlos VII ha tenido con sus jefes, manifestó grandes deseos de ponerse al frente de sus huestes; pero no se lo han permitido, asegurándole que dentro de pocos días lo podrán presentar en una población importante de esta provincia, y por las observaciones que yo hago, y por algunos datos que me dan, temo anunciar un día entre boninas, porque nuestras autoridades, ni ven, ni oyen, ni entienden nada.

Los carlistas abrigan la esperanza de que para fin de mes el ejército del Norte seguirá el rumbo del de Cataluña, y en su terreno hacen grandes trabajos en todos los pueblos donde pernoca la tropa. El general en jefe sigue en Pamplona; y nos alagamos mucho, porque el día que salga, si hace lo que dice, aniquilará la provincia.»

ANDALUCÍA.—Un periódico de Málaga ha oído hablar de una partida carlista levantada en aquella provincia.

Los periódicos liberales han recibido el encargo de decir que no hay noticia alguna oficial de haberse agregado fuerza de la Guardia civil á los carlistas levantados en la provincia de Jaén, que dicen ser de 60 á 80, parte á caballo. Ya se sabrá la verdad. *La Correspondencia*, para dar más seguridades, añade que desde que empezó la campaña carlista, solo han faltado de las filas dos guardias civiles, y que no está demostrado que se hayan pasado á los carlistas.

Leemos en *La Reconquista*:

«Nos dicen de Arjona (Andalucía) con fecha 17, que el día anterior, á las doce de la noche, se presentó allí una numerosa partida que nuestro corresponsal hace subir, no sabemos si con exactitud ó exageradamente, á 500 infantes y 40 caballos.

Parece que marchó luego hacia Andújar, tirándose con dos compañías de la Guardia civil, con ventaja de los carlistas.

Damos la noticia sin responder de ella.»

CATALUÑA.—Continúa la escasez de noticias. De los pocos periódicos liberales de Barcelona que hemos recibido, entresacamos lo siguiente:

MOYA, 17 de Marzo.—Hoy ha venido la orden destituyendo al somaten de la montaña. Las facciones ó partidas carlistas aumentan de un modo considerable. Hoy han pasado dos compañías de ellas que van en busca de caballos buenos para formar un escuadrón en este distrito, y machos para la artillería, pagando su valor al contado. Esto dará á Vd. una idea de la desastrosa lucha que se prepara y del sangriento drama cuyo prólogo es únicamente lo que se ha representado ya.

—A la *Crónica* le escriben de Puigcerdá que el día 13 del actual, á las cinco de la tarde, llegaron unos 400 hombres y 30 caballos de la facción Saball al pueblo de Ait, distante una hora de la ciudad villa, asegurándose que en Ribes quedaban 600 más al mando del citado Saball, quien, según se decía, trataba de visitar la Cerdania en unión de D. Alfonso, no faltando quien atribuyese á Saball el intento de tomar la villa de Puigcerdá para establecer en ella su cuartel general.

El Imparcial publica las siguientes noticias:

—Hemos visto una carta de París del 16, en que se da la noticia de que los carlistas han hecho en aquella capital una gran compra de armas al precio de 16 francos fusil.

—Los muchos dispersos de la facción batida en Aranzaz que habían pasado la frontera y huido á Francia, han vuelto á reunirse en Urdax y Zugarramudi.

Las columnas no pueden ir á dichos puntos por Vera y Lesaca sin hacer fuerza y media de jornada por el territorio de la vecina República.

—Las columnas de Salcedo y Costa se hallan situadas en Estella, persiguiendo respectivamente á las facciones de Olló y Dorregaray, que parecen tener el propósito de dirigirse hacia la Rioja alavesa.

—Hoy se dará por varias columnas una batida general en el territorio donde deben hallarse las facciones que manda Dorregaray.

—La columna del brigadier Cabrinety pernóteó anteayer en Ripoll, siguiendo muy de cerca á la facción Saball.

—Las facciones carlistas de Sagovia han tenido un pequeño aumento. En toda la provincia no hay más que 325 voluntarios armados.

—La facción levantada en Cuzcurita se dirige aya hacia Briviesca.

—El cabecilla Vallés, con su gente, se hallaba ayer en las Borjas; y la facción de Quiso, fraccionada en pequeños grupos, marchaba hacia Póblas.

Escriben de Sagovia con fecha 17 á *La Regeneración*:

«May señor mío: En Sagovia se han levantado unas partidas carlistas al mando de los cabecillas Sebastian Vazquez y Juan Borriane, gran carlista; es francés, y lleva bastante tiempo en España: la de Sebastian Vazquez lleva 80 hombres bien armados y seis caballos; ha cobrado en un pueblo de Sagovia (Sepúlveda) 5,000 reales de contribución; no ha tenido ningún encuentro; y la de Juan Borriane, compuesta de 40 infantes y 10 caballos, que es en la que voy yo, hemos tenido en las afueras de la población un encuentro con la Guardia civil, teniendo ellos cuatro muertos y seis heridos gravemente; y de nuestra parte, dos heridos, un muerto y tres prisioneros ancianos, que no podían andar.

Le doy estas cortas noticias, que las ponga V. en su periódico: los republicanos no quieren salir en busca nuestra; dicen que no se hallan en el caso de salir, que salgan los guardias civiles.

P. D.—Todos los días leemos *La Regeneración*.

Se me olvidaba decirle que entre los heridos que hemos tenido uno es Juan Barrantes, el francés, quien sigue regularmente de su herida.

Campo del honor 17 de Marzo de 1873.

De los periódicos liberales tomamos las siguientes noticias:

«Las partidas carlistas de la provincia de Lugo han adoptado el sistema de ocultarse durante el día y dirigirse de noche a los pueblos, en donde se proveen de raciones y se llevan el dinero y mozos que encuentran a mano. El día lo destinan al descanso y a instruirse en el manejo del arma por pequeños pelotones.

—A consecuencia de haber sido cortada anteayer la comunicación telegráfica entre el Villar y Alparra, provincia de Albacete, por la partida carlista que por allí vaga, en el tren-correo salieron en su persecución de aquella capital 98 voluntarios de la República movilizados al mando del capitán de ejército, Rueda. Parece que dicha facción lleva el propósito de volver a Montañés por Bureba, en cuyo punto se formó.

—Hemos hablado con algunas personas llegadas ayer de Ciudad Real, que vienen en demanda de fusiles, pues se considera inminente un levantamiento carlista en aquellas comarcas.

El *Univers* de París del martes publica una carta de la frontera, fecha el 16, de la cual tomamos lo siguiente:

«Esperando que algún despacho de Dorregaray precise la importancia y el resultado del combate de Lesaca, transcribiremos fielmente las noticias que nos traen viajeros llegados de San Sebastián.

Sus relatos difieren esencialmente de la versión de nuestros adversarios.

Dorregaray tomó posiciones en Aranz y esperó en ellas a la columna de Castañón, de cuya salida de San Sebastián tenía noticia.

Provisos los republicanos de artillería, en vez de seguir la carretera tomaron las alturas de Sunvilla, y se trabó el combate sin ardimiento por una una ni otra parte, pero sintiendo Dorregaray debilitadas sus posiciones por el movimiento del enemigo, dispuso la retirada para reforzarse en Echalar, dando de este modo la mano a Olla, Radica y Santa Cruz.

En esta escaramuza, así debe llamarse, los carlistas sólo tuvieron 12 heridos.

El *Diario de San Sebastián* cree inminente un encuentro formal, pero Dorregaray es muy prudente para aventurar un combate en condiciones desventajosas, y si necesita proteger la entrada de armamento, se replegará hostilizando al enemigo sin aceptar una batalla.

El mismo *Diario* dice que Santa Cruz ha podido permanecer tres días en Arano descansando y racionando a su jente.

La *Concepción* publica la siguiente carta de Santisteban (Navarra), fecha del 13:

«Muy señor mío: Desde Lanz escribí a Vd. ayer; nada de nuevo nos ha sucedido por el camino: a la llegada a este punto hemos sabido que tenemos que ir a recoger 1.000 fusiles, y por consiguiente 1.000 carlistas más.

El jefe Mendizábal acaba de oficial al comandante general que hace tres días causó siete bajas a una columna en el valle de Echauri, entre ellas la de un capitán gravemente herido.

Dentro de breves instantes vamos a salir, y creo que hoy nos reuniremos con fuerzas guipuzcoanas que se encuentran en Vera.

Del enemigo no hay noticias.

En este momento se nos incorporan 700 hombres, que hace días los mandamos desde las Amozas para la frontera, y hoy llegan armados al mando de Mose.

Vamos a salir de este pueblo, y lo último que sé es que acaba de formarse la junta de guerra de esta provincia, de la que forman parte, entre otros, D. Joaquín Marichalar, D. Demetrio Iribas y D. Dámaso Echeverría.

En *Las Provincias* de Valencia leamos lo que sigue:

«Queca, con unos 150 secuaces, sigue haciendo marchas asombrosas y que demuestran lo bien que conoce el terreno de la vecina provincia y la gente dura que le sigue. Han prouto se presenta en un pueblo de la zona, como aparecen al siguiente día en los linderos de Aragón, de modo que difícilmente pueden darle alcance las columnas.»

De *Almanza* escriben a *El Católico* de Valencia, con fecha 15:

«Muy señor mío: El jueves 13 del corriente me recibí aviso la autoridad del pueblo de Alparra de que la partida carlista mandada por el jefe D. Ramon García Montes, se encontraba en una aldea inmediata al pueblo; el vecindario, que no es nada adicto a la causa carlista, le acometió un pánico indecible: a las nueve de la noche, cuando ya se aproximaron más, promovió una escena de alarma y sobresalto imponente: trascurridos algunos minutos, se tranquilizaron los ánimos, y algunos tanto, por suponerse pasarian sin entrar en el pueblo, cuando a pocos instantes entró el jefe D. Ramon García Montes del punto con guido al pueblo en que se encontraba, y salió una comisión, que fué recibida con la mayor atención, afabilidad; pidieron 160 raciones de pan y 80 de tocino; preguntaron si había fondos de contribución o municipales, y se les contestó negativamente, por no haberlos; en esto caso, replicó el jefe, es preciso que se me reúnan 4.000 reales, por el cargo de recaudador, y solo se pudo conseguir reunirles 1.937, con los que se conformó y quedó satisfecho; por fin, a las doce de la noche hizo la entrada en el pueblo la partida, fuerte de unos 160 a 200 hombres, perfectamente armados y equipados, poseídos todos ellos de grande entusiasmo y valor, y de esa fuerza de espíritu que sólo comunica la fe y la verdadera Religión, simpatizando al propio tiempo con todas las personas del pueblo que se acercaron a ellos, sin distinción de opiniones.

Rifles, D. Ramon García Montes, a la par de estar dotado de brillantes cualidades, reúne las de valor, arrojo y entusiasmo por su causa, lo propio que D. Bartolomé Sopena, segundo jefe.

A los primeros alar de la mañana marcharon del pueblo, y a los pocos momentos entró fuerza republicana de Albacete y Guardia civil, pero no se batieron.

Dice *La Concepción* de Barcelona de ayer miércoles:

«Ayer tarde fué objeto de todos los comentarios la precipitada marcha de dos batallones de infantería poco después de haber entrado en esta ciudad por la ex-puerta de San III. Uno de los dos batallones tomó al ferrocarril de Granollers, dirigiéndose al otro a la estación de la línea del litoral. Con el primero salió también artillería y caballería. Los oficiales que mandaban estos batallones eran en escaso número. Estaba precipitada salida dió lugar a que circularan rumores sobre un hecho de armas, que a ser una verdad, sería de grandes consecuencias para la causa legitimista. No nos haremos, sin embargo, eco de estos rumores, por ignoramos el grado de certeza que puedan tener.»

Correspondencia.

Hoy hemos recibido las siguientes cartas:

«Señor Director de EL PENSAMIENTO.

PAMPLONA, 19 de Marzo de 1873.—Muy señor mío: Parece increíble que *La Correspondencia* de España embadurase papel con noticias tan estupidas referentes a carlistas, como la que consignó el número del domingo, diciendo que se esperaba por momentos un acontecimiento que había de desaparecer como por ensalmo hasta el último defensor de la única bandera que ha de salvar a España y sus creencias. Los navarros que vemos la guerra de cerca, luego constatarán que semejante acontecimiento se refería a los efectos que esperaba obtener Novillas de la combinación de columnas alrededor de Vera, donde estaba Dorregaray con todas sus fuerzas, y también calculamos que esos efectos hubian de ser contraproducentes, porque los carlistas antes de contraproducentes y refugiarse en Francia, agotarían todos los medios para vencer en la demanda. Así ha sucedido. El acontecimiento tan decepcionante redujo a una pequeña acción en Aranz, con resultados tristes para la tropa, pues tuvo ocho muertos y 60 heridos, y los carlistas cuatro muertos y 16 heridos, siendo de notar que no entraron en acción apenas 800 hombres al mando de Radica, que estuvo en las columnas, mientras Dorregaray con los suyos se corrió por la Uizama a los alrededores de Pamplona. La dispersión y huida de Francia, se redujo a separarse en grupos los 800 carlistas, después que habían conseguido su objeto, corrieron por el Vidasoa y los palomares de Echalar y bajar por el monte Vertiz a Lurita, donde tiene Vd. la columna de Radica, desahucando de un plan muy bonito que tanta esperanza había hecho concebir de la desaparición de los carlistas. ¡Oh acontecimiento pregonado por *La Correspondencia*! Esto sí que es casero: el caso es, que aquí entre la gente que forma planes y guerrillas en la chimenea del café, hubo cándidos que disponían el estierzo de la santa causa. ¡Qué mohinos cuando se convencieron de la fía de la derrota vergonzosa, cientos de heridos, miles de emigrados en Francia, etc. etc. En fin, es preciso mirar con prevención los partes oficiales, porque hay sobra de lijereza para afirmar derrotas que hay que desmentirlas al día siguiente.»

Nuestro activo corresponsal del Polvorín de San Cristóbal, nos ha escrito con fecha 17 una interesante carta, que no hemos recibido hasta hoy, de la cual tomamos lo siguiente:

«Para cuando llegue esta a sus manos, le habrán atronado los oídos la *Gaceta* y varios periódicos liberales, cantando victoria y derrotando a Dorregaray en la Uizama y en Ibero, etc.; pues bien, dígame Vd. qué están mal informados, o son muy descaídos al intencionalmente se valen del arma vil de la mentira.

Lo ocurrido en la Uizama fué que Radica armó una celada a la columna que le seguía la pista, la que se libró por una confidencia, y torciendo de dirección vino a atacar a una de las columnas carlistas apostadas, que hizo fuego mientras llegaba la otra fuerza emboscada, hasta que concluidas las municiones, se retiró, extraviándose una compañía por la espesura del bosque, y consistiendo las bajas en un muerto y cuatro o cinco heridos; siendo más, según confiesa el parte publicado en Pamplona, los que tuvo la tropa. Hé aquí la derrota y dispersión de Dorregaray (que no se hallaba), publicada, como supongo, en la *Gaceta*.

Lo de Ibero, ayer domingo sobre la una de la tarde, según se decía del Polvorín, no fué más, sino que Mendizábal entró en la columna, le hicieron caer municiones de fusil y cañón. Apostaría cualquier cosa a que no tuvieron ni siquiera una baja los carlistas, aunque nada sé del resultado de la lucha.»

Para apreciar con exactitud el incidente ocurrido ayer a primera hora en el Congreso, y del cual tienen nuestros lectores relación exacta en el extracto de la sesión que en otro lugar publicamos, es preciso referir el origen de esta cuestión y los antecedentes de ella, que arrancan de un parte telegráfico publicado hace quince días en todos los periódicos de Madrid y provincias.

Decía este parte, fechado si mal no recordamos en New-York, que en Arebalo (Puerto-Rico) había tenido lugar un alzamiento en pró de la independencia, siendo el grito de los albeblados el de ¡Mueran España! ¡Viva Puerto-Rico libre!

Este parte fué terminantemente desmentido por los diputados radicales, por los representantes de Puerto-Rico y por el Gobierno, que aseguraba no tener noticia alguna de semejante hecho, en lo cual tenía razón, como podrán de ello convencerse nuestros lectores cuando sepan que desde hace algunos días estaba en poder del ministro de Ultramar el parte cifrado en que se le daba cuenta por el capitán general de estos hechos; pero que ese parte no había podido desconfiarse por haberse perdido o desconocerse la clave necesaria para su aclaración.

Los diputados puerto-riqueños, en vista de que se sucedían los despatches de la pequeña isla y todos ellos anunciaban completa tranquilidad, por referirse a los días posteriores al motín, pidieron en las Cortes que se procesara a los autores del telegrama de Nueva-York, que consideraban fragado por los conservadores.

Pero el correo de la Habana llegado últimamente ha puesto en claro los sucesos, fijando la verdad de ellos, y demostrando que, por desgracia, hay también en Puerto-Rico quien intenta rebelarse contra la madre patria y separarse de ella, pagando con notoria ingratitude el inmenso beneficio de haberla civilizado y haber abierto sus ojos a la luz del Evangelio.

Con estos datos, aunque sin tener todavía las pruebas por no haber sido repartido todo el correo, se presentó anteayer en la Cámara el general Sanz y dirigió una pregunta al Gobierno, el cual indudablemente debía saber ya la verdad de lo ocurrido. Con gran sorpresa, vieron todas las personas que conocían los antecedentes referidos, cómo el ministro de Ultramar se levantó y desde el banco azul, con esa autoridad que presta la posición que ocupa, desmintió explícita y terminantemente lo que era ya tan claro como la luz. Fué tanto el asombro, que el general Sanz no se atrevió a responder, contentándose uno de los hombres del partido conservador con acercarse al banco azul y decir al ministro que no comprendía su negativa cuando en el boteillo debía tener los documentos que le probaban lo contrario; el ministro insistió en su negativa y aun añadió, según nuestras noticias, que todo eran intrigas de los conservadores para alarmar a las gentes pacíficas.

En estos auspicios se abrió la sesión de ayer; el general Sanz, apenas leída el acta, se levantó, con la *Gaceta* oficial de Puerto-

Rico en la mano, y leyó un parte de la autoridad militar dando cuenta del hecho de armas llevado a cabo por la Guardia civil y los voluntarios contra los insurrectos y la aloucción del capitán general en que se refiere a este mismo, preguntando al ministro si tenía por oficiales estos documentos, pregunta que rogó pusiera en conocimiento del Gobierno, pues el banco azul estaba completamente desierto.

Desde que empezó a hablar el Sr. Sanz, los diputados puerto-riqueños pidieron la palabra, y antes de que se les concediera, empezaron a dirigir apóstrofes a los conservadores y a prodigar frases no muy lisonjeras a las fuerzas encargadas de sostener el orden en Puerto-Rico. Con gran mesura, el Sr. Ardanaz hizo la relación de todo lo ocurrido, demostrando lo inconcebible de la conducta del Gobierno, y afirmando con la lectura de varios documentos, que tanto en la isla en cuestión, como en la de Cuba, hay un partido separatista que activamente trabaja en pró de la independencia.

Desde este momento la discusión tomó un giro apasionado, imposible de describir, y los diputados puerto-riqueños con el Sr. Radica a la cabeza, se levantaron en masa contra toda la Asamblea, asegurando este último que todo eran calumnias e infamias de los conservadores y que los autores de aquellas sucesos eran los voluntarios, la Guardia civil y el general Sanz, es decir, los que con grave riesgo de sus vidas habían defendido la integridad del territorio. Si palabras de tal gravedad hubieran sido pronunciadas en otro cualquier Parlamento, instantáneamente hubiera tonido que retractarse de ellas el que las hubiese pronunciado, e inmediatamente hubiera sido arrojado del sitio donde no puede tolerarse que directa ni indirectamente se favorezca a los enemigos de la patria; pero el marqués de Perales lo oyó con calma, y la Cámara en masa tuvo que levantarse a poner un correctivo a la inconcebible conducta del diputado puerto-riqueño.

Apenas fueron pronunciadas las palabras, a que nos referimos, el Parlamento dejó de ser Parlamento, convirtiéndose en un campo de Agramante: tal era el furor con que se inebriaban, y tan violentos los apóstrofes que mutuamente se dirigían.

El Sr. Zugasti, dominando la voz de todos, dijo que las palabras del Sr. Radica eran indignas de un hombre honrado, y pidió que se escribieran. El general Sanz se negó a que se hiciera esto con las que él se referiría, pues bastaba solo haberlas oído para saber lo que le tocaba hacer; e inmediatamente salió del salón, para dar al asunto el giro de los mal llamados lances de honor.

Continuó el tumulto por algún tiempo, sin que el presidente lograra calmarle, ni poner en paz a los contendientes; por fin logró imponerse, no sin haber amenazado con cubrirse y levantar la sesión, para que la continuasen en la plaza pública.

El banco azul durante este tumulto permaneció desierto, sin duda porque el ministro de Ultramar comprendía su difícil posición y no quería cantar una palidonia; cosa que por fin se verá obligado hoy a hacer; toda vez que quedarán en pie las preguntas de los conservadores.

El incidente quedó por fin terminado, entendiéndose en la orden del día.

No queremos hacer sobre el comentario alguno, que ya los harán por nosotros los que allí combaten por la madre patria bajo el cielo abrasador de los trópicos; que ya los harán los padres y las esposas, y los hijos de los que han muerto gritando «Viva España» bajo los pliegues de su bandera un día tan glorioso; que ya los harán los que de veras aman a su patria y no quieren pasar por la vergüenza de verla perder la herencia de Colón y de Isabel I.

En días anteriores se ha anunciado que el Casino republicano de Madrid, sucesor, según parece, del club de las Carretas, iba a formular una queja contra ciertos nombramientos hechos en estos días a favor de personas no probadas en la defensa de los principios republicanos.

Esto ha tenido ya lugar, pues se ha presentado con dicho objeto al Sr. P. una comisión del Casino, que además le ha pedido que se presente en dicho centro para dirigir su voz a sus amigos y correligionarios.

También la prensa federal manifiesta profundo desagrado por los susodichos nombramientos.

No es posible dudarlo: estamos ya en plena anarquía y caminamos a pasos de gigante a la disolución social. No hay nadie tan optimista que lo desconozca o lo niegue: la perturbación es general; los hombres honrados están llenos de temor; los periódicos conservadores lanzan diariamente gritos de alarma; en ninguna parte hay sosiego; la emigración aumenta en proporciones considerables en muchas provincias; en otras impera el socialismo, y en todas se vive en continuo sobresalto, auelas las malas pasiones, rotos los lazos morales de la sociedad, quebrantada la fuerza material, y sin Gobierno que pueda garantizar ni defender tantos intereses amenazados.

Y el mal aumenta en proporciones alarmantes, que ya no solo son atacadas la propiedad y la vida, sino también la honra de los ciudadanos. Los mismos periódicos liberales habían anoche de *excesos repugnantes* cometidos en Falset por la soldadesca desenfrenada. Allí, según indica *La Correspondencia*, la columna del general Hidalgo y del coronel Otal, después de insubordinarse y de obligar a huir a sus jefes, se han entregado a todo género de desórdenes, no habiendo respetado ni el honor ni la virtud de las mujeres.

Dolorosísimo es tener que decirlo; pero lo verdaderamente horrible es que haya sucedido lo verdaderamente horrible es que lo que se llama fuerza pública, lo que debía ser la salvaguardia del orden social, el freno de los criminales y el auxilio de los hombres honrados, haya llegado a ser el más terrible elemento de perturbación y de ruina en este pueblo desgraciado.

Es menester mirar todo lo horrible de la situación en que nos hallamos; ya no solo son repartidas y taladas las propiedades particulares; ya no solo son conducidos a Portugal rebanos enteros y vendidos por los que

no son sus dueños; ya no solo la demagogia se alza insolente, pidiendo el imperio y la soberanía; ya no solo se insubordinan los soldados contra sus jefes, e entregan sus armas a las turbas revolucionarias; ya no está segura la honra de las esposas, de las madres, de las hijas de los españoles.

La sociedad se halla a merced del primer malvado que quiera violar sus leyes y derechos, y por garantía del orden tenemos un Gobierno que carece por completo de fuerza material, que no dispone de un ejército moralizado, que empieza a gobernar proclamando el ateísmo oficial y la irreligión como último progreso de las sociedades.

¿Cómo no hemos de llegar al abismo? ¿Qué Gobierno es ese que, feto de fuerza material, reniega también de la fuerza moral? ¿Con qué derecho se puede castigar al malvado, cómo se puede exigir obediencia al ciudadano, si no hay un Dios en el cielo, juez supremo de las acciones humanas, Señor y legislador de las sociedades y de los pueblos?

¿A dónde vamos a parar, gobernados por locos, y a merced de los malvados? Las que se llaman clases conservadoras, los hombres honrados, las gentes pacíficas, todos los que tenemos algo que perder, la honra y la vida, cuando no la hacienda, ¿no vemos la necesidad suprema de salvar tan sagrados intereses? ¿Quién hay tan insensato que se pare ante consideraciones políticas cuando se trata de salvar la propia hacienda, la propia vida, la propia honra? Ahora, lo repetimos, no es la cuestión política la que está en tela de juicio; es la cuestión social: todos los hombres que no quieren que la sociedad perezca, de cualquier partido político que sean, deben concurrir directa y eficazmente a la obra de salvación.

Y díganse donde está la esperanza; díganse cómo puede salvar los sagrados intereses amenazados y combatidos; díganse a dónde pueden volver los ojos los que ven con espanto crecer el mal y acercarse la total ruina.

A los hombres de buena fé de todos los partidos nos dirigimos; que digan si en este desquiciamiento universal, sin ejército, sin Gobierno; en la perspectiva de unas Cortes federales socialistas; armadas las muchedumbres revolucionarias; crecientes los apetitos de la demagogia, pueden hacer algo eficaz para contrarrestar el mal que avanza y por qué medios. Que digan si pueden garantizar siquiera la vida y la honra de los ciudadanos; que digan si pueden satisfacer la primera y suprema necesidad social.

Es criminal dormirse en brazos de la indiferencia, del egoísmo o de la apatía cuando la sociedad pelagra, y dar oídos a la pasión en momentos supremos de interés común, es el colmo de la locura.

Signan los que no ven o los que no quieren ver, con sus estériles lamentos; el mal crecerá, y llegará un momento en que la tempestad se desencadenará y los hundirá, y cuando clamen por el remedio, tal vez será tarde para ellos.

En medio de la mayor indiferencia tuvo lugar ayer tarde en el Congreso la elección de presidente de la Asamblea, habiendo obtenido este puesto el Sr. Salmeron Alonso (D. Francisco) por 91 votos, contra el señor Orensé que sólo alcanzó 83.

Con sólo ver el número de los votantes y recordar que la Asamblea se compone de 600 representantes, se comprende la atonía general de todas las fracciones y la escasa o ninguna importancia de unas Cortes que se obtienen en prolongar su vida para votar la malhadada ley de abolición instantánea de la esclavitud en Puerto-Rico.

Algunas personas se extrañaban de que en esta votación no hubiesen tomado parte más republicanos. Si, en vez de abstenerse, hubieran prestado su voto a la candidatura de su correligionario, Sr. Orensé, hubiera éste triunfado por muchos votos del Sr. Salmeron, siendo de advertir que fueron muchos los radicales que votaron al marqués de Albalá.

En cuestiones de gratitud, todos los partidos liberales son iguales; no tienen que echarse nada en cara.

Los periódicos de Cataluña llegados hoy no nos dan aun cuenta de los excesos cometidos en Falset por el batallón de cazadores de Madrid. Unicamente el *Diario de Tarragona* publica una carta fechada en dicha villa el 17 en que se dan amargas quejas sobre los atropellos y excesos cometidos, pero sin dar pormenores ni referirse a la naturaleza de los mismos: solo sí dice el corresponsal que la mayoría de los oficiales ha abandonado a las insubordinadas compañías, y que lo mismo han hecho los Sres. Hidalgo y Otal, habiendo salido el batallón hacia Tivissa «para perseguir carlistas», pero sin jefes y quizá para repetir las hazañas de Falset.

Parte de esta columna, según el *Diario de Reus*, a cuya ciudad había llegado Hidalgo, no había salido a operaciones, creyendo más cómodo el andar vagando por los alrededores de Falset. Procedentes de este punto habían llegado a Reus varios oficiales. En cambio, la columna carlista de Vallés andaba rondando las cercanías de la villa que ha sido teatro de inmundas tropelías.

Ya el domingo último había ocurrido en Reus un suceso que demuestra eloquentemente el estado del ejército liberal de Cataluña. Por haber manifestado simpatías a los carlistas un individuo fué apresado por 10 ó 12 soldados que quisieron fusilarle en la plaza de los Cuarteles. Afortunadamente llegó en aquel supremo trance el teniente coronel de Bailen, Sr. Hernandez, quien no sin grandes esfuerzos logró arrancar al infeliz paisano de las garras de aquella soldadesca, para llevarlo a la cárcel, donde quizá encontraría más seguridad que en manos de los que son ó debieran ser la salvaguardia de las vidas y haciendas.

De una carta de Vitoria publicada por *El Imparcial* sobre lo ocurrido allí al proclamarse la República, resulta que las inconveniencias del gobernador civil, mentadas en otra parte de nuestro periódico, habían producido una impresión amarga y doctosa. Los Sacerdotes se habían alarmado tanto, que no se atrevían a salir a la calle, por temor a ser víctimas de un acto de barbarie, que se asemeja públicamente iba a tener lugar. Reinó gran alarma en aquellos días, y una

gran desanimación en calles y establecimientos públicos.

Según el mismo periódico, se espera que la manifestación internacionalista que debe celebrarse en Madrid el domingo, estará muy concurrida. Una comisión de obreros se presentará al Gobierno pidiéndole trabajo y la inmediata disolución de la Asamblea.

También dice el citado periódico que en Alicante se alteró ayer el orden, con motivo de haber herido a un paisano un gastador del batallón de Granada, sin que dé más pormenores de este suceso.

El jueves pasado recorrieron las calles de Mahón los artilleros de aquella guarnición en un actitud un tanto alarmante y dando vivas a la República y al ejército libre. Fué necesaria la intervención de las autoridades superiores.

De esta manera cuenta también *El Imparcial* lo ocurrido anoche en un café de Madrid: «En el concurrido café de los Sres. Fornos fué anoche teatro de un espectáculo desagradable, repellido, aunque en menores proporciones, otra vez de los carlistas.

Unos cuantos ciudadanos formaron dos grupos, de los cuales uno se situó en el centro del local, y el otro cerca de la puerta de entrada que da a la calle de Alcalá, y con destempladas voces empezaron a dar vivas a la República, y alguno de ellos a la República federal social intransigente.

Los dueños del establecimiento y algunos de los concurrentes, con las frases más corteses y comedidas, trataron de convencer a aquellos ciudadanos de que era una inconveniencia alborotar en un establecimiento donde se reunían pacíficamente otras 500 ó 600 personas; pero a pesar de estas observaciones y de los rudos apóstrofes que les dirigió un conocido y estimable representante republicano, electo para una secretaría general, nada se consiguió, y los vivos continuaron con las más acaloradas peroraciones de algunos de los gritadores.

El Sr. Estébanez, gobernador de Madrid, comia en una de las salas del *restaurant*; advertido de lo que pasaba, envió a ver lo que podía conseguir el jefe de orden público Sr. Pallares, que le acompañaba; bajó este al local, se persuadió sin duda de que sus consejos nada recababan, y regresó al lado del Sr. Estébanez, quien continuó comiendo.

Cuando los que gritaban no quisieron gritar más, se retiraron del café, donde se restableció la tranquilidad por sí sola.

Varios representantes republicanos que concurren diariamente a aquel local censuraban fuertemente aquellos excesos y se dolían de que las autoridades nada hubiesen hecho para impedirlos.

Nosotros queremos ser breves en la apreciación de este hecho, porque si fuésemos a juzgar a todos los que en él puedan tener responsabilidad, del modo que se merecen, habríamos de emplear frases durísimas. Pero no dejaremos de consignar aquí el profundo dolor y el desaliento que se apodera de nosotros ante hechos semejantes, contra los cuales es vano clamar, porque nuestros clamores se pierden en el más horrible y desconcertado vacío, en el más triste y completo desamparo.

También los internacionalistas valencianos han conmemorado el glorioso alzamiento de la *Commune*, por medio de unos carteles en que de paso se anunciaba a las clases conservadoras que aun cuando hace dos años vencieron en París, no por eso se librarán del socialismo.

En Valencia se ha ordenado a los vecinos, que a la llegada del Sr. Figueras colgaran los balcones espontáneamente.

Memorial que dirige al presidente del Poder ejecutivo un periódico federal de Barcelona: «Nosotros llevamos publicados numerosos artículos sobre la teoría y organización de la federación; nosotros defendemos cuatro años há en el estadio de la prensa los principios democráticos federales.»

Visto, y que le den un pedacito del presupuesto.

Según vemos en los periódicos de Cádiz, se ha verificado allí al fin la elección de concejales, habiendo tomado parte en los doce colegios unos 2.200 electores.

Los candidatos republicanos federales han triunfado en todos los colegios, menos en el del barrio de San Francisco y San Carlos, donde han obtenido una pequeña mayoría los de la oposición.

La lucha ha sido un tanto agitada y borrascosa. Ha habido protestas y los contendientes se muestran irritados, queriéndose unos y otros de los manejos legítimos que recíprocamente se atribuyen para ganar las elecciones.

Se anuncia la aparición de un nuevo diario que se titulará *La República*, y será órgano de los radicales que acudirá al Sr. Martos. Nosotros, dice *La Correspondencia*, hemos oído que el nuevo colega vendrá a ser la continuación del *Universal*.

Se ha instalado la sección de artillería del ministerio de la Guerra en el local que ocupó la dirección general de la misma arma. Su personal se compone de un mariscal de campo, de un segundo jefe de la clase de coronel, un comisario de guerra de primera, dos comandantes, cuatro capitanes, cuatro tenientes y dos alféreces.

Dice un periódico, que el Sr. Castelar, defensor a las exigencias de la prensa republicana, hará varios cambios en el alto personal diplomático. Solo aguarda para ello el regreso del señor Figueras.

Lo de siempre; esto es, cuestión de destinos.

Los radicales en su reunión de ayer acordaron que sus doctrinas son republicanas, pero sin apellidos. Algunos como el Sr. Ruiz Gomez, dijeron que no era el momento oportuno para hacer declaraciones de doctrina y que debía tratarse solo de la designación de candidatos para los puestos en vacantes. Alguno también, como el Sr. Huéscar, dijo que precisamente porque el partido republicano debía votarse al candidato afecto al Gobierno.

Pues votaron al contrario.

Dice *La Epoca*: «Ayer quedó al fin contratado el anticipo de 60 millones de reales que había ofrecido al Tesoro una respetable casa de banca de Madrid. Las condiciones son las que en nuestro número anterior indicamos. Como una quinta parte se entrega en efectos vencidos, el Tesoro recibirá ahora unos 48 millones de reales efectivos, suma que le permitirá cubrir sus obligaciones más perentorias hasta los primeros días de la semana próxima.»

Con el título de *Solución Católica* y española para las grandes cuestiones de actualidad, 6.ª ed. *La Internacional Católica*, se ha publicado en Valencia la segunda edición de un libro de 40 páginas, con aprobación de varios Emisores. Cardenales, Arzobispos, Obispos y gobernadores eclesiásticos, los cuales se han dignado conceder 800 días de indulgencia a cuantos lo lean, y otros muchos a los que cumplan además alguna de las obras pías que en dicho escrito se recomiendan. Los productos de este folleto son para la propagación de la fe, ó para el objeto que en las actuales circunstancias crea de mayor necesidad los Prelados diocesanos, únicos que pueden mandar reimprimirlo sin pedir permiso al autor. No podemos indicar ni el precio ni el sitio de la venta, porque no se expresa en el opúsculo; únicamente diremos que está impreso en Valencia en la imprenta católica de Pies, á cargo de Carlos Verdugo, Almirante, 3.

En la primera parte trata el autor del divorcio de la autoridad y libertad por el protestantismo y liberalismo, condenados por la Santa Iglesia, y de la armonía de aquellos principios por el catolicismo; y en la segunda, sienta las bases para la solución por los principios católicos, bajo la protección de la Santísima Virgen, de la cuestión económica y de personas, promovida por las heresías protestante y liberal, proyectando la fundación de una sociedad de la *Santa Concordia*; y con respecto á la lucha de los obreros con los capitalistas, entablada por las heresías socialista y comunista, propone la creación de un banco intitulado de *San José*, banco que estará bajo la protección de los Prelados diocesanos y Curas párrocos.

De las buenas intenciones del piadoso autor de este escrito, no puede dudarse; de la bondad de sus proyectos, tampoco, toda vez que han merecido tantas y tan insignes aprobaciones. ¡Quiera Dios que la semilla caiga en tierra fecunda!

SEGUNDA EDICION.

Era hoy objeto de acerbos censuras por parte de muchas personas de la Cámara la conducta del presidente, Sr. Salmerón, á cuya iniciativa se ha debido el que el Congreso escuchase cómo públicamente se trataba de un duelo entre los padrinos de dos personas que se creían agraviadas, y las condiciones que mutuamente se imponían para evitar que se llegase á vías de hecho.

En otras ocasiones, esta clase de asuntos han sido tratados en sesión secreta.

Es indudable que la crisis ministerial se planteará así que regrese á Madrid el señor Figueras, que ha salido ya de Barcelona.

El general Acosta y el Sr. Chao insisten en no transigir con los intransigentes, y en tener toda la libertad de acción necesaria para nombrar para los destinos públicos en sus respectivos departamentos á las personas que tengan por conveniente.

Esta disidencia no está solamente marcada en el ministerio, sino también en la minoría republicana, cuya parte sensata se duele de que el Gobierno no tenga el valor de la impopularidad, tan necesario, á su juicio, en los momentos presentes.

Hoy por la tarde ha sido conducido á la última morada el cadáver del Sr. D. Idefonso

Alonso, muerto á consecuencia de las heridas recibidas en el combate de Baendia al frente de los valientes que no hace muchos días se levantaron á defender en esta provincia la causa de la legitimidad.

Formaban el cortejo fúnebre una multitud inmensa de personas de todas clases y condiciones, que han acudido á rendir este último tributo á la memoria de uno de los mártires de nuestra causa, que como tantos otros ha dado su vida en defensa de la patria.

Entre las personas notables que presidían el duelo, se encontraban los señores condes de Orgaz y de Canga Argüelles, los directores y muchos redactores de los periódicos carlistas, los señores Trolles, Unceta, Lirio, Terner y otros, cuyos nombres no recordamos.

¡Quiera el cielo recibir el alma, de nuestro correligionario, que ha tenido la desgracia de sucumbir antes de ver la redención de la patria!

Las noticias que de algunas provincias recibimos anuncian que se han levantado numerosas partidas en varios puntos de la Península.

En Cataluña las autoridades locales han llamado seriamente la atención del Gobierno sobre el crecimiento de los carlistas y sobre la poca protección que se dispensa á los pueblos, muchos de los cuales se niegan á reconocer al Gobierno de Madrid, toda vez que no tiene fuerza bastante para hacer respetar la autoridad.

Esta tarde se comentaban los sucesos de Falset entre varias personas naturales de Cataluña, asegurando algunas de ellas que han recibido cartas de aquel punto dando más gravedad á los sucesos ocurridos allí.

Hoy por hoy, no queda en todo el terreno ocupado por los carlistas más que una columna en disposición de perseguirlos.

Las noticias de Navarra son muy favorables á los carlistas. A última hora se han recibido algunos despachos anunciando que multitud de mozos, después de recibir el armamento que ha penetrado por la frontera, han ido á aumentar las fuerzas de Ocho y Dorregaray.

Han aparecido también algunas partidas nuevas, uniéndose á ellas algunas personas importantes del país.

En la Bolsa ha habido hoy un gran pánico. El 3 por 100 ha quedado á 18 y céntimos.

ASAMBLEA NACIONAL.

A las tres y media se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta. El Sr. Orense, hijo, pide que se lea la lista de los diputados que tomaron parte en la votación de presidente, así como también una comunicación que tiene presentada á la mesa.

Se lee la lista. Un diputado, cuyo nombre no recordamos, in-

terpela al ministro sobre los sucesos de Puerto-Rico.

El Sr. Sorni se disculpa por no haber asistido ayer al Congreso.

Asegura que al decir el día anterior que no tenía conocimiento de lo ocurrido en Puerto-Rico, decía la verdad, pues hasta ayer á una hora, muy avanzada no tuvo documento alguno que lo acreditase.

Dice que va á leer los que ayer recibió. Lee los mismos que ayer nos dió á conocer el general Sanz, y que desde antaño están en Madrid.

Tiene gracia esto de que el Gobierno sepa las cosas después que están enterados de ellas todos los españoles.

El presidente se dirige á los oradores que ayer terciaron en el debate, y los exhórtó á que retiren las palabras que ayer pronunciaron, y que desdican de la respetabilidad de la Cámara.

El Sr. Padial dice que se creyó ofendido ayer por los señores general Sanz y Zugasti, cuyas palabras leyó.

Declara que reconoce que estos dos señores son unos cumplidos caballeros.

Explica sus palabras en el día de ayer, en las cuales, en su sentir, no hay ofensa alguna, pues el tumulto no permitió oír todas las que se pronunciaron.

El Sr. Zugasti á su vez explica el incidente ocurrido ayer; niega que las palabras del señor Sanz pudieran creerse ofensivas.

Pregunta al Sr. Padial si su ánimo fué ofender á este.

El Sr. Olave reclama que esta cuestión se trate en sesión secreta.

Se niega el presidente y el Sr. Olave empieza á alborotar, diciendo que se falta al reglamento y que él no puede tolerarlo.

El Sr. González asegura que fué comisionado por el Sr. Padial para arreglar este asunto, y que él asegura que no ha habido ofensa por parte de nadie.

El Sr. Chacon dice que cree lo mismo. El general Sanz se niega á dar explicaciones, diciendo que él á nadie ofendió en las pocas frases que salieron de sus labios para leer unos cuantos documentos.

Se da por terminado este incidente, que parece más bien un duelo públicamente discutido y evitado.

El Sr. Ardanaz ruega al ministro de Ultramar, que diga si le satisface la conducta de la Guardia civil de Puerto-Rico.

El Sr. Sorni dice que está muy satisfecho, sin que eso quiera decir que todos los individuos de ese cuerpo sean impecables.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(De la Agencia Fabra.)

ROMA, 18 (retrasado).—El Sr. Ferrari ha pedido explicaciones en la Cámara sobre el estado de relaciones entre España é Italia, preguntando al Gobierno si tenía el propósito de reconocer la República española.

El ministro de Negocios extranjeros ha contestado que Italia respeta la independencia de todos los países, y que median relaciones entre España é Italia; pero que acerca del reconocimiento formal de la República española, el Gobierno de Víctor Manuel está dispuesto á permanecer en la misma actitud que las demás potencias, con las cuales se pondrá de acuerdo sobre este punto.

PARIS, 19.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés á 55-15. El 3 por 100 ídem á 89-95.

Los fondos españoles no se han cotizado. Consolidados ingleses á 92 1/2. Bolein.—Exterior español viejo á 23 1/8. El de 1872 á 22 5/8. Interior español á 19 3/4.

VERALLLES, 19 (retrasado).—Según el proyecto de ley para la reorganización del ejército, presentado en la Asamblea, en los regimientos del ejército activo entrarán los reclutas, sin distinción de las provincias á que pertenecieran.

Los cuerpos del ejército territorial se compondrán de soldados de la misma comarca. Dos regimientos formarán una brigada, dos brigadas una división, y tres divisiones un cuerpo de ejército, cuyo efectivo será de 30 á 50,000 hombres.

ROMA, 18 (retrasado).—La Cámara ha aprobado el convenio con la compañía anglo-mediterránea, para el establecimiento de un cable telegráfico entre Brindis y Egipto.

LISBOA, 19.—Ha sido presentado al Congreso, para ser ratificado por el Poder ejecutivo, el nuevo convenio postal entre Portugal y España.

BOLSA DEL DIA 20 DE MARZO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 19-75.

55-45, 15-70, 60-35, 30-05, 19-18-95, 90-85 y 80; pequeños, 19-05; no publicado, 18-90.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 24-00; pequeños, 24-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs. 6 por 100 interés anual, publicado, 62-00, 61-80, 60-00, 59-00, 59-10 y 59-00.

Ídem en cantidades pequeñas, publicado 61-70, 60-25, 59-10, 58-25 y 58-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, publicado, 49-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 39-20, 60-05, 37-75, 10 y 37-00.

Ídem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 39-00; no publicado, 38-75.

Ídem de Alar á Santander, de 2,000 rs., publicado, 38-00; no publicado, 36-10.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

Acciones del Banco de España, publicado, 151-00 y 150-00; no publicado, 148-00 y 146-00.

teo, pagó al mozo con una puñalada que lo dejó cadáver. También fueron presos en la noche anterior y al día de ayer un aficionado á la geografía que robó varios mapas en la librería de Gaspar y Roig; varios individuos que convirtieron en un verdadero campo de batalla una taberna de la calle del Soldado, de la cual resultó un herido; otro, que machete en mano, amenazaba á todos cuantos transitaban por la calle de San Carlos; y otro, finalmente, que en la Carrera de San Francisco disparó dos tiros de revolver sobre una pareja de orden público, hiriendo levemente á una joven que pasaba á la sazón por dicho punto.

Así se vive ya en Madrid.

El Correo de Andalucía, periódico que se publica en Málaga, da cuenta de las sensibles desgracias ocurridas en Riógordo en la capilla ó ermita de Jesús Nazareno, á causa de haberse desplomado su bóveda en momentos en que se hallaba lleno de gente el templo oyendo misa.

En esta terrible catástrofe murieron en el acto siete señoras y fueron heridas otras muchas.

Málaga, siguiendo el ejemplo de Sevilla, no celebrará este año las procesiones de Semana Santa.

Era de esperar.

Ha naufragado en Sines, Portugal, el buque *Dan*, salvándose la tripulación, el velamen y algún aparejo. El casco, aunque destruido, se ha podido extraer también del fondo de las aguas, pero el cargamento se ha perdido.

Parece que el Sultán ha ofrecido al archiduque Carlos Luis de Austria enviar á la exposición de Viena una colección escogida de las obras artísticas y curiosidades que posee. Las colecciones del Sultán abundan en obras de arte de la Edad media y manuscritos, siendo uno de los más interesantes de estos una edición del *Dante* del siglo XIV, admirablemente iluminada.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. *San Nicolás, obispo.* SANTO DE MAÑANA. *San Benito Abad;* no se debe comer de carne.

CULTOS. *Estabilidad varagot*

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde se celebrará á San Benito Abad, con Misa solemne y sermón, que predicará D. Pedro Carrascos, terminando con procesión de reserva.

En San Sebastian habrá Misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día, que predicará D. Benito Viejo; y en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su D. M. de manifestado hasta las doce.

Por la tarde habrá ejercicios con *manifesto, Miserere* y sermón en la capilla de la Paloma, en las Trinitarias, en Jesús Nazareno, en las Niñas de Leganes, en la capilla de la V. O. T. de San Francisco, y por la noche en San Antonio del Prado, en el hospital del Carmen, en el Oratorio del Olivar, Espíritu Santo y Caballero de Gracia, en Santiago, San Justo, Monserrat, Italianos, San Ignacio, San Millán y en San Gines.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, la de la Presentación en las Niñas de Leganes, ó la de las Viñas en Italianos.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, en la calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

INTERESANTE.

En la fábrica y fundición de metales de D. Leoncio Meneses, sita en Chamberí, Magallanes 10 frente al Campo Santo General, se construye á precios convencionales, toda clase de obras que se deseen tanto de metal blanco como en bronce, plata rosada y plateada de ley de lo que hay en su despacho central Principe 6, un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata y de oro, copones, ciriales, lamparas, crismeras, palmitarios, candeleros, cruces parroquiales y de estandarte, vinagras, sacras, cetros, coronas para imágenes y santos, diademas y coronas para dolorosas, atriles, y demás efectos correspondientes para el culto divino.

Especialidad y primera casa en España en cubiertos de metal blanco garantizados, á 24 y 26 rs. uno con la marca de Meneses, como tambien todo lo perteneciente á servicios de mesa fonda y café.

Para oficinas, ayuntamientos y corporaciones, se fabrican preciosas escribanías de metal blanco, de igual forma y hechura á las de plata de ley desde 240 rs. en adelante, candeleros de mesa, candelabros, velones de despacho, palmitarios y demás efectos difíciles de enumerar.

En la misma casa se darán gratis, las tarifas de precios con dibujos litografiados, á las personas que las deseen.—núm. 415.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trime-
stre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. O. A. Sa-
vedra, 55, rue Taibout.—Buenos Aires: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	46.686
D. J. M. C.	4
D. Francisco Martínez, Valdeolivas.	2
D. Manuel Rodríguez, Cádiz.	64
D. Atanasio Pérez, Pitarque.	2
D. Joaquín Lloquet, Baldellou, (se- gunda vez).	10
D. Isidro Almedral, Ciparez.	20
Un suscriptor de la provincia de la Coruña.	100
D. Francisco Durán, Jerez.	9
Un suscriptor de la provincia de Soria.	2
Un suscriptor a EL PENSAMIENTO ES- PAÑOL.	60
D. Hipólito Martín Sánchez, Cani- llas.	10
D. José Arceña, Fontellas.	4
D. José Cruz, Castellidana.	8
D. Antonio Varela, Madrid.	10
D. P. H., un paquete de ropas usa- das y.	40
D. M. M.	60
D. J. M. un paquete de ropas.	2
D. José García Gutiérrez, Albacete, (para los precedentes de Buendía).	100
D. Francisco A. Gutiérrez, Jerez de la Frontera.	20
D. Eulogio Herrera, Lomoviejo.	16
Varios carlistas de Arjona.	20
D. Julián González, Villanueva de los Infantes (para los precedentes de Buendía).	2
D. Martín y doña Inocencia, Esteban Zazo, Fuenlabrada.	400
ARANJUEZ.—Para los prisioneros de Buendía.	
L. C.	4
B. C.	2
M. A. M.	2
Maria Paz Ballesteros, natural de No- blejas.	2
M. A.	4
J. C.	1
C. V.	2
La hija de este...	1
F. C. (P.)	8
M. T.	4
A. B. (P.)	10
J. N. L. I.	4
M. T.	4
M. L. I.	4
P. A.	2
Sorda.	1
M. V. (P.)	4
Cena.	40
M. V.	5
A. P.	2
N. M. (P.)	1
Celestina Martínez.	10
Rafael Martínez.	1
Jacinta Martínez.	1
Fernanda Perea.	5
F. L.	8
V. G.	8
C. O.	10
B. C.	4
A. M.	4
Su señor.	2
M. P., enemigo irreconciliable de la demagogia.	4
F. S.	1
N. L.	2
J. L.	10
M. A.	10
S. M.	10
Total.	47.849

(Sigue abierta la suscripción.)

ASAMBLEA NACIONAL.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SALMERON
(DON FRANCISCO).

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Marzo
de 1873.

Abierta a las tres y media, y leída el acta de la
anterior, fué aprobada.
El Sr. SORIA: Ayer pedi que se me reservase
el uso de la palabra para cuando estuviese
presente el señor ministro de Ultramar; y hoy
que lo veo en su banco, le anuncio una interpe-
lación sobre los sucesos acaecidos en Camuy, y le
ruego manifieste si está dispuesto a contestar en
el acto, pues en otro caso me vería precisado a
presentar una proposición incidental para ocupar-
me de ese asunto y hacer varias preguntas
sobre él; agüero, pues, su contestación.

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores re-
presentantes: ocupado el Gobierno en asuntos de
grave importancia, me fué absolutamente imposi-
ble encontrarme aquí ayer a primera hora.
Cuando llegué se me enteró de que había tenido
lugar un incidente con motivo de los señores de
Puerto-Rico; y cuando me preparaba a dar con-
tenta a la Asamblea de lo que yo había sabido ayer
tarde, se levantó la sesión. Por el Extracto de ella
he podido enterarme de lo que ayer pasó.

Algunos señores representantes tomaron parte
en este incidente, y por alguno de ellos se dudó
de mi veracidad respecto a lo que aseguré en la
sesión anterior, de que el Gobierno no tenía abso-
lutamente ninguna noticia de lo que había
ocurrido en Puerto-Rico, razón por la que creía
falsos los rumores que sobre esos sucesos cor-
rían. Y aquí debo decir que aun ayer mismo no
tuvo conocimiento alguno el Gobierno de lo que
había ocurrido en Puerto-Rico hasta la tarde.

En el Consejo de ministros nos reunimos a las
doce, y al separarme a las dos de la tarde de mis
dignos compañeros preguntaba yo a los señores
ministros de Guerra y Marina si habían recibido
alguna comunicación oficial. Me contestaron que
no habían recibido ninguna. En efecto, se recibie-
ron después.

Yo, que tendré los defectos de carácter que se
quieran, y que soy el primero en reconocer, no
creo en manera alguna justo que se me haga el
cargo de que no sea veraz en lo que digo. Todos
los que me conocen saben perfectamente que la
lealtad y la verdad no faltan en mí nunca, ni co-
mo hombre público ni como particular. Lo que
dije ayer aquí era verdad, y cuanto voy a tener
el honor de decir ahora es verdad también.

Ayer he recibido la comunicación que voy a
leer a la Asamblea acerca de los sucesos de Ca-
muy. Hay muchas cartas particulares, unas en

un sentido, otras en otro; hay periódicos que dan
gran importancia a aquel acontecimiento; hay
otros de la misma isla que la quitan toda impor-
tancia; yo prescindiendo de lo que se diga en un sen-
tido o en otro. A mí no me corresponde decidir
sino con completo conocimiento de causa y por
los datos que el Gobierno pueda tener de las au-
toridades. Hasta ahora, los documentos oficiales
que he recibido son los que voy a tener el honor
de leer.

El Gobierno, que no había recibido más partes
oficiales desde que yo tuve el honor de encargar-
me del ministerio de Ultramar, que los partes te-
legráficos que lei aquí y que constan en el *Diario
de Sesiones*, creía que no era cierto lo que se
decía haber ocurrido en Puerto-Rico. No había
divulgado la Asamblea lo que tuvo el honor de leer
en la sesión del 10 de marzo que se habían reci-
bido, fechados en la Habana, en los cuales se di-
cía que se trasladaba el capitán general de
Puerto-Rico, y que contenía lo siguiente: (Leyó.)

El Gobierno no había recibido más comunica-
ciones que estas, y nada tiene de extraño que
asegurara que la tranquilidad no se había altera-
do en aquella isla. Ayer se recibió la siguiente
comunicación oficial de Puerto-Rico; y bégase
en cuenta que el parte telegráfico a que me he
referido es de 28 de Febrero, es decir, diez días
después de esta comunicación, que tiene la fecha
del 18.

En esta se dice lo siguiente: Leyó los mismos
partes y *Gaceta extraordinaria* que en la sesión
de ayer leyó el Sr. Sanz.

Esto todavía ocurría en tiempo de D. Amadeo,
cuando aun no se había proclamado allí la repú-
blica. Como el Gobierno no tiene más órgano ofi-
cial que el capitán general de Puerto-Rico, nada
podía saber oficialmente hasta que ha recibido
esa comunicación, en la que se dice que oportu-
namente dará cuenta acerca de la veraz de los
sucesos y de sus causas, indicando también que
por el juzgado de aquella isla se está instruyendo
el correspondiente sumario. El Gobierno espera
esas noticias; entretanto, es preciso no dejarse
alarmar por lo que se exagera en uno y otro sen-
tido, pues el Gobierno tiene conocimiento de car-
tas particulares recibidas por los señores repre-
sentantes de la Asamblea y por otras personas,
exagerándose en unas la importancia de los su-
cesos, y diciéndose en otras que no tienen nin-
guna. El Gobierno no tiene más noticias oficia-
les que las que ha leído, y espera saber con más
detalles lo que allí ha tenido lugar. Entre tanto,
la Asamblea puede estar segura que el Gobierno
adoptará cuantas disposiciones estén a su al-
cance para asegurar la tranquilidad en la isla y
conservar la integridad del territorio para la na-
ción española.

Por lo demás, respecto a la interpelación anu-
nciada por el Sr. Soria, como el Gobierno ha ma-
nifestado ya todo lo que podría decir respecto al
particular, no puede decir otra cosa más sino
que, mientras no tenga otros datos, se reserva
contestarla en tiempo oportuno.

El señor PRESIDENTE: Antes de conceder la
palabra a los señores representantes que la tie-
nen pedida, voy a cumplir un deber moral y le-
gal. Con ocasión de los sucesos ocurridos en
Puerto-Rico, hubo ayer un debate acalorado, en
el cual pudieron emitirse ideas y provocarse
cuestiones que en cierto modo no correspondían
a la consideración que la Cámara se merece; no
es de mi incumbencia marcar la extensión que
las cuestiones pudieran haber tomado ayer; pero
si cumplo a mi propósito realizar los deberes que
me impone el artículo 145 del reglamento, ro-
gando a los señores que terciaron en aquel de-
bate que den las explicaciones nobles, leales y le-
vantadas que requiere la propia dignidad de los
oradores, así como la consideración que se debe a
la Cámara. Yo se lo ruego en nombre del alto
puesto a que me han elevado; se lo ruego por el
timbre y la estimación levantada que tiene la
Asamblea, y lo espero de la lealtad de cuantos
terciaron en ese debate.

El Sr. PADIAL: Desearía saber si el señor pre-
sidente se refiere de alguna manera a mi humil-
de persona, puesto que ayer tomé parte en el de-
bate.

El señor PRESIDENTE: Me refiero al Sr. Padial
en primer término.

El Sr. PADIAL: ¿En primer término? Pues yo
rogaría al señor presidente que sirviese nombrar
también a los demás señores representantes de
quienes desea explicación.

El señor PRESIDENTE: No me referiré más
que a dos: al Sr. Padial y al señor general Sanz.
El Sr. PADIAL: Desfendiendo los deseos del se-
ñor presidente, voy a dar las explicaciones que su
señoría se ha servido pedirme. (Varios señores
En sesión secreta.) No hay necesidad, señores re-
presentantes, de que haya sesión secreta para
tratar de esta cuestión, como desean algunas
personas de las que me rodean en este momento.
Lo que tengo que decir a la Asamblea puede de-
cirlo con la cabeza muy levantada y a la faz del
mundo entero; que jamás digo ni hago cosas in-
dignas por las cuales tenga que avergonzarme ni
pedir el secreto a nadie.

El señor presidente de esta Asamblea se ha ser-
vido decir que en primer término se dirija a mi
humilde persona. He de ser defensor de la au-
toridad de S. S. He de poder a hablar yo; pero
he de dolerme, por lo menos así lo entiendo, de
que sea injusto conmigo y de que se crea que yo
he sido quien ha provocado el incidente desgra-
dado de ayer.

Yo no puedo, ni deseo, ni quiero consentir en
aparecer como provocador de escenas escanda-
losas. Cuando yo deso o provoqué provocó direc-
tamente, no en sitios públicos, no de manera que
pueda producir escándalos ni dar lugar a las con-
versaciones y a los murmullos de todas clases y
en todos sitios. Provoco directamente, y hago
siempre esta misma justicia a mis adversarios, a
todo el que está en relaciones conmigo, a todo el
que yo estimo como caballero y como hombre
honrado y decente. Por esto señores representa-
tes, yo no vi ayer una provocación directa a mi
humilde persona en las palabras del señor gene-
ral Sanz, ni pedi explicaciones de ellas, porque
naturalmente yo estimo y estimaba al señor ge-
neral Sanz como un hombre decente y como un
caballero que no busca medios oscuros y tortuo-
sos para provocar a los demás representantes sus
compañeros.

Así es que cuando S. S. al terminar ayer sus
comentarios a los documentos oficiales que tuvo
a bien leer, decía: «Oo... diputado quiero escla-
recer los hechos y después tirar de la manta, co-
mo suele decirse, para que la España entera sepa
lo que verdaderamente se pide es la indepen-
dencia de aquella isla», yo, que voy enpitiendo
reformas; yo, que creo que el señor general Sanz
no explicó perfectamente su pensamiento al decir
lo que lo se pedía era la independencia de la is-

la, yo no tomé estas palabras del señor general
Sanz ni como una ofensa ni como una provocación
personal; no me alarmé; no esticé tímidos de nin-
guna clase. Así constará en el *Diario de Sesio-
nes*; así consta en el «Extracto» publicado en la
Gaceta.

Más tarde, el señor Zugasti, a quien yo tam-
bién considero y estimo como a un hombre hon-
rado, decente y valeroso, y del cual creo que
cuando quiere provocar no usa tampoco los me-
dios reticentes, sino que directamente hace la
provocación, directamente busca a su contrario;
el señor Zugasti, repito, pronunció palabras de
las cuales tampoco me di por ofendido, ni mi
amor propio sufrió nada cuando S. S., después de
un discurso de que me ocuparé luego, dijo en su
segunda pregunta: «¿Está dispuesto el señor mi-
nistro de Gracia y Justicia a no consentir que los
filibusteros en España hagan lo que no se per-
mite hacer ni en una sociedad de bandoleros, que
conspiran en todas partes, que a todos lados lie-
ven el desasosiego público?»

También oí tranquilamente estas frases: no in-
terumpí, no me di por ofendido, no me di por
mortificado, porque yo supongo que esos dos se-
ñores, si tal hubieran querido hacer, si hubieran
venido aquí a provocar, no habrían inferido la
ofensa de una manera emboscada, sino que la ha-
brían inferido directamente.

Esto supuesto, ¿cómo ha de creerse que yo, que
he estimado la conducta de estos señores de esta
manera, viniera aquí a lanzar provocaciones de
ninguna clase contra nadie? Lo que hay es que
cuando empecé a hablar, que lo hice con moderación,
en la forma y en el fondo, quizá por efecto
de mi temperamento, una vez interrumpido como
lo fui, haya dado a la entonación de mi voz un
tono fuerte, desagradable, intemperante, pero de
ninguna manera ofensivo. Así es que cuando yo
decía «que se me permitiera negar rotundamente
que haya habido allí (en Puerto-Rico) motivo de
ninguna clase, y si un acto escandaloso cometido
por algunos individuos de la guardia civil y vo-
luntarios en la casa de un vecino honrado», se
me interrumpió, pues dice aquí: (Vivas reclama-
ciones por parte de algunos señores representa-
tes.)

La interrupción fué causa de que yo levantara
más aun la voz para hacerme oír mejor, y dije o
quise decir: «El general Sanz debe saberlo porque
se me ha interrumpido, y aunque «nada del
ruido yo no lo sé, algunos me han dicho que su
señoría había dicho que yo faltaba a la verdad,
lo que no consta aquí, porque el general Sanz ha
dicho el autor ó el autor de los hechos inco-
cientemente, porque ha creado allí la guardia ci-
vil y los voluntarios, instituciones que no son
necesarias en aquella isla de ninguna manera y bajo
ningún concepto».

Ahora que he explicado perfectamente mi pensa-
miento, completo, concluido, que no se oyó, todo,
que se entendió mal, lo que bien pudo ser, pues
he tenido cuidado de leer algunos periódicos, y
en ninguno está bien expresado ni hecho de la
misma manera el «Extracto», pues en unos se me
atribuyen palabras que en otros no constan, y en
todos encuentro inexactitudes y contradicciones.
Al bajar de aquí me preguntaron varias personas
lo que yo había dicho, y yo no lo negué, y repetí
poco más ó menos las mismas palabras que con-
stan en el «Extracto» de la *Gaceta*, y que he re-
petido ahora explicando más mi pensamiento.

¿Hay aquí algo ofensivo para la Asamblea?
¿Retina la Asamblea que esto sea ofensivo para
su decoro? En ese caso, yo me someto al regla-
mento; que se proceda conmigo como el regla-
mento exige que se proceda con aquellos dipu-
tados que faltan a la Representación nacional. Pero
yo no he faltado, como creo, ni a la Asamblea
ni a ningún representante, ni he tenido el deseo
ni la intención de faltar en ese momento, que he
de hacer yo más que dar noble, franca y lealtade-
mente estas explicaciones aquí en la Asamblea? Con
tanta mi razón todavía, señores representantes,
se las doy, cuanto que un amigo mío muy ínti-
mo, a quien yo estimo con toda mi alma, porque
lo merezco por las condiciones de su carácter, me
ha dicho que yo no tenía razón completa en aquel
incidente, como también así lo habrá estimado el
señor presidente, cuando se ha servido pedirme
dentro del reglamento estas explicaciones.

Si estos, pues, son los hechos; si esta es mi con-
ducta como representante, la someto a la deci-
sión de la Asamblea; que yo estoy aquí para res-
ponder de aquella y para respetar y acatar el fallo
de esta.

El Sr. ZUGASTI: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ZUGASTI: Señores representantes:
agosto estaba yo de tener necesidad de molestar
hoy vuestra atención, y verdaderamente com-
prenderé que no fuí yo el que moví la cuestión
ocurrida ayer tarde en esta Cámara. Vista la ac-
titud de todos y cada uno de los representantes
en el día de ayer, me levanté a hacer una pre-
gunta al señor ministro de Gracia y Justicia, y
le hice la que dirigí al Gobierno, extrañadome
su faltasen esos bancos para mediar en incidentes
tan graves y trascendentales como el que tuvo
lugar ayer tarde.

Se había hablado de la Guardia civil; yo había
protestado, y protesté contra lo que aquí se de-
cía de esa institución y de los voluntarios de
Puerto-Rico; y el primero que yo creía debía ha-
ber hablado en esta cuestión, y de seguro lo hu-
biera hecho si los ministros hubieran estado en
el banco azul, lo habría hecho el señor ministro
de Ultramar, porque al fin son instituciones res-
ponsables bajo todos conceptos, y el Gobierno es el
primero, el llamado a mirar por el decoro, el
prestigio y la honra de esas instituciones.

Yo interrumpí varias veces; no sé si en el *Di-
ario de las Sesiones* se ha hecho caso omiso, y si
los señores taquígrafos no pudieron tomar las pa-
labras que yo dije, por el ruido que había en el
salón; pero sean cuales fueren, las dije, dichas
están, y no hay para qué acordarse de ellas,
puesto que no han venido al debate. Todos los
que estuvieron presentes comprendieron que el
general Sanz, al leer las noticias que él tenía de
lo que había sucedido en Puerto-Rico, no dijo
ninguna palabra mal sonante, ninguna palabra
ofensiva a ninguno de los individuos de la Cá-
mara, ni a ninguno de los más interesados en la
cuestión de integridad de la patria; cuestión que
afecta hoy a todos los señores representantes del
país, puesto que se trata de la abolición de la es-
clavitud, hecho para todos importantes en estos
momentos: cuando tratamos de dar la libertad a
los esclavos ocurren motivos de mayor ó menor
consideración con la bandera de «Muera España
y viva Puerto-Rico independiente».

Yo no nombré aquí a nadie, y el señor [Padial],
lleñado sin duda de su buen deseo de mirar por
los intereses de Puerto-Rico, se expresó con de-
masiado calor, y todos vimos que aludí muy di-

rectamente al general Sanz, puesto que lo nom-
bré, lo cual hace en mi concepto que ningún se-
ñor representante dude de que la alusión fuere
directa.

Las calificaciones que el señor Padial hizo de
la conducta del general Sanz fueron graves; pe-
ro, lo digo con sinceridad, y el señor Padial me
contestará con franqueza, porque creo en su leal-
dad; si no me equivoco, creo que el señor Padial
no tuvo por objeto ofender ni injuriar en lo más
mínimo la persona del general Sanz, que ni ha-
bía dado motivo ni pretexto para el incidente
ocurrido con la lectura de lo que hoy ha leído el
señor ministro de Ultramar, ni hizo apreciación
de ningún género que pudiera tenerse como
ofensiva.

Que el señor Padial no quiso ofender se des-
prende de sus mismas palabras, y no hay verda-
dera razón para que a estas palabras se las dé la
importancia que vos los habéis dado algunos se-
ñores representantes.

Se ha hecho cargo el Sr. Padial de la pregunta
que yo hice al señor ministro de Gracia y Justi-
cia. Y, señores representantes, ¿tiene algo de
particular que se levante un representante de la
nación a pedir que se cumplan las leyes escritas
para todos, y a las que todos deben sujetarse?
¿Tiene algo de particular el que yo me levante
aquí a pedir el cumplimiento de algunos artícu-
los del Código penal? Yo creo que esto nada, abso-
lutamente nada de particular tiene. ¿Cómo el
Sr. Padial, a quien yo no tengo por filibustero, y
no sé cómo no le es aplicable nada de lo que dije,
pueda darse por aludido ni ofendido por la pre-
gunta que yo hice al señor ministro de Gracia y
Justicia?

Por lo tanto, no hay en lo que he dicho abso-
lutamente nada, y quiero que esto quede consi-
gnado, que pueda mortificar a ningún señor re-
presentante, puesto que yo pedía única y exclu-
sivamente el cumplimiento de una ley.

El Sr. OLAVE: Pido la lectura del art. 97 del
reglamento y su cumplimiento.

El señor SECRETARIO (Lopez, D. Cayo): Dice
así:

«Art. 97. Habrá sesión secreta para tratar de
los asuntos de que se cuenta la comisión de go-
bierno interior, cuando lo determine el presiden-
te, a petición del Gobierno, por petición escrita
de siete diputados, expresando el objeto, y siem-
pre que el Congreso hubiere de resolver sobre co-
sas que concernían a su decoro y al de sus indi-
viduos».

El Sr. OLAVE: Con arreglo a lo que ese artícu-
lo previene, pido su cumplimiento.

El señor PRESIDENTE: Estándose dando ex-
plicaciones ante la faz del país, compatibles con
el decoro de la Cámara, no hay motivo alguno
para dar cumplimiento a ese artículo.

El Sr. OLAVE: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. OLAVE: Para pedir la lectura del artí-
culo 98 del reglamento.

El señor SECRETARIO (Lopez, D. Cayo): Di-
ce así:

«Art. 98. Aun cuando se haya empezado a
tratar de un asunto en sesión pública, el Congre-
so, a propuesta del presidente ó de un diputado,
puede acordar se continúe tratando del mismo
asunto en sesión secreta».

Para hacer al Congreso la pregunta concer-
niente al caso previsto en este artículo, y para
que el Congreso resolviera sobre la misma con
discusión ó sin ella, el presidente podrá suspen-
der la sesión pública, mandando despejar las tri-
bunas.

El señor PRESIDENTE: El presidente no lo
pregunta ni el Congreso cree que lo acuerde, por
la alta estimación de su honor.

El Sr. OLAVE: Pido la palabra para protestar
contra las últimas palabras del señor presi-
dente. (Rumores.) En cuestiones de honor, tanto va-
le la opinión de un representante como la del
presidente.

El señor PRESIDENTE: En nombre de la digni-
dad del Parlamento, en nombre del prestigio del
puesto que ocupo, en nombre de las buenas
prácticas parlamentarias, no permito escándalos
en la Asamblea Nacional, cuya honra está por ci-
ma del alto puesto que ocupo.

El Sr. OLAVE: Pido que se haga la pregunta.

El señor SECRETARIO (Lopez, D. Cayo): ¿Aue-
da la Asamblea que se trate en sesión secreta?

(Muchos señores representantes: No, no.)

El señor SECRETARIO (Lopez, D. Cayo): No se
tratará.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Gonzalez tiene la
palabra.

El Sr. GONZALEZ (D. José Fernando): Señores
representantes: no tengo empeño en prolongar
este doloroso debate; pero creo que nadie extra-
ñará que tome parte en él, porque no solamente
cumplí un deber de amistad, sino también un
deber de representante del país y de individuo de
esta Asamblea.

Quiero ser muy breve. Todos vosotros sabéis,
señores representantes, que cuando aquí se trata
la cuestión de Ultramar los ánimos se envenenan
sin poderlo remediar, y las diferencias entre unos
y otros llegan siempre hasta el punto a que lle-
garon en la sesión de ayer. No hay para qué ex-
plicar las causas, ni los motivos, ni las conse-
cuencias de esto; la verdad es que el hecho ayer
ocurrido no tiene otra gravedad sino la que re-
viste la cuestión de Ultramar. He tenido que in-
tervenir en esta cuestión amistosa y privadamente,
y por esto, aunque no con derecho reglamen-
tario, he pedido la palabra.

¿Qué ha pasado, señores? Nos hemos reunido
personas de honor de una y otra parte, y todos
conformes, leyendo lo que había pasado, hemos
dicho que no había verdadera ofensa para nadie.
(El Sr. Chacon (D. Ricardo) pide la palabra.—El
Sr. Olave sale del salón diciendo que se iba por
no autorizarlo con su presencia.—Rumores.)

Decía, señores, que lo que pasó, y me refiero a
hechos públicos, es que el Sr. Padial dijo que el
general Sanz era el autor de los sucesos escanda-
losos ocurridos en Puerto-Rico, en tanto en quan-
to que el señor general Sanz había creado la
Guardia civil, institución muy benemérita, muy
respetable, muy digna de todo encomio, tanto
que yo, republicano, soy uno de los que más la
señalan; pero que siendo necesaria en la Penín-
sula, es completamente inútil, expuesta a peli-
gros y a contrariedades en Puerto-Rico. Esto di-
jo el Sr. Padial. Queda, por consiguiente, redu-
cido todo a una cuestión de apreciación; es pura
y simplemente un juicio; y por lo tanto, señores,
no creo que se debe dar a este debate otro géne-
ro de proporciones, y que basta lo que se ha dicho,
lo que noblemente se ha dicho, para que todo el
mundo quede perfectamente satisfecho y conten-
to; porque cuando un hombre no quiere provo-
car, no hay provocación alguna; y cuando quis-

re provocar lo hace clara y terminantemente. Es
cuanto tenía que decir.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Chacon (D. Ri-
cardo) tiene la palabra.

El Sr. CHACON (D. Ricardo): Señores repre-
sentantes: he pedido la palabra cuando oí a mi
amigo el Sr. Gonzalez decir que las personas que
hemos intervenido en este asunto habíamos con-
siderado desde un principio que no había media-
da ofensa en las palabras del Sr. Padial en la se-
sión de ayer al ocuparse de la persona y de los
actos del general Sanz.

Después que hablamos los que hemos mediado
en el asunto por designación de los interesados,
y después de las explicaciones que se dieron, efec-
tivamente no resultaba ofensa, porque se partía
del principio de que la intención del Sr. Padial
había sido manifestar que él conceptuaba que
podía haber responsabilidad, aun cuando indi-
recta y remota, al general Sanz en los actos de la
Guardia civil en Puerto-Rico, tan sólo por la
circunstancia de haber sido él quien creó allí esa
institución.

Después de manifestado esto, y que no había
habido ánimo de ofender, convinimos efectiva-
mente en que no podía haber ofensa; pero fué
después de dadas estas explicaciones; antes de
ello, mi amigo el Sr. Zugasti y yo creímos, como
el general Sanz, que había habido ofensa por par-
te del Sr. Padial.

Por esto juzgamos que esta explicación que
nos daban el Sr. Gonzalez y el Sr. Carmona, que
también intervino en este asunto, de las palabras
del Sr. Padial, debía hacerse pública, de la mis-
ma manera que habían sido públicas también las
apreciaciones de este señor, que el general Sanz
había considerado ofensivas a su persona, para
que así se conociese la verdadera intención del
Sr. Padial al ocuparse ayer de la persona de mi
digno amigo el general Sanz.

El señor PRESIDENTE: Yo rogaria en nombre
de la Asamblea, en nombre de la estimación del
mismo general Sanz, que siendo parte en este de-
bate de concepto moral, hablé y nos dé camino y
rumbo en el criterio de la avenencia que preside
a la Asamblea del país.

El Sr. SANZ Y POSSE: Señores representantes:
Todos recordareis, porque así debéis tenerlo pre-
sente por el poco tiempo que ha transcurrido,
que yo ayer no hice más que leer la proclama
del general Plowes, capitán general de Puerto-
Rico, y el *Boletín oficial* estampado en la *Gaceta
extraordinaria*, cuyos documentos hoy, afortu-
nadamente, ha leído el señor ministro de Ul-
tramar.

Yo no he hecho más que eso; y no habiendo
hecho más que eso, no tengo que dar explicacio-
nes de ninguna clase, absolutamente de ninguna
clase; mas, sin embargo, si vosotros creéis que
sin

cribir y probar la aptitud necesaria para el desempeño de dichos empleos, presenten en los centros de recluta el número de alistados siguientes: 30 los que deseen ser sargentos segundos; 20 los cabos primeros, y 10 los cabos segundos.

Art. 4.º Se señalan los sueldos y gratificaciones reglamentarias a los jefes y oficiales procedentes de los cuadros de las reservas y de la situación de reemplazo. Las demás clases disfrutará los haberes que a continuación se expresan:

Tre pesetas los sargentos primeros.
Dos pesetas 50 céntimos los sargentos segundos.

Dos pesetas 25 céntimos los cabos primeros, cabos segundos y cornetas.

Y una ración de pan diario cada plaza de tropa y 50 pesetas de primera mesada.

Art. 5.º Los Jefes, Oficiales y tropa optarán a las mismas recompensas que se otorguen a los de los cuerpos del ejército y a las vacantes de sangre, retiros por inutilidad y demás goce determinados por los reglamentos. Además los cabos y soldados tendrán derecho a 4 rs. diarios en caso de que resulten inútiles en función de guerra ó de resultados de ella.

Art. 6.º Los batallones de Voluntarios de la República estarán sujetos a cuantas disposiciones rigen relativamente al régimen, disciplina y administración de los cuerpos del ejército.

Art. 7.º No se exigirá talla determinada a los voluntarios de la República; pero habrán de tener la robustez necesaria y la edad de 18 a 40 años.

Art. 8.º Se amplían los créditos comprendidos en el presupuesto del ministerio de la Guerra para subsistencias militares, armamento y equipo, trasportes y cuerpos del ejército en las cantidades necesarias para atender a la organización de los voluntarios.

Art. 9.º Se autoriza al Gobierno:

Primero. Para arbitrar recursos por medio de un préstamo con garantía de los pagados de los comoradores de las minas de Riotinto ó para descontar estos pagados.

Segundo. Para negociar en suscripción pública, con arreglo a la ley de su creación, ó para pignorar los billetes hipotecarios que vuelvan al Tesoro, a medida que se liberen por el pago en metálico de las dos terceras partes de los intereses de la Deuda pública.

Art. 10. El ministro de la Guerra y el de Hacienda dictarán las disposiciones que consideren convenientes para el cumplimiento de esta ley.

Artículos adicionales.

Artículo 1.º Todos los individuos de tropa de los reemplazos desde el día 1873 y siguientes que en tanto se organiza la reserva establecida por la ley de 17 de Febrero último, y mientras esté el país en guerra deben continuar prestando sus servicios en los cuerpos activos, disfrutará desde el día 1.º de Abril próximo y hasta que pasen a la reserva una peseta diaria sobre su haber, dejando de percibir cualquiera clase de plusas, gratificaciones y abonos de carácter individual ó personal que tengan, a excepción de los premios de constancia y cruces pensionadas.

De igual ventaja disfrutará la marinería de guerra que se halla actualmente en activo servicio, y cuyo haber sea inferior al que se señala a las clases de tropa de los diferentes institutos del ejército. No se comprende en dicho beneficio ó soborno de una peseta diaria a los individuos de los cuerpos de la Guardia civil y de carabineros, así como tampoco a los encañados y renganchados del ejército y de la armada, pudiendo, sin embargo, los individuos de estas dos últimas procedencias optar a él si renuncian antes a sus premios y demás goce de que se hallen en posesión y que no tengan devengados; pero continuando en su obligación de cumplir el tiempo de sus compromisos.

Art. 2.º El art. 12 y siguientes de la ley de 17 de Febrero último creando la reserva del ejército comenzará a regir por excepción en el presente año el 1.º de Abril próximo; y por lo tanto todos los mozos que en dicha fecha cuenten la edad de 20 años serán declarados soldados, y estarán dispuestos a movilizarse para completar la fuerza del ejército activo, con arreglo a lo prevenido en los artículos 12 y 15 de dicha ley.

El Gobierno queda autorizado para movilizar estas fuerzas dentro ó fuera de los distritos militares a que pertenecían.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de la Asamblea nacional diez y siete de Marzo de mil ochocientos setenta y tres.—El marqués de Perales, presidente.—Eduardo Benot, representante secretario.—Federico Balart, representante secretario.

También publico el diario oficial otra ley declarando libre de derechos de Aduanas la introducción del extranjero del material necesario para la construcción y explotación durante diez años de las vías férreas de la provincia de las Balears.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 21 DE MARZO DE 1873.

EL JUEGO DE LOS DESPROPOSITOS.

La escena es compuesta:

En un lado se ve al ministro de la Guerra de la República, bajo la forma de una bocina, que repite textualmente las palabras puestas en ella por el Sr. Castelar. En otro lado está el ejército de la República, a quien la bocina dirige esas palabras en forma de una cosa que se llama locución.

Al levantarse el telón, gyese en el fondo del escenario un horrible estrépito de blasfemias, amenazas, insultos, tiros, puñaladas, vivas, muertas, robos, incendios y otras manifestaciones.

Comienza el diálogo.

La bocina.—Soldados: «El orden es la primera necesidad de los pueblos libres.»

El ejército.—Así parece, según las señas...

—Sabéis cómo el pensamiento de la nación, el voto casi unánime de las Cortes y el concurso de todas las clases sociales, han traído a nuestra patria la República...

—Viva la República!!!

—Bien habéis en victorearla, aunque siempre es una grosería haberme interrumpido. Pero al fin, la República es la forma de gobierno que asegura a los ciudadanos su dignidad personal, y consagra el derecho en todas sus manifestaciones...

—¿Pues que nos den la absoluta. Esta es, por ahora, toda la manifestación que nos conviene de nuestro derecho...

—Pues es una barbaridad; porque «para asegurar el orden, que es (ya os lo he dicho)

la primera necesidad de los pueblos libres; para sostener la autoridad, que debe tener la altura y la grandeza de la nación misma...»

—Música, música! Qué baile! Qué baile!

—«Misma... se necesita, no sólo del asentimiento de la opinión, sino también de la fuerza del ejército, de vuestra firmeza en la paz, de vuestro ardor en la guerra...»

—Oiga V... Lo que necesitamos nosotros, lo sabemos mejor que V. Si la República ha de asegurar nuestra dignidad personal de ciudadanos, y ha de consagrar nuestro derecho en todas sus manifestaciones, lo primero que tiene que hacer con nosotros, es quitarnos de encima este chopo que pesa como un muerto, y esta corbata que nos aprieta el pescuezo, y esta mochila, que nos quiebra el espinazo, y el eterno rancho de alubias podridas y de patatas secas y de tocino rancio, y esto de no poder andar sino a compás, y de acostarse y levantarse, y comer y vestir a son de caja, y de estar encerrado como un cartujo.

—¿Y qué remedio?—«Sin disciplina, sin obediencia a las leyes militares, sin respeto a la autoridad que os dirige, sin espíritu de cuerpo, es imposible el ejército; y sin ejército es imposible el afianzamiento de la República...»

—Así será; pero siempre han estado ustedes diciendo todo lo contrario. ¡La disciplina! Lo poco que había quedado nos lo merendamos en Alcolea. ¡Las leyes militares! es decir, ¡la Ordenanza! ¡Valiente papel mojado! Si nos hubiéramos de atener a lo que reza la Ordenanza, la mayor parte de ustedes debería tener la lengua atravesada con un hierro ardiendo, y el mejor debería estar en Centa.

¡El espíritu de cuerpo! «Vaya bendito de Dios, como decían ustedes el mes pasado al amortajar a la artillería con la faja del general Hidalgo. Aquí no hay más disciplina ni más leyes militares ni más espíritu de cuerpo, que cumplimos lo prometido, y lo prometido es mandarnos a nuestras casas. Con que, venga la absoluta.

—«El Poder ejecutivo os promete que la «virtud de las nuevas instituciones llegará a «vuestras filas así que la paz se restablezca...»

—¡Tramposos! Si tan largo me lo fias. ¡Y que entre tanto, esos incansables carlistas nos pongan el cuerpo como chupa de domín...»

—Pues por eso—«para atajarlos en su camino, para vencerlos en su soberbia, para limpiar de sus fanáticas partidas nuestro suelo, el Gobierno de la República espera y confía en vuestro valor...»

—Todo eso le importará mucho al Gobierno de la República; pero nosotros, ¿qué vamos ganando? Si con la República, lo mismo que sin ella, tenemos que cargar con el chopo, preferimos irnos con esos fanáticos, pues al menos así daremos gusto a nuestras madres, hermanas y novias, que nos lo están aconsejando todos los días...

—¿Qué estáis diciendo? ¡Cómo! ¿Seréis capaces de ir con esos testarudos que—«en nombre de Dios, y con las manos consagradas al culto de la religión, asesinan; en nombre de la propiedad, roban; en nombre de la patria, destruyen, talan, incendian; en nombre de la integridad nacional ponen, «a la vez, en peligro nuestro sagrado territorio...»

—No es malo el sastre que conoce el paño. Con el ejemplo que ustedes les dan, no sería extraño que también los carlistas quisieran ponerse a la altura de las circunstancias. Pero ¡qué! son tan tontos, que los creemos capaces hasta de perdonar a ustedes esa mentira infame...

—¿Cómo mentira?

—Como mentira. Como que nosotros los hemos visto que mil veces han podido hacerlos pedazos, y por no derramar sin necesidad absoluta sangre de sus hermanos, nos han dejado marchar. Los muchos que entre nosotros han sido prisioneros de ellos, dan testimonio de que ellos serán todo lo que ustedes quieran, pero que no son eso que ustedes dicen.

—Al oírse ese lenguaje subversivo, me temo si la mano oculta del absolutismo será la causa de la actitud que parte de vosotros acaba de presentar, alarmando con razón a la sociedad entera...

—Esa actitud es la que ustedes nos han enseñado con la palabra y el ejemplo...

—Déjemonos de disputas ociosas. «El ministro de la Guerra da a las circunstancias todo el valor que las circunstancias en estas «crisis supremas tienen. A las circunstancias «solo podemos atribuir las alteraciones que «momentáneamente han perturbado vuestras «filas...»

—Justamente. A la circunstancia de haber echado por la ventana la Religión, el honor, la probidad, el sentido común y otros utensilios, se debe este balen...

—Corriente, corriente. Pero «lo que en circunstancias extraordinarias se explica y se comprende, no podría explicarse ni comprenderse dentro de las circunstancias normales «en que vamos entrando...»

—¡Cabo Tormentas! A ver, enseñéle Vd. al señor la última carta que ha tenido de Extremadura...

—Sí, ya sé que hay algún que otro excesillo cometido por el paisanaje. Pero en cambio «los ejemplos de subordinación que todos los «días dáis, dicen bien claramente que la

disciplina se restablece, y que la organización militar se afirma...»

—¡Calla, calla! Este está chiflado. Las últimas noticias de Falset le han sorbido los sesos...

—Precisamente, porque sé lo de Falset y de otros diez ó doce partidos más, «os encargo que obedezcáis hoy al Gobierno nacido «de una Asamblea soberana, y os apercibáis «a obedecer la Asamblea Constituyente que «salga de la voluntad de la nación, y el Gobierno republicano que emane de la Asamblea Constituyente...»

—Y luego al moro Maza.

—«Cuando el deber es claro, su cumplimiento es fácil...»

—Oiga Vd.: ¿se está Vd. burlando de nosotros? Nos acaba Vd. de decir, en limpio, que apenas sabe cuál es el Gobierno de hoy, y que no sabe de ningún modo cuál será el de mañana, y sin embargo se nos apea con la noticia de que nuestro «deber es claro, y que su cumplimiento es fácil...»—Aquí hay unos pocos de Gobierno: el de Málaga, que nos dá un puntapié; el de Barcelona, que nos dá la licencia absoluta ó dos pesetas diarias; el de usted en Madrid, que nos dice que vayamos de balde a que los carlistas nos rompan la crisma; y el de los carlistas en Navarra y Cataluña, que también nos ofrecen la licencia.

—¿En dónde, pues, está la claridad de nuestro deber, y la facilidad de cumplirle?

—El deber está en obedecerme a mí y en defender a la República.

—¿A cuál República? ¿a la de los radicales que la proclaman sin apellido, ó a la de los otros que la proclaman la federal?

—De ese apuro se sale muy pronto. «Subordinación, disciplina a toda costa, respeto a las autoridades y a las leyes en todas circunstancias; resolución de sostener la voluntad nacional en todas sus manifestaciones, y habéis contribuido a la obra más grande que puede acometer un pueblo: a la obra de salvar y consolidar una verdadera República...»

—Dale. Pero si es que a nosotros, la República no importa un cuerno. Si lo que queremos es que se nos cumpla lo prometido ¡la licencia, la licencia!

—Soldados: ¡a formar!

—¡Viva la República...!!!

FIGURAS (apareciendo de pronto en traje de camino).—Buena la hemos hecho.

(Se continuará.)

ORDEN PÚBLICO.

Tan aprisa llaman sus amigos de Madrid al Sr. Figueras, que está, sin esperar unos días más en Barcelona la consolidación completa del orden, ya restablecido según sus telegramas, y sin detenerse, como tenía ofrecido, en Reus, Tarragona, Valencia y Albacete, se ha embarcado en Barcelona para abordar a Valencia, y sin pararse allí, llegar hoy a esta capital a primera hora de la mañana. Síntoma es esto de los graves apuros en que se encuentra el Gobierno y de las dificultades invencibles que le rodean.

Lo peor para él será que la venida de su presidente produzca en Madrid tan pocos resultados como en Cataluña, donde, dígame lo que se quiera, ni el orden se ha restablecido ni se restablecerá en mucho tiempo.

El Sr. Figueras, como quien trata de reavivar la luz de una lámpara moribunda, ha querido, momentos antes de salir de Barcelona, reanimar un tanto las esperanzas de aquellos que confían algo en la misión de la República, y lo ha hecho por medio del siguiente telegrama:

«Es falso cuanto refieren La Epoca y otros periódicos de oposición respecto a sucesos graves ocurridos en esta. Hay tranquilidad completa, y han salido ya a campaña once batallones de los que concentró aquí el general Gamín de 21 de Febrero.»

Mas oigamos a los periódicos y consignemos las noticias recibidas en Madrid por diversos conductos.

Ayer mismo se recibieron varias cartas presentando como muy grave la situación de Barcelona, donde el orden público está cada vez más amenazado y la inquietud es cada vez mayor. Muchas fábricas han dado fin a las obras, arrojando a la plaza pública multitud de obreros que, faltos de trabajo, se prostaban fácilmente a ser instrumentos de la demagogia. Los negocios mercantiles é industriales, vida de la populosa ciudad, están casi muertos; emigran muchas personas y se retiran los depósitos confiados al Banco.

De la diputación provincial se hacen grandes censuras por entorpecer con sus alardes de autonomía la reorganización del ejército y de la administración pública.

Dos batallones de ejército hay en Martorell mandados solo por un jefe y dos oficiales. El Sr. Figueras ha recibido últimamente a muchas comisiones de los infelices pueblos de la provincia que acudían a él en queja por los muchos desmanes cometidos en todas partes por la soldadesca indisciplinada, que ha acabado de quitar al glorioso uniforme español el poco brillo que le quedaba.

Merece ser conocido el siguiente relato hecho por El Correo Militar, periódico que defiende con energía y sin contemplaciones el honor militar: este relato demuestra que el estado de las fuerzas de caballería es idéntico al de los otros cuerpos, contra lo dicho por los ministeriales:

«El castigo ha desaparecido y sería una temeridad el intentar siquiera, cuyo aserto lo corrobora este caso reciente: un capitán del regimiento de caballería de Alcántara arrestó a un cabo que le faltó al debido respeto, metiéndole en el calabozo; inmediatamente se presentaron varios soldados al mencionado capitán «exigiéndole el perdón del castigado; sostuvieron el superior en su puesto, no obstante las amenazas de los inferiores; dio cuenta al jefe del cuerpo, pero cuando este último vino al cuartel, ya estaba echado abajo la puerta del calabozo, y el cabo en libertad, gracias a la solicitud de los fogosos soldados.

Quiso el coronel reprender al mismo cabo, el cual se presentó acompañado de ocho ó diez soldados; pero a las primeras palabras del jefe contestó el héroe de la fiesta: «Hasta de se meones; usted es un tal y un cual; por consiguiente, si no le marcha pronto nosotros le echaremos de mala manera.»

Acudió el coronel en queja al capitán general, y este dispuso la aprehensión del cabo y nueve soldados para conducirlos a un buque de guerra; ¡cuál rasgo de energía! Más de 200 soldados del mismo regimiento, al saber la orden, recibieron, carabina en mano, al ayudante de la primera autoridad militar, que iba a cumplimentar sus disposiciones, negándose en absoluto a la entrega de sus dignos compañeros.

Mientras tanto los artilleros, avisados de lo que ocurría, cargaron las piezas y manifestaron su decidido propósito de no dejar castigar a nadie, pues si un día prendían a uno, al otro trataban de prenderlo a ellos, lo cual no estaban en el caso de consentir.

Por último, la diputación provincial ofició al capitán general, diciendo tomaba bajo su amparo, al cabo, y este obtuvo una licencia temporal, juntamente con algunos cuartos para el viaje. ¡Excelente correctivo!

No hay aún pormenores concretos de lo ocurrido en Falset. La Correspondencia, aunque parezca mentira, llega a asegurar que todas las noticias convienen en haber cometido los más brutales atropellos los cazadores de Madrid, añadiendo que en el mismo estado se mostraban tres compañías de Aragón procedentes de Barcelona. Los republicanos mismos confiesan ya que ha habido saqueo, robos y otros actos brutales.

El Diario Español ha oído que el batallón de Arapiles se ha declarado en huelga en Barcelona, y que en Reus han tenido lugar excesos semejantes a los de Falset. En tanto el general Hidalgo, amenazado é insultado por sus soldados, se hallaba el 18 en Tarragona, eso sí, dispuesto a castigar a los que rompieron el freno de la disciplina. ¡Qué reflexiones se le ocurrirán al antiguo capitán de artillería!

Una carta publicada por El Debate, y procedente de Falset, cuenta que se reunieron allí seis compañías de cazadores de Madrid el día 16, en cuya noche se entregaron a los más brutales excesos, causando en el pueblo un pavor horrible. A la mañana siguiente se reunieron en la plaza, pero insubordinados, y expulsando a los pocos jefes que tenían. El general Hidalgo los arengó inútilmente, y viéndose desatendido, se marchó diciéndoles: «¡Miserables, que creéis poder andar solos, y si os viene al encuentro una facción, no sois capaces de hacerla frente! Andad, que vais a ser una cuadrilla de bandidos.»

El ejemplo de los socialistas extremeños ha tenido imitadores en no pocas provincias. Uno de los pueblos así castigados, según un diario de Almería, ha sido el de Sierra Alhambra, de la misma provincia, donde han sido atacados y esquilimados algunas propiedades, y destruidos no pocos plantíos.

En Alcalá del Valle (Cádiz), han sido invadidas unas dehesas por una banda de más de 300 hombres, que las saquearon y talaron a su sabor.

No se sabe con qué fundamento se habló ayer de desórdenes en Canarias, más como todo es posible en estos tiempos, la gente se muestra dispuesta a dar crédito a cuantas calumnias y desgracias se anuncian.

Contestando a las afirmaciones de La Correspondencia y demás periódicos ministeriales, según los que se han exagerado los excesos socialistas de Extremadura, varios periódicos han recibido cartas de aquella región confirmando cuanto se ha dicho sobre aquellos excesos y anunciando otros nuevos. Habíase desmentido también que el señor marqués de Perales había sufrido algunos perjuicios en estos ensayos de socialismo práctico y demoleiro; pues bien, hay nuevos datos que confirman esto, así como un asesinato cometido en esta ocasión.

En Villafraña de los Barros, entre otras muchas barbaridades verificadas por las turbas, cometieron la de romper é hachazos las puertas de la casa habitada por el juez municipal, a quien rompieron é quemaron todo el mobiliario, sin que haya resultado un preso.

Lo mismo ocurre en Jerez de los Caballeros, donde ascienden a muchos miles de duros los daños causados. Haríamos interminable esta sección, si fuéramos a consignar todos los hechos vandálicos de que se tiene noticia.

Porque los amigos del Sr. Martos tomaron anteyor por un Fieschi ó un Orsini a un pobre mendigo que hallaron al paso cuando acompañaban a dicho hombre público a su casa, díjose ayer que este había sido objeto de una tentativa criminal. Mas no hay nada de esto, al parecer, sino pueriles temores de una amistad ofensiva.

A un periódico cuentan que ayer en Madrid, en la puerta del Sol y a medio día, se veía a unos hombres del pueblo que rodeados de soldados les explicaban las excelencias de la insubordinación, y las ventajas de que la guarnición de Madrid se rebelase contra sus jefes, abandonase las armas y se tome la buena vida de que disfrutaban las tropas de Cataluña. Pudieran ser rudos los que pronunciaban tales lecciones de moral militar; pero corre el peligro de que puedan ser escuchados y seguidos.

Los federales intransigentes, dirigidos por García López, Casaldueño y otros, han celebrado una reunión en la casa de la Mesta para leer un manifiesto que no fué del agrado de todos los concurrentes, que sin duda no tienen sus poderosas razones para mostrarse del todo conformes con lo que hoy piensa el flamante consejero de Estado Sr. García López.

Se anuncia una manifestación, no internacionalista, sino política, contra la continuación de las sesiones de la Asamblea, cuyo acto tendrá lugar al redor del palacio del Congreso, y a pesar de los artículos de la Constitución que lo prohiben.

Séase que ha llegado a Madrid el ciudadano J. L. Combar, miembro del comité central de París, coronel de la Commune, etc., etc. La noticia no es muy tranquilizadora que digamos, pero bueno es saberla.

El Gobierno ha salido de su mutismo con el siguiente parte de la Gaceta:

«Extremadura.—Se ha restablecido el orden en Albuera, Santa Marta, la Morera y Salvaleón, cuyos pueblos ha visitado el comandante general. La autoridad civil ha nombrado nuevo ayuntamiento para el último de los puntos citados, y se instruyó sumaria contra los principales motores de los desmanes cometidos en dicha población. Todas las fuerzas que se hallan en las pro-

vincias extremeñas continúan en completo estado de disciplina y animadas del mejor espíritu.»

SUBLEVACION CARLISTA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—El Sr. Novillas sigue en Pamplona, dando ocasión a que se suponga que en efecto está herido. El Tiempo anuncia que dicho señor reunió el martes a los jefes y oficiales de su columna, y después de una ligera discusión, acordaron los medios de imprimir más actividad a las operaciones, y sostener en lo posible la disciplina del soldado. Allí vemos que resultados dan estas conferencias. El mismo periódico liberal ha visto una carta de Pamplona, fecha 17, en la que se dice que salió de aquella ciudad para unirse a los carlistas el ex-diputado a Cortes D. Demetrio Iribas, presidente de la diputación a guerra, el boticario Paillios y otros varios, entre ellos cuatro oficiales del regimiento de húsares de Pavía. El Sr. Cancio Mena también ha salido de Pamplona para formar parte de la diputación a guerra de Navarra.

Una partida carlista amenazaba ayer tarde a Oñate, en donde los elementos de resistencia están en extrema escasez, por lo que el capitán general de Vitoria dispuso inmediatamente que una columna saliera en socorro de la villa amenazada.

—Están para llegar a Vitoria 900 fusiles del sistema Remington, para cambiar el armamento a un batallón del ejército del Norte.

La línea de Portugalete a Castro va a ser cubierta con una fuerza del ejército, a fin de que las comunicaciones con Bilbao estén expeditas.

Anteyor por la mañana, dice La Correspondencia, pasaron por Ampuero, población de la provincia de Santander, de 40 a 50 hombres que «se cree fueran reclutados para la facción, pues en ningún pueblo se han presentado con armas ni en son de guerra.»

—A La Regeneración le ha enviado un amigo copia de una carta que le ha dirigido el intrépido jefe carlista D. Teodoro Rada (a) Radica, en la que cuenta su expedición a las Vascongadas y el combate de Monreal, que tan brillantemente dirigió.

El Sr. Rada, con una modestia igual a su valor, se limita a dar cuenta, en sencillos términos, de esta victoria en los siguientes términos:

«Hemos hecho un viaje a las Provincias Vascongadas, con todo el mal tiempo que puedes imaginarte. En ese viaje hemos tenido dos encuentros con el enemigo; pero el principal fué en Villaro, donde con mi gente defendí un puente, y por tres veces recibí al enemigo, causándole muchos muertos y heridos; yo tan solo tuve tres heridos, uno grave y dos leves. De vuelta no hemos tenido encuentro ninguno hasta el domingo último. Estando ya para cenar, vino un soldado de caballería de los que estaban de aranzada, gritando: «¡A las armas, pues, que el enemigo está cerca! Se tocó llamada a la carrera, y salimos a esperarle; yo, con tres compañías más, me puse a vanguardia y esperé al enemigo hasta que llegó a diez pasos, y dando un grito ¡a Carlos VIII! mandé fuego y a la bayoneta. El enemigo se vió tan aturrido, que solo hizo dos disparos; y de tal modo se le cargó a la bayoneta, que llegamos a apoderarnos de dos piezas de artillería que tenían y que hubiéramos llevado si no hubiesen sido de artillería rotunda; pero, cargó la caballería, y se tuvieron que dejar. En la refriega quedaron a bayonetas muertas, un coronel, un teniente coronel, el jefe de artillería y muchos artilleros, y pasan de cincuenta y cinco los muertos y ciento veinte los heridos, pues cada día aparecen nuevos. De nuestra parte, un muerto y ocho heridos, y tres caballos, uno de ellos el de mi ayudante, que estaba a mi lado; también los cogimos cuatro caballos y muchas armas.»

El correspondal añade:

«Hasta aquí lo que dice Rada, y crean Vds. que es la verdad. Según mis noticias, que tengo por fidedignas, pasan de 200 fusiles los que se recogieron. Deduzcan Vds. como regresaría Novillas después de este hecho de armas.»

En la acción gloriosa de Oyarrun, donde murió el bravo Sorroeta, la columna de Fontela sufrió un fuerte descalabro; pues dejó en el campo de 45 a 50 muertos, entre ellos un jefe y cuatro oficiales; y los carlistas recogieron, además, de 120 a 130 fusiles. Los carlistas sólo tuvieron cuatro heridos, uno de ellos Sorroeta, que murió luego.

El verdadero héroe en Navarra es Rada, que tiene sobre él todas las miradas, y con razón. En premio de su strevida expedición a Villafraña, donde recibió una ligera herida en el brazo izquierdo, ha sido ascendido a teniente coronel, tiene género y promete, y además sabe inspirar entusiasmo a sus soldados, que con él al frente se atreven a todo.

Cuando en Monreal los navarros dispersaron en su impetuosa carga primera las fuerzas de Novillas, se hallaron con el cadáver del coronel Barreta, y le descolgaron el fajín que llevan los jefes y oficiales de su cuerpo.

En Madrid hay la costumbre, cuando muere en acción de guerra un individuo de Estado Mayor, de colgar su fajín en la dirección del cuerpo.

Los oficiales de Estado Mayor que sirven a las órdenes de Dorregaray han aprovechado la primera ocasión que han podido para remitir el fajín de Barreta, que a estas horas está ya en poder del director de Estado Mayor.

Este acto de caballería honra a los carlistas navarros y a su jefe.

De Bilbao escriben con fecha 17 a La Regeneración:

«El marqués de Valdeespina, bueno y sano, há tres días que emprendió con sus ayudantes el viaje de regreso a Navarra, anunciado por mí con mucha anterioridad, llevando por toda escolta una sola compañía de voluntarios vizcaínos al mando del intrépido D. Blas de Balakstegui.

Este viaje de persona tan importante con tan escasa fuerza armada, explicará a V. bien elocuentemente la seguridad con que pueden los carlistas trasladarse de una provincia a otra, atravesando una tercera, del país Vascongado...

Con grandísima satisfacción participo a usted, que el ex-cura de Elgueta, Sr. Barroando, y el capitán que fué de las fuerzas de Velasco, Arzuaga, presos ambos después de lo de Amorevita, y llevados a Canarias, sin terminarse sus causas, se encuentran hoy en Vizcaya con otros cinco ó seis de sus compañeros que en un buque inglés lograron fugarse del destierro. Excusado es decir a V. que en seguida se han incorporado a las filas de la legitimidad.

Por el juzgado de primera instancia se forma causa a los ayuntamientos que han satisfecho la cuota de la contribución carlista, medida de rigor que llevará mucha gente al campo de don Carlos.»

CATALUÑA.—El general en jefe del ejército liberal de Cataluña ha pedido con toda urgencia la remisión de fondos para el pago de

pluses á las tropas y haberes de los francos. Así lo dice *El Tiempo*.

Don Francisco Sarda (a) Quito, al frente de su fuerza, penetró antaño en Poblás, de donde se llevó unos caballos y seis mozos.

La *Correspondencia* añade que han salido de Tarragona ocho columnas de ejército á batir á los carlistas, mandándolas varios diputados provinciales.

¿Dónde están esas columnas?

MAESTRAZGO.—Ayer tarde se encontraba en las cercanías de Caste de Cabra una partida carlista, cuya presencia tenía alarmados á los liberales.

BÁRGOS.—Una partida carlista entró antaño en Briviesca y se proveyó de raciones y dinero.

TERUEL.—Dice *El Tiempo* que en el pueblo de Torjas entró antaño una partida de unos 80 hombres y se llevó 5,000 rs. y algunas fanegas de pan.

Según la *Correspondencia*, la partida que entró en dicho pueblo había estado antes en Manzanares, de donde sacó mil reales.

ANDALUCÍA.—Los periódicos oficiosos dan las siguientes noticias:

Según noticias recibidas hoy, la facción que se presentó en el término de Bailén, va en aumento, contando ya hoy 100 hombres. Anoche se encontraba entre dicha ciudad y Mármoles.

En la provincia de Sevilla ha aparecido esta madrugada una pequeña partida.

Por las cercanías de Linares se presentó ayer una partida que se dirigió hacia la sierra, en donde esperaba recibir refuerzos.

En la Peza, provincia de Granada, ha aparecido una pequeña partida carlista que se cree se ha formado con los dispersos en la sierra de Alfacar.

El Imparcial da esta mañana las siguientes noticias:

El general Nouvilas, según nuestros particulares informes, no ha quedado muy satisfecho con la laconica contestación que ha dado el Gobierno á su extenso parte detallando el combate de Monreal.

El cabecilla Lizarraga está ya restablecido de su enfermedad. En las facciones se esperaba con deseo este suceso.

La columna del coronel Navarro se encontraba ayer en Echarrí Aranzáiz.

Anteañoche permaneció en Ripoll, procedente de Vich, la columna del brigadier Cabriety. Según confidenciales recibidas, por el comandante general de la provincia, se reúnen todos los carlistas para atacar á dicha columna; pero advierte que cuando la *Correspondencia* se expresa en los términos que lo hace en las líneas que vamos á transcribir, la crisis debe tenerse por segura.

La diputación provincial de Tarragona ha reunido organizar una batida general contra los carlistas desde el día 25 á las seis de la mañana hasta el 30. Cada uno de los ocho partidos judiciales será reconocido por dos columnas simultáneamente al mando de los diputados provinciales.

A un cuarto de hora de Barracas se vio anteaño pasar una partida carlista que parecía dirigirse á Corral de los Arcos por Pina de Torres (Castellón).

El día 17 entró en Pina (Castellón) la partida de Francisco Martínez, compuesta de 100 hombres, exigió con amenazas la contribución y se llevó 400 rs., entregando recibos. A las once entró en Targis; á las dos de la tarde se encontraba ya en El Toro, de donde sacó 125 pesetas y á las seis salió con dirección á Manzanares, pueblo de la provincia de Teruel, á donde se hallaba ayer, como hemos dicho en otro lugar.

Los alcaldes de la provincia de Castellón están aterrados, porque Cuchales ha advertido que fustilará á la que denuncia la presencia de los carlistas á las autoridades superiores.

La partida carlista que apareció en Alcalá la Real, fuerte de 60 hombres, se cree haya penetrado en la provincia de Granada por Campo T. jar.

El *Independiente* de Granada dice que se ha levantado una nueva partida carlista de 150 hombres en Hueso de Loja, de aquella provincia, habiendo salido en su persecución algunas fuerzas de la capital.

En Jaén hay tranquilidad y en toda su provincia no ocurre nada que merezca mencionarse, á excepción de la presencia de las partidas de Bailén, Peza y Alcalá la Real.

Anteaño se han presentado 50 hombres de la partida Mula y Briones en el pueblo de San Pablo (Toledo) quemando tres libros del registro civil. A las once de la mañana salieron del pueblo con dirección al Molinillo, perseguidos por fuerzas del ejército.

Es muy posible que el regimiento de Granada, de guarnición en Alicante, salga uno de estos días á operaciones contra los carlistas.

La *Gaceta* no dice hoy nada de la guerra.

Los periódicos de Bilbao del martes dicen: «Antes de ayer por la mañana hicieron los carlistas varios destrozos en la vía de Ortuella al Desierto, habiendo suspendido con este motivo el ferrocarril todo movimiento».

Según nuestras noticias, parece que D. Cejilero del Campo, que estaba al frente de unos 200 hombres en Nocedal de paso para Santa Juliana, mandó á cuatro hombres encargados que le llevasen algunos ralis de la vía; pero habiendo sido agredido á ellos un grupo de vecinos de Ortuella no se contentaron con levantar los ralis, sino que rompieron la grúa de la vía y quemaron una grúa del ferrocarril.

Durante el día estuvo la partida en el punto llamado el Otarro, con una avanzada en Cabiecos.

Ayer por la mañana se hallaba hacia Munguía Iriarte con unos 120 hombres, de los cuales algunos recorrieron los pueblos inmediatos cobrando la contribución.

El puente de Derio fué cortado ayer por los carlistas, habiendo detenido á algunos coches durante algunas horas.

El sábado al anochecer pasó Velasco, con unos 20 hombres, por Orozco, entrando un cuarto de hora después la columna del brigadier Anasagasti, cuya vanguardia seguía á los carlistas, pudiendo solo hacerlos al-unos tiros.

Durante la noche algunos facciosos que quedaron cerca del pueblo hicieron bastantes disparos sobre las casas, que no fueron contestados.

Anteañoche un grupo de carlistas se encontraron en tirar sobre Miravalles, donde permanecía una columna; hirieron aquellos á un muchacho que salió á observar lo que ocurría.

Ayer por la mañana bajó al Desierto una partida carlista de unos 50 hombres.

Hasta la plaza de Portugalete llegaron ayer al medio día tres ginetes carlistas y algunos infantes, llevando dos caballos. Al presentarlos en aquel punto, la gente aplaudió.

En varios puntos de Archanda se vieron el domingo y ayer algunos caballos y peones facciosos.

En Cavarrio se encontraba ayer una partida, que no sabemos si es la de Velasco ó la de Bernaola, que se encontraba por aquel lado.

Los carlistas han entregado al juez de Guernica á dos de sus correligionarios, acusados de mercedo.

El cabecilla Cejilero ha ordenado á los ennegados de los portazgos, bajo severas penas, le entreguen en adelante puntualmente las cantidades que recauden.

Leemos en la *Correspondencia*:

En algunos círculos se da por seguro que si el general Contreras deja el mando de Cataluña, le releva el general Nouvilas, y á este en el Norte el general Pavía.

Algun fundamento tenemos para suponer que esta noticia, en lo referente al Sr. Pavía, no es aventurada. En cuanto al cambio de mando del general Nouvilas parece ser un efecto de la victoria que obtuvo en Monreal.

CORRESPONDENCIA.

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Provincia de Santander, 19 de Marzo.—Ayer por la noche llegó á esta villa una partida carlista de 25 hombres, á cuyo frente iban algunos jefes de la guerra civil, marchando á las cuatro y cinco horas en dirección de las Encartaciones.

Llevaron de guías á un regidor de esta y otro paisano, y según declaración que ha prestado el regidor esta tarde en mano del jefe de 50 á 60 hombres que han venido de Rameles; á las tres horas de salir de la población se les agregaron hasta 100. Son gente lista y bien portada, y llevan fusiles del nuevo sistema. Aseguran que en el mismo día era el movimiento en el centro y Oeste de la provincia. Desde que llegaron á esta, y antes, no ha cesado de llover, estando los caminos intransitables por tanto riachuelo como se forma, de modo que las gentes se admiran de tanto arroyo por hacerlo en tan malas circunstancias. Compraron pan y vino, pagándolo sin exigir nada al pueblo.

La fracción de la columna de Rameles volvió al término de partida y ya próxima la noche.

Tendré al corriente de lo que por aquí suceda.

Ya lo ha parecido imposible á la *Correspondencia* desmentir los rumores de crisis, y aunque pugnando por convenir á *El Imparcial* de que sus noticias no tenían fundamento, confiesa anoche la probable realización de aquel fenómeno ministerial. Exprimado es decir que cuando la *Correspondencia* se expresa en los términos que lo hace en las líneas que vamos á transcribir, la crisis debe tenerse por segura.

Dice así:

«Es indudable que la votación de presidente de la Asamblea ha debido fijar la atención del Gobierno, y que será objeto de discusión en el Consejo de ministros. La crisis, por nosotros negada y afirmada por *El Imparcial*, no tiene razón de ser, pues ni los nombres de guerra, ni alguno de Fomento, produjeron en el Gobierno disensión entre los ministros, estando todos conformes en sostener sus propios acuerdos. En este punto existe en el consejo unanimidad de pareceres. Ahora bien, el resultado de la votación de ayer pudiera producir alguna discusión en el Consejo bajo la presidencia del Sr. Figueras, que debe llegar mañana á Madrid, y no sabemos si podremos predecir el resultado. Si la crisis viniera, que aun lo dudamos, no sería por los actos á que alude *El Imparcial*, sino por otros posteriores completamente extraños á aquellos».

Por sí esto no bastara para que todo el mundo comprenda la situación del Gabinete, el diario noticioso se encarga de hacernos saber que el Gobierno ha pedido al Sr. Figueras que venga inmediatamente á Madrid sin detenerse en ninguna parte. Por lo visto el estado del Gobierno es tan angustioso, que urge salir de él.

Dos consejos celebraron ayer los ministros, uno por la tarde, que duró cuatro horas, y otro por la noche, que duró dos. Los ministros se mostraban por la tarde muy desalentados, y según *El Imparcial*, alguno llegó á decir en una conversación privada, que era imposible que el Gabinete continuara constituido tal como está.

Nada positivo se ha podido averiguar acerca del resultado de los consejos de ayer, pero es seguro que la resolución de toda cuestión importante quedará aplazada hasta que llegue el Sr. Figueras, el cual es esperado esta noche.

Sobre los motivos de la crisis poco tenemos que añadir á lo que hemos dicho en días anteriores: parece que el general Acosta sigue en disidencia, respecto de algunos de sus compañeros, por los consabidos nombramientos militares; dícese también que el Sr. Taltan ha manifestado deseos de dejar la cartera de Hacienda, en vista de la carencia de recursos y de la dificultad para encontrarlos. Además de esto, el resultado de la elección de presidente ha venido indirectamente á afectar al Gobierno, no tanto porque ese resultado infundó el temor de que los radicales se repongan, cuanto porque significa que la hueste republicana está desunida y revesada. Esto quedó demostrado ayer, cuando el representante D. Antonio Orensé, hijo del marqués de Albañá, hizo leer la lista de los que habían tomado parte en la elección de presidente, resultando que solo veintinueve republicanos habían dado su voto al Sr. Orensé, padre, después de haber comprometido á este sus amigos á aceptar la presidencia. La mesa de la Asamblea no quiso dar cuenta de la renuncia que del cargo de representante había hecho D. Antonio Orensé; pero se asegura que insistió en ella, y que su padre no volverá por ahora á las sesiones.

Sea por lo que quiera, y lo que sobran son motivos, es indudable que la crisis se planteará definitivamente esta noche ó mañana. Para facilitar la solución muchos republicanos quisieran que la Asamblea diera por terminadas sus tareas; pero no faltan radicales que quieren aprovecharse de la debilidad del Gobierno y de los republicanos para conseguir que la comisión permanente de la Asamblea tenga más atribuciones de las que se pensaba concederle. En una palabra, lo que quisieran algunos radicales es que la comisión permanente asumiese la soberanía y nombrara y separara ministros. Como si la comisión, sean cualesquiera sus atribuciones, tuviera más autoridad y encontrara más llano

el camino para ejercerla que la Asamblea y el Poder ejecutivo. ¿Tienen por ventura los radicales medios de contener la anarquía que reina en provincias? ¿Tienen medios de restablecer la disciplina en el ejército?

Pues sin esto están perdidos. Veremos qué giro toma la crisis. *El Imparcial* nos hace saber que los compañeros del Sr. Figueras opinan que así como el presidente del Poder ejecutivo ha alcanzado en Barcelona menos de lo que se proponía, tampoco su presencia en Madrid bastará para resolver las cuestiones que aquí han surgido durante su ausencia.

El Imparcial publica un comunicado del Consejo local de la Internacional negando que haya proyectado una manifestación para el domingo. Nos alegramos, y con nosotros el pueblo madrileño.

De esta periódico son las siguientes noticias relativas á orden público:

«Según dicen en carta de Extremadura, una columna de Guardia civil sorprendió en Medina de las Torres á 144 individuos que comenzaban á repartirse una dacha de la propiedad del señor marqués de Paradas, y detenidos fueron puestos á disposición del juez de Zafra».

Los internacionalistas de Barcelona no intentarán nada por ahora, según se dice. Las reuniones que tal vez celebraran en Barcelona tendrán un carácter pacífico.

Ha quedado restablecido el orden en Albuera, Santa Marta, La Morera y Salvaleón, pueblos de la provincia de Badajoz, que han sido visitados por el comandante general del distrito.

Una persona que llegó ayer á Madrid, procedente de Barcelona, afirma que el general Contreras manifiesta grandes deseos de regresar á esta capital.

No nos podemos explicar por qué razón y con qué motivo hay tanta diferencia entre las cartas particulares que tratan de los sucesos ocurridos en algunas provincias, y las partes que se facilitan á la prensa en algunos centros oficiales.

Pues es muy fácil de comprender la razón de tan extraño fenómeno.

Se atribuye á los jefes y oficiales residentes en Madrid, tanto en activo como en reemplazo, el pensamiento de constituir un comité permanente para buscar los medios de restablecer la disciplina y pedir sus licencias absolutas en el caso de que pierdan toda esperanza de poder conseguirlo. Uno de los medios que para pensar emplear para el primer de dichos objetos es el pedir al Gobierno que restablezca en todo su vigor las ordenanzas militares.

Al separarse de su columna el general Hidalgo, dispuso que se encargase de vigilar la línea férrea, si quisiera, toda vez que el estado de disciplina en que se hallaba no permitía comparecer en operaciones. La columna tampoco obedeció á aquella orden.

Diez pasados se presentaron unos 20 ginetes, algunos con barbas postizas y todos bien armados, en Villamoriel, según nos dice *El Porvenir* de León. Distribuyéronse por el pueblo para impedir la salida de los vecinos y su reunión, fueron á casa del alcalde, á quien le hicieron entregar las armas que había en su poder, y á casa del cura, donde se les atribuyó decir que eran carlistas, y se apoderaron de él, atándole con una cuerda, oprimiéndole el cuello casi hasta ahogar la para que dijese dónde estaba el dinero y robando todo lo que había.

En Fuensalida (Toledo) hubo el domingo un grave altercado entre republicanos y carlistas, que comenzaron entre sí á darse garrotazos, lanzarse piedras y hasta parece que disparar algún tiro. Aunque á duras penas, la autoridad local logró restablecer el orden, y con la ayuda de alguna fuerza que le auxilió ha puesto presos á los principales promotores del alboroto.

El general Contreras ha pedido al Gobierno fondos con que atender al pago de la peseta de plus para la tropa y de los haberes de los tiradores.

Cree el general Contreras imprescindible que se atienda su petición, pues de otro modo tal vez surgirían sucesos desagradables.

El Imparcial no da pormenor alguno sobre los sucesos de Falset. Hábilmente explica este silencio, diciendo que los periódicos sí tienen noticias de lo ocurrido, pero que no las publican por no encontrar manera de hacerlo.

Si hemos de tener al corriente á nuestros lectores de cuanto de notable ocurre en la política, y aun de aquello que con fundamento ó sin él sea objeto de las conversaciones en los círculos políticos ó de los escritos de los periódicos, no debemos pasar en silencio un hecho que es notable.

Es el caso que de algunos días á esta parte los periódicos liberales traen y llevan sin cesar el nombre del señor conde de Morella, suponiéndole algunos en disposición de entrar próximamente en campaña. Para que vean nuestros lectores una muestra de lo que nosotros creemos que es un efecto del miedo y de la ansiedad que van propagándose entre los liberales, copiaremos algunas líneas de un periódico conservador liberal que hemos tomado al acaso de entre los varios que se expresan en el mismo sentido.

Dice así:

«Cobra consistencia el rumor de que el general Cabrera, instigado por su esposa, se prepara á ponerse al frente de la insurrección carlista, á la que dará un carácter nacional, pues dicen publicará un manifiesto, en el que consignará los principios que en la actualidad sustenta, haciendo un llamamiento á todas las clases que quieran combatir la demagogia y salvar á la patria del catolicismo que le amenaza, dándole un Gobierno de orden y tolerancia».

Dudamos que se realicen tales anuncios; más si no equivocáramos y los republicanos no acudieran pronto, muy pronto á dar al país la paz que reclama, ante el desorden que reina, pudiera llegar un día en que lo que todos conceptuamos un imposible, fuese el áncora de salvación de la sociedad amenazada».

Y puesto que hemos dado cuenta de un rumor, añadiremos que hay quien asegura á piés juntillas que algunos hombres importantes de Inglaterra, y hasta la misma reina Victoria, habían excitado directa ó indirectamente al general Cabrera á obrar en el sentido que se indica en el suelto transcrito.

Estos y otros rumores por el estilo corren estos días, y aun se decía ayer que habían influido en las oscilaciones de la Bolsa.

La libertad de imprenta empieza á eclipsarse desde que el sol de la república ilumina el horizonte. La *Esperanza* publica ayer un artículo dando cuenta de que el juez municipal había citado á nuestro querido amigo el director de aquel apreciable periódico á

juicio de faltas, y que el promotor fiscal del distrito de la Universidad pide que se le imponga una multa de sesenta pesetas por haber publicado con malicia noticias falsas que pueden perjudicar al Gobierno.

La *Esperanza* dice entre otras cosas:

«Ayer, á cosa de las doce del día, recibimos una papela de citación para un juicio de faltas. ¿Qué botijo se habrá caído del balcón de nuestras oficinas? preguntamos, y se nos respondió por el conserje que allí se cumplían al pie de la letra las instrucciones y reglamentos municipales, y que no había ocurrido el menor escándalo que pudiera dar ocasión á un juicio de faltas, ni la menor reyería».

Abismado en un mar de dudas nos encaminamos al juzgado municipal, y allí supimos de lo que se trataba. Tratabase de aplicar un artículo del Código penal, reformado por el Sr. Montoro Ríos, artículo según el cual puede imponerse una multa al director de la publicación que acoja maliciosamente noticias falsas de las que pueda salir perjudicial al Gobierno.

El número 14 de la *Esperanza* había llamado la atención del señor promotor fiscal del distrito de la Universidad, no por las apreciaciones que hacíamos, no por los cargos que formulábamos contra el Gobierno, sino por las noticias que dábamos bajo la fé de nuestros corresponsales y con referencia á cartas recibidas de fuera de Madrid.

Las noticias, falsas, según el promotor fiscal, cuyo celo nos parece en el caso actual excesivo, perjudicaban al Gobierno; y el señor promotor fiscal, recordando que hay un artículo en el Código penal reformado por Montero Ríos, relativo á las noticias falsas, pedía que á la *Esperanza* se le imponiera una multa de sesenta pesetas, suponiendo que habíamos obrado con malicia.

De aquí resulta que, según el señor promotor fiscal del distrito de la Universidad, la *Esperanza* al insertar la carta del «Cucú» y la carta firmada por «El carlista rancio», había cometido una falta, y nos citaba ante el señor juez municipal para que este nos imponiera una multa».

El Imparcial dice que hoy se tratará en la Asamblea de este asunto, y en verdad que el caso lo merece. Con este sistema la libertad de imprenta es ilusoria, y si por publicar noticias falsas se paga multa, ¿habría quien tuviera dinero bastante para satisfacer las multas que deben imponerse á los periódicos oficiosos, y sobre todo á la *Gaceta*?

El pánico que ayer se produjo en la Bolsa, fué espantoso, resultando como consecuencia una baja enorme en todos los valores públicos, en gran depreciación desde hace algún tiempo.

Ni las acciones del Banco de España, á 180 no hace muchos días, se libraron de esta baja, cotizándose ayer á 150, es decir, con un descenso de 30 por 100, á pesar de lo asegurado que está el crédito de este establecimiento, y á pesar de ser inmejorable su situación.

Los hombres de negocios atribuyen á varias causas esta baja; según unos, era la principal la amenaza del Gobierno al Banco de España por haberse negado este á hacer un anticipo de algunos millones: sin garantías; decían también que el Sr. Figueras había hecho en Barcelona algunas declaraciones poco tranquilizadoras respecto á la propiedad, y que los atropellos cometidos por la tropa en Falset, habían causado tal pánico en la capital del Principado, que multitud de personas habían remitido grandes masas de papel para realizarlo á cualquier precio, y por último, y en nuestra opinión es lo más acertado, que el Consejo de Administración del Banco había acordado que repusiesen todas las fianzas las personas que tenían recibidos préstamos en garantía de papel del Estado.

De todos modos, cualquiera que sea la causa, lo cierto es que el consolidado quedó á 18-50, y aunque por la noche se repuso algo en el Bolsin, se teme que hoy vuelva á bajar, pues las noticias de provincias no son satisfactorias para los amantes del orden público.

Como dato para que nuestros lectores puedan apreciar el estado de nuestro crédito, les diremos que los fondos mejicanos, cuyos intereses no se pagan desde hace algunos años, están también á 18 por 100.

Este dato es más elocuente que cuanto pudiéramos decir nosotros.

Algunas gentes tienen especial gusto en examinar documentos mortificantes, que nuncian los viejos y que realmente merecen ser conocidos de todo el mundo. Un periódico ha encontrado el siguiente parte firmado por el héroe de Monreal, que según sabrán algunos lectores, ha sido moderado narvaista antes que federal intrínseco:

«Excmo. señor.—Veinte prisioneros republicanos, entre ellos Barrera y el titulado jefe de Estado mayor, Altimira, y el caballo de Atmeller, una porción de armas y otros efectos, seis muertos y algunos heridos y la más completa dispersión, ha sido el resultado de la jornada de hoy, sin que por nuestra parte haya habido un solo herido».

Diez guardas á V. E. muchos años.—San Llorença de la Muga, 27 de Octubre de 1843.—El general, comandante general de Ampurdán.—Ramón Nouvilas».

Y añade un periódico á guisa de comentario:

«Los desgraciados Barrera y Altimira fueron fusilados á las tres de la tarde del 21 en Figueras».

Advertimos que el parte que hemos copiado se nos remite desde Tarragona por la misma persona que lo interceptó y que tuvo la precaución de guardarlo, ativiéndolo ó entretejiendo al menos que había de llegar un día en que Nouvilas adquiriese verdadera celebridad como ardiente revolucionario, aliado ó cosa parecida de sus perseguidores de 1843».

Con gusto publicamos lo siguiente que nos comunican de Valladolid:

«El día de San José ha sido de consuelo y regocijo para la Juventud Católica de esta capital, que ha celebrado la fiesta del glorioso patrono de la Iglesia con una sesión extraordinaria. Esta ha sido una solemnidad brillantísima y de las más notables entre las que aquí se han dado con asistencia de señoras. Una inmensa concurrencia, compuesta de todas las clases sociales desde la más elevada hasta la más humilde llenaba el elegante salón de la Academia, que, si como es capaz para 1,000 personas, lo fuere para 4,000, bien puede asegurarse hubiera sido invadido del mismo modo. Pronunciaron elocuentes discursos, seguidos de oración y sana doctrina los señores académicos Gaité Horedia, Vicario, y Marino versando sus disertaciones sobre la vitalidad de la Iglesia y los beneficios que esta institución divina ha producido en la familia. Leyeron poesías el Sr. Gil Gutiérrez y el Sr. Pino, siendo especialmente aplaudidas las de este último, cuya inspiración conoce ya y aprecia esta público cual

se merece. El catedrático de la Universidad, señor Correa, ocupó también la tribuna y trató de la importancia del obrero cristiano en los presentes tiempos. Con persuasiva y arrebatadora palabra expuso la necesidad urgente de moralizar al obrero para salvar la sociedad del abismo á cuyo borde se encuentra, y demostró que todo otro remedio superficial es ineficaz si no se acude á la acción poderosa del catolicismo. Por último, un individuo de la junta directiva hizo un breve resumen y dió las gracias al benévolo concurrido.

En toda la sesión reinó un entusiasmo indescriptible y el orden no se alteró en lo más mínimo. Podemos congratularnos de este suceso, y complacernos en consignar uno de tantos ejemplos de la sensatez y cordura de nuestro pueblo».

El Gobierno prusiano ha desterrado violentamente á M. Rapp, vicario general episcopal, presidente de una asociación á la que se acusa de tener por objeto influir en las elecciones políticas de la Alsacia-Lorena, así como á otras personas.

Los liberales de Europa aplauden y ensalzan al autor de estas tiranías.

Según un telegrama de Marsella, hoy debe haber celebrado el Papa un nuevo Consistorio.

Su Santidad ha escrito á los antiguos zuevos pontificios canadienses.

La *Union* de París publica una segunda lista de suscripción en favor de las familias carlistas emigradas en Francia, lista que asciende á la suma de 5,865 pesetas.

En el Perú anda el Congreso tan considerado y respetado por el pueblo como en España. Véase el siguiente telegrama fechado en la Habana, que nos traen hoy los diarios de Nueva-York:

«HABANA, Febrero 25.—Despachos de Lima, fechados el 14, dicen que los coroneles Gaminda y Ceballos, que fueron desterrados hace poco al Amazonas por haber sido acusados de proyectar una revolución en Arequipa, han sido muertos en Hanco al tratar de verificar su escape. El pueblo, á consecuencia de este hecho, que calificó de asesinato, se encuentra en un estado de grande excitación, y manifiesta hostilidad decidida al Gobierno. Hace días entró una turba en el Congreso, acusó al Gobierno de complicidad en el asesinato y pidió que se cambiase el ministerio. Es probable que este cambio se realice para evitar un alzamiento de las masas. El Gobierno ha consentido en introducir alguna modificación en el monopolio de la venta de nitrato de potasa, que se empezará el 1.º de Marzo. Los asuntos políticos de Bolivia se complican más y más, y esto influye en las transacciones del comercio».

El brigadier Rodríguez Termens, segundo cabo de Granada, está para ser trasladado con el mismo destino á Barcelona.

De seguro no hay muchos militares que le envidien el destino.

Se están activando por la Dirección de rentas las operaciones para la sustitución de los actuales sellos de franqueo y el próximo establecimiento de las tarjetas postales, de acuerdo con la Dirección de comunicaciones.

Dice *El Correo* de Europa:

«El general D. Antonio Caballero de Rodas, marchará en breve para Bayona y luego á Madrid».

Se anuncian varias reformas en el ministerio de Estado, armonizando los gastos del personal con el presupuesto últimamente aprobado. Que se hagan y que se cumplan.

El Cronista, de Nueva-York, llegado hoy publica las siguientes noticias de Puerto-Rico:

«El partido reformista parece que principia á desunirse. Los que de buena fé lo apoyaban lo abandonan ahora que le han visto traspasar los límites de la prudencia».

Un incendio ha destruido 63 casas, entre ellas muchas de comercio, en el centro de la población, principiando en las calles de la Concordia. Corrían rumores de que el siniestro no había sido casual».

Las noticias de la Habana llegadas por el *Mundo Nuevo* alcanzan al 28 de Febrero último, en cuya fecha reinaba tranquilidad en la capital de nuestra Antilla.

La insurrección continuaba en el mismo estado; había sido preso el titulado general Rubalcava.

Se creía fracasado el proyecto de empréstito de bonos, colocando al intendente en una situación poco satisfactoria. *El Diario Español* hace mérito de una carta en que se le dice: «Es necesaria dinero y no es posible hacer más emisiones del Banco». El oro se cotizaba de 22 á 23 por 100, cerrando los cambios, á pesar de la zafra, á 43 sobre Londres, y de 28 á 30 sobre Madrid.

De los cinco grandes periódicos que se publican en la Habana, solo el *Diario de la Marina* ha recibido con manifestada hostilidad el establecimiento de la República.

Había regresado á la Habana la comisión que fué á Puerto-Rico á felicitar á los leales españoles de aquella isla, y ofrecer sus respetos al general Martínez Plovas, el cual ha significado «que perderá mil veces la vida antes que consentir en la desmembración del territorio».

Dos siniestros consignan los diarios de atlente del mar, uno el incendio de los almacenes de víveres que tenían en la calle de la Ena los señores Camas y compañía, y otro las inundaciones de Sagua de Tanamo que han causado grandes daños en las vegas y plantíos.

SEGUNDA EDICION.

DOCUMENTO IMPORTANTE.

Lo es en alto grado el siguiente Breve, que el Sumo Pontífice ha dirigido á la *Asociación católica alemana*, cuyo comité central reside en Maguncia.

Repetidas veces ha aparecido en las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL el nombre de aquella sociedad, que á los pocos meses de fundarse y dirigida por un hombre tan eminente como el baron Félix Leo, contaba ya más de medio millón de individuos, entre los cuales figura toda la nobleza católica de las provincias alemanas del Rhin y cuanto de notable encierra la población católica del imperio alemán. Son numerosísimas asambleas, su actividad incansable, su firmeza ejemplar frente á frente del despotismo del César prusiano, han hecho de aquella ilustre asociación el modelo de este género de obras católicas que constituyen la fuerza militante del

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus qui tam strenue religionis, et

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 80 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Lima, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	47.849
Los dos amigos de Nova.	40
D. Isidro Martínez, Villamoralejo.	2
D. Manuel María Herrero, Aguilar.	60
Un suscriptor que en sus oraciones no olvida a los buenos carlistas.	20
Un suscriptor de la provincia de Palencia.	24
D. Ramon Palacios, Guadalupe.	64
D. Diego González García, de id.	20
D. Juan Bautista Mico, de id.	20
D. Romualdo Mico, de id.	6
D. Pedro Ludovic, de id.	4
D. Julian Martínez Gómez, Montejón de San Miguel.	4
Un católico.	18
Uno que no quiere decir su nombre.	100
D. Lorenzo Juárez de Vega, de Espinareda.	2
D. Miguel Soto, de Ocaso.	2
D. Ambrosio Díez, del Fabero.	2
D. Antonio Bazán, de Espanillo.	2
D. Santos García, de Sancedo.	2
D. Miguel Alonso, de Lillo.	2
D. Diez de Villar de Otero, y D. Manuel Vega, de Sesamo.	80
D. L. M. G. E. N., Arévalo.	80
TOTAL.	48.391

(Sigue abierta la suscripción.)

Señores directores de los periódicos carlistas.

Muy señores nuestros y queridos correligionarios: Hemos tenido el gusto de examinar las cuentas presentadas por la Comisión Central de Socorros para los carlistas presos y familias de los mismos, las que cumple a nuestra hidalguía manifestar que se hallan perfectamente conformes con sus comprobantes, y que por estos se demuestra que la Comisión se ha ceñido estrictamente a la circular que dió origen a la suscripción.

Debemos también consignar, para satisfacción de los donantes, que la Comisión ha llevado su socorro a todas o casi todas las cárceles de España donde hemos tenido la desgracia de tener hermanos prisioneros, y enjugado en lo posible las lágrimas de infelices desgraciados.

Rogamos a Vds., señores directores, den cabida en sus apreciables periódicos a estas cortas líneas para conocimiento de nuestros correligionarios y debida consideración a los señores que componen la Comisión Central de Socorros.

De Vds. afectuosos amigos y correligionarios Q. B. S. M.—Andrés Soler y Crespo.—Simón Dorado y Pueyo.—Ambrosio de los Infantes.—Aniceto Estéban Zarza.—R. P. de Acha.—Juan Calvo.—Lorenzo de A. Merino.—Tomas Liebaña.—Celestino Palomero.—Regino García Cañas.—José Lluís de Abella.—Ignacio Rondón.—Gabriel Gómez Herrador. Un suscriptor.

Madrid a 21 de Marzo de 1873.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Marina, por el que se rebaja a 1,000 pesetas el importe de la redención de la campaña de cuatro años que han de hacer los matriculados de mar a bordo de los buques del Estado.

Por decretos del ministerio de Fomento, fecha 20 del corriente, se nombra presidente de la comisaría de España en la Exposición universal de Viena a D. Mariano Tellez Giron, duque de Osuna y del Infantado; se releva del cargo de director general de instrucción pública a D. Cayetano Rosell, disponiendo vuelva al de jefe de la sección de Bibliotecas, que antes ocupaba; y se nombra para el referido cargo de director de instrucción pública a D. José Fernando González.

Por otro decreto del mismo ministerio se dictan varias disposiciones con el fin de determinar las reglas a que han de obedecer en lo sucesivo las relaciones orgánicas de los ingenieros de montes, cuyo cuerpo se divide en dos clases generales, que son: ingenieros de número e ingenieros excedentes.

En virtud de dicho decreto, se declara excedente al inspector general de primera clase del mencionado cuerpo D. Miguel Bosch y Julia, y a los de segunda clase D. Máximo Laguna y Villanueva, D. Francisco García Martínez, D. Francisco Ramírez y Carmona, D. Ramon de Xérica e Idi-goras, D. Dionisio Uñesta y Santistillano y don Estéban Neguria y Rivé.

ASAMBLEA NACIONAL.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SALMERON (DON FRANCISCO).

Extracto de la sesión celebrada el día 21 de Marzo de 1873.

Abierta a las tres y media, y leída el acta de la anterior, fue aprobada.

El Sr. Olavarría suplicó a la mesa que se corrigiese un error del Extracto del Diario de las Sesiones, sobre el número de representantes que hacen falta para que las leyes sean votadas definitivamente.

El Sr. Araus dirigió una pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia sobre la conducta observada por algunos juzgados de esta capital con la prensa periódica, cohibiendo la libertad de esta.

El señor ministro de Estado dijo que haría presente al Sr. Salmeron (D. Nicolás) los deseos del Sr. Araus.

Se entró en la orden del día, continuando la discusión sobre el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, usando de la palabra en contra del art. 1.º el Sr. García Lomas.

Después de algunas palabras pronunciadas por el general Primo de Rivera, el Sr. Bona, de la comisión, que debía contestar al Sr. García Lomas, renunció a la palabra para cedérsela a

El señor ministro de ESTADO (Castelar): Señores representantes: mi buen amigo el Sr. Bona, llevado de su amistad, me ha comprometido a hablar, en tal manera, que yo hubiera renunciado a la palabra, porque, lo digo sin modestia, no reo merecer esos elogios; y en verdad que desde

el punto y hora en que llegué a este banco (iba a decir por mi desgracia) renuncié completamente a emplear todas las antiguas armas de la oratoria; y renuncié, porque yo creo firmemente que este no es el banco de la palabra; este es el banco de la acción. Cuando yo estaba allí, en aquellos bancos (Señalando a los últimos de la izquierda), desde aquella eminencia podía descubrir el ideal que tanto se presta a la oratoria; y aquí abajo solo descubro las tristezas de la realidad, que se prestan bien poco, señores, a los afletes del arte. Por consecuencia, yo no pienso pronunciar un discurso; aunque me lo propusiera no podría, y aunque pudiera no quiero pronunciar un discurso; voy meramente a hacer algunas reflexiones en este debate, relativas a un aspecto quizá más importante, relativo a un aspecto menor, como ministro de Estado que soy, y encargado por consecuencia de las relaciones de la nación española con todos los pueblos y Gobiernos. En cuanto a mí personalmente, todo el mundo sabe, y la Cámara sabe especialmente, cuáles son mis ideas en esta materia, y mis ideas, señores, han sido siempre para mí compromisos de honor y de conciencia.

Yo decía: el mundo antiguo cayó, porque el mundo antiguo no tenía la virtud del trabajo, y porque el mundo antiguo se entregaba a la ignominia de la servidumbre. Yo decía: la religión cristiana, esta religión que tanto consuela al alma, esta religión, prescindiendo de lo que tiene de dogmática y de lo que liga al hombre con Dios y a los hombres entre sí, esta religión es, después de todo, la religión del esclavo.

El pueblo judío, que la preparó, preparóla por grandes Apocalipsis que son el poema del esclavo; poema escrito a la orilla de extranjero río, bajo los álces de Babilonia, por las manos oprimas por la argolla de la servidumbre. Cristo es un descendiente de los reyes esclavos; es un vencido de Roma, y si su cuna es la cuna del trabajo, su patíbulo es el patíbulo de los esclavos, es el mismo patíbulo por donde había corrido la sangre de Spartaco y de sus 30,000 compañeros; de suerte que si el Cristianismo es la religión espiritualista que relaciona al hombre con Dios bajo el aspecto dogmático, bajo el aspecto social, el Cristianismo es la religión del esclavo.

Y luego, cuando yo veía venir en mí mente aquellas grandes irrupciones de los pueblos bárbaros entrando en la Babilonia de Occidente, caida bajo los rayos fulminantes de la elocuencia del apóstol de Patmos, caida ante la conciencia humana; cuando yo veía entrar a los bárbaros y aventar las cenizas de la ciudad pagana e interrumpir sus festines, decía: son indudablemente como los ángeles exterminadores; son los esclavos, los descendientes de aquellos infelices, cazados, presos, conducidos al circo, los hijos de los gladiadores, que vienen a demostrar con esta terrible venganza que brilla eternamente la justicia de Dios en todas las páginas de la historia. (Bien, muy bien.)

Pues bien; yo tengo que decirlo aquí, yo debo decirlo aquí: que no ha habido en la cuestión de esclavitud ninguna, absolutamente ninguna presión exterior. Yo debo decirlo, yo tengo que decirlo; yo he examinado sin tener responsabilidad ninguna, pudiendo por consecuencia ser dueño completo de mi criterio; yo he examinado en estos días todos los archivos del ministerio de Estado, todos los documentos que hay en el ministerio de Estado desde hace muchos años relativos a este asunto, y tengo que decir que el último ministerio defendió con una gran dignidad la honra, la autonomía, la independencia de la patria.

Prescindamos de una idea que ya he apuntado muchas veces y que sostengo ahora; de la idea de que es imposible que existan ciertas instituciones y ciertos cambios en el espíritu de los pueblos, se universalicen por toda la tierra.

Pues qué, cuando no había telégrafos ni caminos de hierro, ni los pueblos se conocían u otros, ¿no coincidían con eso que se llama sincronismo histórico, no coincidían todos los grandes movimientos y todas las grandes transformaciones sociales?

¿No cae esta feudalismo al mismo tiempo en toda Europa? Luis XI, Fernando V, Maximiliano de Austria, ¿no son a la vez un mismo espíritu, aunque sean distintas y diferentes personalidades de este espíritu? ¿Quién descubre a un tiempo la brújula, la imprenta, el telescopio, todos los medios de dominar a la tierra? Cuando en seguida se descubre América para completar este poema del trabajo, ¿no aparecen los reformadores? ¿No se fundan las monarquías absolutas?

Enrique VIII, Felipe I, Carlos V, Felipe II, ¿no son la misma personificación? ¿No viene el movimiento liberal de Europa, el levantarse de las clases medias, el caer de los reyes, el abolirse la orden de los jesuitas, el establecerse el espíritu de la enciclopedia en todas partes con Pombal, con Choiseaux, con el conde de Aranda, con Leopoldo de Toscana? ¿Qué quiere decir esto? Que las cuestiones todas difícilmente son nacionales; que hay en todos los grandes problemas humanos un lado internacional.

¿Y por qué, señores, por qué? Por este sincronismo histórico, por este gran sincronismo histórico, que prueba una cosa que, si yo fuera capaz de entrar en esa discusión en que con tanto gusto entra mi amigo el Sr. Pidal, diría que es la derrota de los materialistas y la victoria de nosotros los espiritualistas, porque prueba la unidad, la identidad, y hasta cierto punto la divinidad bajo el cielo del espíritu humano.

Pues bien; la cuestión de la esclavitud era una de estas cuestiones; la cuestión de la esclavitud era lo que no podía menos de ser, una cuestión internacional. ¿Por qué? Porque el principio verdaderamente evangélico, aunque algo comentado y ampliado por la ciencia filosófica, el espíritu que separa el siglo XVIII del siglo XIX, es la libertad y la igualdad de derechos. Así sucedió un día que la Convención francesa divulgó este gran principio, el cual estaba ya proclamado en anteriores Constituciones, y un pobre negro que había subido desde el fondo abismo de su servidumbre y de su ignominia hasta la cima de la Convención, se levantó y dijo: «Hebéis declarado la unidad de derechos humanos, la igualdad de derechos humanos, la libertad del espíritu humano; yo tengo espíritu, yo tengo ideas, yo tengo palabra como vosotros; yo siento algo aquí, en mi frente; yo soy una conciencia y una razón, y no soy libre; luego son mentira todos vuestros principios.» Y entonces, en una sola sesión, movida aquella gran Asamblea, que algunas veces caía en el ciano de todos los criminales, pero que otras veces se levantaba hasta las alturas del ideal, aquella Convención dijo: «No nos deshonremos discutiendo esto; y abolieron la esclavitud.

Yo he dicho muchas veces y repito ahora la es-

cena que se siguió a esto: se abrieron las puertas como si invisible mano las moviera; entraron los negros, abrazaron a los convencionales, se arrojaron a sus pies, lloraron; y yo he dicho que aquellas lágrimas borraron para siempre las manchas de sangre que tenía en sus manos la Convención francesa. (Aplausos.)

Pues bien; desde este momento, desde este gran momento no había remedio; la abolición de la esclavitud tenía que correr como un reguero de pólvora por toda la tierra. El hombre a quien tanto ha adulado la servil complacencia con el poder, que ha llegado a llamarse genio sobrenatural, cuando no hay nada sobrenatural para salvar a los ciudadanos más que el ejercicio de sus derechos por sí mismos, ese genio sobrenatural que ha dado en llamarse el primer coloso de la fortuna y de la guerra, quiso destruir la obra de la Convención; restauró la esclavitud en Santo Domingo, y entonces vinieron, a resultas de esta gran apostasía del gran apóstata, de la revolución, entonces vinieron aquellos señores, aquellos desgraciados y aquellos criminales, que criminales fueron, pero no menores que los que han cometido todos los pueblos, desde España hasta Rusia, por su libertad y por su independencia. (Bien, bien.)

Si las revoluciones se ahogan saliendo al frente de las reformas, accediendo las reformas, planteando las reformas, diluando las reformas en la práctica y haciéndolas compatibles con la realidad.

En Rusia hubo un movimiento de la literatura y de la filosofía, que todo el poder de los autócratas no pudo contener. El mismo czar Nicolás, que representaba tan admirablemente el espíritu de estabilidad, premió al autor de *Las almas muertas* con un libro cuyas hojas eran billetes de Banco. Y sin embargo, al premiar la novela de *Las almas muertas* con el libro de billetes de Banco, no sabía el emperador Nicolás que premiaba la contrata social de los siervos. Y como sucede siempre, señores, que una idea, y hay que tener mucha fe en la virtud de las ideas, desciende de una mente soberana, aquella idea penetra por todas las estepas y por todas las regiones de la Rusia y engendra un alma en el seno del esclavo. Así producen el libro y la literatura, estas transformaciones. Así la alta cima de los Alpes, desierto y helado, donde apenas asoma la vida, y donde apenas es posible la respiración, filtra al fin en el fondo valle los ríos llamados el Rhin, el Rodano y el Danubio, que llevan de vida y de bien los campos, y por todas partes van continuando con la fecundidad dada al trabajo y a la agricultura la obra del Creador. (Prolongados aplausos.)

Señores representantes: Permitidme que yo proteste aquí contra las palabras que se han pronunciado aquí respecto al representante de los Estados Unidos.

Se recuerda que en esta desconfianza general que la Europa tiene y no puede menos de tener, porque yo hago justicia a todos los sentimientos, que en esta desconfianza que la Europa tiene respecto a nuestra democracia y a nuestra república esos Estados Unidos se apresuraron a reconocer y a decir con su garantía moral y material ante el mundo que este es un pueblo digno de gobernarse por sí mismo, sin temor de que los hechos lo desmientan, no debe ser doble nuestra gratitud hacia esa gran nación que tiene de nosotros tan elevadas ideas?

En tiempo de cierto ministro célebre, que se propuso ganar la presidencia de los Estados Unidos anexionando Cuba y Puerto-Rico a los Estados del Sur, para obtener dos tiempos se compronde, se explica que los Estados Unidos, y especialmente los Estados del Sur, protegieran las expediciones filibusteras; y los Estados del Sur las protegieron; y cuando estaba amenazada la integridad de nuestra patria, y cuando estaban amenazados Cuba y Puerto-Rico era en el tiempo de los negros, en el tiempo de los Estados esclavistas, en el tiempo de la esclavitud, porque ellos tenían mucho interés en que hubiese dos Estados que pasaran en la balanza de América.

Pero ahora, ¿qué interés pueden tener en poseer Cuba y Puerto-Rico? No; no tienen ninguno, absolutamente ninguno; desquilarían completamente la Confederación; introducirían en ella un elemento de retroceso; llevarían una raza que no se aviene con la raza anglo-sajona, que ha tenido que combatir con las razas no añas, y quizá comprometerían la grandeza, el orden y la paz de aquel pueblo y de su maravillosa República.

Y esto lo comprenden admirablemente los Estados Unidos. Pero, señores, como quiera que tienen una frontera cercana a nuestra frontera, como quiera que ha habido una insurrección en Cuba, ellos, como la Inglaterra, han dirigido, no amenazas, que ya sabéis cuál es la dignidad de la nación española; no, de ninguna manera; notas que pudieran ejercer presión sobre asuntos interiores, no, señores; no han dirigido las advertencias amistosas, corteses, que todos los Gobiernos se dirigen entre sí en este gran Congreso que forman las naciones civilizadas. (El señor Suarez Inclán: ¿Y la nota de 29 de Octubre?) Hablaré de esa: en primer lugar, esa nota, aunque decía que se iba a cambiar de actitud, era no una nota dirigida al ministro de Estado de España, sino una nota dirigida al representante de los Estados Unidos en Madrid, y en esa nota no se le decía al representante de los Estados Unidos que leída lectura y que la dejara al ministro de Estado Español. (Un señor representante: ¿Y el publicaría? El publicaría puede ser abuso de confianza o de desconfianza; y yo en estos mismos días he estado a punto de ser víctima de un desconfianza, y he tenido que valerme de una gran actividad para impedir la publicación de una nota, que sin embargo estuvo a punto de publicarse. (Rumores.)

Además, si por las tradiciones diplomáticas de los Estados Unidos la nota se publicó, no tuvo de ella noticia, y sobre todo noticia de oficio, el ministro de Estado; no lo fue leída ni presentada nunca; no influyó en sus resoluciones, dictadas solo por su propia conciencia. No, señores, no; no queramos humillarnos hasta ese punto; queramos, por humillar a un partido, humillar a la nación española. El ministro de Estado del último rey, ministro de Estado era de España; su elocuencia, timbre y gloria es nuestra; su honra, nuestra honra, su nombre, nuestro nombre; y dado su patriotismo, debemos reconocer y confesar que hubiera hecho todo lo posible por sacar ileña la dignidad española, que nadie dejará pisotear mientras haya patriotas en esta tierra.

No; aquel ministro no conoció la nota, no tuvo noticia alguna de ella, no la supo, cuando ya tenía decidida la abolición de la esclavitud.

El partido radical compromisos respecto a la cuestión de Cuba y Puerto-Rico? No los tenemos

nosotros? Y yo, que todavía no he tenido una conversación sobre política americana con el dignísimo representante de los Estados Unidos, que muchas veces ha venido a verme, y por la presión de las circunstancias no he podido hablar con él, yo tengo que decir que soy partidario de la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, soy partidario de la abolición en Cuba, teniendo en cuenta todos los intereses; soy partidario de las reformas coloniales; de llevar todas las libertades a Cuba y Puerto-Rico en la medida de lo posible; pero si alguno me viniera a recordar estos compromisos o a imponérselos, diría: estos son compromisos con mi patria y mi conciencia, y no tiene nada que ver con ella una nación extranjera. Y el dignísimo ministro de los Estados Unidos, que nos conoce y nos estima, jamás se impondría a la nación y a la República española.

Y, señores representantes, lo que sucedió en el ministerio radical, lo que inmediatamente que este ministerio subió al poder, tenía compromisos con la nación española de transformar al régimen de las Antillas y de hacer todo lo posible por abolir la esclavitud.

¡Ah, señores! Ya no digo más sobre este punto, porque yo creo que es una deshonra para una nación, que es un agravio para una nación creer que hay en ella alguien que se mueve por impulso extranjero.

Yo tengo que decir que si en el poco tiempo que llevo en el ministerio de Estado o en el que siga desempeñándolo, y lo mismo han hecho todos los ministros de España, alguna nación por grande, por poderosa que fuera, en circunstancias tan difíciles y tan solemnes en que tanto necesitamos del asentimiento de todas las naciones; si cualquiera nación se permitiera inferirme la ofensa más leve, yo, representante digno de mi pueblo, preferiría la destrucción de mi patria a que perdiera un átomo de su honra. (Aplausos.) Y lo mismo, exactamente lo mismo han hecho todos los Gobiernos. El partido radical tenía compromisos públicos y solemnes, compromisos de honor y de conciencia. El partido republicano los tiene mayores, por sus principios y por su historia.

Se presentó aquí la abolición de la esclavitud, y votamos por aclamación aquel gran decreto; le votamos así la noche en que yo tuve la honra de dirigir la palabra al Congreso. Y así que se suspendió el debate, fué el argumento capital de los conservadores: ¿por qué habéis traído la abolición inmediata? ¿grande imprudencia! ¡Ah, señores, que se diga esto! ¿Por qué habéis traído la abolición inmediata? ¿Parece imposible que se pregunte esto!

Vosotros ó los vuestros, que estáis en plena posesión del poder, obedecéis por todas las autoridades, acatados por el ejército, sin conflictos, sin crisis, sin revolución ninguna, sin estos tránsitos gravísimos de una República a una monarquía democrática, y de una monarquía democrática a otra República; ¿no pudisteis adelantarnos a los tiempos, conocer las dificultades, y cuando vinieron aquí los representantes de Cuba y Puerto-Rico, oír sus votos y presentar un proyecto de abolición de la esclavitud, que aunque hubiera sido gradual por diez años, nos hubiera dado hoy este problema resuelto? Y resistiendo ciegamente, y dejando pasar el tiempo, y no acordándonos de que no está en la mano del hombre plantear y resolver los problemas, habéis dejado que el negro arrastre su cadena años y años, y por vuestra indiferencia en esta cuestión durante tanto tiempo se ha presentado ahora el proyecto de abolición inmediata.

¡Ah, señores, no os alague hoy en el mismo error! Si yo tuviera derecho a pedir algo, si yo tuviera derecho a dirigirme alguna súplica, yo os rogaría casi de rodillas que no pusierais obstáculos a la votación de esta ley.

Porque ¿sabéis de qué peligros, sabéis de qué dificultades nos hallamos rodeados? ¿Puede nadie prever, puede nadie prevenir, sobre todo dada la libertad completa que este Gobierno piensa dejar en las cuestiones electorales si en este banco continuá; puede nadie prever, puede nadie presentar qué espíritu traerá la futura Constitución? Y en esta tierra tan trabajada por las ideas revolucionarias; en esta tierra, que es un volcán; en esta tierra donde hay esta gran agitación de la conciencia y del espíritu, que no parece sino que todas las nubes, que todas las ideas que la mente humana ha lanzado de sí vienen, por una especie de viento misterioso, a agruparse en el último límite de Europa; si en esta tierra tan trabajada por todas las ideas viniera un movimiento irreflexivo, entusiasta, espontáneo en la futura constituyente, ¿cuál no sería vuestra responsabilidad? ¡Ah! ¿Cómo podríamos nosotros entonces, nosotros, que, digas lo que quiera, de tal manera nos encontramos; nosotros, que representamos la moderación y la prudencia, que gran argumento podemos nosotros hacer si les dijéramos: aguardad, considerad, tened en cuenta la realidad, no os impacientéis; también se decía que no íbamos a abolir la esclavitud en Puerto-Rico, y miredd, está abolida; no vayáis a comprometer en vuestras manos la hermosa Cuba! Eso lo podríamos decir con la autoridad que nos dá vuestro voto; eso lo podríamos decir con vuestro consentimiento.

Para si la abolición de Puerto-Rico no se vota, yo temo que no se detengan los futuros representantes del pueblo ante ninguna consideración humana. Yo temo que digan en su generosa impaciencia: toda reforma aplazada es una reforma perdida. Yo temo que por un movimiento de su ánimo hagan sin recelos aquello que vosotros podiais evitar votando esta ley, con vuestra moderación y vuestra prudencia.

El Gobierno de la República no necesita hacer declaraciones sobre la integridad del territorio. Prometo solemnemente que redoblaré los esfuerzos, los sacrificios para conservarla a toda costa, como sacratísimo depósito de las generaciones pasadas, que debe conservarse para las presentes y transmitir a las venideras. Pero no difundáis rumores, el cumplimiento de este deber ineludible. Pues qué, señores, ¿creéis que se puede promover una reforma así, que se pueda levantar la esperanza del esclavo de esa suerte, que se pueda deslumbrar al mundo y traer todas las agitaciones de la reforma, verías, batallas, y los resultados que ha de producir, y de pronto arrancársela a 31,000 esclavos? ¿Creéis que se puede hacer esto? No se hacen jamás, impunemente jamás tales temeridades.

Yo no he planteado esta reforma; yo no la he traído; he guardado patriótico silencio; no la he agitado ni expuesto a ningún Gobierno; no quería que pudiera decirse de nosotros que comprometíamos la integridad de la patria; pero tengo que decir una cosa, y es que si el proyecto de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico no se

vota, yo declino ante vosotros la responsabilidad de los acontecimientos.

Yo la declino toda entera. Pero si se vota, declinadla vosotros sobre nosotros (Aplausos); os prometemos morir mil veces antes que consentir que se disminuya ni en un átomo el territorio de la patria. (Ruidosos aplausos.) Si la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico pudiera traer peligros para España, yo lo juré, tendríamos la honra los republicanos españoles de morir en los trópicos por la salud, por la libertad, por la independencia, por la integridad del territorio español. (Prolongados aplausos.)

Pero, señores, si no se vota, yo lo declararé ante la Europa, yo lo declararé ante América, yo lo declararé ante el mundo; no se ha votado porque aquella Asamblea, que nació bajo la monarquía, y que bajo la monarquía trajo la abolición de la esclavitud, no ha querido abolir la esclavitud por comprometer y aun por deshonrar una república.

(Movimientos varios.—El Sr. Mathet: No, de ninguna manera; los conservadores en su caso.—Fuerzas rumores.)

Pues bien, yo os lo pido, conservadores: esta es una cuestión nacional, esta es una cuestión de humanidad. Votad la abolición de la esclavitud, para Puerto-Rico, y yo, en cambio, os prometo que todos los intereses serán oídos, que todos los intereses serán atendidos, que todos los intereses serán tomados en cuenta en la futura Constitución para la abolición en Cuba. Porque, señores representantes, poco tengo, nada tengo; pero tengo todavía esta pobre palabra honrada y este corazón lleno de patriotismo para ponerle a servicio de mi patria, y por consiguiente yo os digo que es necesario que vosotros tengáis un rasgo de patriotismo, y al mismo tiempo un rasgo de previsión; y si lo tenéis, si lo tuviérais, si en esta misma tarde vierais si es posible votar (Muchos señores representantes: Al votar, a votar.) si se iba a abolir la esclavitud; y si no es posible, recayera sobre vosotros, y no sobre nosotros, la responsabilidad. Yo os digo, señores representantes, que habríamos llenado una página gloriosa de nuestra historia.

De todos modos, las circunstancias son muy solemnes, los momentos muy difíciles, la salud de la patria ¿por qué negarlo? peligra en todas partes; necesitamos todos los hijos de España no acordarnos de nuestras divisiones para salvar el orden, para salvar la autoridad, para salvar la integridad del territorio, para salvar la República, que es la patria misma; tened un movimiento de patriotismo, y yo os aseguro el agradecimiento de todas las generaciones, la abolición de la historia, y lo que vale más, la bendición de la conciencia, que es la bendición de Dios, sobre nuestra alma.

Algunos señores pidieron que se votara el artículo: pero la presidencia no accedió a la petición. Beneficiarios brevemente los señores García Lomas y Castelar, y se levantó la sesión a las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE MARZO DE 1873.

UN PASO ATRÁS.

Al fin las profecías que personas previsoras han estado haciendo durante cuarenta años, han comenzado a cumplirse. «Esto se vá.» «La revolución llama a las puertas.» «Paso a la justicia de Dios,» decían nuestros amigos en el Congreso y en la prensa. ¿Quién no recuerda los pronósticos, cien veces repetidos, del Sr. Aparisi? Nosotros recordamos además que cuando su voz católica y poderosa resonaba en la Asamblea, muchos oyentes se esforzaban en reírse, calificando en voz baja de pesimista al eminente orador. La sociedad ligera y superficial comía y bebía, paseaba y se divertía, tenía la Guardia civil para defenderla de los ladrones, y le parecía que con estas cosas podría impedir los progresos de la revolución, por más que el Clero fuese escaso, el culto del Señor mezquino; y la enseñanza anti-católica.

Ahora la sociedad tiembla. Poco a poco ha llegado a las orillas del abismo, y se ha espantado al ver su profundidad, y da miradas angustiosas en derredor buscando, para seguir adelante, un camino que no existe, y ya muchos de sus individuos persuadidos de la necesidad de volver atrás, piden auxilio extraño para dar la media vuelta precisa. Esta reacción de los espíritus se siente en todas las clases: en el círculo político, como en la reunión familiar; en el palacio del noble, como en las tiendas de ultramarinos; así entre los doctos y militares, como entre el pueblo trabajador, apenas se oye más que la confesión de haber errado la senda de la ambicionada dicha, y el grito de auxilio que muchos piden sin saber a quién.

Lo que decimos es no solo cierto, sino evidente.

Verdad es que no pocos de los ex-liberales al decir «que venga D. Carlos ó que venga cualquiera a librarnos de esto y de lo que nos amenaza», todavía no reconociendo la verdadera causa de los males, más bien que una restauración en las ideas, piden un guardia civil que les guarde la puerta de su casa; pero afortunadamente cierto también que otros desean de veras la restauración política y religiosa, sin la cual, el cambio de personas no podría producir más que un remedio superficial y pasajero.

La fiesta de San José que acabamos de ce-

lebrar, ha ofrecido una ocasión solemne para avalorar los grandes progresos que la restauración religiosa hace entre nosotros; señal de que Dios nos mira aun con misericordia.

Parece que al Santísimo Patriarca, escogido entre todos los hombres para hacer con Jesús los oficios de padre, Dios le ha tenido velado con una sombra gloriosa durante diez y nueve siglos, para que sea el Patrono universal de los cristianos en la nueva época de historia eclesiástica inaugurada con el *Synodus*; comprendiendo así las almas piadosas por medio de esa intuición interior que es una gracia de Dios, acuden al feliz esposo de la Virgen con una confianza siempre creciente, y con una devoción cada vez más afectuosa. Créanse hermandades; escribanse libros; publiquense periódicos en su obsequio; celebrense fiestas en todas partes; fíjese cierto gusto espiritual pronunciando su nombre; siendo tan general este movimiento, que envuelve y arrastra a los mismos incrédulos e ímpios.

Creemos que todos nuestros lectores habrán podido hacer esta consoladora observación en el lugar de su residencia. Por lo menos nosotros tenemos noticia de muchas partes en donde el mes de San José está siendo un mes de reparaciones morales, de enervamiento piadoso, de gozo espiritual y de aumento en las esperanzas de un porvenir mejor.

Sabido es que los moderados del tiempo de doña Isabel no pararon hasta alcanzar del Papa la supresión de algunas fiestas obligatorias, entre las cuales se contó la de San José. Pues bien; esta fiesta acaso se celebra mejor ahora voluntariamente que antes por obligación.

En Madrid han sido edificantes en este año el día del santo y los que le precedieron. En las casas religiosas se han celebrado con una devoción extraordinaria, poniendo la fiesta del santo al igual de las más solemnes y satisfactorias que hace cada instituto: lo mismo ha pasado proporcionalmente en las familias católicas. Los templos han estado llenos de gentes, los confesionarios rodeados de penitentes hasta las altas horas del día, y la santa mesa de la Comunión llena casi continuamente, sin dar descanso a los sacerdotes destinados a administrarla.

En esto no ha habido excepción. Pero es preciso nombrar particularmente la solemne novena que tuvo lugar en la parroquia de San Martín, en donde está establecida la Hermandad de San José, y se tienen mensualmente ejercicios espirituales en honor del santo. El templo, que ciertamente no es pequeño, estuvo lleno de fieles que acudían a pedir gracias y a escuchar la divina palabra en todos los días, y en algunos llenando hasta los pasillos de la sacristía y todos los tránsitos desde donde pudiesen participar de la función. Daba consuelo.

La comunión general de la Hermandad celebrada el domingo, día 16, fué numerosísima y devota. El día 19 celebró en la misma iglesia el claustro de profesores de los Estudios católicos, acompañados de sus alumnos, a los cuales se juntaron otras muchas personas. Fuera de estos actos, casi toda la mañana se estuvo distribuyendo a los fieles el sagrado pan, que es el cuerpo y sangre del Señor.

¿Qué más? Hasta en la universidad oficial, en el colegio de medicina y en muchos establecimientos particulares hubo vacación el día de San José, y no porque los estudiantes se la tomasen, como otras veces sucede, sino por indicación de los catedráticos. De uno de los que no tienen fama de piadosos, sabemos que el día antes les dijo a los alumnos de la facultad, que harían bien en hacer fiesta al día siguiente, aunque no fuese de reglamento, para conservar una tradición respetable.

Dispénsennos los lectores que hoy les demos estas noticias. Ya que tan a menudo hemos de entristecerlos con relaciones que afligen, justo es que les hagamos participantes de las que a nosotros nos consuelan y alientan. Cuando el Sumo Pontífice proclamó a San José patron universal de la Iglesia católica, sentimos nacer en nuestra alma una nueva esperanza, que comienza a cumplirse. Los efectos demuestran que aquella declaración fué una misericordiosa inspiración de Dios.

El mundo ha dado evidentemente un paso atrás en el camino de la salvación. ¿Qué persona sensata hay que quiera todavía marchar adelante por la senda que llevamos desde cuarenta años acá? Ninguna. ¿Cuántos hombres dotados de sentido común quieren permanecer estacionados en el punto en que nos encontramos? Muy pocos. ¿Qué piden la mayoría en voz baja ó en voz alta? Un cambio en las instituciones, que no cabe dentro del liberalismo.

Solo que no todos comprenden aun perfectamente que los cambios políticos son por sí ineficaces, si no están basados en la restauración religiosa. Lo que depende de la voluntad de los hombres es siempre inseguro, como esa voluntad que le sirve de fundamento. Las instituciones que no tienen su principio en el cielo y que no miran a la eternidad, son siempre ineficaces para hacer el bien de una manera profunda y general. Los grandes reyes lo han sido, porque creían en Dios. Los pueblos gloriosos y felices han logrado honor y dicha en la tierra, porque aspiraban a la

bienaventuranza del cielo. Los gobernantes dotados de grande ingenio, de valor heroico, si carecen de religión, se llaman el *asote de Dios* como Atíla, como Cromwell, como Napoleón; los pueblos irreligiosos, si son entes, perecen por la molición de las costumbres como Grecia y Roma; si son ignorantes, mueren en lucha sangrienta como los republicanos del Terror y los demagogos de todos los tiempos.

La buena política no debe ser más que la moral aplicada al Gobierno de las naciones, y como no puede haber moral justa y eficaz sin religión, resulta que la buena política es imposible mientras los grandes y los pequeños no se inspiren verdaderamente en las enseñanzas y preceptos religiosos.

De la verdad de estas indicaciones deben persuadirse los que todavía confían en que un cambio político en determinado sentido sería suficiente para restablecer el orden y la tranquilidad. Si a la restauración política no precede ó acompaña la restauración religiosa, será inútil cuanto se intente para el bien; empero haciéndose una verdadera restauración religiosa, habrá de seguirse necesariamente la restauración de la única política que puede salvar a la patria, volviéndola a levantar a la altura de que ha caído.

Gracias a Dios esta restauración va haciéndose; aunque no con la rapidez de nuestro deseo, es indudable que se gana terreno cada día.

¿Habrá Dios reservado a San José la gloria de salvar a la Iglesia en su crisis más peligrosa y de sacar a la sociedad del mayor abismo de error y de miseria?

Los acontecimientos actuales nos hacen esperar que sea así.

Hemos dado un paso atrás; no nos contentemos con esto: marchemos resueltamente por el camino de la restauración católica, y pronto los males y las zozobras presentes nos parecerán el recuerdo de un molesto ensueño.

ORDEN PÚBLICO.

Según *La Igualdad*, el Consejo de ministros celebró anteayer duró más de tres horas, y en él se trató de la gravísima situación de la república, y sobre todo de la necesidad de hacer el orden, como hoy se dice. Mas añade el diario federal que no se tomó acuerdo alguno por creerse necesaria la presencia del Sr. Figueras, cuyas noticias y consejos han de ser muy útiles al ministerio.

La Igualdad, que ya pide orden con el mismo empeño que los periódicos de oposición, aconseja al Gobierno que para obtenerlo proceda con mucha energía, y aun más, con audacia, como si la audacia fuera capaz de sustituir a una energía prudente y viril. Ha sido manía de ciertas gentes el creer que las situaciones difíciles se resuelven a tontas y a locas, y no les han sacado de tamaño error las lecciones de una experiencia corta, pero dolorosa. Nótese que *La Igualdad* cree a los ministros dispuestos, con unanimidad completa, a destruir los gérmenes de la indisciplina militar y a hacer inútiles las maquinaciones traseras del radicalismo de ultratumba.

Lo cierto es, que para ayudar al Gobierno en su tarea y para desembarazarle de las maquinaciones radicales, la junta directiva de la minoría republicana, ha llamado por teléfono a los diputados de su partido que se hallan fuera de Madrid.

Los amigos del Gobierno creen que la llegada del Sr. Figueras será el principio de una nueva política energética y reorganizadora que conduzca a convencer al país de que el orden y la República son compatibles. Presunción es esta parecida a la de que perros y gatos pueden estar en paz dentro de un mismo saco, pero si el deseo del Gobierno es el de hacer cosas maravillosas, no ha de desconfiarse en probarlo con actos positivos.

Mas la empresa es árdua y está rodeada de tales dificultades, que todo el mundo, incluso los ministeriales, desconfían mucho de ver resultados favorables. Si el Gobierno sale mal en esta tentativa, menester es que abandone las carteras persuadido de su impotencia para detener el torrente de la demagogia.

La despedida que dicen ha tenido el señor Figueras al salir de Barcelona ha sido muy fría. No fué tan entusiasta como se supuso la acogida; pero al fin ha mediado entre ambos actos la diferencia bastante para que el señor Figueras se convenza personalmente de lo pronto que se gastan ciertas popularidades en épocas revolucionarias. Añádase que el único resultado positivo logrado por el jefe del Gobierno en su viaje, han sido los más tristes desengaños y un convencimiento completo de que no es posible gobernar a España en ciertas condiciones.

Sin mejorar gran cosa el estado de Barcelona, las noticias que se tienen de otros puntos de Cataluña desconsuelan al más esperanzado. Espantan, por la refinada barbarie y el increíble salvajismo que revelan, los normanos que se saben de los sucesos de Falset. Los soldados criminales no eran hombres, ni menos españoles: jamás se han oído cosas semejantes de ningún cuerpo indisciplinado, ni aun en épocas del mayor desbordamiento.

En Girona han ocurrido también anteayer actos de indisciplina, cuyos pormenores no conocemos aun, pero parece que la guarnición se negaba a salir contra los carlistas. El general Contreras, en vista, sin duda, de las acusaciones de que es objeto y de su falta de poder y de prestigio para remediar la indisciplina en que tanta parte parece haber tenido, se muestra muy dispuesto a volverse a Madrid, donde la vida es por hoy menos amarga y agitada que en el importante puesto confiado a sus dotes militares y políticas. Mucho se alegrarán los hombres pacíficos de Cataluña, que tan mal consideran a dicho señor.

Ayer celebraron su anunciada reunión los jefes y oficiales militares expulsados de Cataluña por sus mismos subordinados y por el general Contreras. Aquellos buenos señores acordaron ofrecer sus servicios al Gobierno

y contribuir a restablecer la disciplina «aun a costa de los mayores peligros y de su vida», si necesario fuese. Nos parece que estos sacrificios debían hacerse cuando y donde lo exigían el honor y el deber militar, esto es, al frente de las filas insubordinadas y con la espada en la mano.

Es por lo menos extemporáneo el hacer alardes de valor y de abnegación, lejos del peligro y de la oportunidad, después que hemos visto abandonar las filas a multitud de oficiales, y a jefes de cuerpo y de división andar de paisanos de la ceca a la moca, sin que ni uno solo haya sido herido ni muerto en aras de la disciplina militar. Y antes que seguir haciendo consideraciones sobre las cuales hay motivos suficientes, preferimos no continuar hablando del asunto.

Asegúrese que la oficialidad del regimiento de infantería de Saboya, de guarnición en la provincia de Barcelona, ha pedido su reemplazo.

En *La Correspondencia* de anoche leemos que los héroes de Falset se muestran dispuestos a volver a las órdenes de Hidalgo y «comendar sus malos actos». ¡Pobres víctimas de la barbarie de estos soldados, sabido! Es casi seguro, que un generoso olvido perdonará los crímenes de que habéis sido objeto. Si es que estos crímenes no son negados, pues a eso tiende el siguiente suelto de *La Correspondencia*:

«Oficialmente parece que no constan en parte alguna los excesos repugnantes que se han atribuido al batallón cazadores de Madrid.»

Lo que es probable es que el coronel de dicho cuerpo no querrá encargarse otra vez de su mando.

Ayer aparecieron en las esquinas de Madrid los rojos carteles que anunciaban la manifestación republicana federal proyectada para mañana. Los autores del aviso no dicen el objeto de esta manifestación a que llaman *redención*, y que debe celebrarse en la parte alta del Dos de Mayo, es decir, donde estuvo el cuartel de artillería.

Signe celebrando sus sesiones el centro revolucionario, establecido en la casa de la Mesta, y discute ahora el manifiesto que piensan dar al país, y cuyo proyecto no agradó a los ciudadanos concurrentes en noches anteriores.

Lo ocurrido en Alicante entre soldados y paisanos fué más grave de lo que se ha dicho. A consecuencia de una riña entre unos y otros, aquellos salieron del cuartel con los fusiles, los voluntarios establecieron retenciones, formándose grupos pidiendo el desarme de la tropa, y todo estuvo a punto de convertirse en una batalla en un campo de Agramante. Las autoridades todas, así militares como civiles, tuvieron que trabajar mucho para evitar el conflicto, y dieron alouaciones en favor del buen acuerdo entre el pueblo y el ejército.

En Córdoba se ha formado una partida de secuestradores, que crean sin duda propicia a sus intentos la época presente.

En Cástar (Granada) ha habido un grave desorden. El juez de paz (!) pagó un trabuco al alcalde, del que este quedó muy mal herido. Suplémolo los vecinos de una aldea inmediata e invadieron a Cástar, con ánimo de llevarlo todo a sangre y a fuego, pero pudo calmarseles apresando al asesino.

Según *El Tiempo*, hace tres días se reprodujeron los desmanes socialistas en Salvaleón (Badajoz), pero fueron reprimidos. Diferentes columnas de tropa y Guardia civil recorren los campos y pueblos de aquellas comarcas, más amenazados aun por el socialismo práctico. Se han destituido algunos ayuntamientos, nombrando otros el gobernador ó sus delegados.

Por último, en *Las Provincias* leemos:

«Los telegramas de ayer anunciaban que reinaba agitación carlista en Moralia, y una carta del 16 que publica un colega, dice que las tropas de aquella guarnición han dado muestras de insubordinación reclamando un real de plus. El taniente coronel que las manda formó los soldados y los arengó, aplacándose el iniciado tumulto; pero de todos modos es grave que en una plaza de la importancia estratégica de Moralia se introduzca la indisciplina entre los soldados.»

SUBLEVACION CARLISTA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Escasas son las noticias que de esta comarca publican los periódicos liberales. *La Correspondencia* dice que Oñe y Dorregaray se hallan anteayer en las inmediaciones de los Arcos. La columna de la Ribera ha ejecutado un movimiento sobre dichos puntos, sin que hasta ahora se tengan noticias del resultado obtenido. También las columnas Salcedo y Costa persiguen a dichas fuerzas carlistas.

El sábado por la tarde se presentó una partida carlista en San Salvador del Valle, Vizcaya, y el alcalde le entregó la contribución señalada por Velasco. Después se dirigió hacia Ortuella y Nocedal, ya de noche, cansando de desperfectos en el ferro-carril de Triano. El domingo dirigió Ocillo del Campo oficios a los cadáveres de las Escocaciones, previniéndoles, bajo las penas establecidas en las ordenanzas militares, le entregasen desde aquel día los productos de los portezgos.

El lunes aparecieron avanzadas carlistas cerca de Barcoña, Portugalete y Santarce, como en actitud de hacer efectiva la contribución de guerra. Poco después se presentaron algunas pequeñas partidas en Abanto, Ciervana, Santarce, Portugalete y Baracaldo, permaneciendo el grueso de la fuerza, unos 150 hombres, en el barrio de Cabezón, del concejo de Santarce, a distancia de un tiro de fusil de Portugalete, y se llevaron el importe de la contribución expresada y 150 raciones de pan, carne y vino de estos dos últimos puntos y de Portugalete, y además de esta villa varios caballos.

Al mismo tiempo que ocurría lo que dejamos referido, el lunes por la mañana, un grupo causó nuevas averías en el ferro-carril de Triano, amenazando causarlas mayores si no se suspendía todo movimiento, y llevándose el botiquín de la estación del Desierto.

Estas mismas partidas detuvieron los carrujes que se dirigían a Portugalete y Santarce, diferentes veces, en Barcoña, Luchana, Desierto y Arbinaga.

Permitieron continuar su camino a los carrujes, a condición de que los serían entregados sin dilación los caballos.

Los jefes de estas partidas son Santarce, Mateo, Campo, Chuchurru, Maya, el Pinchi

de Baracaldo y el Pocaino. Con ellos va Andrés Tars, delegado del jefe Velasco.

CATALUÑA.—Las noticias que de Cataluña publica un periódico enemigo de los carlistas, *La Epoca*, con referencia a una carta de Barcelona, son interesantes. En ella se dice que, mientras los periódicos decían que Saballs estaba fortificándose para aguardar a Cabrinety, estaba aquel muy tranquilo en el valle de Rivas en una finca de propiedad del Sr. Henrich. Recibió un arquitecto que dirige unas obras. Saballs le presentó a D. Alfonso de Borbon y a su esposa. Todos estuvieron muy amables con él. El estado mayor lo forman muchos jóvenes, entre ellos el hijo del infante D. Enrique y Castell.

Después de haber descansado y comido, no habiendo tocado a nada de la casa, acompañó Saballs al arquitecto a ver las fuerzas que llevaba. Se componían de unos 1,100 hombres, 900 de los cuales estaban muy bien uniformados con fusiles Remington, y 150 zuevos pontificios con el uniforme que usaban en Roma. Llevaba también dos piezas de artillería de acero, sistema Crupp, que enseñó al arquitecto detenidamente. Se cargan por la recámara, y dijo Saballs que en los ensayos que había hecho habían dado muy buenos resultados. Estas dos piezas iban muy bien montadas, sin faltarles nada de lo que llevan en el ejército: las manda un antiguo oficial de artillería.

El servicio de bagajes, etc., está muy bien organizado, yendo todo el mundo perfectamente uniformado.

«Es falso, añade la carta, cuanto han dicho sobre insubordinaciones de los carlistas; no ha habido tal cosa, ni es fácil que la haya por ahora por el motivo que se dijo, pues hoy en día cuentan los carlistas con suficientes recursos; hablo de los de estas provincias.» Fueron a cobrar tres trimestres de contribución en Ripoll, los que esta vez están dispuestos a pagarlos, si a estas horas no los han pagado ya.

Estas noticias, unidas a las que continuamente se están recibiendo del Principado, indican que los carlistas en Cataluña están mucho mejor organizados que las columnas que nos dice de vez en cuando la *Gaceta* que van en su persecución.

El Universo publica una interesante carta de su corresponsal militar de Cataluña, de la que traducimos los más interesantes párrafos:

«CUARTEL GENERAL, 11 de Marzo de 1873.—Una herida bastante grave que recibí en un combate, en el que gracias a Dios quedamos vencedores, haes tiempo que me ha impedido escribir. Recordando hoy la relación de los sucesos que ocurren en esta desdichada España. Hay una importancia mayor de lo que a primera vista parece: la entrada en Cataluña de SS. AA. los infantes D. Alfonso de Borbon y doña María de las Nieves. El país clásico de la legitimidad les ha recibido con todos los favores del entusiasmo.»

Gran número de oficiales y jefes pertenecientes a la artillería y a la infantería de línea del ejército revolucionario, se han cobijado bajo la bandera de Carlos VII.

Ahora mismo se nos unen un capitán y cinco oficiales de caballería. Se escaparon ayer de Barcelona porque sus soldados querían asesinarlos. En el camino encontraron el batallón de Manila sin jefes, y huyendo a la desbandada después de haberse separado de la columna de Cabrinety.»

El corresponsal, después de dar cuenta de algunos encuentros y del acompañamiento de SS. AA. dice:

«Se procede activamente a la organización de las compañías de guías, que serán mandadas por el bravo D. Manuel, coronel jefe del primer batallón de la provincia de Lérida, y servirán de escolta a SS. AA. Acaba de haber un combate de verdadera importancia en la provincia de Tarragona; los republicanos han sido derrotados completamente.»

Anteayer probamos cuatro cañones del sistema Krupp; los resultados fueron excelentes.»

Tristany entró anteayer por la tarde en Poble de Segur, a pesar de los esfuerzos de los voluntarios por resistirle. Según parece, el número de los que se rindieron fué 42; el alcalde pudo escapar. Los voluntarios tuvieron dos muertos, y los carlistas, según los periódicos liberales, otros dos. Tristany se dirigió en seguida a Gerri para atacar a la fuerza ciudadana de dicha población.

El Tiempo dice que el brigadier Martínez, que llegó anteayer a Girona con los batallones de cazadores de Cuba y Cataluña, salió ayer tarde de aquella ciudad para Olot, a ponerse en comunicación con Cabrinety.

MAESTRAGO.—El infatigable Cucala, que días pasados llevaba 150 valientes, contando con fusiles, ha llamado a otros 200 mozos, y no admitirá más, sino a medida que vaya teniendo armas. Un periódico liberal dice anoche:

«Hoy, a las nueve de la mañana, ha entrado en la importante población de Benicarló el cabecilla Cucala, al frente, dice el despacho oficial, de 200 a 300 hombres.»

«Parecen que el *disuelto* y *fugitivo* Cucala se ha solidificado ya y ha dejado de huir.»

De las otras partidas del Maestrazgo no tenemos noticia. La de Martínez seguía ayer por la provincia de Tarnel, perseguida por el coronel Almanza.

En Perras de Castellón entraron ayer seis carlistas y se llevaron al recaudador de contribuciones, con los fondos que tenía.

TOLEDO.—*El Pueblo* publica una carta de Navahermosa, fecha 18, de la cual tomamos lo siguiente, variando algunas palabras:

«Ayer 17, a las cinco de la mañana la facción Multa y Briones compuesta de 50 hombres, penetró en la villa de Menasalbas y cobraron 1,500 duros, y después de incendiar en la plaza pública el archivo del registro civil, salieron a las dos de la tarde para San Pablo, su cuartel general, donde han quemado igual archivo.»

Estos andan por este país con el mayor cinismo sin haber quien les oponga la menor resistencia, pues aún cuando en Menasalbas existen más de mil vecinos y tienen una compañía organizada y armada de voluntarios de la República, ni estos ni las autoridades hicieron la menor oposición ni tenían tomada resolución alguna, y se dejaron desarmar, llevándose 32 fusiles, caballos, escopetas, ropas, tabaco y dinero, y se dice que hasta un botiquín, cargándolo en carros que los proporcionó el ayuntamiento.

Dentro de poco el diluvio.»

GALICIA.—En el ayuntamiento de Friol (Lugo), se presentó anteayer una partida de doce hombres, dando vivas a Carlos VII, y deteniendo al peaton correo, lo secuestró la correspondencia oficial. Han salido en su persecución algunas fuerzas de las que están en operaciones por aquella provincia.

Esto dice *La Correspondencia*, y añade:

«En un reconocimiento que han practicado los voluntarios de la República de Ricaldo (Orense), encontraron en el monte de dicho pueblo una carga de fusiles y algunas carabinas.»

Dice hoy la *Gaceta*:

«Granada.—La partida carlista que apareció en Castillo, ha sido batida por los voluntarios de Valdepeñas (Jaén), los cuales le hicieron un prisionero y le cogieron varios efectos de guerra.»

CATALUÑA.—La facción Tristany atacó ayer a los voluntarios de Poble de Segur que se hicieron fuertes en la torre de la iglesia, defendiéndose con decisión y energía; pero incendiado el templo por el enemigo, el humo y el fuego obligó a los voluntarios a rendirse en número de 42 que fueron desarmados y detenidos en calidad de prisioneros. En la refriega resultaron dos muertos de cada parte. El alcalde logró escaparse.

La columna Cabrinety batió ayer en las inmediaciones de Mieras a la partida de Bosch, compuesta de 90 hombres y 18 caballos, causando un muerto y varios heridos, sin que por nuestra parte hubiese baja alguna.

VASCONGADAS.—En la provincia de Guipúzcoa se muestra decidido a armarse el vecindario para rechazar el bandolerismo de los partidos carlistas. En Orio hay ya más de 70 voluntarios, y aumenta también el número en Legazpi, Asteu y otros varios pueblos.»

El Diario de Barcelona publica la siguiente carta:

«GERONA, 17 de Marzo.—Anoche a las once llegó una columna compuesta entre otras fuerzas de dos batallones de cazadores, mandados, según cuentan, por un teniente coronel, un comandante, cuatro capitanes y unos cuantos subalternos. El coronel Cabrinety desde que salió de esta, si que la pista a la facción; mas no ha tenido con ella ningún encuentro, notándose en la tropa algunos actos de indisciplina, como ya los hubo aquí el día de su marcha. Respecto al batallón de Manila, sobre el que nada ha de rectificar de lo que dije en mi última, parece que sigue parte en Bagur y parte en Blanes.»

De los carlistas nada se sabe; únicamente se dice si la esposa de D. Alfonso se ha retirado de la montaña.

De Cervera escriben con fecha 18 a *La Crónica*, que los hijos de Camats, con otros 40 carlistas, estaban cobrando la contribución en San Antolin en Grañena. Camats con 500 hombres estaba en la Guardia.

Había llegado a Cervera el brigadier Arando, ex-jefe de columna, y pensaba morar entre aquellos habitantes.

El Imparcial de hoy publica las siguientes noticias:

«La partida de Tristany se presentó el 19 en Poble de Segur, donde sostuvo una lucha bastante larga con los voluntarios de aquel pueblo, la que dió por resultado algunas desgracias personales. Los carlistas se retiraron, y según noticias, deben haber sufrido bastantes bajas. De los voluntarios murieron cuatro, y uno fué hecho prisionero, asegurándose que ha sido fusilado.»

«El cabecilla Multa ha exigido raciones en Marjalilla, volviéndose a internar en los montes de Toledo.»

«Se van a entregar 1,000 fusiles a los voluntarios de Hecho, Ausó y Sierra de Alcanabias.»

«Según noticia del alcalde de Villar de los Santos, pasó ayer por Loyosa (Orense) un grupo de siete carlistas perfectamente montados y armados.»

«Rada con bastante fuerza se hallaba anteayer en Los Arcos, proyectando dirigirse hacia Armazara. La facción Olio se hallaba en Aguilar.»

«Se ha mandado reconstruir en Guenaca la fuerza de la Guardia civil para prevenir el alzamiento que se supone pretenden verificar los carlistas en algunos puntos de la provincia. Con este motivo se ha suspendido la conducción de presos.»

«La columna Peralejo ha tenido que retroceder a Sarrion, después de una marcha de trece horas, por haber perdido la pista de la facción Martínez, que parecía dirigirse hacia Albentosa.»

«En el Peñon de Luis Lopez, término de Valdepeñas, ha aparecido una partida carlista de 30 hombres, que se ha internado en la sierra.»

«Anteayer se presentó a dos leguas de Jaén una partida carlista, en cuya persecución salieron fuerzas de Guardia civil, y voluntarios al mando del teniente coronel Sr. Torres.»

«Parece que en Italia trabajan mucho algunos agentes carlistas. En algunos puntos se negocian firmas para una suscripción.»

«Los voluntarios de Miranda, han perseguido a la facción de Urbina, habiéndola cogido dos caballos y algunas armas, y obligándola a pasar el Ebro.»

«El cabecilla Cucala, al frente de 300 hombres, se ha presentado en Benicarló ayer por la mañana. La columna del comandante Padin ha salido en su persecución.»

«El cabecilla Llorente ha pasado una comunicación al ayuntamiento de Vitoria, previniéndole que en el término de quince días ponga a su disposición el importe de un trimestre de contribución, y apercibiéndole en caso contrario con el recargo de un 10 por 100 en cada día que pase hasta que se presente al cobro por sí ó por medio de delegado.»

«Los manejos de los carlistas de Girona para inducir en el ánimo de la guarnición excitándola a la indisciplina, han hecho precisa la salida de aquel punto de casi la totalidad de las tropas.»

«De una de nuestras fábricas de armas van a ser remitidos a Madrid 905 fusiles Remington que hay en ella contruidos.»

«Han salido de Córdoba dos compañías del regimiento de Zamora y una sección de caballería con dirección a Andujar, para batir a la facción situada en aquel término.»

«El diputado Sr. Solaseguri, que se dirige a Bilbao, en la diligencia de Zumárraga, fué detenido antes de llegar a aquella capital por la partida carlista de cabecilla Otaola. Preguntado por su nombre, dijo sencillamente quida era, y a su espontaneidad y a los buenos oficios del jefe de la facción, que le encargó la mayor reserva sobre el suceso, debió la fortuna de entrar tranquilamente en Bilbao.»

El periódico liberal, *La Prensa*, publica la siguiente interesante carta:

«BARCELONA, 19.—Ya no era solo el millon el

dicen que la diputación había sacado del Banco para los gastos, sino otro el que pedía el presidente del Poder ejecutivo; pero este último ha sido negado por el comercio e industria de esta, así es que se queda sin blanca, y la amenaza de asegurar por este medio el orden y la tranquilidad, ha producido muy mal efecto, y todos están en la firme creencia que el mismo riesgo corren entregando el millón de duros que no entregará.

Esto no tiene compostura: Ayer se disolvió el batallón de milicia nacional que mandaba Joaquín Capdevila, batallón que ha sido siempre tan liberal como amigo del orden.

Han llegado cinco compañías del batallón de Tarragona para desarmarse: se han alojado en la España industrial de Sans para más beta; donde se les recogerán las armas y se les despedirá así como a los oficiales.

Continúa el completo desmoronamiento, y en toda Cataluña la insubordinación del ejército es general.

Algunos ricos hacendados abandonan sus propiedades y empujan las armas a favor de los carlistas, entre estos figura Solá, de las cercanías de Olot, y D. José Coll de Balmaña, cerca de Torredembarra, ambos riquísimos y de gran influencia, todo esto, debido a que no pueden vivir tranquilos en sus propiedades.

No sería extraño que un día de estos, por medio de despacho telegráfico, tuviera que participarse algún grave acontecimiento que variaría la faz de las cosas en el Principado. No pudo decir más por hoy, pues esta noticia obedece a ciertas palabras cogidas al vuelo.

Mañana o pasado sale para Madrid el jefe del Poder ejecutivo, y todos dicen que para lo que ha venido a hacer pudo ahorrarse las molestias del viaje.

Dije en mis anteriores que nada haría y así ha sucedido, y cuidado que no ha escaseado en ofrecer credenciales, de lo que nos alegramos, porque los favorecidos con ellas mejor serán en sus viajes, porque van a Cuba y Filipinas, y ayudarán a salvar nuestras colonias.

Los carlistas organizando batallones, escuadras y artillería en San Quirico, Miera y Tossal de los Pirineos.

Sabéis la organización las partidas de modo que en seis horas puede reunir en la provincia de Gerona unos 3.000 infantes, cerca de 300 caballos y cuatro piezas de montaña; Guin y Gálcerán unos 2.000 infantes y 250 caballos en la de Barcelona, y entre las de Lérida y Tarragona otros 3.000 hombres y 300 caballos. Estas cifras serán negadas por los situacionistas; pero son reconocidas como exactas en la capitán general.

Aquí no hay adición al alistamiento voluntario a pesar de las dos pesetas diarias, del gran número de republicanos y del entusiasmo entusiasta. Ayer Contreras para contentar a los muchos comandantes que se improvisaron al principio de la efervescencia por la diputación provincial y por el mismo general, formó de 6 compañías que juntas contaban 400 hombres, tres batallones para colocar a todos, de modo que ahora no hay individuos en el 3.º, 4.º y 5.º, sino que todos son jefes, capitanes, etc., hasta cabos; de modo que los republicanos evitan todo lo posible salir a campaña a verse con los del *deso* *ro* *cho*, porque no quieren bromas con ellos.

Dicen que antes han de limpiarse los montes quequios de todos los matices de Barcelona, queñar las iglesias que son los nidos de los facciosos, según ellos, y las casas de los nobles y otros disparejos por el estilo. Comprendo que así se expresen, pues en la montaña no han de encontrar las comodidades que en esta capital, a la que no quieren abandonar.

El intrépido Ocaña, por medio de uno de sus valientes oficiales, nos enteró de algunas órdenes que ha dictado. Hé aquí la carta que hemos recibido hoy:

«Señor Director de EL PENSAMIENTO.

CAMPO DEL HONOR, 17 de Marzo.—Muy señor mío: adjunto remito a Vd. copia del oficio circular que en 16 de Marzo, nuestro digno jefe don Pascual Ocaña, ha dirigido a los pueblos de la provincia de Castellón, esperando que Vd. se servirá darle publicidad en las columnas del periódico que Vd. tan dignamente dirige. A la letra dice así:

Ejército Real de Don Carlos.—Columna de operaciones del Maestrazgo.—Circular.—Señor alcalde de... En vista de que la mayor parte de los alcaldes dan parte diario de las entradas y salidas de las tropas reales a las comarcas republicanas, he dispuesto poner en conocimiento de los ayuntamientos de la provincia, que los que den parte de las entradas y salidas de las tropas reales, serán puestos a mi disposición y fuellados. Lo que comunico a Vd. para su conocimiento y de las demás de la provincia, operando que me acusa el recibio.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Useras, 16 Marzo 1873.—P. O.—Francisco Bernabé.

Señor alcalde de Useras, y demás de la provincia de Castellón.

Desearia que los periódicos de nuestra comarca den la mayor publicidad posible, con el fin de que llegue a conocimiento de todos los habitantes de esta provincia.

Quedando de Vd. afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.—El oficial Ramon Vilanova.

P. D. En fecha del mismo día hemos recibido el oficio acuse de recibo del alcalde de Useras con el sello de la alcaldía.

Además, con esta fecha se comunica al señor alcalde de la Sierra Engarcerán y demás de la provincia lo que a continuación copio:

Señor alcalde de la Sierra Engarcerán y demás de la provincia.—Habiendo llegado a mi noticia que el gobierno republicano ha mantenido el orden del radical para que todos los ayuntamientos tengan retenes de paisanos para la conducción de pliegos dando parte urgente de las entradas y salidas de las tropas Reales: ordeno y mando que, tanto dichas autoridades como los pliegueros que sean aprehendidos, serán fuellados.—Lo que comunico a Vd. y demás ayuntamientos y pliegueros, para que no aleguen ignorancia, acusándose de recibo de esta mi circular.

Dios guarde a Vd. muchos años.—Sierra, Engarcerán, 18 Marzo, 1873.—El jefe Pascual Ocaña.

Señor Alcalde de Sierra Engarcerán y demás de la provincia.

Ayer tarde se animó un poco la discusión del proyecto de ley de abolición de la esclavitud, que se arrastraba lánguidamente entre la indiferencia de los diputados, con motivo de haber torcido en el debate el ministro de Estado, Sr. Castelar, que intentó con su palabra hacer inclinar la balanza del lado de los puertorriqueños, poco simpáticos a la mayoría después de haberse tenido noticia de los sucesos de Arecibo, y de la conducta observada por estos en el incidente que surgió el miércoles en la Cámara.

El Sr. Castelar, olvidando la mesura y circunspección que debe usarse en el banco azul, se ha puesto resueltamente al lado de los reformistas, atacando a los conservadores y lanzando sobre su cabeza no sabemos qué clase de anatemas, ni qué suerte de responsabilidades para el caso de que esa ley desastrosa no pueda plantearse.

No contento con esto el señor ministro de

Estado, dedicó una buena parte de su discurso a sublimar a los Estados Unidos, poniendo a esta nación, a sus hombres y a sus leyes sobre todos los pueblos del mundo, con mengua de las demás naciones que pueden alegar más títulos a la consideración de los españoles que los que uno y otro día han estado protegiendo y amparando a los filibusteros, y enviando a Cuba expediciones con armas y dinero para que combatan al grito de «¡muera España!» contra nuestros soldados.

Todas estas alabanzas fueron escuchadas en silencio hasta por los mismos que momentos antes habían tributado sus aplausos al orador republicano, y solo debieron sonar agradablemente en los oídos de Mr. Sickles, que según se dice, ocupaba la tribuna del cuerpo diplomático.

Muchos diputados radicales, algunos republicanos y los puertorriqueños, pretendieron aprovecharse del barullo y de la impresión que había producido el discurso, echándolo a barato, y saltando por el reglamento votar de cualquier manera la ley; así es que al concluir el Sr. Castelar, muchas voces se levantaron ahogando la voz del Sr. García Lomas, que replicaba, para pedir que se procediese a votar inmediatamente la ley; por fortuna, la campanilla del presidente les hizo entrar en razón, y cesaron de pedir que el reglamento fuese barrido.

No satisfechos con el mal éxito de esta tentativa, redactaron una proposición para que el Congreso se declarase en sesión permanente hasta votar la ley, tentativa que fracasó también por la entereza del señor marqués de Sardoal, que se negó a que se diese cuenta de ella.

A última hora se decía que el general Gándara y algún otro diputado, pretendían buscar una fórmula, para que por fin pueda promulgarse la ley. No creemos que esto sea cierto, y que de serlo, se presta a ello el partido conservador, que cumpliendo con su deber al combatir dentro del reglamento una medida que considera desastrosa, no debe preocuparse de eventualidad alguna, que al se presenta serán de ella responsables los que, desatendiendo el general clamoreo de la opinión pública y las lecciones de la experiencia, se han empeñado en llevar a las Antillas unas reformas que cansarán su ruina.

De todos modos, poco tardaremos en saber si los conservadores añaden una incoherencia más a las muchas que han cometido; pues según se asegura, el Sr. Figueras está decidido a que inmediatamente se disuelva la Cámara, para lo cual preparan los radicales una proposición, votada la cual, y nombrada la comisión permanente, concluirá la Asamblea actual su azarosa vida.

El Correo Militar de hoy trae algunos documentos y noticias que merecen conocerse. Es el primero de aquellos un acta formada por la oficialidad del batallón de Cuba, de guarnición en Barcelona. En ella protesta contra los ineficaces actos de insubordinación y atropellos contra sus jefes cometidos por dicho batallón, contra los poderes concedidos por la diputación provincial a la tropa de elegir por sufragio los oficiales (cosa que no sabemos hasta ahora), y contra los insultos inferidos por los soldados a sus superiores.

En otro lugar dice el mismo periódico que varios carabineros tratan de solicitar el pase a otras armas, ó la absoluta, porque se van a encontrar desde 1.º de Abril con menos sueldo que los demás soldados, y en cambio con la carga de costearse vestuario, utensilios, médico, etc. En estas cosas no han pensado los que han cedido a las exigencias de las tropas de Cataluña.

Parece cosa resuelta que se aumentará hasta cuatro el número de los regimientos de ingenieros, en cuya medida habrá tenido parte principal el ejemplo dado por esta tropa (cuerpo privilegiado, según el general Córdova) en las presentes circunstancias. El establecimiento ó escuela central del arma continuará en Guadalajara, y los regimientos residirán ordinariamente, y por ahora en Valladolid, Córdoba, Zaragoza y Madrid.

También parece que están muy adelantadas las negociaciones que tienen por objeto reorganizar el cuerpo de artillería, cuyos servicios echan ahora de menos los mismos que procuraron y votaron su disolución.

¡Cuán cierto es que los hombres cambian con las circunstancias!

Réstanos saber si esa noticia tiene fundamento ó si es un anzuelo, y cuáles son las disposiciones de los antiguos oficiales de artillería.

Aguardemos.

De las hazañas llevadas a cabo en Abdalajiz, junto a Antequera, por doscientos republicanos, cuenta un periódico de Jerez que mataron primero al alcalde y después se dirigieron al palacio del conde de los Carvos, abrieron en él una brecha y entraron como fieras sedientas de sangre. El administrador del conde fue perseguido a tiros y se vio en la precisión de arrojarle desde una tribuna a la iglesia inmediata al palacio, rompiéndose ambas piernas y siendo después rematado por aquellas fieras que tan infamemente profanaron el templo. Robaron después la casa y mataron a un guarda.

El administrador era persona apreciable, deja cuatro hijos, uno de ellos capitán del regimiento de Gerona, y a su señora trasbordada a consecuencia del suceso.

Según los periódicos de Barcelona, el señor Figueras reunió, antes de abandonar la ciudad, a los principales republicanos de las fracciones templada é intransigente, con ánimo de establecer entre ambas un arreglo. A las primeras palabras de unos y otros se convenció el mediador de que era imposible obtener nada provechoso en este terreno, y solo logró de ellos la promesa de que no alterarían el orden.

La Lucha de Gerona dice que algunos de los soldados recientemente llegados a aquella ciudad ostentaban el gorro frigio.

Algunos radicales, envalentonados por el triunfo que alcanzaron en la elección de presidente de la Asamblea, se atrevieron a poner

en la reorganización de su partido. Al efecto convocaron a una reunión a todos sus amigos, después de muchas vacilaciones sobre si se había de convocar ó no a los que no votaron en la República.

La reunión se celebró anoche en el Congreso, asistiendo 115 representantes, bajo la presidencia de Sr. Salmerón. Habló largamente de la situación del partido, y si se había de apoyar al Gobierno de la República, y de qué manera; pero el objeto principal de los promovedores de la reunión era preparar al partido para la elección de la comisión permanente de la Asamblea.

Respecto al resultado práctico de la reunión, que nos parece de escasa importancia, leemos en *El Imparcial*:

«El secretario Sr. López (D. Cayo) dió lectura de la fórmula siguiente:

1.ª La comisión tendrá las mismas atribuciones que las de la Asamblea fuera de las legislaturas.

2.ª La elección directa del total de representantes para la comisión.

3.ª El número total de individuos que constituirá la comisión será el de veinte, además de los que componen la mesa.

Por último, se acordó que los representantes radicales de cada provincia designen uno para formar con los cuarenta y nueve la junta nominadora, que propondrá la candidatura de los veinte, teniendo en cuenta la representación de las demás fracciones de la Asamblea.

La reunión, en que se reveló marcadamente la tendencia de apoyar al Gobierno para consolidar la República y mantener la libertad y el orden, terminó muy cerca de las doce y media.

A ella no asistieron ni el Sr. Martos ni el señor Rivero; el grupo de los consolidadores estaba representado por escaso número de sus individuos, y no concurren tampoco los representantes puertorriqueños.

Algo más trascendental que lo relativo a la reunión de los radicales de anoche, es lo que dice *El Imparcial* en las siguientes líneas:

«Era ayer objeto de todas las conversaciones en los círculos políticos la solución que podría ser conveniente dar a la crisis, cuando definitivamente se planteara. Una de las soluciones que se daba como probable era la continuación del actual ministerio cerrando la Asamblea, y concediéndole al Gabinete la necesaria libertad de acción para desarrollar una política enérgica; otra solución era la formación de un Gabinete republicano Serrano-Rivero, apoyado por el elemento histórico, y revestido de amplias facultades.

Hace días que se habla de inteligencias entre Rivero y Serrano; pero no sabemos por qué procedimiento pueden llegar a esos señores al poder. Nos inclinamos a creer que *El Imparcial* mas que dar una noticia pretende hacer atmósfera, como ahora se dice.

También dice el mismo periódico:

«Se dice que el ánimo del Gobierno se encuentra tan tanto decidido para poder resistir ante sucesos que pudieran sobrevenir. Nosotros creemos que la norma de conducta de todos los poderes no es el sentimentalismo, sino gobernar.

—Si continúan las alteraciones del orden público, ó este no mejora, será fácil que el ministerio se declare en crisis, fortaleciéndose con nuevos elementos republicanos. No se dice de qué matriz.

Ayer al anochecer llegó el Sr. Figueras. Se reunieron en su casa varios ministros, pero la reunión dicen que no tuvo carácter de Consejo.

Hoy debe ser día de noticias importantes. Es de esperar que el Sr. Figueras dé a la Asamblea explicaciones sobre el resultado de su viaje.

Sobre orden público dice hoy *El Imparcial* lo siguiente, y nótese que en la primera de estas noticias se vé la manía liberal de atribuir a la reacción los excesos de la demagogia:

«Los manejos de los carlistas de Gerona para influir en el ánimo de la guarnición excitándola a la indisciplina, ha hecho precisa la salida de aquel punto de casi la totalidad de las tropas.

—De San Martín de Provensal se quejan al periódico republicano barcelonés *La Independencia* de que forman parte de las milicias ciudadanas, no solo como individuos, sino como oficiales también, algunos sujetos de dudosa conducta.

—Parece que se ha concedido a los internacionalistas de Barcelona un local suficientemente capaz para la celebración de sus reuniones.

—Días pasados se alarmaron algunos vecinos de una calle de Figueras con la supuesta presencia de ladrones, yendo también un pelotón de voluntarios; pero en vez de hallar tales ladrones, quisieron la fatalidad de que saliera a la calle corriendo un joven de 17 a 18 años, y tomando a este inocente por uno de ellos, le dispararon a quemarropa dejándole casi cadáver.

De estas hazañas no hay día que no se cuenten algunas. Parecen miedos los tales voluntarios.

El mismo periódico ha cido decir que el general Hidalgo había aplicado severos castigos a algunos de los héroes de Falset. Mientras se confirma la noticia, nos tomamos la libertad de ponerla en duda.

El telégrafo nos ha comunicado la resolución del Gobierno cantonal de Berna destinando a 97 Curas católicos que no han querido reconocer la supremacía de la autoridad civil en materias eclesiásticas y de la exclusiva competencia de la Iglesia.

Este acto de infame tiranía, esta destitución en masa del Clero católico demuestra elocuentemente el estado de Suiza donde los prusianos, protestantes y radicales tratan de herir de muerte la vida del catolicismo en Suiza. A los que se lamentaban de la expulsión de un Prelado se los provoca con esta nueva y criminal arbitrariedad que no tiene ejemplo sino en las épocas de mayor persecución contra la Iglesia de Jesucristo.

No sabemos qué efecto habrá causado en los fieles y ardorosos católicos de aquella nación este nuevo ataque a sus derechos y a su libertad religiosa; pero presumimos que los que con él pretenden implantar en Suiza el viejo catolicismo, que a los dos años de su aparición, y no obstante el favor de ciertos Gobiernos, no ha podido implantarse en Prusia, ni en Austria, ni en Baviera, se equivocan completamente, porque ciertas fórmulas religiosas, más ó menos inteligibles, no se imponen a un pueblo creyente con brutales medidas.

La revolución luchará en Suiza contra el imposible, como lucha en todas partes; que

el resultado único y positivo de las amarguras que se hacen sufrir a la Iglesia es el de realizar sus grandezas, estrechar la unión de sus hijos, y purificar el corazón de los fieles.

Hace pocos días llamó bastante la atención un suceso algo misterioso publicado por *El Gobierno*, según el cual no sería inverosímil que el partido carlista recibiera auxilios directos y eficaces de personas que hasta hace muy poco le han mirado siempre como enemigo irreconciliable. Hoy el mismo periódico escribe un artículo, en el cual trata de responder a esta pregunta que le sirve de título: «¿Será D. Carlos rey de España?»

El diario conservador hace una pintura del tristísimo estado en que España se encuentra, sin recargar las tintas, y nos presenta un país perturbado hasta las entrañas, sin Gobierno fuerte, entregado a la demagogia y a la soldadesca indisciplina, desorganizada y debilitada todos los elementos conservadores.

El Gobierno, observando al propio tiempo que los carlistas crecen y se organizan, pregunta: «¿Será D. Carlos rey de España?» y dice que por la lógica de los hechos, hemos de llegar irremisiblemente a una de estas soluciones: ó D. Carlos, ó la intervención extranjera, ó la dictadura.

No dice *El Gobierno* cuál de estas soluciones tendrá el actual desorden de cosas; pero a poco que reflexione, se convencerá de que de esas tres soluciones, hay una imposible, dada la desorganización del ejército, la dictadura; y una deshonrosa siempre é innecesaria, dada la posibilidad del triunfo de un partido español, la intervención extranjera.

El triunfo de D. Carlos no solo es posible, sino que será facilísimo el día en que cuente con los elementos materiales que necesita. Si los partidos conservadores quieren salvarse, y ahorrarse a España los días de luto y de ruina que nos prepara la demagogia, en su mano está apresurar el triunfo de D. Carlos, y hacer que en breves días queden reducidos a la impotencia los elementos anárquicos y disolventes, cada vez más audaces y poderosos.

Medítenlo bien los partidos conservadores: ni uno solo de ellos, ni todos juntos, pueden en las circunstancias presentes hacer nada eficaz para su propia salvación y la del país; cuando tienen un campo de refugio, cuando hay una esperanza, el deber de todos los buenos ciudadanos está marcado; su conveniencia y su propio interés se lo dicen.

Por prevenciones injustas y vanos temores contra el partido carlista, no es prudente ni patriótico dejar que avance la demagogia. Agrúpense los hombres todos que quieran que España se salve, en torno de la gloriosa bandera de los que defienden la autoridad, la religión, la propiedad, la familia, el orden y la libertad, verdadera, y entonces se podrá hacer fácil y breve un triunfo que, si no, tal vez costará muchos sacrificios y mucho tiempo, y que vendrá, si, pero cuando los mismos conservadores hayan sufrido con toda España las terribles consecuencias de esta tardanza.

La cuestión es esta en una palabra: don Carlos viene, si la sociedad no ha de perecer; ahora bien, ¿está en el interés de los conservadores retardar este triunfo con su egoísmo y sus prevenciones y resistencias, ó acelerarlo con su abnegación y su concurso?

A ellos, más que al partido carlista, interesa resolver la cuestión. Como dato para que la resuelvan debemos repetir que D. Carlos llama a todos los buenos españoles, que desea el concurso de todos para formar un buen Gobierno, y que la tiranía y el despotismo están tan lejos de sus deseos y de sus principios y de los de todo el partido carlista, como la anarquía, la licencia y el desenfreno.

La Correspondencia siguiendo su sistema de afirmar lo que a los ministros les conviene que afirme, y de desmentir lo que a los mismos les interesa que sea desmentido, niega anoche con la mayor formalidad, que haya surgido dificultad alguna entre el ministro de Hacienda y el consejo de administración del Banco de España, con motivo del último préstamo de veinte millones de reales, que el Gobierno reclamaba y que aquellos se negaban a entregar si para ello no se les daban garantías.

Este hecho, denunciado por la prensa, ha sido completamente cierto, llegando las cosas hasta el punto de haber anunciado su renuncia todos los individuos del consejo de administración y el gobernador, Sr. Cantero, que conocía la razón que al Banco le asistía en este asunto.

De aquí nacieron los rumores de que iba a ser nombrado para reemplazar a este último el Sr. Tatan, hermano del actual ministro de Hacienda, ó el Sr. Rispa.

Por fin parece que se pudo llegar a una avenencia entregando al Banco los veinte millones, pero quedando en no buena armonía con el Gobierno, lo cual hace que las acciones de este establecimiento continúen cotizándose en baja en la Bolsa.

Tenemos, pues, que estando el Banco en frente del Gobierno, y negándose en lo sucesivo a entregar suma alguna, llegará un día en que ni en Madrid se puedan pagar las atenciones públicas, lo cual vendrá a aumentar la miseria que empieza ya a dejarse sentir por todas partes.

Dícese que el ministro de Estado, Sr. Castelar, prepara algunos decretos importantes, alguno de los cuales causará verdadera impresión en el mundo político.

Verdad es que el Sr. Castelar es el único ministro que se cuida de cumplir sus promesas, sin dudar por el poco trabajo que le cuesta llevar a cabo las reformas de su departamento, en las cuales no están interesados los intransigentes ni los intransigentes, pues a ninguno de ellos les importa el que haya ó no órdenes militares, títulos, honores ó condecoraciones.

Otra cosa sería si se tratase de suprimir el consejo de Estado, ó las direcciones generales, que antes parecían a los republicanos muelles inútiles de la administración, y hoy van convencidos de su utilidad, desde que han ido a ponerse al frente de ellos por puro patriotismo primero, y por cobrar después los no despreciables sueldos que estos cargos tienen asignados.

La reunión de militares para tratar de creación de una caja de socorros mutuos, celebrada ayer tarde en el ateneo Militar, ha estado según dicen muy concurrida de oficiales, jefes y generales. Se ha nombrado una junta directiva que redacte el reglamento.

Ayer ha concluido la vista de la célebre causa de regicidio, habiendo hecho uso de la palabra los defensores de Pastor y Botija, Sres. Castro y Blanch y D. Jacinto de Lucas respectivamente.

Ayer se ha recibido el siguiente telegrama: Habana (sin fecha).—Los jefes y oficiales de marinos que han llegado sin novedad en el vapor *Antonio López*, saludan a sus familias y amigos.

SEGUNDA EDICION.

Se ha debatido mucho en estos días entre *El Mundo* y *El Universo* sobre la importancia y significación de las noticias llegadas a Europa sobre las persecuciones del Japon. Un periódico católico italiano publica las palabras pronunciadas por el Papa delante de la comisión católica internacional, relativamente a este asunto.

«Tenemos, a la hora presente, dijo el Papa, una terrible persecución en el Japon. Ya sabéis que se han encontrado, después de tres siglos, comunidades cristianas, cuya existencia se desconocía. Ellas son las que padecen hoy cruelmente. Es, en verdad, admirable que estos cristianos hayan podido transmitir la fé durante siglos, sin ningún auxilio religioso y solo por el bautismo. La franco-masonería interviene también en esta persecución. Y lo que es peor es que interviene también en los Gobiernos.»

Treinta alcaldes católicos del cantón de Ginebra han dirigido a los electores un magnífico y enérgico manifiesto, protestando contra la medida del Gobierno, que llama a los fieles a elegir los Curas, y contra las demás arbitrariedades cometidas en el mismo sentido.

Aconsejan al pueblo del que responde a la concesión infame del Gobierno cantonal con una abstención absoluta y unánime.

En una carta de la provincia de Barcelona se nos da cuenta de varios robos cometidos en las parroquias de pueblos poco distantes entre sí. Pero el más escandaloso ha sido el de la parroquia de San Pedro de Mirambell, de donde los ladrones se llevaron absolutamente todos los ornamentos y todas las alhajas, después de desparramar las sagradas formas. El Párcos se vió en la necesidad de ir al día siguiente a decir misa a otro pueblo, por no haber quedado en el suyo ni una casulla.

Hechos de esta índole tienen aterrados a cuantos conservan un resto de honradez. Todos claman por el triunfo inmediato de don Carlos.

En la misma carta se nos dice que en Manresa y su comarca es tal el entusiasmo por la causa carlista, que acuden a engrosar las filas del noble y valeroso Gálcerán los hijos de las mejores casas, lo cual arrastra a muchos de la clase media y del pueblo. Asógrasenos que no bajan de trescientos los voluntarios carlistas que en estos últimos días han salido de dicha comarca.

Los industriales y propietarios de la misma, se ofrecen gustosos a pagar la contribución a Gálcerán, mirando en los resguardos que se les expiden, una garantía de seguridad para sus personas y bienes.

Hasta los moderados más empedernidos dicen públicamente, que no hay más salvación que D. Carlos, cuyo triunfo consideran seguro y anfan que sea pronto.

El comandante general del ejército carlista de Alava y Rioja, ha dirigido a los jefes de estación del ferro-carril del territorio de su mando la siguiente comunicación:

«En el término de ocho días, a contar el día en que Vd. reciba esta comunicación, deberá cesar la circulación de trenes por la jurisdicción de su dependencia, a no ser que la compañía de esa línea se comprometa formalmente a dejar de conducir tropas rebeldes y efectos de guerra, que puedan perjudicar en lo más mínimo a la sacrosanta causa que simboliza nuestro augusto soberano D. Carlos VII (Q. D. G.).

En la firme inteligencia que, de no hacerlo así, me veré en la precisión de tomar medidas violentas, siempre sensibles para los que, como yo, solo desean el bien y la prosperidad de esta desgraciada nación, digna de mejor suerte.—Dios guarde a Vd. muchos años.—Eragran, 19 de Marzo de 1873.—El comandante general, *Eustaquio Llorente*.—Es copia.—*Juan Bueno Rogués*. Señor jefe de la estación de.....»

Mucho tiempo hacía que no presenciaba el Congreso un tumulto como el que ha ocurrido esta tarde; nosotros, en los muchos años que llevamos asistiendo a las sesiones, no hemos visto nunca igual, viéndose precisado a cubrirse el vicepresidente señor marqués de Sardoal, que con gran energía ha hecho cuanto era posible para calmar a las distintas fracciones de la Cámara que disputaban entre sí con desahogado furor.

La conducta de los republicanos que después de haber obtenido destinos siguen asistiendo al Congreso y votando, contra lo que terminantemente previene la Constitución, era censurada hasta por hombres de su partido, que como el Sr. Abazuzza, han tenido el valor de la impopularidad.

El Gobierno ha permanecido completamente ajeno a estas disidencias de la Cámara.

Esta tarde ha estado en el Congreso el general Lagunero, que no oculta a nadie el lamentable estado en que queda el ejército de Cataluña, indisciplina por completo y sin jefes que puedan hacerse obedecer y poner en vigor la Ordenanza.

El Gobierno parece decidido a emprender una conducta enérgica así suspenda la Cámara las sesiones.

Dícese que el general Contreras será relevado, mandándose a Cataluña un general con el difícil encargo de hacer entrar en razón a los soldados, que hoy campan por su respo.

Algunas personas dudan, y con razón, de

que se encuentre un general capaz de llevar adelante esta obra.

Durante la tarde han seguido confiriendo los diputados de la izquierda y los conservadores para llegar a una avenencia que facilite el que el proyecto de ley de abolición de la esclavitud quede hoy votado.

A una hora muy avanzada no habían llegado a ponerse de acuerdo.

Dicese, ignoramos con qué fundamento, que el general Hidalgo, decidido a restablecer la disciplina, había sometido a un consejo de guerra a los principales promotores de los sucesos de Falses, fusilando a seis de los más comprometidos.

Temase que esta noticia produjera alguna agitación en Barcelona, donde el ejército, subordinado por completo, no puede ver con agrado este acto del general Hidalgo.

La sesión de hoy, será la última que celebre la Asamblea, pues concluida que sea, y nombrada la comisión permanente, quedarán suspendidas las sesiones.

A la hora en que cerramos esta edición no sabemos si se haya acordado el modo de elegir la comisión ni las personas que han de componerla, estando reunidos para orillar estas dificultades algunos individuos del Gobierno, de la mayoría y de las minorías de la Cámara, creyéndose generalmente que en ella tendrán representación todas las fracciones de esta.

Por fin se ha llegado a un acuerdo entre la comisión de los diputados de la izquierda y los conservadores en la cuestión de abolición de la esclavitud; las condiciones son las siguientes:

Los diputados conservadores no pondrán obstáculo a la votación ordinaria de la ley, con tal que en ella se consignase que los esclavos tienen obligación de seguir trabajando tres años en poder de sus dueños, los cuales les pagarán el jornal que consideren equitativo.

No sabemos si cuando la ley vaya a ser votada surgirán algunas dificultades que impidan que este arreglo se lleve adelante.

La cuestión financiera empieza a preocupar seriamente al Gobierno. El Sr. Figueras trae de Barcelona el encargo de remitir algunos millones para pagar al ejército, que cuesta ahora muy caro, con la reforma que ha tenido a bien introducir la diputación provincial.

A esto han quedado reducidas aquellas promesas de centenares de millones que, al decir de los periódicos ministeriales, iba a traer el Sr. Figueras de la capital del Principado.

ASAMBLEA NACIONAL.

A las tres y cuarto se abrió la sesión. Se lee y aprueba el acta.

La Asamblea acuerda que el Sr. Figueras vuel-

va a encargarse de la presidencia del Poder ejecutivo.

Los Sres. Herrera y Villavieja renuncian su cargo de representantes.

El Sr. Izquierdo reclama la asistencia del ministro de la Guerra a la Asamblea.

Se da cuenta de una proposición pedida que la Cámara se declare en sesión permanente hasta que se vote la ley de la abolición de la esclavitud.

La apoya el Sr. Carrera en un breve discurso.

El Sr. Figueras declara que el Gobierno no puede permanecer así eternamente, que de la aprobación de esta proposición hace cuestión de Gabinete, y que si se desecha se retirará en el acto.

Es tomada en consideración la proposición y se abre discusión sobre ella.

El Sr. Ardanaz replica al Gobierno que como término de avenencia debe prescindir de la votación de la ley de abolición, sobre las cuales se están celebrando conferencias para llegar a un acuerdo amistoso.

El Sr. Figueras dice que puede discutirse otra ley hasta que se llegue a una avenencia.

El Sr. Rojo Arías pronuncia algunas palabras.

Sin más discusión se aprueba la proposición.

El señor marqués de la Florida presenta una proposición para que la elección de la comisión permanente se haga por la Asamblea en votación secreta, escribiendo cada representante cuatro nombres en cada papeleta.

El Sr. Figueras declara que aunque le gusta la proposición es libre la Asamblea de votar o no.

La apoya el marqués de la Florida.

Ha desechado por 198 votos contra 106.

En este momento penetran en el salón varios grupos de diputados, y al ver cerrada la votación promueven un gran escándalo, protestando contra la conducta de la mesa.

Gran tumulto.

El señor presidente manda leer el artículo de la Constitución que prohíbe ser diputado a todo el que acepte cargo alguno del Gobierno.

Con arreglo a este artículo entrega al secretario Sr. Benot, la lista de los diputados que han obtenido cargos públicos.

El secretario, Sr. Benot, se niega a leer esta lista protestando de ella, y diciendo que es ilegal, pues no está firmada por nadie.

Abandona la tribuna y se va a los bancos de los republicanos.

Gran tumulto: la minoría republicana en masa interrumpe todo acto de la Asamblea, dirigiendo violentos apóstrofes al vicepresidente señor marqués de Sardoal.

El Sr. Abarca, con gran entereza y a pesar de la actitud de sus correligionarios, dice que aquellos diputados que, sabiendo que no podían votar han votado, han contraído una gravísima responsabilidad individual, pero que no alcanza al partido.

Aplausos en la mayoría, y gritos y golpes en los pupitres de los republicanos.

El Sr. Benot insiste en que la lista no estaba firmada, y que por eso no la quiere leer.

Pregunta a la Cámara si ha procedido bien, y debe ocupar su puesto.

(Muchas voces. Sí, sí.)

El Sr. Benot vuelve a la tribuna.

El tumulto sigue con tales proporciones, que casi no podemos darnos cuenta de lo que pasa en el salón.

El marqués de Sardoal pregunta a la Cámara si el voto que se ha dado a Sr. Benot supone un voto de censura a la mesa.

Muchas voces dicen que no; otras que sí, en medio de un espantoso desorden.

El tumulto crece de tal manera, que por un momento se cree que van a venir a las manos los diputados republicanos y algunos de la mayoría.

no bastando a calmarlos ni gritos, ni golpes, ni campanillazos del presidente.

Este, en vista de que no puede sostener el orden, deja su asiento, diciendo que queda suspendida la sesión.

Después de media hora se reanuda la sesión y la cámara casi desierta empieza a discutir la ley de matriculación de mar.

En esta operación sigue a la hora en que abandonamos la tribuna.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 20 (retrasado).—Los periódicos anuncian que hasta la completa evacuación de los departamentos franceses, el territorio de Belfort será considerado como neutral, y que no se constituirán en él nuevas fortificaciones.

La Correspondencia Provincial se congratula de los esfuerzos hechos por el Gobierno francés para consolidar la situación interior del país y la lealtad con que cumple los tratados con Alemania.

El artículo termina así:

«El espíritu de verdadera moderación y de amor a la paz que han hecho posible semejante resultado, ejercerá sin duda una influencia saludable en las relaciones interiores de las dos grandes potencias.»

El cambio de ratificaciones se verificará brevemente.

LONDRES, 21 (via Falmouth).—Cámara de los Comunes. Gladstone anuncia que todos los ministros vuelven a encargarse de sus carteras.

Añade que la marcha política que se propone seguir esta tarde basada en los mismos principios que le han servido hasta ahora de norma y que al efecto confía que el partido liberal le prestará todo su apoyo.

PARIS, 21.—El Diario oficial publica un decreto prohibiendo la exportación a las fronteras de España y a las costas de la Península, así como el tránsito para dichos puntos de armas, municiones y efectos de guerra de todas clases.

LISBOA, 21.—Se ha reunido la comisión de reforma constitucional, acordando que esta no es oportuna en las circunstancias actuales, siendo como es imposible llegar a un acuerdo entre los diferentes partidos.

Ayer circularon en la Bolsa rumores de sucesos graves ocurridos en Badajoz, de cuyas resultas los fondos españoles bajaron a 17.

Un telegrama del gobernador civil de Badajoz desmiente hoy por completo dichos rumores.

PARIS, 21 (por la noche).—En vista del decreto que publica hoy el Diario oficial prohibiendo la exportación de armas de Francia para España, los agentes de D. Carlos salen para Inglaterra, donde comprarán armas, que enviarán por mar a la Península en buques ingleses.

En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 francés, a 55-55.

5 por 100 ídem, a 90-55.

Exterior español, a 23 1/4.

Consolidados ingleses, a 93 13/16.

Bolsín.—Exterior español, a 22 13/16.

El de 1872, a 22 5/16.

El interior español, a 18 9/16.

BOLSA DEL DIA 22 DE MARZO.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19 50.

55, 45, 40, 35 y 25; pequeños, 19-70, 60 y 65; no publicado, 18-35 d.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 24-30, y 75; pequeños, 24-80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101-50, 40 y 50.

Bonos del Tesoro, de 2,400 rs. a por 100 interés anual, publicado, 59-50, 60-40, 25, 60-00, 60-20 y 30.

Ídem en cantidades pequeñas, publicado 59-25, 50, 60-00 y 60-50.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 73-00, 72-50 y 73.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 33, 30, 15, 60, 20 y 50.

Ídem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 37-65.

Acciones del Banco de España, publicado, 146-00; no publicado, 146-50, 147-50 p.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 9,7 y al sol de 13,1.

Según los partes recibidos ayer, llovó en Alicante, Avila, Burgos, Córdoba, Cuenca, Guadalupe, Huesca, Pamplona, Salamanca y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid 14,365 pesetas, 39 céntimos.

En una carta de Roma del 15, que publica el Diario de Barcelona, leemos lo que sigue:

«El día 12 tuvimos un terremoto que impresionó vivamente las imaginaciones. El fenómeno duró unos veinte segundos, y según algunos, cuarenta. En Roma los efectos de este terremoto se dice extraordinario, no han producido consecuencia alguna deplorable, sino el miedo. En las inmediaciones de esta ciudad los efectos han sido más marcados. Bueyes, mulos y caballos dieron señales inequívocas de un desconcierto de la naturaleza. Las gallinas se salieron de los gallineros y se espacieron a campo libre, cacareando con una fuerza nunca oída.»

Fue grande el terror de los campesinos. Los astrónomos subvencionados por el Gobierno no han dicho una palabra sobre el fenómeno, y solo han comunicado al periódico oficial las diferentes reseñas que se han recibido de las inmediaciones de la ciudad.

El Gobierno japonés ha dictado varias medidas para aquel imperio. El año japonés, que empezaba el 9 de Febrero, empezará en adelante, como el europeo, el 1.º de Enero. Quedan suprimidos los días festivos japoneses, y solo se reconocen por tales los domingos. Además se marcan como días de trabajo seis días de la semana, llueva o haga sol, quedando así abolida la costumbre de no trabajar en días lluviosos.

Extracto del Morning Chronicle de Londres.

«Una de las más gratas obligaciones del periodista, es la de dar a conocer a sus lectores, un nuevo descubrimiento que tiene por objeto aliviar a la humanidad doliente.»

«Estimulamos pues nuestros lectores a fijar su atención sobre la Revalenta Arábica de los señores BARRI y compañía de Londres. Es una harina preparada con la raíz de una planta arábica, muy parecida a la madreleiva; esta Revalenta es de una calidad eminentemente nutritiva y saludable, y de los certificados de muchos facultativos de gran fama se deduce que la Revalenta es muy superior a todos los remedios empleados hasta hoy en las enfermedades siguientes: las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, flatos, vientos, diarrea, acedias, pituita, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrietas, inflamación de estómago, todos los desórdenes del hígado, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, tos, opresiones, gripe; ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos y el estómago, y consolidando las carnes.»

BARRI Du BARRI y compañía, calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 rs.; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 reales; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; 24 libras, 300 rs. La Revalenta al Cuacolate en polvo a los mismos precios.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Desgracia, Obispo, y Santa Catalina, mártir.

SANTO DE MAÑANA. Domingo III de Cuaremasa. —San Victoriano y compañeros mártires.—Puede sacarse ánima.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios con sermones y reserva.

En las parroquias habrá Misa mayor con sermones que predicarán los señores curas párrocos y en San Martín predicará D. José García Romero; en San Marcos, D. Jaime Cardona, y en la Encarnación D. Jaime Cardona.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermones que predicarán los señores D. Joaquín Carrión; en el Caballero de Gracia D. Francisco Jiménez; en San Pascual D. Víctor Loyolide; en el Oratorio del Olivar D. Estanislao Almendáiz, y por la noche en el Hospital del Carmen, D. Jaime Cardona; en San Ignacio D. Manuel Vidaurre; en Italianos D. Gregorio Montes; en San Ginés D. José Vígier, y en San Pedro don Francisco Ramírez.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos ó en las Calatravas.

SANTOS DEL LÚNES.—San Agapito, Obispo y mártir; Santa Catalina de Suecia y el Beato José María Tomarí.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas de Nuestra Señora y la reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, estará su D. M. de manifiesto por la mañana de diez a doce, y por la noche de seis a ocho en obsequio de su Divina Titular Jesús Crucificado.

En la iglesia de monjas de las Carmonas habrá por la tarde ejercicios con manifiesto y sermones, que predicará D. Luis Marín.

Por la noche habrá sermones que predicará don Basilio Sánchez Grande en Italianos; D. José Vígier, en San Ginés y D. Juan García Pérez en el Caballero de Gracia.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón, ó en San Millán, y la de la Paz en San Isidro, ó en San Martín.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS,

a cargo del mismo.

Calle de Pelayó, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, lo rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, pueblecito francés a la falda de los Bejos Pirineos, y de las curas sobrenaturalmente verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al único precio de 40 reales en Madrid y 42 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayó, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

NO MÁS TÍISIS.



PASTILLAS DE BELMET.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de tases y afecciones del pecho.

RUBILOS ALTOS (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperante de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar; y me producía grandes dolores, de los cuales hace más de un año me venía resintiendo, pero en un estado tan crítico hace cuatro o cinco meses a esta parte que tenía que hacer cama un día y otro; así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna de las personas que me veían un mes de existencia, pero hallándome suscrito al periódico La Iberia, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las pastillas de Belmet, me decidí a tomar una caja de dichas pastillas, mi fe ninguna; pero cual ha sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguros, pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer, y no hice ya más cama, y a la conclusión de otra caja, que me trajo un amigo a últimos del pasado Setiembre, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy a toda clase de diversiones y esfuerzos propios de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas, que después de la divina providencia les debo la vida. Les autorizo a hacer el uso que gusten de esta carta el que tiene desos de poderles ser útil y entre tanto se ofrece de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—ANTONIO ANGUIX.

Las pastillas de Belmet, se expenden en Madrid en las farmacias de sus autores, don Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez número 9; y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes. Precio de la caja con su instrucción 50 rs. en los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.

Todas las cajas que no lleven la firma Saiz en la etiqueta, y Montero en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del pastor en colores, son falsas y no respondemos de ellas lo cual ponemos en conocimiento de los que de dichas pastillas hagan uso.

OTRA. Cada pastilla para ser verdadera debe tener grabado por un lado Montero Saiz, y por el otro Pastillas de Belmet.

DEPOSITARIOS. Albacete, farmacia del Sr. Martínez.—Alicante, farmacia del señor Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Bailén, farmacia del Sr. Alborno.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilar Rambla del Centro; Borrel, conde del Asalto, y droguería de Auriat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 40.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del señor Becasmas y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Cartagena, droguería del señor Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola.—Gijón (Oviedo), farmacia del señor San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Pérez.—Puente del Carbon (Jaén), farmacia del Sr. Higueras.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Rubiolo.—Las Palmas (Canarias) farmacia de las hermanas Bernetas.—Leon, farmacia de Sr. Merino ó hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zarzosa.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Haro (Logroño) farmacia del señor

Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol, Moreno Miquel, Arenal, núm. 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Ulzurrun, Imperial, 4.—Hernández, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 434.—Quit, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montero, 51.—Múrcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mayores, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de Sr. Colmenares, calle Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 45.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Esquivel.—Riesco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernández, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atarazanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usaboga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, Barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del señor López.—Toledo, farmacia del Sr. Dubus.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizaso.—Torrijos (Toledo) farmacia del Sr. Relancon.—Tortosa, farmacia del Sr. Quervel.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jaba.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Palayo.—Victoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China é India.

Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agredable y eficaz: no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas delicadas.

Véndese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 48 y 8 rs.—LONDRES, T. Keating, 79, Saint Paul's Church Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARTIMO.) ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc. Precio, 42 rs.

Francia (Bayona) L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernández, Escolar y Ortega.

LIBRERIA DE D. MIGUEL OLAMENDI. (Paz, 6, Madrid.)

Las Siete Palabras, poema religioso, y explicación y meditación de las que Nuestro Redentor Jesucristo habló en la cruz; por D. Felipe Velazquez y Arroyo, amenazado con jaculatorias y oraciones para cada palabra; un tomo 8 rs., y 9 franco de porte.—La Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según las meditaciones de Sor Ana Catalina Tucmerich, religiosa agustina; un tomo, 14 rs.; rústica, y 18 en pasta. fuera 2 rs. más.—Meditaciones sobre los padecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, seguidas de la devoción a Nuestra Señora de los Dolores, por el Padre Pascual Marín; un tomo, 8 rs. rústica, y 11 en pasta; fuera 9 y 12.—Todo por Jesús, 6 días fáciles del divino amor; por el reverendo Padre Faber, dos tomos, 20 rs., rústica, y 24 en pasta, franco de porte 28 y 38. (Núm. 452.)

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL RESTABLECIENDO EL JURADO.

EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadernado en rústica á 6 reales, y encartado en lustre á 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de El Pensamiento Español y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenne religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito condere met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, en el principal de la derecha; Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sazvedra, 55, rue Taitbout.—Mantila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

ADVERTENCIA.

Mañana, en atención a la festividad del día, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Sin embargo, si ocurriese algún suceso muy importante, y llegase a nuestra noticia a tiempo para poder comunicar a nuestros lectores, lo haríamos por medio de un suplemento.

CARTA DE ROMA.

14 DE MARZO.

Mis queridos amigos: Hoy cumplen 53 años Víctor Manuel y 29 su hijo Humberto. Con tal motivo está la secta llena de gozo, porque a pesar del Dado de Dios y de las excomuniones del Vaticano, padre e hijo crecen en edad y robustez. Le sirve este tema para aumentar hoy las blasfemias y las caricaturas, encaminadas a probar que si hubiera Dios, ya hubiera accedido a nuestras peticiones. La *Opinión* de Lanza añade, que hasta los Santos se muestran sordos y dejan hacer. Prueban todo esto con que el sol se ha mostrado rutilante, a pesar de haber invocado el Papa la lluvia; con la gran revista pasada por D. Humberto a la guarnición y milicia nacional en la llamada del Macao, (contra las protestas de su propietario) asistiendo la mujer del príncipe y cientos de buzones; con que Roma ha amanecido embarrada, (sobre cien banderas), y con los síntomas, (sic la *Gaceta*) de una gran iluminación y con el banquete más ruído dado por Venecia en el palacio apostólico de la Consulta, sin que las estatuas de piedra protestaran. Mas *La Libertad* no se halla satisfecha, porque Víctor Manuel se fue ayer de aquí, precisamente por no hallarse en el día de su natalicio, y culpa a Lanza de que, como Zorrilla, desperdicia las ocasiones de estrechar los vínculos de amor que existen entre Roma y el subalpino.

Otra de las funciones para celebrar el bi-natalicio, fue presentar Lanza al Senado un proyecto devolviendo a D. Amadeo el título de ciudadano italiano, (que dicen que renunció, aunque es falso, cuando aceptó esa corona de ciento noventa y una mil espaldas) con sus derechos eventuales a la corona subalpina, y participando que su padre le ha nombrado lugar-teniente general de este terrible ejército.

A par del ascenso de D. Amadeo, por la batalla ganada contra los enemigos de su piel en España, el galantuomo ha firmado las promociones de 7 coroneles, 19 tenientes coroneles, 44 mayores, 87 capitanes, 313 tenientes y 5 subtenientes, arden de 19 grandes cruces, 216 medallas y 525 pequeñas.

El Parlamento no ha querido asociarse a tanta alegría natalicia, por terminar hoy la ley sobre ordenación del ejército. Lanza no tiene otro sueño, ordenar el ejército, y como el moderatismo, español conjura a todos los suyos a que ordenen el ejército, para cuando estén maduras, servirán del ejército en daño de los ordenadores. Solo que el ejemplo de cuanto así pasa pone en duro apuro a estos moderados: otro que ordenación parlamentaria necesita este ejército, o mejor, demuestra ya que las predicciones contra los ejércitos permanentes, favorecidas por Lanza, darán en breve ignominiosos resultados. Se había ya de no pocos casos aislados de indisciplina, de deserciones, de unirse a sus hermanos de España, de desobediencia pasiva, y de otras cosas que por no ver, ni sentir el subalpino, le obligaron, según de público, a huir hacia Florencia.

En Florencia debía decir si continuaba a Turín para abrazar a su hijo, o si, por razón de dignidad real, ordenaba a D. Amadeo que bajara a Florencia. Parece, sin embargo, que irá allá, porque doña Victoria, por consejo de un alto personaje de esta, no quiere acercarse a Roma, no sea que tuerzan a su marido a que venga a recibir ovaciones.

Con el galantuomo, y directamente para Turín, salió el Sr. Montemayor a ofrecer sus respetos a su amo, y darle satisfacción de la extrañeza con que D. Amadeo, según carta de Dragonezzi, ve que el mismo que tan bien le sirvió, sirva no tan mal República. Cuando Dragonezzi dirigió tal acusación, no conocía bien el hilo de la trama urdida por Lanza y apoyada hábilmente por Montemayor, y cuyo objeto no fue otro que hacerse necesario a Castelar, só pretexto de facilitar el reconocimiento, y suponer un gran sacrificio permanente en el palacio de la embajada. El juego ya tan a las claras, que los mismos periódicos ministeriales confiesan que Castelar les presta un gran servicio.... Una indiscreta, la *Gaceta*, salió con que no de muestra alguna de hombre político; mas no pasó de ahí, porque al Sr. Díaz, agente de Lanza, se apresuró a suplicar que se dejara en paz al ministro español, que, gracias a su habilidad diplomática, se halla a las órdenes de Lanza y Montemayor.

En cambio de este ardid desfavorable a Castelar, Lanza trabaja por otra parte en favor suyo, remitiendo despachos diarios a Nigra para que rebase de Thiers que se oponga a los progresos carlistas en Francia. Tengo en mi poder copia de varios de estos despachos: es curioso el en que Lanza dice claramente que el porvenir de la república en Francia ó del poder de Thiers y la monarquía italiana, dependen de que aquel congreso carlista no pase a Italia, en donde los carlistas contarán con grandes recursos. No veo en el despacho otro que el miedo de Lanza y el afán de que Thiers no consintiera suscripciones públicas en Francia a favor de los carlistas, como razón para oponerse a ellas en Italia. Trabajo perdido: si lo consiente Lanza, habrá dentro de la legalidad que defende, y habrá suscripciones públicas; si se opone, tendrá la historia una prueba más de la legalidad italiana, y habrá suscripciones privadas: en ambos casos, no faltarán en breve a los carlistas pruebas de la adhesión y entusiasmo que su heroísmo causa en el ánimo de toda Italia, y en especial de Roma. Al efecto está ya constituido un comité carlista, compuesto de todos de romanos, y se también que toda la nobleza romana se dispone a enviar un notable

mensaje a Carlos VII y a sus bravos defensores. Hasta en breve; muy afectuoso.

TAMIRIO.

ASAMBLEA NACIONAL.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR SALMERON (DON FRANCISCO).

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Marzo de 1873.

Abierta la sesión a las tres y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

La Asamblea quedó enterada de una comunicación de la Presidencia del Poder ejecutivo, manifestando que habiendo regresado a esta capital el Sr. D. Estanislao Figueras, presidente del Poder ejecutivo, se había encargado del despacho de dicha Presidencia.

El señor general IZQUIERDO se lamentó de que forme parte del Gobierno un ministro que, como el de la Guerra, no tenga asiento en la Cámara.

El Sr. MORAN pidió explicaciones sobre lo ocurrido en el colegio de medicina de Madrid.

Se dió lectura de la siguiente proposición:

«Los representantes que suscriben tienen la honra de presentar la siguiente proposición:

Se declara la Asamblea en sesión permanente hasta votar definitivamente las leyes de Puerto-Rico y matriculas de mar; y hecho esto, cualquiera que sea su resultado, disponer la inmediata suspensión de las sesiones y nombrar la comisión permanente, con las facultades expresas en la ley de convocatoria de las Cortes Constituyentes.

Palacio de la Asamblea 22 de Marzo de 1873.—Cervera.—Nuñez de Velasco.—Esparabó.—Valentin Morán.—Arrico.—Mathet.—Fernando Gonzalez.

El Sr. CERVERA la apoyó, demostrando las graves dificultades que al Gobierno rodean, y la precisión que existe de dejar libre la acción de los gobernantes para que desenvuelvan su política con desembarazo, y se evite pidiendo la votación de las leyes citadas y el nombramiento de la comisión permanente.

El Sr. FIGUERAS, presidente del Poder ejecutivo, tomó la palabra para declarar que el Gobierno no puede vivir en perpetua crisis, y en perpetua crisis vive por causas de todos los señores representantes conocidos; el Gobierno necesita unidad de acción; necesita una gran rapidez y energía como medio de gobierno, y por esto el Poder ejecutivo cree que tiene necesidad absoluta de que esta proposición sea tomada en consideración y luego aprobada. No extrañarán, pues, los señores representantes, añade el Sr. Figueras, que el Gobierno haga de la adopción de esta proposición una cuestión de Gabinete; de suerte que si no se toma en consideración, o si una sesión tomada en consideración después es rechazada, se retirará inmediatamente el Gobierno de este sitio y presentará su dimisión, exigiendo a la Asamblea que inmediatamente nombre al Gobierno que le ha de suceder, para no tener ninguna responsabilidad en los sucesos que puedan venir.

Prevía la oportuna pregunta, fué tomada en consideración la proposición, acordándose en seguida que se discutiera en el acto sin pasar a las sesiones.

Abierta discusión sobre ella, usaron de la palabra los Sres. Arizán, el presidente del Poder ejecutivo y el Sr. Rojo Arias, quedando sin más debate aprobada la proposición.

Acto continuo se dió cuenta de la siguiente proposición incidental.

Los representantes que suscriben tienen el honor de presentar a la consideración de la Asamblea la siguiente proposición incidental:

«La elección de la comisión permanente se hará directamente por la Cámara. Cada representante sólo podrá escribir cuatro nombres en cada papeleta, quedando elegidos por orden de votos los veinte que obtuvieren mayor número de ellos.

Palacio de la Asamblea Nacional 22 de Marzo de 1873.—El marqués de la Florida.—Joaquín María Sanromá.—Francisco Díaz Quintero.—Vicente Barberá.—Juan Uña.—José Fernando Gonzalez.—José Ayuso.

Terminada su lectura, el señor presidente del Poder ejecutivo manifestó que, después del voto que acababa de dar la Asamblea, y por el cual le daba en nombre del Gobierno las más expresivas gracias, declaraba que en cuanto a la votación de la comisión permanente, el Gobierno no hace de ello ni siquiera cuestión de amor propio; que deja en completa libertad a la Asamblea para que haga lo que considere oportuno; que la proposición del señor marqués de la Florida agrada a los individuos del Gobierno, porque es el medio de que estén representadas todas las fracciones de la Cámara; que, sin embargo, esta queda en completa libertad de hacer lo que mejor le parezca.

El señor marqués de la Florida dijo algunas palabras en apoyo de la proposición, y se procedió a la votación nominal, pedida por algunos representantes.

Hecha en seguida la pregunta de si se tomaba en consideración, se procedió a votar nominalmente.

Después de votar el señor presidente, dijo el Sr. marqués de la Florida: Señor presidente, no se ha cerrado la votación, y hay algún señor representante que quiere emitir su voto. (Fuertes rumores y reclamaciones en diversos sentidos.—El señor vicepresidente llama al orden repetidas veces.)

El Sr. DIAZ QUINTERO: No se ha hecho la pregunta de si falta algún señor representante por votar más que dos veces, no tres, como dice el reglamento. Apelo a los señores secretarios. (Signa la agitación.)

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): Los señores que reclaman contra la conducta de la mesa, debieran ver antes el reglamento. Terminada la votación, el señor secretario Benot ha preguntado por dos veces, como el reglamento previene, si quedaba por votar algún señor representante; después ha dicho: «señor presidente, y el presidente ha votado. Se va a leer la lista de los señores votantes, y si hay quien tenga que hacer alguna protesta, podrá después hacerla; pero el presidente no ha de consentir que con ningún pretexto se promueva un tumulto.

Publicada la votación, resultó no tomarse en consideración la proposición por 108 votos contra 106.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): Aunque la votación está ya publicada, co-

mo quiera que el asunto afecta algo al decoro de la presidencia, aun prescindiendo un tanto del reglamento, la mesa no tiene inconveniente en conceder la palabra a los que hayan hecho alguna protesta.

El Sr. GARRIDO: Yo no he oído mi nombre en la lista y he votado.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): Yo declaro que no he oído votar a S. S.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Deseo saber quién es el secretario que da respuesta de la lista en que constan los que han dicho que sí, pues no he visto a ninguno escribir dichos nombres. Además, aquí ha sido siempre costumbre hacer tres veces la pregunta de si falta por votar algún señor diputado, y siendo solo la diferencia de uno ó dos votos, y habiendo entrado después de la votación algunos representantes que piden se agregue su voto, deso que la Cámara acuerde que se repita la votación.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): La mesa contestará satisfactoriamente al Sr. Díaz Quintero; pero antes va a darse lectura de un artículo de la Constitución, que pudiera importar en este caso. Es el 58.

Se leyó por el señor secretario Benot, y dice que el diputado ó senador que admita empleo del Gobierno se entiende que renuncia su cargo. (Varios señores representantes piden la palabra.)

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): Además de esto, únicamente para que conste, se va a leer una lista de los señores representantes nombrados para desempeñar cargos públicos; y respecto a los que hayan tomado posesión, por más que oficialmente no conste a la Asamblea su aceptación, yo apelo a los mismos interesados para que juzguen del valor moral de los votos que puedan dar. (Aplausos en algunos bancos.)

Y por si hay alguna responsabilidad en este acto, yo que no rehuyo ninguna en el cumplimiento de mi deber, debo advertir que no la hay para el señor secretario que lee la lista, y yo apelo a mi lista que no ha enviado el Gobierno, sino que la secretaria me ha remitido, fundada en las *Gacetas* oficiales. (Varios señores representantes piden la palabra.—Interrupciones.) La manera de que yo pueda conocer de la palabra a los señores que la han pedido, es que no lo hagan todos a la vez, a fin de que la mesa pueda tomar nota de los nombres.

El Sr. ABARZUA tiene la palabra.

El Sr. ABARZUA: No he podido menos de pedir la palabra, señor presidente, al escuchar la lectura que S. S. se ha servido mandar hacer de la lista de los señores representantes que habiendo aceptado cargos públicos han votado en esta cuestión; y al escuchar los aplausos de algunos lados de la Cámara he creído más en mi ánimo al deso de hacerlo. Porque, señores, necesito decir, por lo que a mí toca y por lo que toca a algunos amigos míos, delante de esta Cámara, como de cualquier otra, que la responsabilidad de los individuos que han aceptado cargos públicos y tomado después parte en la votación, pesará sobre ellos individualmente, pero no sobre el partido republicano, que ha censurado siempre esa conducta. (Bien, bien.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): La mesa no hubiera hecho leer el artículo 59 de la Constitución, si no viera de parte de muchos señores representantes el propósito de invalidar algunos de los votos que acababan de darse; y tampoco pretendo anular los de los señores que han aceptado destinos. Lo que únicamente pretendo era llamar su atención sobre el deber, si no legal, moral en que se hallan, y lo hago en bien de la autoridad de la Cámara. Por lo demás, me cumple dar al Sr. Abarzuza y a todos los representantes todo género de explicaciones respecto a que nunca he tenido la intención de ofender a nadie, ni individual ni colectivamente, y menos a la gran representación de los partidos, por más que sean mis adversarios, pues en este sitio para mí no hay más que representantes de la nación.

El Sr. BENOT (Desde los bancos de la izquierda): Como puede haber quien me culpe de insubordinación a la presidencia por haberme negado a leer la lista que me daba el señor presidente de los individuos que han aceptado cargos públicos, no sé en qué tiempo, y constando como es oportuno que no parta el Poder ejecutivo, no podía autorizar con mi lectura un documento que sólo tenía una especie de garantía en la seguridad que me daba el señor presidente de que esos nombres han sido tomados de las últimas *Gacetas*.

Debo decir también, que efectivamente pregunté por dos veces si había dejado de votar algún señor representante, en cumplimiento del reglamento. Sin embargo, el señor presidente ha dicho que después yo dije «señor presidente». Lo habré dicho otro señor secretario, yo no.

Y como esta es la verdad de los hechos, yo apelo a la Cámara para que juzgue sobre mi conducta y diga si merece su aprobación, y debo volver a leer el acta. (Señalando a la mesa: Sí, sí.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): La presidencia no ha hecho ningún cargo al señor secretario, y por consiguiente, la apelación a la Cámara parecería, de ser aprobada la conducta del señor secretario, que envolvía una censura a la presidencia. (Algunos señores representantes: Sí, sí.) En ese caso yo debo preguntar a la Cámara si al aprobar la conducta del secretario ha entendido que había faltado a su deber la presidencia. (Muchos señores representantes: No, no.—Interrupciones.—Confusión.)

El Sr. BARBERA: Pido la lectura del art. 201 del reglamento.

Se leyó por el señor secretario Benot, que había pasado a la mesa.

El Sr. ALONSO GRIMALDI: Pido que se lea el artículo 139 del reglamento.

Se leyó por el mismo Sr. Benot.

El Sr. ALONSO GRIMALDI: Pido que se lean los nombramientos que hayan aparecido en la *Gaceta* desde la proclamación de la República.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Pido que se lean los publicados antes de proclamarse, pues hay aquí muchos señores representantes que han estado indebidamente ocupando sus puestos. (Gran confusión.—Vivas reclamaciones de unos bancos a otros, que no se entienden por el ruido que hay en el salón.)

El Sr. VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): Orden, orden, señores.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Protesto la nulidad de la votación verificada, porque no hay secretario que autorice las listas.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): El señor secretario Balart ha leído y autorizado la lista de los señores que han votado no, y

el Sr. Benot ha leído y rubricado la de los que han dicho sí. Por consiguiente, la votación tiene todos los caracteres de la legalidad.... (Fuertes interrupciones.) Orden. Si hasta ahora porque se trataba de mi conducta he dado alguna más latitud, los señores representantes podrán hacer uso de su derecho en la forma que el reglamento previene; pero no de una manera que la presidencia no puede consentir. Queda proclamada la votación y terminado este incidente.

Se leyó una proposición del Sr. Cervera pidiendo que la elección de la comisión permanente se hiciera directamente por la Asamblea, por mitad, como la de secretarios.

El señor CERVERA: La retiro.

Entrándose en el orden del día, se aprobaron varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Seguían fuertes rumores que no dejan oír la lectura de estos dictámenes; el señor presidente agita sin cesar la campanilla y llama al orden a varios señores representantes.

Suspendióse la sesión por algunos momentos.

Trascurrida media hora volvió a abrirse bajo la presidencia también del Sr. marqués de Sardoal. Los bancos de los republicanos estaban casi desiertos.

Púsose a discusión el proyecto de abolición de las matrículas de mar, procediéndose a la aprobación de esta ley por artículos, siéndolo todos ellos en votación ordinaria.

Se dió lectura del proyecto de construcción de ferro-carril de Girona a Francia por Figueras, que obtuvo 73 votos en pró y 12 en contra, no siendo por lo tanto válida la votación por no haber número suficiente.

El señor PRESIDENTE manifestó que hallándose reunida la comisión de conciliación con el fin de llegar a un acuerdo, se suspendió la sesión para continuarla a las ocho de la noche. Eran las seis.

Continuando la sesión a las nueve de la noche bajo la presidencia del señor marqués de Sardoal, el Sr. Lafuá pidió la lectura del artículo de la Constitución que prohíbe las manifestaciones alrededor del palacio de las Cortes.

El señor presidente manifestó que no debía inquietarse este señor diputado por lo que ocurría fuera de la Asamblea, porque el Gobierno habría ya tomado las medidas convenientes para garantizar la libertad de los debates.

Se hizo inmediatamente la enmienda que había de sustituir al proyecto de abolición de la esclavitud, firmada por los Sres. Gamazo, Ruiz Gomez, Salaverría, García Ruiz, J. Sanz, A. Ulloa y Ardanaz.

Aprobado el primer artículo del proyecto y discutidos los de la enmienda general, que fué apoyada brevemente por el Sr. García Ruiz, fueron retirándose las papeletas que se habían presentado.

Durante su aprobación, dijo el Sr. RAMOS CALDERON, que le comisión había sido inflexible; en admitir enmiendas de nadie; pero las circunstancias hacíanle aceptar el proyecto, porque antes que perderlo todo, quería ganar algo.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO (Figueras): Ausente por un momento de este salón en servicio del Estado, me han dicho que mi antiguo amigo y correligionario el Sr. García Ruiz había aludido a mi respecto a que hiciera declaraciones sobre la integridad del territorio.

Yo en este punto admito y excuso las mayores responsabilidades que mi amigo el Sr. García Ruiz ha tenido, y que yo voy a satisfacerlas.

La primera vez que se habló desde este banco por el partido republicano, se hicieron declaraciones claras, explícitas y categóricas respecto a la integridad del territorio; y ahora decimos nosotros que no hay sacrificio que no estemos dispuestos a hacer para conservar la integridad del territorio; que este ha sido y será nuestro principal objeto; que a esta cuestión de honra nacional lo sacrificaremos siempre todo, y que esperamos, no solo que estas Cortes, sino que todas las que vengan, en el más alto hecho de ser Cortes españolas, pensarán lo mismo que piensa el Gobierno actual, y que piensa toda la Asamblea.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO declaró a instancias de un señor diputado, que el Gobierno estaba dispuesto a sacrificarlo todo, absolutamente todo a la integridad de la patria. (Aplausos.)

El Sr. SALAVERRIA, en nombre de los conservadores, presentó a la Cámara que su partido no negaba apoyo a ningún Gobierno legal, y que obedecerían los fallos de las Cortes. Terminó diciendo: «Queridos señores que acababan esta Asamblea con un gran acto de concordia, los futuros diputados constituyentes se inspiren en este ejemplo. (Asentimiento.)»

El Sr. LABRA, manifestando sus convicciones reformistas, se adhirió al proyecto de transacción, porque sostenida en él la idea, y aceptada la redención del esclavo, era digno transigir en pró de la integridad del dogma. Calorosamente defendió también la unidad nacional. (Aprobación.)

El señor ministro de ESTADO (Castelar): señores representantes, profundamente conmovido por el solemne de este instante, profundamente afectado por la gratitud que debo a los patrióticos diputados que han convenido en votar esta ley, apenas podré decir algunas palabras.

Señores, yo ayer, en el momento del debate, lo declaro sin ningún género de presión, lo declaro por un movimiento honrado de mi corazón y de mi conciencia, yo ayer fui injusto, muy injusto con el partido conservador al atribuirle resistencia ciega a las reformas en Ultramar. Yo no quisiera decir, y en realidad no dije, que el partido conservador se hubiera negado por completo a todo línea de progreso.

Eso dije y lo confirmé, añadiendo que si el día en que se abrió la mano por un ilustre ministro conservador a las reformas de Ultramar, y los diputados o representantes de aquellas islas se convocaron, se reunieron y expusieron sus quejas, hubieran sido oídos en sus quejas, y en sus aspiraciones justas satisfechos, y el problema de la esclavitud hubiera comenzado a discutirse y a tratarse, no nos veríamos hoy bajo la presión de ese hecho, obligados a resolver de pronto.

El Sr. Ruiz Gomez desea que conste, y que se diga a las naciones extranjeras, que en la Asamblea española no ha habido una sola voz que no sintiera al mismo tiempo el amor al hombre, y el amor a la patria. (Aplausos prolongados.)

Todos los oradores hicieron declaraciones entusiastas en favor de la integridad nacional, y por aclamación, y en medio del mayor entusiasmo, se aprobó el proyecto de ley.

El señor presidente del PODER EJECUTIVO expresó la confianza de que si en cuestión tan

alta como la de la abolición de la esclavitud, en principio tan grande y tan levantado había llegado la Cámara a un acuerdo, más fácilmente llegaría a él, al tratarse de la comisión permanente que había de formarse.

El señor PRESIDENTE se expresó en el mismo sentido y se suspendió la sesión para que los representantes se pusieran de acuerdo acerca de las personas que habían de formar la comisión permanente.

Continuando la sesión a la una y media, dijo el señor VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): Señores representantes, las nobles frases del señor presidente del Poder ejecutivo y el deseo de la mesa, han tenido el eco que debían tener en el ánimo de las diversas fracciones de la Cámara. Tengo la satisfacción de anunciar que se ha llegado a una avenencia, de la cual voy a dar cuenta a la Asamblea, de acuerdo con el Gobierno. Esa avenencia se reduce a que la comisión se componga de 20 individuos en unión con los individuos que forman la mesa, y que la mesa presente este propósito a la resolución de la Asamblea. Un señor secretario va a servirse hacer la oportuna pregunta.

El señor SECRETARIO (Benot): ¿Constará de 20 individuos la comisión permanente?

El acuerdo fué afirmativo.

El señor VICEPRESIDENTE (marqués de Sardoal): También se han acordado los nombres de los individuos que han de formar esa comisión; y con objeto de que su nombramiento sea más unánime y el procedimiento más rápido, se leerán los nombres; y si la Cámara los acepta, quedarán desde luego elegidos.

Son los siguientes:

Señores Rivero.—Beranger.—Figuerola.—Izquierdo.—Mosquera.—Mompson.—Ulloa (don Juan).—Moliní.—Vargas Machuca.—Esteban Collantes.—Rome.—Ortiz.—Salaverría.—Ramos Calderon.—Labra.—Canalejas.—Cala.—Díaz Quintero.—María.—Palanca.—Cervera.

Por negarse el Sr. Becerra a formar parte de la comisión permanente fué sustituido su nombre por el del Sr. Ulloa (D. Juan).

El Sr. Ocon propuso que se fijase en una lámina en el Congreso la fecha del día en que se había abolido la esclavitud.

El señor presidente del Poder ejecutivo prometió solemnemente a la Asamblea conservar el orden público hasta que se reunan las Constituyentes.

El vicepresidente, señor marqués de Sardoal, pidió el auxilio de Dios para que el Gobierno salvase estas difíciles circunstancias, levantándose la sesión.

Eran las dos.

Al salir del salón muchos representantes dieron vivas a la República y a España.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer ha publicado dos decretos del ministerio de Gracia y Justicia, disponiendo que en adelante no se exija a los empleados del poder judicial juramento alguno por razón de su cargo, y que vuelvan a la carrera los que por no haber prestado juramento hubiesen caído en sus destinos ó en el percibo de su haber pasivo. También se nombra vocal de la junta calificadora para el examen de los que pretenden ingresar en el cuerpo de aspirantes al ministerio fiscal, a don Paulo Lopez Higuera.

Por el ministerio de la Gobernación se publica la siguiente orden:

Habiéndose modificado por el art. 2.º adicional de la ley de 17 del corriente mes el 12 de la de 17 Febrero último, respecto al tiempo que ha de tenerse en cuenta para computar la edad a los mozos que deben ser alistados en el presente año para formar la reserva del ejército, se entenderá también modificada la regla 2.ª de la circular de este ministerio, fecha 17 del corriente mes, en la siguiente forma:

«2.ª Para el alistamiento de los mozos que el día 1.º de Abril próximo cumplan 20 años, rectificación del mismo y reclamaciones que puedan hacerse, regístranse las disposiciones contenidas en los capítulos 5.º, 6.º y 7.º de la ley anteriormente citada.»

De orden del Gobierno de la República lo digo a V. S. para su inteligencia y cumplimiento; deseando publicarse en esa provincia en el *Boletín extraordinario* tan pronto como llegue a su conocimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 22 de Marzo de 1873.—Pi y Margall.—Sr. Gobernador de la provincia de...

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, que publica la *Gaceta* de hoy se concede indulto de las dos terceras partes de las condenas impuestas a Francisco Martín Cejas, por delito de robo consumado y otro frustrado; y comutación del resto de las penas que aún les faltan por extinguir a José Luis Lariñán y consortes, condenados por la Audiencia de Zaragoza, en causa sobre robo en cuadrilla.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha 21 del corriente, se dispone que el coronel de infantería D. Salvador Ramon y San Martín continúe desempeñando en comisión el cargo de oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 24 DE MARZO DE 1873.

¿QUIÉN MANDA?

Suspendió sus sesiones la Asamblea soberrana, y nombró una comisión permanente que....

No sabemos continuar. En efecto: ¿qué es esa comisión permanente? ¿Es un poder legislativo? Evidentemente no, pues el poder legislativo no pertenece sino a la Asamblea reunida y en el ejercicio ordinario de la plenitud de sus funciones.

¿Es un poder ejecutivo? Tampoco, pues este reside de derecho en el ministerio nombrado por la Asamblea.

¿Es un delegado de la soberanía de la Asamblea republicana, investido de autoridad análoga a la que en el régimen monárquico tenía un virey ó una regencia? Tampoco, porque en este supuesto, la comisión permanente poseería una facultad que no sabemos que tenga; es decir, la de nombrar y desnombrar á los ministros del Poder ejecutivo.

La tal comisión permanente, ¿tiene, ó no tiene derecho á intervenir en el ejercicio de las funciones propias del Poder ejecutivo? ¿Es para con este, un supremo poderdante, ó no es mas que un Consejo?

Lo cual equivale todo á preguntar: El Poder ejecutivo ¿qué es? ¿qué especie de autoridad ejerce? ¿Es una dictadura? Evidentemente no, pues mientras la Asamblea no se disuelve, ella posee virtualmente la plenitud de la soberanía.

¿Es un poder revocable? ¿Ante quién? No ante la Asamblea, pues esta, desde el momento de suspenderse, ya no está en ejercicio activo de la soberanía. No tampoco ante la comisión permanente; porque si ella pudiera revocar al Poder ejecutivo, sería de hecho un delegado de la soberanía plena, y no sabemos que la Asamblea la haya conferido semejante delegación.

A la hora que surja una crisis en el seno del Poder ejecutivo ¿quién la resuelve? No la Asamblea, que está suspendida. No la comisión permanente, entre cuyas atribuciones no se cuenta esa. ¿Convocaría la comisión permanente á la Asamblea para el sólo único efecto de resolver la crisis ministerial? Pequeña causa sería esta para tamaño efecto; y de todos modos, si para tan poca cosa había de ser preciso reunir la Asamblea, evidentemente resultaría vano el propósito con que ha sido suspendida, es decir, el de dejar al Poder ejecutivo la necesaria holgura para que gobierne.

¿Quién, pues, nos manda? Nadie lo sabe. El ejercicio de la potestad pública no tiene, en este momento, ni un sólo órgano normal ni un sólo agente definido.

Hé aquí en resumen nuestra situación política. Por de pronto, nos hallamos con que tenemos República, pero sin saber qué clase de República tenemos. Es decir, por lo que hace á régimen fundamental, poseemos un género, pero nos falta la especie. Nuestra forma de gobierno está hoy como aquel personaje fantástico:

«Sin sombra para mi cuerpo,
Sin sobre para mis cartas,
Sin saber si soy arcabuz
O pronombre en la gramática.»

Tenemos el mecanismo legislativo, es decir, las Cortes suspendidas en apariencia, disueltas de hecho.

De la Asamblea, que es la única que queda, una comisión permanente, especie de alma de Garibay, que nadie sabe, comenzando por ella misma, ni quién es, ni dónde está, ni para qué sirve. Y aún suponiendo que se pudiese en algún modo definir su esencia, resultaría tan extraordinaria y desventajada en su estructura interior, que parece capa de mendigo, hecha con remiendos de inaviables colores.

Tenemos un poder ejecutivo, que no es ni dictadura, ni ministerio responsable, ni regencia, ni directorio; y si miramos á su personal, le hallamos compuesto de republicanos *simpliciter* y de republicanos *secundum quid*, demócratas individualistas, demócratas socialistas.... La mar.

Y entre tanto, el paisaje de algunas provincias incantándose de lo que bien le parece; el de otras, disponiéndose á lo mismo. Soldadesca indisciplinada. Tesoro exhausto. Guerra civil en todo el territorio. Insurgentes en Cuba y Puerto-Rico. Demagogia federal en puerta: la Internacional á la vuelta.

De modo que si árido es el problema sobre quién manda, temeroso es el que versa sobre quién va á mandar. Tal y como está, lo menos malo que le podría suceder al Gobierno, es seguir así hasta Junio, época señalada para la reunión de las Cortes Constituyentes. Pero ¿y la elección de estas Cortes? ¿Y lo que estas Cortes sean después de elegidas?... De aquí á Junio no hay dos meses; hay siglos.

Entre tanto, hé aquí lo que aparece con toda claridad. Las Cortes que acaban de suspenderse no son quien ha proclamado la República, ni quien ha nombrado el Poder ejecutivo, ni quien ha resuelto suspender sus tareas. Para cuantos hemos estado en Madrid desde el 11 de Febrero acá, es evidente que todo eso no lo han hecho las Cortes, sino los grupos de ciudadanos que en *activa pacífica*, al decir de *La Correspondencia*, han vivido casi estacionados alrededor del palacio de la Asamblea.

Primos hermanos de esos grupos son los ciudadanos que en Málaga han ejercido, y en Barcelona siguen ejerciendo, el poder legislativo, ejecutivo, político, económico, y algunos otros poderes.

De donde resulta claro, clarísimo como la luz del sol, que quien realmente nos ha mandado y nos manda, son esos ciudadanos. Lo cual es un magnífico telescopio para ver quién ha de mandarnos antes de la elección de las Constituyentes, y durante la elección y aun después de ella, si tanto dura esta situación.

Lo avisamos con tiempo para que á nadie le coja de sorpresa. La fuente del poder está

ya en donde están todas las demás fuentes: en la calle. Hasta aquí ha estado en el club. Eso hemos ganado.

LA ÚLTIMA SESIÓN.

A pesar de los múltiples é inesperados accidentes de la sesión de la Asamblea que empezó el sábado por la tarde, y acabó el domingo á las dos de la noche, no hay en verdad muchos comentarios que hacer. Hemos procurado que el breve extracto que publicamos en el lugar de costumbre, entere á nuestros lectores de lo que pasó en aquella sesión, y á él les remitimos.

A nadie se le ocultaba que la vida de la Asamblea iba á concluir en un día ó otro; pero la mayor parte de los representantes de todos matices ignoraban al empezar la sesión del sábado que el Gobierno estaba resuelto á hacer que aquella fuera la última. Semejante propósito, con sorpresa de casi todos, se hizo público al presentar la proposición del señor Cervera. El Sr. Figueras, de quien se esperaba, y parecía natural, que diera explicaciones sobre el resultado de su viaje á Barcelona, prescindió de esta formalidad y se levantó á decir que el Gobierno hacía cuestión de Gabinete la proposición del republicano señor Cervera. Aprobada esta, como lo fué, quedaban dos cuestiones pendientes de gran importancia, una el proyecto de ley de abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, objeto de tan raras batallas entre reformistas y antireformistas, y otra de la constitución y atribuciones de la comisión permanente de la Asamblea.

Respecto de la primera, los radicales en su mayor parte no tenían ya el interés que hace dos meses; y como los conservadores podían impedir que el proyecto de abolición inmediata se convirtiera en ley por no haber el número suficiente de representantes para la votación definitiva, si los diputados puertorriqueños no querían perderlo todo era preciso que procurasen una avenencia. Hacía ya tres días que la avenencia se buscaba, y al fin se logró, convirtiendo la abolición inmediata en abolición gradual, en la forma que verán nuestros lectores en la ley que, tal como se votó, reproducimos en otro lugar.

La cuestión relativa á la comisión permanente era de más interés para los radicales, que á pesar de sus abdicaciones ó derrotas del 11 y 24 de Febrero y 8 de Marzo, todavía pensaban en reorganizarse, en rescatar algo de la influencia perdida. Por eso la proposición del radical conciliador marqués de la Florida, produjo una votación tan empeñada, que habiendo ganado los radicales por un voto, fué seguida de un espantoso tumulto en que aparecían en toda su fuerza las pasiones que agitaban á los contendientes. Por razón de decoro hubo de suspenderse la sesión para dar lugar á que se calmasen un poco los ánimos, pero á no venir á las manos los representantes de la patria, era imposible que ocurriese ya más de lo que había ocurrido.

Después de esto, quien no conocía á fondo los resortes del parlamentarismo no podría imaginarse, ni soñar, que la sesión, comenzada bajo tan malos auspicios, concluyera de la manera que concluyó, entre abrazos y plácemes y con unánimes protestas de patriotismo.

No podemos apreciar exactamente el efecto que la ley de abolición tal como se ha votado producirá en Puerto-Rico y Cuba, pero nos parece evidente que los enemigos de la abolición inmediata deben felicitarse del resultado obtenido. Lo que ahora importa es que los verdaderos amantes de España y los propietarios que han hecho mil protestas, que debemos creer sinceras, de que no quieren perpetuar la esclavitud, empleen su esfuerzo en preparar cristianamente para la vida de la libertad á los que hoy están en la esclavitud. Si trabajan con fe, animados de espíritu, de caridad y de patriotismo, la cuestión de la esclavitud puede tener para todos un término honorífico y satisfactorio.

Poco se necesita saber de las cosas de las Antillas y de la índole de los negros para tener noticia de que son muchos los esclavos que siendo dueños de un peculio bastante considerable para adquirir su libertad, no quieren, sin embargo, salir de la casa de los amos, cuando estos les tratan con el cariño que merecen aquellos infelices hermanos nuestros. Pues hé ahí trazado el camino para acabar con la esclavitud sin perturbaciones y sin desastres, con provecho de los negros y de los blancos, y con gloria para España.

Lo que seguramente producirá buen efecto en Cuba y Puerto-Rico, serán las protestas que el Gobierno y muchos reformistas hicieron en medio del aplauso de todos en favor de la integridad del territorio. Quiera Dios que todos obren de acuerdo con esas protestas, y quiera Dios también que se calmen las pasiones que agitan á los partidos de Ultramar. Algo esperamos que ganará la causa de España si el abrazo que se dieron anteayer los reformistas y anti-reformistas, como lo hicieron los Sres. Padilla y Sanz en el salón de conferencias, sirve de ejemplo á los radicales y conservadores de Puerto-Rico, y á la pasión sucede la calma.

Esto en cuanto á la cuestión de Ultramar. En cuanto á las cuestiones que atañen más inmediatamente al estado de la Península, excusado nos parece decir que las escenas ocurridas en la Asamblea en la noche del sábado al domingo, no pueden servir de garantía ni á los mismos actores, de un porvenir más venturoso que el pasado desde la proclamación de la República: de alguna manera habían de concluir las sesiones, y como los radicales sabían que si daban lugar á un rompimiento ellos iban á perder más que nadie, no tenían empeño en que el rompimiento se hiciera.

Abandonando sus pretensiones respecto á las facultades que había de tener la comisión permanente, atribuciones que no están definidas, se contentaron con tener mayor número de representantes que los demás partidos. Esos representantes tratarán de sacar el partido posible para sus amigos en las próximas elecciones, que son, en suma, el objetivo de los esfuerzos de los radicales, y en lo demás tendrán que dejar al Gobierno en completa libertad. Pero no faltarán motivos de disgusto.

El Gobierno, libre ya del estorbo de la Asamblea, debía usar de su libertad de acción ante todo para restablecer el orden; pero ¿le basta por ventura con esa libertad? La Asamblea no ha sido en todo caso más que un

pretexto para los perturbadores del orden en algunas provincias. Los verdaderos motivos son otros y ni esos motivos han desaparecido, ni el Gobierno tiene más fuerza hoy que anteayer.

No tienen, pues, por qué estar satisfechos los amantes del orden material á todo trance.

ORDEN PÚBLICO.

Preguntamos á los periódicos ministeriales y á cuantos se manifestaran satisfechos de los resultados obtenidos por el Sr. Figueras en Cataluña. ¿Cuáles son en concreto estos resultados? ¿Qué determinaciones ilegales y peligrosas de la diputación provincial han sido anuladas? ¿Qué regimientos ó batallones han reconocido á sus antiguos jefes? ¿Qué razones tiene el Sr. Figueras para mostrar un desaliño que todo el mundo cree notar en él? ¿A qué móviles obedecen los rumores lanzados al aire, sin duda para preparar la opinión, sobre nombramientos de generales conservadores?

Recorriendo cuidadosamente las columnas de la prensa republicana, no hemos visto hechos ó observaciones que sirvan de respuesta á estas preguntas. Por eso todo el mundo considera grave la situación de Cataluña é inminentes los peligros allí surgidos desde el mismo día del nacimiento de la República. Y si alguna duda cupiera aun sobre el particular, desvaneceríanse todas las noticias de Cataluña que se han recibido en Madrid.

Por de pronto ha causado malísimo efecto el que el Sr. Figueras no haya dado explicación alguna en la Asamblea sobre los motivos y resultados de su expedición, y ciertamente que si hubiera podido no habría desaprovechado ocasión como la del sábado para hacer declaraciones favorables á la consolidación de la República que depende, entre otras cosas, del orden público. Este silencio del presidente del Poder ejecutivo, dice más que todos los artículos ministeriales y sueltos de *La Correspondencia*.

Este original diario prosigue imperturbable su empeño de convencer al país del buen estado de Cataluña, del ejército y de los negocios todos de la República. Hasta inserta laudatorios comunicados en favor del Sr. Viralta, quien, dice, ni está al frente de un batallón de federales, ni es hombre de estos tratos, porque, añade, «es un hombre pensador que si desea reformas sociales no trata de precipitarse, y está además identificado con el señor Figueras.»

Vamos á los hechos, de cuyo más elocuente que ninguna otra cosa.

En Barcelona han sido muy bien acogidos por ciertas gentes algunos comunistas franceses expropiados, á quienes se ha dado plaza de oficiales en los batallones federales. Quizá á sus instancias se celebró el 18 una reunión en el café del Rocio para solemnizar el segundo aniversario de la *Commune*. En ella se pronunciaron violentísimas peroraciones, muy aplaudidas y se proclamaron entre otras atrocidades, la de que los actos de la *Commune* fueron demasiado blandos, que la Religión cristiana es una mentira como la familia es una tiranía y otras á este tenor. Además se habló contra la República federal que se proclamaba en la ley y en la práctica.

El viernes circularon en Barcelona rumores relativos á la elección de presidente de la Asamblea, en la cual se suponía derrotado al Gobierno. No hubo necesidad de más para que salieran á la calle algunos republicanos armados y hasta con banderas, mientras muchos grupos de paisanos fueron á las Atarazanas pidiendo armas, que se les entregaron. No hay que añadir que la población estuvo vivamente alarmada.

También en aquel día ó en el anterior se reprodujeron ciertas escenas de indisciplina en el cuartel de artillería. Habían despedido los soldados algunos de sus nuevos jefes; mas Contreras hizo que estos volvieran, para ver de recuperar sus puestos: volvieron, sí, pero en balde, pues los soldados no quisieron reconocerlos, y eso que iban acompañados de un delegado del general en jefe. Este, deseando hacer un alarde de su menguada autoridad, envió un fiscal militar para empeñar una sumaria, pero al entrar en el cuartel se encontró con los soldados, que le negaron la entrada. No sabemos más por ahora.

El alcalde de Granollers ha comunicado que no responde de la tranquilidad pública en dicha villa, mientras permanezcan en ella unos centenares de voluntarios, que ni persiguen á los carlistas, ni defienden el orden, ni hacen otra cosa que cometer toda clase de excesos, tanto, que los pueblos no saben á quienes calificar peor y temer más, si á ellos ó á los soldados insubordinados.

Algunos periódicos cuentan la siguiente anécdota referida por algunas personas en el salón de conferencias. Durante su estancia en Barcelona, el Sr. Figueras encargó del mando de un regimiento de artillería indisciplinado á un distinguido teniente coronel del arma, quien con gran habilidad y energía restableció el orden entre sus soldados. Uno de ellos pidió una audiencia á Contreras y presentóse á éste con toda la oficialidad, pronunciando una arenga adecuada á las circunstancias y ofreciendo su regimiento para salir á campaña, pues estaba ya restablecida la disciplina.

«Con que está ya restablecida, eh? contestó Contreras con asombro de los oficiales; ¿pues mire V. la indisciplina es la que ha salvado la libertad.» Oído esto, el jefe en cuestión se marchó, pidió la licencia y resignó el mando y se vino á Madrid con el señor Figueras. En lo que obró cuerdoamente.

El alcalde de San Martín de Provensals fué objeto de un atentado grave en uno de los últimos días. La corporación municipal ha publicado una proclama, quejándose del desacato con que se mira todo principio de autoridad, recomendando á este como base de toda situación política. Como se ve, los federales son deliriosos: ayer intrasigentes enemigos de todo poder; hoy encomiadores del principio de autoridad.

El comité republicano de Tarragona ha pedido al Gobierno el inmediato establecimiento de la federal, la disolución de la Asamblea, ayuntamientos y fuerzas no republicanas, etc., etc.

No andábamos descaminados al negarnos á creer los actos de energía atribuidos al general Hidalgo, y verificados en las personas de los héroes de Falset. *La Correspondencia* misma desvirtúa las noticias referentes á este

asunto dando á entender que en los centros oficiales no se sabe nada de esto.

No sabemos si será también inexacta la de haber apresado el mismo señor á un mejicano titulado general Cortés, que ha andado siempre más solícito de lo oportuno en los movimientos federales de Cataluña.

En Valderrobles (Teruel), el jefe de los voluntarios republicanos ha asesinado á un correligionario, sin mediar provocación.

Al padre del diputado, Sr. Gil Sanz, le han talado un hermoso arbolado que poseía en la provincia de Segovia, donde los frios vientos del Guadarrama parece que no han podido aventar ciertas ideas comunistas, á las que se atribuye el origen de aquel suceso.

En Alcoy, donde existe un centro internacionalista, las clases sociales más importantes están alarmadas con las predicaciones que allí se hacen por los enemigos de la sociedad. Ayer debió celebrarse una manifestación internacionalista con objeto de pedir aumento de jornales y disminución de trabajos. Un periódico dice que en vista de la asquerosa desnudez con que se exponen las ideas contra la propiedad, la religión y la familia, los socialistas perdían terreno y los abandonaban desengañados muchos obreros.

Nosotros sabemos que son eficacísimos los esfuerzos hechos en este sentido por la *Juventud Católica* y el *Círculo católico de obreros* de aquella ciudad, que no cesan en sus nobles tareas, aun siendo objeto de algunos brutales atentados.

En Málaga ha tomado la cuestión de orden público el carácter de costumbre, y ya no se habla allí de motines y combates sino de alijos de contrabando, hechos hoy en gran escala y á ojos de todo el mundo. Sobre esto se cuentan cosas escandalosísimas.

De Extremadura dice hoy la *Gaceta*:

«Extremadura.—Restablecido por completo el orden en Salvatierra, Feria y Zafra, han vuelto los propietarios á recobrar los terrenos que habían sido desposidosos, y se hallan presos los autores de los daños que se cometieron en el primer día de dichos puntos, cuyos individuos quedan á disposición del juez del partido de Jerez.»

Algunos periódicos dicen que los desmanes continúan aún en Valverde, Burguillos y Alatala, y creen que mientras cada pueblo no tenga una columna de ejército, la propiedad no está segura. Es más, aseguran que se habían dado armas á algunos pueblos dominados por los socialistas.

El sábado hubo graves escándalos en el Colegio de San Carlos de Madrid. Los estudiantes trataron de destituir por sí al señor Montero Rios, su decano, y á otro profesor y con este motivo hubo las mismas escenas de indisciplina que han observado en los batallones de Cataluña. El árbol de la libertad da en todas partes los mismos frutos. No sabemos si serán ciertos algunos pormenores poco edificantes que se nos han contado.

Como si las cosas de juego fueran una institución, un periódico se encarga de decirnos que ha sido nombrado inspector especial de dichos establecimientos un don Fulano de Tal. Nosotros presumamos que para las casas de juego no había otros procedimientos que los de una persecución corta, pero decisiva.

Nuestros lectores saben que para ayer estaba convocada una manifestación federal redentora. Unos doscientos hombres acudieron al llamamiento á la hora fijada, mas como pasase el tiempo y no se presentasen ningún comisionado, ni el autor ó autores de la convocatoria, comprendieron que habían sido víctimas de una broma. La irritación de los concurrentes fué grande, se pronunciaron discursos contra la mano oculta de la reacción, que por fuerza andaba en el asunto, y se dirigieron los manifestantes á la imprenta donde se habían tirado los carteles, para averiguar el nombre del convocante. No lo lograron y se dirigieron al gobierno civil pidiendo el castigo de quien había engañado la soberana majestad del pueblo y burlándose de sus creencias: salió al balcón del Gobierno el jefe de orden público, pronunció un discurso, victoreó la República y fué contestado con el consabido estribillo de la federal: ¡la federal! Después cada individuo tiró por su lado, dispuesto á no confiar en adelante en anuncios y carteles por muy rojos y federales que aparecieran.

Sin duda por estos sucesos se tomaron ayer algunas medidas de precaución por parte del Gobierno.

SUBLEVACION CARLISTA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Averiguado ya con certeza que en el combate de Aranz venieron los carlistas mandados por el valeroso Rada, y desmentidas por lo tanto, todas aquellas noticias de derrotas y dispersiones de que habla *La Gaceta* para destruir el efecto de lo de Monreal, resulta que los carlistas navarros siguen aumentando y organizándose, ocupando gran parte de la provincia y recorriéndola en todas direcciones.

Dorregaray y Ollo estaban hace dos días en las Amezozas, y las columnas liberales de Salcedo y Costa se hallaban cerca de ellas hacia Zudaire. Rada según dice hoy *El Imparcial*, pasó ayer tarde por Araquil y Laviato en dirección á Monreal.

El Sr. Novillas, que sigue en Pamplona, se disponía ayer á marchar á Vitoria, según dice *El Tiempo*.

Todos los periódicos liberales dan la noticia de que el jefe carlista Gamundí se ha incorporado á las fuerzas carlistas de Navarra, desde donde pasará á Aragón ó al Maestrazgo, á ponerse al frente del movimiento en este país.

El Tiempo dice que los voluntarios de Lizarratracaron anteayer tarde á Santa Cruz, que llevaba 150 hombres. De este hecho no se tienen más noticias sino que fué muy rudo, y que de Tolosa salió en seguida una fuerza de miqueletes y de voluntarios de la República para auxiliar á los de Lizarra.

En Isondo se ha levantado una nueva partida.

Velasco, según dicen los periódicos oficiales, ha hecho ya efectivos 70.000 duros, de la contribución de guerra impuesta á Vizcaya.

Los diarios liberales dan además las siguientes noticias:

«Cartas de Bayona del 17 dicen que en las inmediaciones de Vera se habían estado batiendo con las tropas las facciones de Ollo, Dorregaray, Rada y Santa Cruz. La lucha duró doce horas, y se ignoraba allí el resultado. Añaden que Dorregaray se encuentra hacia Atauri y Villafranca,

de donde dicen que sacará mucha gente por la grande influencia de que allí goza.»

Otra carta del 18 dice:

«Desde ayer se notaba grande animación entre los carlistas de la frontera francesa.»

—El general Maldonado sale hoy de San Sebastián para Pamplona, con objeto de hacerse cargo de la comandancia general de Navarra.

—Una partida carlista pasó ayer por Villafranca, llevándose de aquel ayuntamiento 1.000 rs., alpagatas y fusiles.

SANTANDER.—Dice anoche *La Correspondencia*, que algunos jóvenes pertenecientes á familias muy conocidas de Santander han desaparecido de aquella ciudad, suponiéndose que «han ido á reunirse con las facciones carlistas.»

ASTURIAS.—Una partida carlista de 40 hombres se ha presentado en Grandas de Salime produciendo entre los carlistas de los pueblos comarcas una grande agitación.

Santa Clara, con su partida, estaba ayer mañana en el congreso de Aller, y debe ir en aumento la insurrección, cuando las autoridades de Oviedo piden con urgencia armas para los liberales de la provincia.

Al propio tiempo anuncia *El Imparcial* que de la fábrica de Oviedo se van á enviar 900 fusiles Remington á Vitoria.

Un periódico liberal dice que han sido hechos prisioneros cerca de Oviedo el oficial carlista Cordero y el secretario de Rosas, Laguna. Otro habla también de la prisión de Santa Clara, en el mismo número en que en otro lugar da cuenta de que está al frente de su partida. No sabemos cómo entender estas cosas, que ya aclarará el correo.

GALEA.—Según partes del vicecónsul de España en Melgar, el gobernador de Orense participa ayer al Gobierno que debe haber entrado en España Sabariego por Bañeros y Eron.

En Maceda (Orense) se está organizando una nueva partida: los periódicos liberales dan cuenta de unas partidas que, según ellos son batidas ó se disuelven, y de otras que se forman en el territorio gallego.

ARAGON Y MAESTRAZGO.—Dice *El Tiempo* que en Aragón había aumentado ayer tarde la agitación carlista, y que se hablaba ya de recorrer algunas partidas que han empezado á recorrer algunos pueblos.

Junto á las Parras de Castellote fué detenido el viernes por la partida Polo, compuesta de 70 á 80 hombres, un recaudador de contribuciones, apoderándose de 1.380 reales que llevaba.

En Villarlengo el mismo Polo tomó 800 reales, un caballo y algunas armas.

Respecto al último atrevido golpe de Cucala, dice *El Imparcial*:

«El viernes á las nueve de la mañana entró Cucala en Benicarló con 200 hombres, intentando apoderarse de una remesa de fusiles salida de Valencia para los voluntarios de Vinazó, y exigir un trimestre de la contribución. El capitán de una brigada de la línea férrea, Sebastian Buiz, pudo escapar con riesgo de su vida de entre los carlistas y prevenir al tren, que retrocedió á Alcañiz; pero al saber los carlistas que se aproximaba una columna de carabineros al mando de Padín, abandonaron la villa, encontrándose en la fuga con los carabineros, que los atacaron por brigadas en precipitada fuga. La columna del brigadier Villacampa los dispersó por la tarde, y los fusiles llegaron á su destino.»

TOLEDO.—Ha habido un encuentro en esta provincia, que debe haber sido favorable á los carlistas, pues los periódicos oficiales se limitan á dar de él la siguiente lacónica noticia:

«El capitán Jimeno ha sostenido con la facción Multa una hora de fuego en la Sierra de Laza.»

CATALUÑA.—El intrépido Tristany, después de desarmar á los voluntarios de Poble de Segur, ha desarmado también á los de Geri, llevándose algunos prisioneros, y entre ellos, según se asegura, al ex-constituyente Sr. Benavent.

Así lo dice *El Imparcial*, el cual da hoy además las siguientes noticias:

«Las columnas de Bailén y Búrgos han salido de Liria en persecución de la partida Tristany; las tropas de ambas columnas van animadas del mejor espíritu, y lo mismo sucede con el país en general, que se apresta á combatir las facciones por todos los medios posibles.

—La facción Camata ha estado tres días descomulgando en el pueblo de Pauma, á unas ocho horas de Liria, y allí confesaron y comulgaron todos los individuos de la partida.

—Los carlistas de la provincia de Barcelona tienen instalada la recaudación general en Odena, cerca de Igualada.

Una carta recibida de Cataluña cuenta la siguiente anécdota, que se refiere á Saballs:

«Parece que se presentaron á este veinte soldados al mando de un sargento, manifestando su propósito de ingresar en las filas carlistas. Saballs les preguntó en procedencia, y asegurando que pertenecían á uno de los batallones indisciplinados, el jefe carlista les despidió, asegurando que no estaba dispuesto á comprometer la disciplina de sus fuerzas con individuos indisciplinados.»

Saballs ha sido nombrado comandante general de Barcelona y Gerona, reuniendo así los dos cargos.

—El micrófono último se unieron á la partida de Vallés tres jóvenes de las Borjas, aprovechándose de la permanencia de la misma en el citado pueblo. Dicha partida, que ha recorrido estos últimos días algunos pueblos de la comarca de Raus y de Valls, pernoctó el jueves en Albolí, dirigiéndose el día siguiente hacia las montañas de Prades.

La *Gaceta* decía ayer:

«Galicia.—La columna del regimiento de Múrcia, al mando del capitán Millán, ha recogido en Noceda (Lugo) varias armas y efectos de guerra de los dispersos de la facción Ostendi.»

Hoy dice:

«Valencia.—La columna del teniente coronel Peraldo alcanzó y dispersó la facción Martínez en término de Vistabella (Castellón), quedando prisionero el cabecilla y tres más, uno de ellos herido, y cogiéndole porción de armas, municiones y efectos de guerra.

Granada. La batida llevada a cabo por las columnas que manda el brigadier Eugenio dió por resultado la dispersión de la partida del Valle de Ladrón, a la que se le cogieron varias armas y efectos, y un encuentro con la facción Boch, también batida, que fué el batallón de reserva de Almería, haciéndole un muerto y dos prisioneros, siendo uno de ellos el cuñado cabecilla. Se recogieron además armas, municiones, fondos y documentos de importancia.

Las siguientes noticias son de origen oficial, publicadas en varios periódicos:

En el partido de Alcáñiz se nota gran agitación en sentido carlista, y reas algunas armas porque se dice que está formada una partida de 200 hombres que se prepara a levantarse en armas.

Las milicias republicanas de Alcáñiz y Calanda llegaron a Cantavieja (Aragón) para operar contra los carlistas.

La partida de Roche vagó así dispersa por los alrededores de Venta la Encina y Puente la Higuera. La persigue fuerza del ejército.

El gobernador militar de León al Excmo. señor capitán general de Valladolid, con fecha de ayer dice:

«El jefe de la guardia civil del Vierzmo me dice desde Villafraña en telegrama de hoy lo siguiente:

«Acabo de saber que anoche a las diez fue herido de gravedad en su casa de Harceña, el diputado provincial Sr. del Valle, por parte de la facción Carballa, presidente de la de Orense.

Salgo con la fuerza a aquí punto.

El comandante militar de Málaga se encontraba ayer tarde en Orgiva, persiguiendo los restos de una partida disuelta.

La Convención publica tres cartas escritas por un oficial de las fuerzas carlistas de Navarra, que constituyen una especie de diario de operaciones. La primera es de Azcona, y en ella se da cuenta del combate de Aranz, donde Rada y Moso tuvieron a raya al enemigo, que sufrió considerables pérdidas, siendo escasísimas las de los carlistas.

Las fuerzas de Rada se incorporaron a las demás en Echalar. La carta continúa diciendo:

«Después de un descanso de dos horas en el cual se municionó y reanunció la tropa, emprendimos nuestro movimiento para Irurita, a donde llegamos a las diez y media de la noche. En este punto nos hicimos cargo de muchos objetos, que procedentes de Francia, había para nosotros, incorporándose también el comandante general de Aragón, Sr. Gamundí, con su Estado mayor. A la mañana siguiente del día 15 salimos muy de madrugada para Marcellin, en donde pernoctamos, y en el descanso hecho en Iratzo, hizo su presentación un comandante de caballería.

De Marcellin salimos ayer 16 al amanecer, y a las siete de la mañana pasábamos a tres cuartos de hora de Pamplona, en donde tuvimos ocasión de apoderarnos de cuatro carros de tabaco, que se dirigían por la carretera de Victoria a Pamplona.

A las nueve de la mañana hacíamos nuestra entrada en Echalar, en donde descansamos hasta las dos de la tarde, a cuya hora, puestos en movimiento, oímos algunos disparos de cañón dirigidos a unas fuerzas que de avanzada teníamos hacia Pamplona.

Las otras dos cartas dicen así:

«VARINDANO, 17 de Marzo.—Esta mañana he escrito a Vd. desde Azcona y después de circo la carta se han presentado un sargento y cinco huasas de Pavia, así como también un teniente de Alba de Tormes, quien nos ha dicho que en las inmediaciones de Estella andan diez y ocho oficiales buscándonos para incorporarse.

A la llegada a este pueblo se ha incorporado el coronel S. de Ocasio con ochenta hombres se quedó en las Amézcuas, y hoy ha presentado cuatrocientos perfectamente armados de fusiles Remington.

El enemigo, que ayer atacó a las fuerzas en Echalar, se encuentra en este momento en Abarzuza y dudo mucho que siga en su persecución, pues se llevaría una paliza, para la que estamos dispuestos ya.

El plan de nuestro comandante general es formar batallones de ocho compañías de a cien plazas cada una, y para esto no falta más sino que nos dejen unos días de reposo para que armas y hombres tenemos suficientes para cinco o seis batallones.

Creo, señor director, que en muy breves días podremos imponer tal respecto, que tengamos la felicidad de no ver por Navarra ni tan solo un republicano en armas.—J. Z.

VARINDANO, 18 de Marzo.—Continuamos en este pueblo sin que el enemigo haya dado señales de vida, pues entró ayer en Estella y según parece no se atreve a moverse mientras no lleguen una o dos columnas más en su ayuda.

Ayer al anochecer vino de Vizcaya el general jefe de Estado mayor señor marqués de Valdepiñan y es muy probable que por ahora continúe con nosotros.

Acaban de presentarse dos ginetes de Lusitania y dicen que otros muchos les irán siguiendo. Hoy día de descanso, nuestro comandante general, señor Ocho, se ocupa en la completa organización del 1.º y 2.º batallón de Navarra, al mando de los señores Senosiain y Rada respectivamente.

Leemos en un periódico de Valencia:

«Díces de Tortosa que el cabecilla Vallés, con su gente, pasó el día de Tivens al Perelló, con el solo objeto de apadrinar un niño, hijo de un oficial de su partida. Cuéntase que el bautizo se verificó con toda solemnidad, que hubo un buen refresco y que el cabecilla se entretuvo tirando confites al populacho desde el balcón de la casa de la recién parida. Durante esta jolgorio, parte de la facción se encontraba en la Admella impidiendo el paso al tren que llega a Tortosa a las seis de la tarde, procedente de Tarragona.

CORRESPONDENCIAS.

Hace algún tiempo que el excelente periódico de Valencia, *El Católico*, publicó una carta de que a su tiempo se hicieron cargo *El Pensamiento* y otros periódicos carlistas de Madrid, indicando cuáles eran las causas de que en las provincias valencianas no hubiera podido formalizarse el movimiento carlista con toda la fuerza que corresponde a los grandes elementos que en ellas cuenta el partido carlista. Personas autorizadas de aquellas provincias nos han corroborado las desagradables indicaciones que en aquella carta se hacían, pero manifestándonos al propio tiempo gran esperanza de que cambie la situación de las cosas. Esto mismo nos dice en la siguiente carta debida a persona de importancia e influencia:

«DISTRITO DE JATIXA, 22 de Marzo de 1873.—Muy señor mío: Extirpado le parecerá a Vd. lo que pasa en toda la provincia de Valencia y su vecina de Alicante en los últimos movimientos carlistas que se han iniciado en ambas provincias y en especial en el actual. Nadie duda que la inmensa mayoría de sus distritos rurales son en su

totalidad carlistas, y suficientemente lo tienen demostrado, cuando llamados por su rey a la lucha en los comicios, han acudido a disputar el triunfo a todas las facciones liberales, que por vencerlos se han unido. Notorio es también que a este género de lucha siempre han ido con repugnancia y han deseado en cambio acudir al terreno donde no caben mistificaciones y donde el número y el valor son los que deciden; y hoy que en él estamos, digo que ha de pasarse extraño que estas dos provincias no ocupen el puesto que por su historia carlista era de esperar, y que acaso y sin acaso decidiera en sus próximos términos la guerra que con tanta constancia y valentía sostienen los catalanes y las provincias del Norte. Hacerle unas cuantas consideraciones que expliquen el fenómeno, es el objeto de esta correspondencia.

En la provincia de Valencia, centro de acción de la misma Castellón y Alicante, ha existido siempre un pernicioso dualismo entre las personas encargadas por nuestro querido monarca de la dirección del partido; y a pesar de que varias veces se ha intentado la reconciliación de ambos centros, en aras de la causa, a alguna vez se ha conseguido ha sido aparentemente, pues si alguno de ellos ha cedido, otros con solapado rivalismo han continuado poniendo obstáculos y estorizando con su poderosa influencia cuanto bueno se pudiera hacer; aunque poco fuese, y de ahí el carácter por completo de armas para el día del alzamiento, cosa que nadie esperaba, por las circunstancias que de lo contrario daba uno de los centros, y porque los carlistas de estas provincias nunca han estado sordos al llamamiento de su patriotismo para otras muchas necesidades y aun para la propia. Víctima de ello fue nuestro bravo comandante general, hoy esperanza y gloria de las provincias del Norte, que por considerarle algún centro como de poca graduación para el mando de estas provincias, vivió en el abandono más grande, que concluyó por su herida en Portoceli, cuando hombre de honor y pundonoroso militar, dio al aire nuestra bandera en Abril del año pasado. ¿Cree V. que si el Sr. Carragay hubiese tenido a su disposición 500 carabinas y unos cuantos recursos no hubiese alcanzado en nuestras provincias la misma gloria que hoy en Navarra? No lo dude V.

En estas provincias por desgracia, han manejado el partido, hombres deseados de figurar mucho, cuando no ha habido peligro, pero pusilánimes y cobardes cuando se ven los hombres y para excusar su injustificado miedo, han dudado y hecho dudar de las órdenes del comandante general y han dejado expuestos y comprometidos a los que valientes han obedecido las órdenes de nuestro Rey. Hoy parece que esto se ha acabado, pero por iniciativa de muchos hombres leales que abunda nuestro partido, pero siempre temerosos de que continúan los que todo lo quieren, menos el triunfo de la causa, ellos sabrán por qué, oponiendo a sus buenos deseos la maldita influencia que pueden ejercer, por los puestos de confianza que ocupan.

Si esos hombres, cuya *calalería* ya es bastante conocida, no logran con sus insidiosas advertencias detener la marcha de los sucesos que aquí se preparan, confío en que nuestras provincias se adelantarán a ocupar el puesto que les corresponde; pero por el contrario, si los elementos que hoy mandan se dejan imponer y confían con las promesas que los hombres siempre fustados han hecho a los que por su generosidad han de dirigir las operaciones, lo que aquí se haga será un desengaño más y más víctimas, como las de Carcagente, que de público se dice ha sido una miserable delación.

Dispense Vd., señor director, la extensión de esta correspondencia, pues todo se necesita para desbaratar las maquinaciones que hoy, como otras veces, quieren empujar. Por lo demás, la gente entusiasmada y con deseos.

Suyo afectísimo, *El Corresponsal*.

«Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

FRIAS (Rojía) 21 de Marzo de 1873.—Anteayer, sobre las nueve, pasó por esta y su puente del Ebro una partida de 40 carlistas de caballería al mando de un tal Urbina, perteneciente al escuadrón de la Roja (tal donde venían de recoger voluntarios) pasaron a Quintana, Martín, Galindez, cabeza de la Marineda de Tobalina, donde pernoctaron, y al siguiente día quemaron el Registro civil y sacaron 7.000 rs. a cuenta de un trimestre de contribución: en dicha villa se les unieron una partida de infantería, mandada por Iturraide, y unos cuantos caballos al mando de Villamor. Todos reunidos, en número de unos 200 hombres, se han presentado en esta vetusta ciudad de Fria a las doce del presente día, y después de recoger un trimestre de contribución, las armas útiles, y algunas sillas de montar, y hecha compra y distribución de borregos y otras prendas quemaron el Registro civil, y se despidieron a las cuatro y media de la tarde muy contentos y alegres, y volvieron a repasar el Ebro, sin que nadie les haya molestado, ni haya noticia de que columna alguna de republicanos trató de perseguirlos. Lo que pongo en su conocimiento por si gusta transcribirlo en su apreciable periódico.

BILBAO, 21 de Marzo de 1873.—Ayer tarde regresó la columna Anátegui con el batallón Alba de Tormes, carabineros, civiles y chapegorris, después de ocho días de correría. Ha traído muchísimo dinero y su sola conquista de los dos Sacrocerdotas, de que ya habló a Vd., y siete infelices aldeanos, presos en sus casas. Dios sabe por qué. ¿Qué ha hecho esa columna en tantos días sin dar alcance a los legitimistas? Correr pueblos, montes y caminos; siempre al alcance y nunca de frente a los nuestros; no entiendo el plan de estos republicanos; dice el *Iruracast* que los carlistas son unos cobardes, y pocos en número y mal armados; salen tres columnas a perseguirlos, maniobran en un territorio de dos leguas cuadradas, y no ven un carlista. ¿Qué es esto? ¿Quién teme a quién? No lo sé; solo sé lo diré que hoy se habla de que Alba de Tormes no quiere salir de nuevo a campaña si no van también el batallón del Rey y los voluntarios de la república. Ello dirá.

Veo que los diarios republicanos de esa nación recibirán cartas de este país, dando por concluida la insurrección. Desmentados Vd. empíricamente; nadie de aquí, ni carlista, ni liberal, ni republicano, los puede decir semejante desatino, en contradicción con los hechos. Si esto dices por qué desde anteyar 19 han vuelto los refectos en esta villa, y se prohibe el paso desde las once de la noche a las cinco de la mañana. ¿Por qué de nuevo se abre el alistamiento de los chapegorris? ¿Por qué se resonaron los pines camineros? ¿Por qué se piden nuevos batallones y se habla con empeño de movilizar a los voluntarios? El movimiento crece y se desarrolla, y si no lo hace en mayor escala, es porque el armamento no llega en número suficiente a los muchos, muchísimos brazos que los piden; pero llegará, y antes de muy pocos días se tocarán resultados que sorprendan. Y no digo más, porque la prudencia aconseja callar en estos momentos.

El ferrocarril minero de Triano está cortado, y esto ha alterado a los republicanos y liberales; ¡cómo romper una línea meramente industrial, y que nunca lleva viajeros ni soldados, ni mercancías extrañas! A sus exclamaciones opondremos un hecho. Ese ferrocarril es de la diputación y produce de 10 a 12 mil reales diarios, que vienen muy bien para sostener el cuerpo de chapegorris; quitado ese recurso, este cuerpo no puede crecer; y por tanto los carlistas han privado de un elemento de guerra al enemigo; porque enemigo y no pequeño, ni poco en-

ternizado, es la diputación, elegida (parece menudilla) por los carlistas benévotos en las llamadas juntas de Diciembre.

Tenemos aquí un ayuntamiento republicano, que cuenta con ocho concejales de los valles, y siete que deben formarlo. ¿Es esto legal? ¿Es lo que se quiere? ¿Es lo que se asegura ha facultado a su alcalde para gastar mil duros mensuales en policía secreta. Vuelvo a repetir. ¿Es esto legal?

Se habla de partida de la Porra contra los carlistas; se ha formado un batallón de 300 plazas de voluntarios republicanos puros, y cuando la alarma en los montes más serenos, y praveo que muchos tendrán que emigrar de aquí forzadamente.—P.

P. D. El número del martes no ha llegado, y ni el del miércoles, sería que traía algo que este gente no quisiera se leyera? Porque le advierto faltar para todos.

La caballería carlista de Vizcaya cuenta ya con más de 60 caballos, pues solo de Somorrostro sacaron hace tres días 15. Muy en breve lucirá el escuadrón su uniforme y prestará los servicios de su instituto.

Confirmando las noticias de la derrota de la columna Vila, dadas por un periódico liberal de Zaragoza, nuestro corresponsal del Maestrazgo nos dice:

Maestrazgo, 21.—Supongo que las noticias que daba en mi última carta acerca del hecho de armas de Castell de Cabres, del que tan desgraciadamente salió el Sr. Ferrer, no ha tenido por conveniente insertarlas, porque anticipadamente lo había hecho ya por distintos conductos; mas ahora creo conveniente participar a V. E. que seis u ocho días se dice con insistencia, que aquella misma columna de 120 republicanos al mando del capitán Vila, ha sido objeto de un ataque brusco que le ha dado el Sr. Polo que manda sobre 60 voluntarios y por el Sr. Martínez que capitanea sobre otros 90 en el barranco de la Estrella, camino de Benasá a Mosqueruela, dejando 16 soldados republicanos muertos, algunos capayes y varios prisioneros muchos de ellos heridos, habiendo ocupado 90 fusiles y otros efectos de guerra, con la circunstancia de que por parte de los carlistas no ha habido baja alguna. Esto así se cuenta; si se adquieren sobre ello nuevas noticias lo participaré a Vd. si se cree oportuno.

Ya he visto en el apreciable periódico de usted el hecho de que en Nules ocuparon 150 fusiles los Sres. Martínez y Cucala, y que este día 12 estaba en San Mateo al frente de 70 voluntarios, habiendo exigido al ayuntamiento lo que restaba a cumplimiento del primer trimestre de contribución territorial, y es oportuno hacer notar que ninguna otra cantidad exige por matriculas, consumos y otras tantas mil gabelas que han venido imponiendo los Gobiernos liberales, como una prueba de protectores del pueblo y de sus libertades. Corre como un río, y ya así lo tampo por cierto, que el mismo Sr. Cucala, que pasando por San Mateo mandando ya 150 voluntarios, bien armados de fusiles Bertram y provistos de copiosas municiones: no para de aumentar sus filas, sobrándole ya los soldados, y al grande entusiasmo faltan armas y buenos jefes. ¡Qué desgracia que este territorio no tenga elementos! Con media docena de jefes de carácter firme y de buena representación y abundantes armas me atrevo a decir, sin riesgo de equivocarme, que el Maestrazgo en ocho días presentaba un contingente de 8 a 10.000 hombres dispuestos para afrontar toda clase de peligros. El Maestrazgo es amante de su patria, de su religión católica, de su rey tradicional y anhela la reivindicación de los fueros de la coronilla de Aragón. Vengan jefes y armas, y entonces se verá si mi concepto es equivocado.

También se ha dicho que el Sr. Cucala, con sus 150 voluntarios, ha salido de San Mateo con dirección a las Planas de Tormes, que pasando por la Jansa han cruzado algunas tropas con los 40 republicanos que manda D. José Compta, de lo cual nada se sabe, y que parece una cosa chocante que los carlistas lleven la dirección de dichas Planas, cuando por la derecha del Ebro parece que está operando el Sr. Villacampa, con objeto de impedir alguna invasión de la otra parte del Ebro y de que los hechos de insubordinación por parte de la tropa no se repitan.

MAESTRAZGO, 22 de Marzo de 1873.—Cucala, con 200 voluntarios, estuvo en el día de ayer en Benicarló, una de las más importantes poblaciones de esta provincia, en donde cobró parte de la contribución y se llevó algunas armas.

Estando en Benicarló la mencionada partida, llegó una columna de carabineros y soldados, que fueron al mando de Ulloca, de donde salieron apresuradamente, después de dárseles parte que los carlistas estaban en Benicarló.

Los carlistas esperaron a la expresada columna, a la cual dió el quién-vive la avanzada carlista.

A poca distancia de Benicarló la tropa hizo una descarga, a la cual, después de dar un viva a D. Carlos, contestaron los carlistas con otra descarga. Resultado, dos carabineros heridos; también parece que uno o dos paisanos que estaban en el campo trabajando quedaron muertos. Los carlistas, que no tuvieron baja alguna, esperaron a corta distancia de Benicarló a la columna, y la invitaron a que subiera, mas la tropa no lo creyó prudente.

Se dice si se incendió la estación del ferrocarril de Benicarló, lo cual no comprendemos, pues sabemos que los carlistas respetaron la línea férrea, no obstante que les perjudica en tan gran manera, respeto que no comprenden los que conocen a cuánto se exponen los carlistas, teniendo la tropa a su servicio el ferrocarril, y haciendo uso de él con tanta frecuencia.

En comprobación de lo que perjudica a los carlistas el tren, diré que ayer mismo, el tren que debió llegar por la mañana a Benicarló se detuvo al saber estaban allí los carlistas, hasta que supo la salida de estos, pues llevaba doscientos fusiles para los republicanos de Vinaroz, que recibieron según nos aseguran efectivamente ayer tarde.

Hé aquí la ley de abolición de la esclavitud tal como ha sido votada por la Asamblea, después de hechas las adiciones que pedían los conservadores, y que han sido, con pequeñas diferencias, las que reclamaba el señor García Ruiz en la enmienda que fué desechada por la Cámara no hace muchos días:

«Artículo 1.º Queda abolida para siempre la esclavitud en la isla de Puerto-Rico.

Art. 2.º Los libertos quedan obligados a celebrar contratos con sus actuales poseedores, con otras personas o con el Estado por un tiempo que no bajará de tres años.

En estos contratos intervendrán, con el carácter de curadores de los libertos, tres funcionarios especiales nombrados por el gobierno superior, con el nombre de protectores de los libertos.

Art. 3.º Los poseedores de esclavos serán indemnizados de su valor en el término de seis meses, después de publicada esta ley en la *Gaceta de Madrid*.

Los poseedores con quienes no quisieran celebrar contratos sus antiguos esclavos, obtendrán un beneficio de 25 por 100 sobre la indemnización que hubiera de corresponderles en otro caso.

Art. 4.º Esta indemnización se fija en la cantidad de 35 millones de pesetas, que se hará en efectivo, mediante un empréstito que realizará

el Gobierno sobre la exclusiva garantía de las rentas de la isla de Puerto-Rico, comprendiendo en los presupuestos de la misma la cantidad de 3.500.000 pesetas anuales para intereses y amortización de dicho empréstito.

Art. 5.º La distribución se hará por una junta, compuesta del gobernador superior civil de la isla, presidente; del jefe económico, del fiscal de la audiencia, de tres diputados provinciales, elegidos por la diputación; del síndico del ayuntamiento de la capital; de dos propietarios elegidos por los 50 poseedores del mayor número de esclavos, y de otros dos elegidos por los 50 poseedores del menor número.

Los acuerdos de esta comisión serán tomados por mayoría de votos.

Art. 6.º Si el Gobierno no colocase el empréstito, entregará los títulos a los actuales poseedores de esclavos.

Art. 7.º Los libertos entrarán en el pleno goce de los derechos políticos a los cinco años de publicada la ley en la *Gaceta de Madrid*.

Art. 8.º El Gobierno dictará las disposiciones necesarias para la ejecución de esta ley y atender a las necesidades de beneficencia y de trabajo que la misma hiciera precisas.

Con gran aplauso, y dándole suma importancia, recibieron los periódicos liberales el telegrama de la Agencia Fabra, en que se comunicaba una supuesta disposición del Gobierno francés contraria a la permanencia en Francia del señor duque de Madrid.

Con no tanta alegría han sabido que el mismo Gobierno había dispuesto la concentración de los destacamentos que guardaban la frontera, así como la prohibición de que pasaran a España armas, municiones y efectos de guerra. A muchos comentarios han dado lugar estas disposiciones, y no sin motivo, pues hallándose en manifiesta contradicción, permiten dudar de la eficacia de las medidas tomadas contra la causa carlista.

Y en efecto, si la prohibición de introducir material de guerra en España por la frontera francesa ha sido concedida a las gestiones del Sr. Oizaga, es perfectamente inútil, si las tropas encargadas de hacerla valer han sido concentradas. La actividad y celo de los agentes carlistas no encontrarán obstáculo alguno para proveer con holgura a las fuerzas que defienden nuestra bandera.

Mas no es esto lo más grave que parece contenerse en dicha prohibición, pues no promulgada exclusivamente contra los carlistas, tiene el mismo valor para estos que para el Gobierno. En cuyo caso, es en nuestro concepto indudable, que el Gobierno sale perdiendo más que sus enemigos, pues además de verse privado de los recursos de guerra procedentes de Francia, ve en esta medida una nueva prueba de que el Gobierno de Thiers no le reconoce, y de que indirectamente considera a los carlistas como beligerantes en el hecho de tratarlos lo mismo que a Gobiernos a quien combaten.

Y como en lo que se refiere a la actitud de las potencias interesa cuanto se sepa, debemos hacer constar que según *El Times*, las potencias del Norte se muestran poco favorables a la república española, y por tanto no dispuestas a reconocerla.

Los documentos y notas del Sr. Castelar no han producido efecto alguno en las cortes extranjeras. De lo ocurrido en Berlín con nuestro representante Sr. Escosura, a quien parece se ha despedido poco cortemente, nada se sabe de cierto; pero muchos diarios y personas de importancia siguen creyéndolo como cosa cierta.

Es indudable, pues, que el advenimiento de la república española es mirado con tanto temor por los extranjeros como por la inmensa mayoría del pueblo español.

Pocas noticias sobre orden público nos da hoy *El Imparcial*, y son las siguientes:

«A pesar de que el general Contreras mandó al señor Maza que fuese al vapor *Ulloa* bajo su palabra y en concepto de arrestado, esta orden no tuvo cumplimiento, y aquella misma tarde acompañó a la mesa al general Contreras.

Así nos lo refiere una persona de las que han venido de Barcelona con el Sr. Figueras.

Contrastaba ayer con el entusiasmo de muchos, la languidez de otros personajes políticos. Aquellos confiaban en la posible inauguración de una era de reformas pacíficas, asentadas bajo una base que fuese garantía del orden social; creían éstos que en nuestra situación política presente existía algún germen de disolución.

«Parece confirmarse la noticia de que el general Hidalgo ha dado muestras recientes de severa energía.

«En Cartagena se verificó ayer una manifestación federal, en que tomaron parte el pueblo, la marina y el ejército, reinando orden completo.

Vivir para ver. La necesidad carece de toda ley. Estos y otros proverbios pasaban anoche de boca en boca en los círculos políticos, donde se hablaba del Consejo de ministros celebrado por la tarde para tratar de la cuestión de orden público, del restablecimiento de la disciplina militar y de la provisión de altos cargos militares.

Defiase que el Sr. Castelar, y aun también el Sr. Acosta, se habían manifestado dispuestos a abandonar las carteras si en breve plazo no se establecía una situación de orden. Por esto, y porque urge el nombramiento para altos cargos militares, se trató de apelar al concurso de los generales conservadores para lograr lo que no han hecho los pocos generales republicanos de que el Gobierno dispone.

Suponíase que se trataba de sustituir al Sr. Contreras, cuyo relevo está acordado, con el marqués del Duero, el Sr. Primo de Rivera (D. Rafael) o el Sr. Zavala, y que si el señor Acosta abandonaba la cartera de Guerra, lo sustituiría el Sr. Primo de Rivera (D. Fernando), quien si no sería nombrado capitán general de Castilla la Nueva.

Estos son los rumores que ayer corrían con bastante insistencia, acogidos con mal encuentro a alegría por los conservadores, que ven acercarse a ellos el poder cuando menos lo esperaban, y por los periódicos a losinos, de los cuales *La Epoca* cree ya urgente hacer algo bueno en este sentido, para inspirar confianza a ciertas clases, y dar esperanza a ciertas personas, añadiremos nosotros.

El Imparcial dice lo siguiente:

«En el Consejo de ministros celebrado ayer, parece que surgió algún dualismo por motivo de una importante cuestión suscitada por alguno de los ministros que más significación tienen dentro del Gobierno.

Ahora queda que ver la manera cómo recibirán los republicanos estas noticias.

Mientras en España estamos sufriendo que ayuntamientos imposcos cometan toda clase de atentados contra nuestros derechos de católicos, nos priven de nuestros templos y arrancuen la cruz de la tumba de nuestros padres y hermanos, como dicen que ha sucedido en Sevilla, los católicos de Gibraltar se preparan a edificar una nueva Iglesia.

El día 19 ha debido celebrarse en dicha ciudad un gran meeting para este asunto, al que habrán asistido los señores Obispos de Cádiz y Antinoe, vicario apostólico de Gibraltar.

Deseamos el mejor éxito a este pensamiento de los católicos que viven en la ciudad mencionada.

El general Cabrera, según dice *La Epoca*, ha llegado a París.

Tres horas largas, desde las diez a la una de la noche, tardaron los radicales y republicanos en ponerse de acuerdo para elegir la comisión permanente que ha de quedar durante el interregno parlamentario. Para llegar al resultado que ya conocen nuestros lectores, fueron necesarias tres comisiones, la nominadora que se reunió en el salón de presupuestos, la de los republicanos y otra de conciliadores, las cuales por largo rato discutieron diversas combinaciones, que fueron sucesivamente desechadas, llegando algunos momentos en que se creyeron totalmente rotas las negociaciones y desbaratada la buena armonía con que hasta entonces se venía procediendo; por fin las cosas pudieron arreglarse, quedando la comisión permanente compuesta de 12 radicales, 7 republicanos, 7 conciliadores, 2 conservadores y un alfonseino, combinación que a juicio de algunos periódicos dificulta que se tome acuerdo alguno esclusivista, pues ninguna de las facciones puede contar con mayoría dentro de la comisión.

Una de las cosas que más dificultaron que se llegase a un acuerdo, fué la negativa de los radicales a que los conciliadores tuviesen participación en la comisión citada. El Sr. Martos se negó tenazmente a formar parte de la comisión permanente.

La noticia de haberse suspendido las sesiones de la Asamblea, ha sido acogida en todas partes, al decir de los periódicos ministeriales, con generosidad de alegría.

Tenemos, pues, al partido republicano completamente solo en el poder, sin una Asamblea que aunque nada le negaba y en nada entorpecía su marcha, podía oponer obstáculos en algunos momentos a determinadas resoluciones, siendo por otra parte objeto de desconfianzas del partido federal que veía en ella un elemento hostil a sus ideas.

La opinión general es que la parte sensata del partido republicano se verá precisada muy pronto a dejar plaza al elemento intranigente que quiere plantear desde luego algunas reformas sin aguardar a las Constituyentes, a las cuales dejan solo el cuidado de sancionarlas y legalizarlas, esperando solo para empezar a trabajar en este sentido, a que, disuelta la Asamblea, quede solo el Gobierno sin el escudo de la Asamblea, que hasta ahora le ha servido para evitar esta clase de reclamaciones.

Si esto es así, verdaderamente es digno de lástima el Gobierno a quien ahora van a dirigirse toda clase de exigencias insensatas y de absurdas reclamaciones.

Se lamentan *La Epoca* y otros periódicos de la situación en que han quedado gran número de jefes y oficiales de los que se han visto en el caso de abandonar las filas más que a escape en Cataluña y otras provincias.

Al Gobierno no debe inspirarle tanto cuidado la situación de estos oficiales que pueden ser reaccionarios, pues con pocas hornadas como la que acaba de hacer promoviendo a alféreses de infantería treinta y ocho sargentos, no echará de menos los servicios de aquellos, que gastarán inútilmente su tiempo en mostrarse afectos a la República.

También en la Caja de Ahorros de Madrid excedieron ayer considerablemente los pagos a los ingresos; pues mientras estos se redujeron a 174,026 reales, aquellos llegaron a la suma de 524,790 reales 93 céntimos. Siguiendo las cosas así, no extrañaremos que tenga que cerrarse un establecimiento benéfico, en el que durante tantos años han encontrado remedio en sus necesidades las clases más dignas de la consideración de todos los gobiernos, por su amor al trabajo y la escasez de sus recursos. Esto más tendrán que agradecer a la revolución.

Ayer tarde ha formado y hecho ejercicio uno de los batallones de voluntarios republicanos de nueva creación.

Los voluntarios no estaban uniformados, pero la mayoría de ellos llevaban gorros encarnados.

No es cierto, como ayer decía un periódico, que haya dimitido el cargo de jefe del Patrimonio el marqués de Santa Marta. Lo que hay de cierto, según la *Correspondencia*, es que se muestra disgustado y abrumado con tantas recomendaciones para destinos a que no puede atender.

¿Conque también los federales aman al presupuesto?

¿Pues no decían que la empleomanía era una plaga de las partidas doctrinarias?

El Sr. Figuerola escribe al *Imparcial* para decirle que no es cierto que haya perdido la fé monárquica.

En Benigánim se presentó últimamente un vendedor de libros protestantes. Muchas personas que desconocían la clase de obras puestas a la venta adquirieron algunas, pero como el Cura les advirtiese que eran anticatólicas, las quemaron todas delante de la puerta de la iglesia.

Nos parece muy bien la conducta de los vecinos de Benigánim.

Es probable que el Sr. D. Cristino Martos salga de Madrid un día de estos para descansar algún tiempo de las tareas políticas.

La lista de representantes con cargos públicos, cuya lectura quiso el señor marqués de Sardoal

que se hiciera anteayer en la Asamblea, y no tuvo efecto al fin, comprende 18 republicanos y 10 radicales.

El Gobierno ha dispuesto se abonen los haberes a los individuos de la escuadra del Mediterráneo, cuya determinación fué recibida con vivas al Gobierno de la República por aquellos.

Después de tal orden no nos choca este entusiasmo.

Los párrafos siguientes, que tomamos de *El Calpense*, de Gibraltar, son consoladores para los amantes del catolicismo en nuestra España. Ellos demuestran la protección que la civilizada Inglaterra concede al culto religioso, en tanto que vemos que en la patria de San Fernando 6 Isabel la Católica se derriban templos y se deja perecer de hambre a los ministros de la religión.

«Al fin parece que acaso en breve período desaparecerá la falta grandísima que tienen los católicos de esta población de una segunda Iglesia.

Por el anuncio que hoy publicamos y que fué leído ayer en la Iglesia católica de esta ciudad, en las misas, vemos que el señor Obispo y su Clero convocan para el miércoles próximo un *meeting* en que se tratará tan importante asunto.

Sin tener en cuenta los que viven en Europa, Puerta de Tierra y Caleta, en la sola ciudad pasan los católicos de 14.000, a los que hay que agregar los 1.500 católicos extranjeros que, ya de un modo, ya de otro, hallan siempre en esta.

El templo se elevará bajo la advocación del Sagrado corazón de Jesús.

Se anuncian algunos cambios en el personal de la secretaría del ministerio de la Guerra.

El Gobierno ha tomado ya sus disposiciones para pagar muy en breve sus atrasos a las tropas y a los francos de la provincia de Barcelona. Es lo primero que interesa para que no se descontenten los pretorianos.

En el sorteo de la lotería, celebrado hoy, han sido agraciados con los premios mayores los números siguientes:

NUMEROS.	PREMIOS.	PROVINCIAS.
22915	80000	Badajoz.
14931	50000	Sevilla.
4651	20000	Madrid.
620	10000	Madrid.
13825	10000	Madrid.
14680	5000	Sevilla.
16415	5000	
14381	5000	San Fernando.

Con 2,500 pesetas.

175	29331	28972	13237	25143	22291
15872	22172	28364	29065	8411	18893
22771	7706	11443	811	8118	875
2644	17620	18681	24955	623	28835
32104	5759	25413	32605	3262	27053
25350	19033	15384	15313		

SEGUNDA EDICION

Monseñor Mermillod permanece en Ferney. La ciudad donde vivió Voltaire es visitada hoy por gran número de peregrinos que acuden a ver al desterrado Obispo. La población católica de Ginebra ha ido en masa y

acude sin cesar multitud de fieles de todas clases, estados y condiciones. En cambio, algunos libre-pensadores afiliados a los solidarios de Gaute y servidores de Bismark, como son los sostenedores de la omnipotencia del Estado, abogados, tráfingos de la patria, convertidos en servidores de Berna 6 de Berlín, pobres obreros engañados que no permiten que sus hijos sean bautizados, prosiguen, sin embargo, llamándose católicos, llamando a M. Loysen para que pronuncie discursos en Ginebra, donde el destierro y la tiranía ahogan la voz del Obispo legítimo. El mal copista de Dollinger hace, al aceptar esta invitación, una cosa que no es un acto de valor, de libertad, 6 de honor. La *Agencia Haras*, diciendo que este llamamiento emana de trescientos católicos ginebrinos, comete una falsedad odiosa y calumnia indignamente al Clero y fieles del cantón de Ginebra. Porque estos se muestran cada vez más admirables por su fe y su unión entre ellos y su Pastor desterrado. Conocen, en efecto, que en la gran batalla que por todas partes se prepara, ocupan la primera línea y forman como una vanguardia del gran ejército católico.

A la larga serie de manifestaciones católicas hechas en honor del Obispo perseguido, debemos añadir la de nuestros hermanos de Bélgica y de Alemania, que al ir a Roma han pasado por Ginebra, y que fueron a Ferney a presentar a Monseñor Mermillod el testimonio de su viva y profunda simpatía por su valor y tribulaciones.

El Sr. Llorente, comandante general de las fuerzas carlistas de Alava y Rioja, ha dirigido la siguiente circular a los jefes del ejército:

«Competentemente autorizado me dirijo hoy a todos los jefes y oficiales del ejército de las provincias de Alava y Rioja, para hacer un llamamiento general a las filas de nuestro Rey legítimo D. Carlos VII: y siendo Vd. el comandante de esas fuerzas, lo hago para que tenga a bien comunicarlo a sus subalternos, abrigando la confianza de que cada uno se apresurará a llenar tan sagrado deber.

¡Bastante sangre se ha derramado! Desechad frívolas preocupaciones y venid a coadyuvar al rápido triunfo de la única bandera que puede salvar a esta desventurada nación de los horrores de la anarquía que la devora: venid, sin dudar un momento de que seréis recibidos con los brazos abiertos y se os reconocerá en nombre del Rey Nuestro Señor (Q. D. G.), todos los grados, empleos, condecoraciones y gracias a que os hagáis acreedores.

El Rey os llama por última vez: la patria os reclama. Dentro de poco será tarde. A vuestro alcance debe estar que el triunfo de nuestra sacrosanta causa es segurísimo e inminente. Pero el Rey Nuestro Señor quiere hacer esta última llamamiento a vuestra dignidad y patriotismo, para haceros comprender que viene a reconciliar y a ser Rey de todos los españoles, jamás de un partido, como malévoloamente han querido hacer ver un puñado de ambiciosos enemigos de nuestras glorias patrias y venerandas tradiciones, vendidos al oro extranjero y a los intereses implacables de los filibusteros.

Usted y los oficiales dignos que aun militan bajo sus órdenes, creo, tengo la seguridad de que no querrán, por más tiempo, ser cómplices de tamañas iniquidades, desde el momento que pueden, sin compromiso de ninguna especie, venir a

recuperar el antiguo esplendor de nuestro valiente ejército.

Hora es ya de que abraís los ojos a la razón, a la dignidad y al patriotismo que siempre ha distinguido a los jefes y oficiales del ejército español, modelo antes de lealtad y disciplina, y hoy, desgraciadamente, perdido y relesado por la falsa y perniciosa influencia del monstruo del liberalismo.

Valor y patriotismo, y pronto sentireis la grata satisfacción del hombre honrado, del pundonoroso militar que cumple con un tan sagrado deber.

Dios guarde a V. muchos años.—Campo del honor, 19 de Marzo de 1873.—El comandante general de Alava y Rioja, Eustaquio Llorente.—Es copia.—Juan Bueno Rognés.

Señor jefe de.....

Segun noticias de Vizcaya que hoy recibimos, se han incorporado a Velasco seis cañones y 20 soldados de caballería con armas y caballos.

Hacia Puebla de Sanabria, provincia de Zamora, segun nos dicen, se levantó el 22 por la noche una partida de 100 hombres que recorrían la orilla del Esla. Parece que van bien armados y pertrechados. Una columna de unos 100 carabineros y guardias civiles salió en su persecución.

En el salón de conferencias reina una completa calma; dícese únicamente que los ministros se encuentran en Consejo, acordando algunos nombramientos que consideran indispensables para normalizar la situación y pacificar el país, completamente soliviantado desde la proclamación de la República.

Se asegura que donde encuentra más dificultades el Gobierno, es en el nombramiento de autoridades para Barcelona, pues se teme que la diputación se niegue a recibir las personas que con este carácter le envíe el poder central, si estas no son de su agrado.

Los intransigentes no abandonan su propósito de que sean destituidos antes de las elecciones los ayuntamientos y diputaciones de ideas monárquicas. Este proyecto es rechazado por el Sr. Pi y Margall, que ha manifestado terminantemente que antes dejará el ministerio que consentir que se lleve a cabo. A pesar de esta oposición, aseguran algunos republicanos de ideas avanzadas que lograrán su propósito antes de poco tiempo.

Circulan rumores que dan por seguro que en Valls se han insubordinado algunas fuerzas de cazadores, que habían llegado a aquella población.

Ignoramos la verdad que pueda tener esta noticia.

Dentro de breves días publicará la *Gaceta* algunos decretos importantes rubricados por el ministro de Estado, y relativos a nombramientos y aprehensiones del cuerpo diplomático.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS 22.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés a 55.75. El 5 por 100 ídem, a 90.70. El exterior español, a 23.00. Consolidados ingleses, a 92.13.16. Bolsin.—Exterior español viejo, a 22.13.16. El de 1872, 22.51.16. Interior español, a 18.58.

ROMA 21.—Ha sido desechada la proposición del Sr. Nicotera sobre armamento, la cual ha combatido el Gobierno bajo el punto de vista de la necesidad de hacer economías.

VERSALLES 22, (noche).—La Asamblea Nacional ha ratificado el tratado con Alemania, adelantando la salida de los prusianos del territorio francés.

VIENA 22.—El Banco Nacional de Austria ha reducido el descuento de 7 a 6 por 100.

BERLIN 22.—La Cámara de diputados aprobó ayer los proyectos de ley que tenía pendientes, suspendiendo sus sesiones hasta después de Pascua.

MARSELLA 22.—Se reciben noticias de nuevas inundaciones a consecuencia de la súbita crecida del Ródano.

ROMA 22.—En el Consistorio celebrado ayer, el Papa nombró al Patriarca de Jerusalén, a 4 Obispos franceses, 3 italianos, 2 para la América Meridional y otros in partibus.

VERSALLES 22.—El Sr. Gambetta hablará hoy en la Asamblea contra el proyecto de revisión de grados en el ejército. Se asegura que el centro derecho ha manifestado que en vista del número de leyes preparadas, la Asamblea Nacional no podrá disolverse antes de Marzo del año próximo.

BOLSA DEL DIA 24 DE MARZO.

Renta perpétua al 3 por 100, publicado, 19.35, 30.40, 60.20, 10.15, 19.80, 70.55, 20.05, 20.00, 19.95, 90.85, 60.70, 71 y 65; pequeños, 19.45, 75, 65, 80 y 85.

Renta perpétua exterior al 3 por 100, publicado, 25.00, y 24.75; pequeños, 25.25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 101.40 y 30.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs. 6 por 100 interés anual, publicado, 60.10, 15, 90, 61 por 100 y 61.10.

Idem en cantidades pequeñas, publicado 61.00 y 61.10.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 38.40, 35, 40.00, 38.50, 39.90, 50, 25, 35 y 30.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 39.30 y 10.

Acciones del Banco de España, publicado, 145.00 y 148.00; no publicado, 149.00 y 149.00 d.

NOTICIAS GENERALES.

Hemos sabido con pena el fallecimiento del Sr. D. Eduardo Antonio Fernandez, dignidad de Arcipreste de la Santa Iglesia catedral de Astorga, y antiguo y constante suscriptor a nuestro periódico. Rogamos a nuestros lectores encomiendan a Dios el alma del finado.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 14.2 y al sol de 17.9.

Segun los partes recibidos ayer, llovió en Avila, Burgos, Jaén, Salamanca, Soria y Vitoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 25,377 pesetas, 12 céntimos.

La diputación provincial de Madrid ha acordado pensionar cuatro artesanos que han de ser precisamente naturales de Madrid 6 de la provincia, 6 en su defecto llevar diez años de residencia en ella, para que vayan a estudiar la Exposición de Viena. Los pensionados serán: un tipógrafo, un cerrajerío mecánico, un carpintero y ebanista y un fundidor en toda clase de metales. Las pensiones serán de 2,500 pesetas cada una, y se adjudicarán por concurso ante un Jurado formado al efecto. Los agraciados tendrán la obligación de permanecer dos meses al menos en la Exposición de Viena. Se admitirán las solicitudes durante quince días improrrogables, a contar desde hoy.

La Tesorería de la Dirección general de la deuda pública satisfará el día 25 del corriente las facturas de intereses de ferro-carriles del semestre de 30 de Junio de 1872, números 271 a 280 y 661 a 670.

El Eco de Asturias de Oviedo da cuenta de los muchos daños causados en la provincia por el temporal. La empresa del ferro-carril de Gijón a Langreo tuvo que suspender la circulación de trenes por los grandes desgarros que interceptaron la vía; en Gijón tomó serias proporciones el agua acumulada, en algunos puntos a medio metro de altura; dos grandes desprendimientos de tierra que interceptaron la carretera en la Rebollada y Ujo incomunicaron a Oviedo con Castilla; en Villavieja los puentes de madera sobre el río Nora han desaparecido 6 amenazaban ruina; en Villavieja y otros puntos han ocurrido desgracias.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Agapito, Obispo y mártir, Santa Catalina de Suecia y el Beato José María Tomari.

SANTOS DE MAÑANA. La Encarnación del Hijo Dios y San Dimas el Buen Ladrón.—Fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde se celebra a Nuestra Señora de la Encarnación, con Misa solemne y sermón que predicará D. Enrique Rivera de Palma; y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesión de reserva.

Se celebrarán solemnes funciones a Nuestra Señora en el Misterio de la Encarnación, y serán oradores: en la parroquia de la Encarnación, don Jaime Cardona; en San Lorenzo, D. Jerónimo Llorente; en San Pascual, D. Cipriano Herce; en el Oratorio del Olivar, un distinguido orador; en Nuestra Señora de Gracia, D. Manuel Uribe, y en San Martín D. Estanislao Almonacid.

En las parroquias habrá Misa mayor con manifestación, y en la iglesia de Monseñor se celebrará una solemne función a Nuestra Señora del Socorro, y predicará en la Misa mayor D. Vicente Rocafull, y por la tarde a las cinco y media en los ejercicios, D. Pedro Carrascosa.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Encarnación en su iglesia 6 en San Plácido, 6 la de la Gracia en su iglesia 6 en Loreto.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte 6 incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es sintoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja, do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina 6 de coqueluche que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desangra y hasta espantos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y analéptico.

LA TOS catarral 6 de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente 6 crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Alfaro, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo, Alcantara, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.



OPRESIONES TOS ASMAS NEURALGIAS
CATARRROS, IRITACION DE PECHO.
INFALIBLEMENTE ALIVIADOS Y CURADOS.
ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—PARIS, J. ESPIC, rue de Londres, 9.
En MADRID, la Agencia franco-española, 31 calle de Baldrich sirve los pedidos.
En las siguientes Farmacias en cada Cigarrillo.

Depósitos en Madrid, farmacias de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, y A. Escolar.

EL DESPOTISMO

EN

LA DEMOCRACIA

O LA POLITICA DE MAQUIAVELO

EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza 6 letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso.

Los pedidos se dirigirán al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leocadio Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

NOVENA.

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.



Señores Claudoux, Clement, Borges, Gentil, Duguet y Villalon.

Enfermedades curadas; Dr.

CH. ALBERT

Curación radical, pronta y segura por el VINO DE ZARZAPARRILLA: llagas, escrófulas, granos, empeines, vicios de la sangre, debilidad.
BOLOS DE ARMENIA: pérdidas, colores pálidos, flujos antiguos 6 recientes, etc.
Depósito en todas las farmacias y instrucción gratis. Paris, rue Montorgueil, 49.
Depósito por mayor, Agencia franco-española, Serde, 31; por menor, señores Borrell, M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.
Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes 6 muelas agudamente 6 carados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, e impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.
Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Ortega, perfumerías de Morales, Frera, Martínez y Pascual García.—Barcelona, Borrell Antonio Torres.—En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

ALOS ENFERMOS

Hallar el medio de purgar durante algunos días, algunas semanas y, si necesario fuere, durante algunos meses, sin debilitar el enfermo ni turbar sus funciones digestivas, tal es problema sentado y resuelto por el Doctor Dehaut. Contrariamente a otros purgantes, las Píldoras Dehaut no producen buen efecto sino tomadas y digeridas con la ayuda de buenos alimentos y de bebidas fortificantes (té, café, vino, buena cerveza, buen caldo). Para purgarse con estas píldoras, cada cual elegirá la hora y la comida que mas le convengan segun sus fuerzas, su apéto y sus ocupaciones. Una alimentación confortable compensa enteramente la debilidad producida por la purga, y por esto fácilmente se decide uno a purgarse tan a menudo como lo exige el restablecimiento y la conservación de la salud. Desde luego se ve que administrada así, la purga constituye un medio de curación eficazísimo contra un gran número de enfermedades que con ineficaces las purgas poco frecuentes e interrumpidas.

El sistema del Doctor Dehaut se halla espuesto con la mayor claridad y muy detallado en su Manual de medicina, higiene, cirugía y farmacia domésticas, en un volumen en 8.º de 400 páginas, obra escrita especialmente así para las personas de la alta sociedad como para las menos. Unas y otras comprenderán fácilmente las explicaciones dadas sobre las causas que producen las enfermedades, y el empleo de la purga en todos los casos que la requieren. Contiene también las recetas de medicamentos totalmente el autor. Este precioso libro, que debiera poseer toda persona cuidadosa de su salud, se vende en todas las librerías al precio de 5 reales; pero los farmacéuticos depositarios de las Píldoras Dehaut están autorizados a dar gratuitamente un ejemplar a toda persona que hace uso de este remedio.

EXAMEN CRÍTICO DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

FOR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. El principio heterodoxo. El sufragio universal. Posesión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna. Poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria. Dos tomos de cerca de 600 págs. cada uno. Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.



ENFERMEDADES DE LA GARGANTA DE LA VOZ Y DE LA BOCA

Las PASTILLAS de DETHAN curan los padecimientos de la garganta, las inflamaciones de la voz, las inflamaciones de la boca y las que provienen del tabaco y del mercurio. Son utilísimas a los predicadores, oradores y cantantes.—En Paris: DETHAN, faubourg Saint-Denis, 90.—En Madrid: Agencia franco-española, Sordo, 34.—Por menor: J. Simon, Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega, farmacéuticos.

LA BANDERA CARLISTA

EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.
Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40
Obras selectas de Fray Luis de Leon. 40
Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40
Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros correspondientes de provincias, 6 en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27, Madrid, remitiendo su importe en libranza 6 sellos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenne religionis, et iustitiae partes tuas suscepisti....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confidat.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Partes: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taitbout.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICION A FAVOR DE LOS CARLISTAS.

Suma anterior.	48.391
D. F. M. R.	40
D. B. F. Cayada, ex-conde de las Barcas.	200
Un farmacéutico de esta provincia.	100
D. José María Costa, Pertusa.	100
D. Tomás García, Grisuela del Páramo.	4
D. A. B.	10
D. Juan F. García, Peralada de la Mata.	10
D. B. D. V. P.	8
Treca carlistas de la Nava del Ray.	320
D. Gabriel Gutiérrez, Valdelaguna.	22
D. S. B. G.	40
D. Antonio Martín García, Salamanca.	100
D. Plácido Fuertes, id.	40
D. Lorenzo Melado, id.	40
Doña A. K. de G. id.	8
D. Manuel Díaz, de la Mota.	20
D. Ignacio Callejo, id.	40
D. Modesto Peláez, id.	10
Un carlista, de id.	10
D. Fermín Peinado, de id.	10
D. Gregorio Peinado, presbítero de id.	20
D. Cipriano Alonso, presbítero de id.	16
D. Anselmo Peinado, de Valoria del Alcor.	150
D. Manuel Peinado, de id.	150
D. José Alonso y Alonso, Tiedra.	14
D. Manuel Blanco, de id.	10
TOTAL.	49.883

(Sigue abierta la suscripción.)

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

20 MARZO.

Mis queridos amigos: Contra los deseos de doña Victoria fué su esposo a ver al subapino en Florencia, aunque prometiendo no venir a Roma, como lo ha cumplido, regresando nuevamente a Turin. Esta negativa de los esposos a presentarse en el Quirinal a recibir los aplausos de los carlistas enfadó tanto al paladino de la Guardia nacional, que a pesar de repetidos y pomposos anuncios oficiales de que al menos un escuadrón y dos batallones irían a recibir al primer puerto de desembarco, nadie se ha movido de Roma, ni tampoco las 2,500 liras que para gastos del viaje se habían recaudado ya en suscripción particular y de las cuales pide alguien cuenta y no la obtiene.

El galantuomo, al despedirse de Amadeo, le suplicó de nuevo que aceptara el mando de la división militar establecida en Florencia, señalándole por habitación el magnífico palacio Pitti: Amadeo no se resuelve por no disgustar a su mujer, que quiere vivir lejos de cuanto huelga a radical. Lanza insiste en que D. Amadeo se establezca en Florencia, y al efecto recabó de Ricotti el nombramiento para tal comandancia general, seguro de que Amadeo no se atreverá a renunciarle y se verá obligado a residir más cerca de Roma.

Dramática fué la entrevista de Montemar con los conyugues destronados. Amadeo le hizo alguna reconveniente amistosa por no haber contribuido lo bastante con Víctor Manuel para hacer menos prolongada la agonía. Montemar se defendió razonablemente con el arma conocida de que el sacrificio de Amadeo en España no tenía más objeto que el propósito de alejar lo posible la tempestad sobre Italia, que la huida de Amadeo debía hacer más terrible. Esta huida, ahora que Amadeo se ve salvo, no parece muy plausible, ni aun a la misma doña Victoria que la precipitó, y el exusarla, presentándola como un acto sereno, sosegado y voluntario, es uno de los puntos importantes del Memorandum de Amadeo de las Memorias de Montemar, 6 de los Apuntes diarios de Dragontini, tres proyectos de justificación, sobre cuya preferencia nada se ha decidido aun: el galantuomo no quiere que hable su hijo, porque por él se meneará; Dragontini resista a publicar tal obra en su nombre, porque teme verse no bien parado de la respuesta de Zorrilla, *Tertulia e Imparcial*, contra los que se ceba especialmente el autor, y Montemar se conforma si se consiente la supresión de multitud de despachos que él envió de buena fe y que darían no poco escándalo político dentro y fuera de España. El parecer del Consejo de ministros es que debe hablarse: la dificultad está en quién abra la boca y qué dice sin que progresistas, radicales y algún moderado hagan arrepentir al hablador.

La interposición sobre el trono de Amadeo que anunció hace días y negaron estos ministeriales, tuvo lugar el 18. Gran trabajo costó a Lanza defender la lengua de Ferrari y Billia, y muchas promesas hizo al de Negocios extranjeros sobre poner a vista de los interelatos todas las causas secretas de la aceptación y renuncia para que la izquierda se convenga de que Amadeo no era en España más que un sosten, el principal de la revolución en Italia. Cedió la izquierda, Venosta vió quedar tablas una cuestión que le mortificaba, y *La Capital*, ya que no satisfacciones políticas a la izquierda, pide que al menos desista el Parlamento el proyecto de pension amadeista, escándalo, como es, dice, que mientras el pueblo muere de hambre y la casa de Saboya tiene pingües rentas, quiera el ministerio aumentarla sacando sangre al pueblo. Mas *La Capital* solo se atreve en cuanto hiera a la Iglesia: la pension quedó aprobada sin perjuicio de discutirla.

Que otra discusión urge sobre manera. La caída de Amadeo hirió en el corazón el reino subapino, y la noticia de que a mediados de Setiembre quedará Francia dueña de sí propia, le hirió en la cabeza. Es indescubible el disgusto que en el Quirinal y huestes adyacentes produjo la noticia de la próxima evacuación: los carlistas estrechando la distancia de Madrid; los franceses la del tratado de 15 de Setiembre. ¡Fecha singular! Creyendo que hasta en ello ha querido Francia dar a en-

tender a estos bombardadores que el tratado de 15 de Setiembre, desgarrado por la real mano subapina, que firmó con juramento defensor, tendrá su satisfacción desde otro 15 de Setiembre, no hablan de otro que de la imperiosa necesidad de armarse. Haciéndose el diputado Nicotera intérprete de este miedo, verdaderamente italianista, ha interpelado al Gobierno sobre el estado del ejército, armas, municiones, puntos fortificados, etc. Ricotti asegura que ese estado no es tan pésimo como se cree, y que por todo el 74 Italia contará con una fuerza respetable, si el Gobierno obtiene de las Cámaras los auxilios necesarios. Las Cámaras se hallan dispuestas a concederlos, porque nada deben pagar ellas; mas hé aquí que Sella presenta el cuadro estadístico de la Hacienda, y aparece un enorme déficit que aumentará en 130 millones el 74, y eso prescindiendo del ejército.

De modo, que si el miedo pide armamento, y no hay dinero, un empréstito es imprescindible. La izquierda, que ve en tan ruinoso medida el descredito final de ministerio y corona, se opone al empréstito para lograr al mismo tiempo que Italia no tenga ejército que combata la próxima república. ¿Qué hará Lanza? Sella le saca de apuros proponiendo una nueva emisión de cuarenta millones de papel Mas preguntadas por telegrama algunas fábricas de Bélgica e Inglaterra si aceptan papel en pago de efectos de guerra, contestan que solo al 25 por 100 de ganancia, en razón a que la misma bolsa oficial de Roma presenta el papel italiano con una rebaja de 15 por 100 sobre todo otro papel de Europa. No puede darse signo más verídico del estado de bancarrota, descredito y catástrofe del reino excomulgado.

Como lenitivo dispuso la secta un baile de máscaras anoche 20 en el teatro Apolo, para celebrar con un fruto fuera de sazón (sic) la llegada a la mitad de la Cuarentena. Concurrieron ministros, diputados, senadores, habitantes del Quirinal, y todos, en nombre de la moralidad y las garantías, escandalizaron a Roma cristiana, rieron de la Iglesia, y aguardando la madrugada de hoy viernes, terminaron sus torpes danzas con un banquete de manjares compuestos solo de carne y pescado. Preludio de las escenas que se preparan en Viernes Santo.

Con cuyo ejemplo han podido ya hoy los antiguos autores de disturbios promover un escandaloso dentro de la misma Iglesia de Jesús. So pretexto de que el orador cuarentenal, tomando por modelo la orden de San Benito, pretendía derrocar a sangre y fuego el reino, multitud de sectarios, puñal en mano y a gritos, han dado fin al discurso, obligando a huir al orador, que auxiliado por los católicos pudo entrar incólume en la sacristía.

A Dios, que dé pronto término a tanta angustia. Afectuísimo

TAMIRIO.

CUESTION DE COMPETENCIA

DE TRIBUNALES.

En la cuestión de competencia, promovida por el Sr. Treles en defensa de nuestros amigos los prisioneros de Baendia, después de oír al promotor fiscal del juzgado de Buenavista, dictó esta la notable providencia que verán nuestros lectores a continuación de estas líneas, y que es el único ejemplar que conocemos de un juez de primera instancia que, sustrayéndose a las insinuaciones de la circular del Sr. Montero Ríos, circular cuya ilegalidad demostró la prensa, traza una línea de conducta ajustada, en nuestro concepto, a la Constitución.

El promotor, obediendo, según es fama, a una circular reservada del fiscal del Tribunal Supremo, y citando la circular famosa de 17 de Enero, fué de opinión que el movimiento insurreccional de 24 de Marzo, si bien era de un grupo de paisanos, implicaba el carácter militar, porque hacía parte de la insurrección carlista de España, y obraba en armonía con otros cuerpos ya organizados militarmente, por lo cual debía tenerse por competente el tribunal de guerra, ó más bien el consejo de guerra, siendo de notar que ahí no llega, a lo menos expresamente, la inculcable disposición del ministro radical.

Pero el Sr. D. Francisco Barrera, digno juez de Buenavista, prescindiendo de tan errónea doctrina se declaró competente, como verán nuestros lectores en el bien razonado auto que sigue.

Esta importante resolución, que reclama justos elogios para el ilustrado juez que la dictó, y a hacer honda impresión en España y a iniciar un modo de proceder conforme a la Constitución y a las leyes y al respetable dictamen de los primeros letrados de España en un caso análogo, como recordarán los que tengan presente la ridícula cuestión sobre la legalidad de la observancia de la ley de orden público, sin estar suspendidas las garantías constitucionales, cuando se trató de procesar al Sr. Allende Salazar, capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra.

Verdad es que el juzgado de Buenavista no aborda la cuestión en este terreno, en que la planteó el abogado de nuestros amigos, lo cual aumentaría importancia al acto; pero el hecho es que prescinde en absoluto del decreto del ministro radical, que violentando la interpretación, quiso aplicar al caso de insurrección una ley que no estaba en vigor, y aun más comentaría, extendiendo sus disposiciones a donde no llegaba la propia ley de orden público.

De todos modos, debemos alabar la independencia y rectitud del juez de Buenavista, que no dudamos que hallará eco en la magistratura española y en la Audiencia de Madrid, si allí fuere el asunto por apelación del promotor.

Hé aquí el auto citado, tomado a la letra

de la copia oficial dada al procurador al ser notificada.

AUTO.

«Vista la instancia presentada en este juzgado en 10 del corriente por D. Rafael Ochoa y demás consortes, presos por haber pertenecido a la partida carlista aprendida en la sierra de Baendia, en solicitud de que se reclamen por el excelentísimo señor capitán general de este distrito las diligencias criminales, que se hallan incoadas en averiguación de los hechos, requiriéndole al efecto de inhibición por correspondencia su conocimiento a la jurisdicción ordinaria y competencia de este juzgado, fundándose en que la partida carlista a que han pertenecido, salió de Madrid armada por la puerta de Alcalá y de allí fué engrosando hasta el punto de la sierra de Baendia, donde fueron hechos prisioneros, a lo cual se proveyó en 17 del actual no haber lugar por ahora atendiendo a que, según lo dispuesto en el art. 362 de la ley orgánica del poder judicial, sólo puede proponer los procesados la inhibición o declinatoria dentro del tercer día siguientes al de la notificación de la terminación del sumario.

Visto el escrito producido por los mismos en solicitud de la reposición ó mejora de dicha providencia, fundados en que el orden de proceder establecido para los tribunales del fuero común no es el mismo que el de los especiales y mucho menos el de los Consejos de Guerra en los que la rapidez del procedimiento mediante la confesión podría imponer en brevísimo término hasta la última pena, sin dar lugar a poder producir la cuestión de competencia dentro del término que marca el art. 362 de la indicada ley orgánica del poder judicial, que si los tribunales de Guerra no han de notificar la terminación del sumario es evidente que no ha de llegar nunca el caso de poder proponer la inhibición; y que a estos inconvenientes provee el párrafo 2.º de dicho artículo, otorgando al ministerio fiscal la facultad de proponer la competencia en cualquier estado de la causa, y asimismo el art. 364 de la propia ley disponiendo que el tribunal que se considere competente en lo criminal deberá en cualquier tiempo y estado de la causa promover la competencia.

Vista la ratificación de casi todos los concurrentes en el contenido del escrito en solicitud de inhibición, de cuyos dichos resulta que en la noche del día 2 del corriente se reunieron un poco más allá de la Plaza de Toros como unas 30 personas, con objeto de alzarse en rebeldía en sentido carlista contra la forma de Gobierno constituido a nombre de la nación; que allí se proveyó de armas a los que no las tenían, presentándose el jefe del grupo ó partida D. Ildefonso Alonso y González, y marchando desde aquel punto en el camino de rebeldía fué aumentando por otras personas que se reunieron a la misma en las inmediaciones del Puente de Arganda, Campo Real, Vicálvaro y Jalahara hasta llegar a Sierra de Baendia, donde fueron sorprendidos y hechos prisioneros por las tropas del Gobierno, sin haber hecho o asistencia ni podido hacerla porque la sorpresa no les dio lugar a ello, dándose todos a la desbandada.

Visto el último dictamen del promotor fiscal, en que se propone se declare no haber lugar a requerir de inhibición al juzgado de Guerra, fundado en que teniendo dicha partida por jefe a don Ildefonso Alonso y González y llevando armas sus individuos, se da a conocer que tenían una base de organización militar en relación con otras fuerzas que en otros puntos operan con igual propósito, y por lo tanto no es sino una fracción de estas que con carácter militar ejecutan el delito de rebelión.

Considerando que, según resulta por ahora de lo declarado por varios de los individuos que formaron la partida carlista de que se trata, esta tuvo su origen un poco más allá de la Plaza de Toros de esta capital, reuniéndose allí un grupo de personas en número como de 30, sin jefe militar conocido, aunque en concepto de algunos figuraba como jefe D. Ildefonso Alonso, que no consta fuese militar, y sin organización de esta clase ni otra alguna, y después de ser provistos de armas en aquel punto se alzaron en rebelión en sentido carlista contra el Gobierno de la nación, y marcharon por la carretera hacia la sierra de Baendia, donde fueron sorprendidos y aprehendidos por las tropas del Gobierno, sin resistencia formal, a que no se les dio lugar, y encontrándose todavía en estado de grupo armado y sin organización alguna, ni militar ni de otra clase.

Considerando que según lo dispuesto en el artículo 349 número 5.º de la ley orgánica del poder judicial, deben ser juzgados por la jurisdicción ordinaria los reos de delito contra la seguridad interior del Estado y del orden público, cuando la rebelión ó sedición no tenga carácter militar.

Considerando que la rebelión ó sedición de carácter militar es la que ejerce una fuerza armada organizada y sometida a una disciplina y ordenanza militar, y jefes jerárquicos de carácter también militar.

Considerando que la partida rebelde de que se trata y que fué dispersada y aprehendida sus individuos en su mayor número en la Sierra de Baendia, no tenía organización militar ninguna, ni en el acto de arrojarse en rebelión, ni después cuando fué dispersada y aprehendida, ni se hallaba sometida a la obediencia y disciplina de ninguna ordenanza militar y jefes jerárquicos militares, no siendo por entonces sino una agrupación de paisanos armados en rebelión contra el Gobierno constituido y por lo tanto no puede reputarse como de carácter militar, comprendida en la excepción del citado artículo y número de la ley del Poder judicial.

Considerando que en tal concepto deben ser juzgados los reos de dicha rebelión por la jurisdicción ordinaria, siendo competente para conocer de la instrucción de la causa este juzgado de Buenavista por haberse verificado el alzamiento hostil dentro de la demarcación de este distrito.

Considerando que con arreglo a lo dispuesto en el art. 364 de la ley orgánica, el juez ó tribunal que se considere competente en lo criminal debe promover la competencia en cualquier tiempo y estado de la causa.

Dirigase auto al Excmo. señor capitán general de este distrito de Castilla la Nueva, con testimonio del escrito del folio 1.º, diligencias de ratificación de lo que el suscrito, dictamen último del promotor fiscal, y de este auto; requiriéndole de inhibición en las diligencias ó causa criminal que se instruya por la jurisdicción especial de guerra contra Rafael Ochoa y demás consortes que fueron aprehendidos como pertene-

cientes a la partida carlista que fué dispersada en la Sierra de Baendia, remitiendo dicha causa original a este juzgado como competente para conocer de su instrucción, ó bien se sirva manifestar las razones que le asistan de contrario para no verificarlo así, a fin de proveer lo que sea procedente con arreglo a la ley, entendiéndose en estos términos reformada la providencia de 17 del actual. Así lo proveyó y mandó, y firma el señor don Francisco Barrera, juez de primera instancia del distrito de Buenavista de esta capital, de lo que doy fé.

Madrid 26 de Marzo de 1873.—Escopia.—Francisco Molina.—Hay una rúbrica.

PARTE OFICIAL.

Por decretos que publica la *Gaceta* de hoy, se releva del cargo de capitán general de las islas Canarias al mariscal de campo D. Carlos Palanca, nombrándose en su lugar al de igual clase D. Baltasar Hidalgo de Quintana, actual gobernador militar de la provincia de Tarragona; para este último cargo se nombra al brigadier D. Fulgencio Gavilá y Solá.

También publica el diario oficial dos decretos del ministerio de Fomento, admitiendo la dimisión presentada por D. Ventura Ruiz Aguilera del cargo de oficial de la clase de primeros del mismo ministerio, y nombrando en su reemplazo, a don Manuel de la Revilla.

LEY.

La Asamblea nacional, en uso de su soberanía, decreta y sanciona la siguiente ley:

Artículo 1.º Quedan abolidas las matrículas de mar.

Art. 2.º El ejercicio de las industrias marítimas es libre para todos los españoles.

Son industrias marítimas, para los efectos de esta ley, la navegación, el tráfico de puertos y la pesca en general.

Art. 3.º Los que se dediquen a las industrias marítimas se inscribirán en un registro que a este fin deben llevar los comandantes y ayudantes de marina. En el registro constarán los nombres de los industriales, su edad, estado y la clase de industria que quieren explotar.

Todas las embarcaciones continuarán registrándose en las respectivas listas. Semestralmente remitirán las comandancias y ayuntamientos estos datos estadísticos al ministerio de Marina; para que por esta se transmitan al de Fomento.

Art. 4.º Todo dueño ó armador de buque queda autorizado por esta ley a tripularlo con el número de hombres que considere necesario, estén ó no inscritos con anterioridad en el registro a que se refiere el art. 3.º, y pueden igualmente conferir el mando del buque a las personas que tengan por conveniente, pertenezcan ó no a la clase de pilotos ó patronos.

Art. 5.º Para garantizar las vidas de los tripulantes y pasajeros y los intereses del comercio se exigirá por las autoridades de Marina en el despacho de los buques el número de pilotos que está prevenido por los reglamentos para las diferentes navegaciones.

Art. 6.º El servicio en la marina militar será voluntario, y el término de una campaña el de tres años.

Art. 7.º Las Cortes fijarán anualmente el número de marineros necesarios para las atenciones del servicio.

Art. 8.º La fuerza naval para el reemplazo de la armada se compondrá del personal siguiente:

1.º De los jóvenes procedentes de las escuelas flotantes a quienes reglamentariamente corresponde pasar al servicio.

2.º De los que voluntariamente se presten a servir en la Marina.

3.º De los reenganchados a su voluntad.

4.º De los procedentes de la reserva que se instituye por esta ley.

Y 5.º Del contingente que corresponda a la reserva del ejército en el caso que se exprese.

El número de cada uno de estos diferentes grupos lo fijará el Gobierno según las necesidades del servicio.

Art. 9.º Sólo en el caso de que no alcancen el número de hombres que proporcionen las Escuelas flotantes, voluntarios, reenganchados y reserva naval, recurrirá la Marina a solicitar, en la forma establecida por las leyes, el número de hombres que necesite de las reservas del ejército.

Art. 10.º Para fomentar los elementos marítimos, tan necesarios al bien del Estado como al del comercio en general, se autoriza al Gobierno para aumentar el número de las Escuelas flotantes de Marina que existen en la actualidad en los puertos de las costas que juzgue convenientes, y los jóvenes procedentes de ellas que sirvan dos años consecutivos en los buques de guerra, después de haber cumplido los 20 años de edad, quedarán exentos del servicio del ejército en la reserva.

Art. 11.º Se admitirá en el servicio de la Armada para hacer una campaña de tres años, a todos los voluntarios que se presten hasta cubrir las necesidades de los buques, los cuales ingresarán con plazas preferentes si acreditan los conocimientos necesarios para desempeñarlas.

Art. 12.º Los individuos procedentes de las Escuelas flotantes, los voluntarios que se trata en el artículo anterior, y los que procedan de las reservas del ejército que, cumplida su campaña, continúan en el servicio por uno ó más años, disfrutarán de los pluses que se establezcan por esta ley.

Art. 13.º Para que suprimida la matrícula no pueda carecer nunca la Marina del número de hombres inteligentes en esta profesión, indispensables para el buen manejo de los buques, se crea una reserva naval compuesta de los que se dedican a la navegación y solicitan pertenecer a ella dentro de las condiciones reglamentarias que se fijan.

Art. 14.º El Almirantazgo fijará cada tres años el número de individuos de que haya de constar esta reserva en cada uno de los tres Departamentos.

Art. 15.º Es condición indispensable para poder ingresar en la reserva naval haber cumplido 25 años de edad y no exceder de 40.

Art. 16.º Los individuos admitidos en la expresada reserva disfrutarán desde el día de su ingreso en ella el haber mensual de 15 pesetas, y contraerán la obligación de servir una campaña de tres años, si las necesidades del servicio exigen su llamamiento.

Art. 17.º A los individuos de la reserva naval que ingresen en el servicio se les concederán las mismas plazas que hubiesen obtenido en campañas anteriores; y a los que solo hubiesen servido en la Marina mercante, aquellas a que resultan acreedores por su idoneidad.

Art. 18.º Los individuos pertenecientes a la reserva naval podrán navegar en los buques mercantes españoles mientras no sean llamados al servicio de la armada, pudiendo ser limitada esta concesión a la navegación costera de Europa y posesiones españolas en la proximidad de su llamamiento.

Art. 19.º A todo el que, después de haber terminado su campaña de tres años en la armada, se reenganche por uno ó más, se le concederán cuatro meses de licencia con todo el sueldo de que esté en posesión antes de empezarse a contar el plazo de su reenganche.

Art. 20.º Los individuos procedentes de las escuelas flotantes y los de la reserva del ejército disfrutarán mensualmente, durante el tiempo de su reenganche, los siguientes pluses:

	PESETAS.
Cabo de mar de primera clase.....	50
Idem de segunda id.....	40
Marineros de primera y segunda clase.....	30
Cabo de mar de primera clase.....	60
Idem de segunda id.....	50
Marinero de primera id.....	40

No admitiéndose a reenganche más que por un año a los marineros de segunda clase.

Art. 21.º Los voluntarios de que trata el artículo 1.º disfrutará mensualmente desde su ingreso en el servicio los pluses siguientes:

	PESETAS.
Cabo de mar de primera clase.....	50
Idem de segunda id.....	40
Marineros de primera y segunda id.....	30
Cabo de mar de primera clase.....	60
Idem de segunda id.....	50
Marineros de primera id.....	40

Art. 22.º Los individuos de la reserva naval obtendrán desde su ingreso en el servicio los siguientes pluses:

	PESETAS.
Cabos de mar de primera clase.....	60
Idem de segunda id.....	50
Marineros de primera id.....	40

Art. 23.º Tanto los voluntarios como los individuos de la reserva naval que después de extinguida su campaña de tres años se reenganchen por uno ó más, disfrutarán sobre sus pluses en el primer año 5 pesetas mensuales y 10 en el segundo y sucesivos.

Art. 24.º Los cabos de cañón de primera y segunda clase quedan equiparados a los cabos de mar para optar a los pluses de que tratan los artículos anteriores.

Art. 25.º Los marineros que habiendo servido 14 años en los buques de guerra cumplan en ellos los 40 de edad, adquirirán el derecho a obtener con preferencia las plazas de cabo de mar de los puertos y las de los arsenales que se designen por reglamento.

Art. 26.º Para proveer a los gastos que originen los pluses que se establecen por esta ley se destinarán los productos de la cantidad que constituye hoy el fondo del Consejo de Redención y Enganches, el cual se denominará en lo sucesivo *Consejo de Administración del fondo de premios para el servicio de la Marina*; y en caso de que estos recursos no fueran suficientes, se consignarán en los presupuestos anuales las cantidades necesarias para cubrir este servicio.

Art. 27.º En el caso de una guerra extranjera en que la nación necesite de un esfuerzo supremo para defender su honor é intereses, al los armamentos extraordinarios de buques de guerra agotados todos los plantales de marinería que se establecen por esta ley, el Gobierno podrá autorizar a las Cortes para disponer el alistamiento de la gente de mar que sea necesaria.

Art. 28.º Quedan derogadas todas las prescripciones que se opongan al cumplimiento de la presente ley.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de la Asamblea Nacional, veintidos de Marzo de mil ochocientos setenta y tres.—FRANCISCO SALMERON Y ALONSO, presidente.—Eduardo Benot, representante secretario.—Federico Baltart, representante secretario.

BASES

PARA LA APLICACION DE LA LEY DE 17 DE MARZO DE 1873, REFERENTE A LA ORGANIZACION DE LOS 80 BATALLONES DE VOLUNTARIOS FRANCOS DE LA REPUBLICA.

A fin de llevar a efecto la ley de 17 del actual, disponiendo la organización de 80 batallones franceses de la república, con la urgencia que el bien del país exige para acabar prontamente la guerra que se sostiene en una parte del territorio, el Gobierno de la república ha tenido a bien dictar las reglas siguientes:

1.º Se declaran centros de recluta para la admisión de voluntarios franceses de la república las capitales ó cabeceras de demarcación donde residen los actuales batallones de reserva, cuyo personal de jefes, oficiales é individuos de tropa se dedicará desde la fecha en que se reciban estas instrucciones y por todos los medios que se cele les sugiera a promover el alistamiento dispuesto por dicha ley, procurando con tal objeto vencer cuantos inconvenientes se presenten a la más pronta organización de las fuerzas de que se trata.

2.º El tiempo del empeño será por dos años, con arreglo al art. 3.º de la ley de 17 de Febrero último, a no ser que antes de este tiempo termine la guerra, en cuyo caso cesará el compromiso; pero los voluntarios serán preferidos para ingresar en el ejército activo con las condiciones marcadas en la presente ley.

3.º Los voluntarios, antes de que se les admita a los cuerpos, serán reconocidos por Oficiales de Sanidad militar, con cuyo objeto se comisionará uno para cada batallón que se organizará; y a falta de facultativos de esta clase se autoriza para desempeñar este servicio a los de los pueblos cabeceras de demarcación a quienes los respectivos jefes estimen conveniente nombrar, los cuales disfrutarán la gratificación de una peseta 50 céntimos, con arreglo al art. 16 del reglamento de recluta para Ultramar de 27 de Octubre de

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 27 DE MARZO DE 1873.

UNA CARTA.

Sr. D. Santiago Lopez Moreno.—Muy señor mío: Acabo de leer en *La Correspondencia de España* que es Vd. gobernador de la provincia de Alava, y que, como tal, ha dirigido una carta al señor Obispo de aquella diócesis, excitándole a reprobación y castigar los actos de los Sacerdotes que se han alzado en armas en aquel territorio.

Todas estas noticias, juntas me ponen la pluma en la mano para ensayar con Vd. mi estilo epistolar, considerando yo que, en mi calidad de periodista, tengo tanto derecho, cuando menos, de cartearme con Vd., como usted le tiene de cartearse con el señor Obispo.

Digo cuando menos, porque la verdad es, bien mirado el aspecto legal del negocio, que yo, como sacerdote que soy de la opinión pública, puedo, conforme a las leyes, explicar a los gobernadores de Alava el Catecismo de la doctrina política; mientras que usted, ni como simple D. Santiago, ni mucho menos como gobernador de Alava, puede explicar, ni al Obispo de la diócesis, ni a nadie, el Catecismo de la doctrina cristiana.

Esto supuesto, empezaré por declarar a Vd., y llévalo en paciencia, que su carta al señor Obispo, siendo tal como *La Correspondencia* dice, es una enorme impertinencia y un absurdo palpable.

Contra la costumbre del periodismo, trataré de probar a Vd. ambas calificaciones. Procure, en cuanto le sea posible, seguir el hilo de mi argumentación.

La carta de Vd., he dicho en primer lugar, es «una enorme impertinencia». Prueba. En el número de las impertinencias no puede menos de contarse la de que el discípulo se meta a dar lecciones al maestro; ni cabe que esta impertinencia sea tan enorme como cuando la lección recaiga sobre puntos de moral. Es así, Sr. D. Santiago, que usted se ha metido a dar lecciones en punto de moral a su maestro. Luego Vd. ha cometido una enorme impertinencia.

Punto de moral es, indudablemente, el que versa sobre definir cuándo y cómo es reprobable y castigable el alzarse en armas. Es así que en puntos de moral, todos los legos somos discípulos natos de todos los Obispos: Luego Vd., Sr. D. Santiago, mero y simple lego como es, al excitar al señor Obispo para que reprobese y castigue a los Sacerdotes que, según Vd. asegura, se han alzado en armas, se ha metido a dar una lección sobre punto de moral a su maestro.

Que en puntos de moral, todos los legos somos discípulos natos de todos los Obispos, es prueba también fácilmente. En efecto, la moral tiene como objeto el definir las acciones justas, y como fin el enseñar a practicarlas. Es así que no a la mera razón fallible del hombre sino a la infalible autoridad de Dios incumbe la suprema enseñanza de aquel objeto y la suprema legislación para el cumplimiento de este fin: es así que sólo en el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo se hallan esa enseñanza y esa legislación supremas: es así que sólo a la Iglesia católica ha conferido por Nuestro Señor Jesucristo el cargo de proclamar, explicar, interpretar y aplicar el Evangelio: es así que la Iglesia católica, considerada en razón a este cargo, o sea lo que de resultados se llama *Iglesia docente* (es decir, *enseñante*) se halla concreta, realizada y viva en la totalidad de los Obispos en comunión de fe y de obediencia con el Sumo Romano Pontífice, Vicario de Cristo, y como tal, Cabeza de la Iglesia visible, y como tal, supremo infalible maestro de la moral: Luego todos los Obispos que están en la dicha comunión con el Romano Pontífice, son maestros natos en puntos de moral. Luego todos los que no son Obispos, somos discípulos natos de esos maestros.

Es así, Sr. D. Santiago, que Vd. no es Obispo, y que en cambio lo es el Prelado de Vitoria a quien Vd. ha escrito dándole una lección de moral: Luego Vd., Sr. D. Santiago, se ha metido en dar, sobre puntos morales, una lección a su maestro de moral.

Luego ha cometido Vd. una enorme impertinencia.

Aquí le oigo a Vd. replicarme: «Pero es que yo no me he dirigido en carta al Obispo como Santiago Lopez Moreno, sino como gobernador de Alava; y como tal gobernador, yo no tengo obligación de creer ni en Dios, ni por consiguiente en Jesucristo, ni por consiguiente en el Evangelio, ni por consiguiente en la Iglesia católica, ni por consiguiente en la legitimidad de ese magisterio que atribuye Vd. al Obispo.»

Perfectamente dicho, Sr. D. Santiago. Y aun no lo ha dicho Vd. todo, pues la verdad completa es que, como gobernador de Alava, no sólo no tiene Vd. obligación de creer en nada de eso, sino que la tiene de no creerlo.

La razón es clara. Usted es un agente oficial del Estado: es así que el Estado, de quien usted es agente oficial, proclama como ley suya el no creer en nada de eso: luego, si usted, como tal agente oficial, creyera en eso, violaría la ley del Estado.

Pero precisamente por eso, Sr. D. Santiago, la carta de Vd. al señor Obispo de Vitoria es, como he dicho en segundo lugar, «un absurdo palpable».

Oiga Vd. con atención, Sr. Moreno de mi vida. Para mí, que soy, gracias a Dios, católico, apóstolico, romano, (y aun para usted también, si por buena dicha lo fuere como simple D. Santiago), el Obispo de Vitoria es un legítimo sucesor de los Apóstoles. Principio de la Iglesia, encargado por el Gerarca Supremo del gobierno espiritual de aquella diócesis, y por consiguiente, su legítimo Pastor sagrado. Esto es, para todos los católicos, el señor Obispo de Vitoria. Mas, para el gobernador de Alava, el señor Obispo no es más que un caballero que usa vestido morado.

Del propio modo, los Sacerdotes esos, cuyos actos quiere Vd. que reprobese y castigue el señor Obispo, son sin duda, y por tales se tienen ellos, súbditos naturales de la jurisdicción propia de aquel su Prelado; mas para el gobernador de Alava, no son más que unos ciudadanos que viven de negro.

Es decir, que el gobernador de Alava, por su calidad misma de agente oficial de un Estado ateo, ni reconoce la jurisdicción del se-

ñor Obispo, ni el carácter en cuya virtud los Sacerdotes de la diócesis están sujetos a esa jurisdicción.

Esto supuesto, ¿qué significa esa apelación del gobernador, ante el Obispo, para que reprobese y castigue a los Sacerdotes? Pues significa, reducido a fórmula bien concreta, lo siguiente: «Señor Obispo, yo gobernador de Alava por la República, y en consecuencia agente de un Gobierno, para el cual, entre la Iglesia y el Estado no hay más vínculo social que el que el derecho común pone entre la potestad civil y los ciudadanos súbditos de ella; yo que, por tanto, no puedo reconocer oficialmente carácter sacerdotal en ningún ciudadano, ni jurisdicción eclesiástica en ninguna persona; vengo, sin embargo, como gobernador que soy, y por tanto oficialmente a excitar a V. S. I. para que, usando de su jurisdicción episcopal, reprobese y castigue los actos de unos cuantos Sacerdotes que se han alzado en armas en el territorio de esa su jurisdicción...»

«No sé Vd. ya, Sr. D. Santiago, cuán palpablemente absurda es su carta? ¿Qué podría usted replicar si el señor Obispo le respondiese:

«Sr. Moreno: ¿me viene Vd. a decir eso como particular, o como gobernador. Si me lo dice Vd. como particular, le advierto que no a los legos sino a los Obispos ha puesto el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios; y por consiguiente, que es una impertinencia y una irreverencia mayúscula el que usted, simple particular lego, se meta en amonestarme a mí sobre lo que debo pensar de los actos de los Sacerdotes y de lo que debo hacer en vista de ellos.

«Si me lo dice Vd. como gobernador, le responderé, por de pronto, que ni aun en calidad de tal, reconozco a Vd. el derecho de juzgar mis actos episcopales; pues ni Vd., ni la República que le ha nombrado gobernador, ni rey, ni emperador, ni potestad secular alguna, pueden sin sacrilegio entrometerse en nada de cuanto es exclusivo de mi jurisdicción apostólica. Como Obispo, yo no puedo admitir amonestaciones ni sentencias sino del Gerarca Supremo.

«Pero a esto debo añadir que, al dirigirme usted esa impertinente excitación, o me reconoce, o no, como Obispo. Si no me reconoce, ¿qué figura hace Vd. ahí invocando mi autoridad episcopal? Y si me reconoce, antes de eximirme irreverentemente que use yo de mi autoridad en el caso y para los fines que usted quiere, comience por acatarla en todos los casos.

«Vaya usted y disuelva inmediatamente los hediondos conbinatos que manchen mi diócesis con el nombre de *matrimonio civil*. Mande usted retirar de las escuelas públicas todos los libros y profesores que en ellas enseñen impiedad y libertinaje. Impida usted la circulación de periódicos escandalosos y de estampas escandalosas, y la celebración de fiestas escandalosas, y la blasfemia pública, y la propaganda de herejía, y todo cuanto en el ejercicio de mi derecho, que es idéntico a mi deber pastoral, lo dicho yo que debo ser impedido.

«Esto era preciso hacer antes de venir, con esas excitaciones que usted me dirige, a sublevar las pasiones de malvados y de ignorantes contra la clase sacerdotal, condenada por el Gobierno en cuyo nombre invoca usted mi autoridad, a ser el blanco predilecto de crímenes que en último resultado son azote de la religión, del honor, de la independencia y de la seguridad de España...»

«Esto, Sr. D. Santiago, podría responder a usted el Obispo, y todos los Obispos de España. Y si usted tiene, como no me atrevo a dudarlo, un poco de humanidad en el corazón, y de mesollo en el encéfalo, y de pudor en la cara, esto es lo que, pidiendo a usted mi perdón por la molestia, se toma la libertad de decirle su afectísimo amigo, a quien no tiene usted el honor de conocer, y besa su mano,

EL SENTIDO COMUN.

ORDEN PÚBLICO.

Próximos están a cumplirse los dos meses de existencia de la República española. Los periódicos independientes no han cesado un sólo día de llenar sus columnas con artículos y numerosos sueltos relativos a orden público, no motivados por el afán de desacreditar la nueva situación política, como algunos suponen, sino por la necesidad de dar cuenta al país de los sucesos que tanto le interesan y de cumplir a un tiempo con los deberes del periodismo y de la justicia.

Este hecho dolorosísimo, renovado diariamente por nuevos y lamentables acontecimientos, demuestra mejor que cosa alguna el estado social y político de España. Cuando en los primeros momentos del anhelado triunfo en que el entusiasmo apaga las divisiones de un partido y lo robustece hasta con la actitud expectante de los demás, este partido no logra establecer un poco de orden y aprovecharse de las circunstancias para imponer a todas las contrariedades, y por el contrario pasa los meses agitando en el vacío, en la desconfianza y en la impotencia gubernativa, bien puede asegurarse que jamás logrará restablecer el orden y asegurar un mediano bienestar.

Y si este Gobierno además adopta una política vacilante y estéril, cuando no peligrosa, entonces no hay para qué esperar de él cosa alguna.

Tal sucede al Gobierno que rige hoy los destinos de España, y cuya conducta no debemos examinar aquí sino en relación a la paz pública.

Contribuyen sus propios amigos a arrancarle el último destello de crédito político. Las amenazas ineficaces hechas por algunos de sus periódicos que pronto han dado al olvido las teorías y promesas democráticas, producen un efecto desastroso en todos los ánimos que prevén próximo el día de las persecuciones y de las venganzas, día en que no suela haber diferencias para inocentes y culpables. No son ya solo los carlistas el objeto de estas amenazas; que ya *La Igualdad* se permite amenazar a los partidos doctrinarios con la acción eficaz del pueblo, que, según ella, castigará las injurias y calumnias vertidas por aquellos partidos contra la situación. Y después de esto, y para espanto de los que piensan oponerse al Gobierno por las vías legales, escribe las siguientes pala-

bras, donde se fotografía moralmente al partido en cuyas manos están no solo los destinos de España, sino también, por lo visto, nuestras vidas y haciendas:

«El solo anuncio de un peligro para la situación republicana o para los hombres del Gobierno, provocado por la reacción, ha de producir en nuestra patria terribles escenas de venganza.»

No nos espantan gran cosa estas amenazas, pero sí encontramos en ellas un síntoma alarmante en cuya virtud puede asegurarse que no veremos restablecido bajo este Gobierno el orden público. Las provocaciones y las ideas de destrucción hallan eco en las masas, y no es, predicándolas, como se consigue restablecer la tranquilidad ni dar confianza a las gentes.

Parécenos estos hechos mucho más graves que algunos motines y alborotos, en cuanto con aquellas ideas se envenena al pueblo y se le predispone fatalmente a que nunca favorezca la causa del orden.

Hay más; otros periódicos federales se muestran ya muy disgustados con el ministro de la Guerra, solo por intentar restablecer la disciplina del ejército. ¿Puede añadirse más?

Por desgracia sí: ayer fué objeto de todas las conversaciones y de mil clases de comentarios el telegrama recibido de París anunciando haberse descubierto en aquella capital una conspiración, y apresado a varios de los comprometidos, dos de los que son españoles, se llaman delegados del Gobierno y eran portadores de cartas de Garibaldi y Figueras. Se decía ayer que esta conspiración tenía por objeto establecer la República socialista en la Europa latina y se consideraba como fuente de gravísimos sucesos si era cierto que Figueras apareciera comprometido en ella.

Ya hemos dicho que habían acudido a España muchos internacionalistas extranjeros, de los cuales se citaban nombres de espanto: recuerdo. Al viaje de Marrast, héroe de la Commune, seguirá el de Vallés y de Razona pertenecientes a igual familia.

Excusamos todo género de comentarios, pero qué efecto producirán en Europa y en los Gabinetes estas noticias? ¿Qué benevolencia puede esperar la República española a cuyo amparo se fragan estas maquinaciones?

Dejemos esto y reseñemos algunos hechos que no por ser de menos importancia que los que nos han sugerido las anteriores reflexiones, dejan de ofrecer interés.

Según los periódicos oficiosos y noticias del Gobierno, el general Contreras, acompañado de numerosas fuerzas hizo marchar a Tarragona al batallón de Reus. Decíase que llevaba dicho general el propósito de castigar a los soldados más culpables; pero hasta ahora lo único que parece haber hecho y conseguido es el obligarles a aceptar sus antiguos oficiales. Después se volvió a Barcelona, donde cree necesaria su presencia.

Y debo de debía ser, pues anteañoche hubo en Barcelona gran efervescencia, no sabemos por qué, y sólo si que se establecieron retenes y recorrieron las calles grupos armados.

Cuando llegó a Madrid la, al parecer, buena noticia de la sumisión de los cazadores de Reus, como si un genio maligno se complaciera en turbar las alegrías del Gobierno y las esperanzas del país, supose que el batallón de Béjar se indisciplinó anteayer contra el teniente coronel Sr. Pina, nombrado para dicho puesto por el general en jefe de Cataluña. No se tienen por ahora más pormenores.

Un destacamento de 50 voluntarios llevaba anteayer tarde desde Sans a Barcelona a unos presos comunes, cuando un grupo de paisanos armados se empeñó en dar libertad a aquellos galeotes. Mas los guardas no cedieron a las exigencias de los nuevos caballeros andantes, y se abrió el fuego por ambas partes, resultando seis muertos y tres heridos de los agresores, y cinco heridos, uno de ellos grave, de los voluntarios. El hecho es grave, y más que grave, escandalosísimo.

Dícese que el Gobierno está muy alarmado por el estado de Cataluña, que no sabe cuáles medidas son mejores de adoptar, y que el general Acosta se ha brindado a encargarse del mando de Cataluña y a restablecer la disciplina militar y el orden con la Ordenanza en la mano.

Confírmase lo ocurrido a bordo del *Béti* en Málaga, siendo lo más notable y significativo que los mismos soldados excitaron a los paisanos a que los desarmasen. Los malagueños parecen dispuestos a no admitir ni en la ciudad ni en el puerto un solo soldado.

Cuenta un periódico que en Atajate, pueblo de la provincia de Málaga, donde el señor Santisteban ha imaginado la acción de su zarzuela *La liquidación social*, se ha puesto en práctica y a lo vivo el argumento de la obra mencionada. Los vecinos de dicho pueblo han procedido al reparto de los bienes con todas las reglas del nuevo arte. El Sr. Santisteban debe temer que haya un fiscal que le considere como coautor de estos sucesos, y le aplique la pena correspondiente.

El comandante general de Extremadura, avisó al Gobierno que se halla recorriendo los pueblos de su distrito más amenazados o castigados por el socialismo, donde restablece el orden y deja fuerzas que lo aseguren.

Llegan nuevas noticias sobre hechos recientes y poco tranquilizadores de dichas provincias.

Anteañoche se amotinó el pueblo del Escorial (Badajoz) en sentido comunista.

Los presos hechos hasta ahora ascienden a cientos, lo que hará más difícil su castigo, y eso que sus delitos son hartos graves.

El ayuntamiento de Burguillo, que preside todos los actos bárbaros de parte de su vecindario y los autorizó de diferentes modos, ha sido a fin destituido. A diez y siete ascienden las casas de campo quemadas en el término de Burguillo.

En Miraflores (Cáceres) se han repartido una dehesa de propiedad particular.

En Monleon (Salamanca) ha ocurrido un hecho semejante.

Por oponerse al cobro de las contribuciones hubo hace tres días un alboroto en Castro del Rey, pueblo de la provincia de Lugo.

También en algunos pueblos de las provincias de Valladolid y Zamora ha sentado sus reales el comunismo. Según escriben a *El Norte de Castilla* de Valladolid, en Aljía de los Melones, se está repartiendo, o se ha repartido ya, una dehesa de los propios del pueblo. En Maire y otros pueblos de aquel valle han hecho lo mismo con las he-

ras, en Comonte empezaron a roturarlas; pero unieron los labradores y aplicaron una soberana paliza a los partidarios de lo ageno, los cuales, con argumentación tan contundente se contuvieron en su empresa. En otros varios pueblos han talado plantíos del dominio particular, repartidos las maderas. En Fresno, Verdenosa, Morales y Manganeses, parece que con motivo de la proclamación de la República, ha habido grandes palizas.

SUBLEVACION CARLISTA.

CATALUÑA.—Todos los periódicos liberales confiesan, aunque de mala gana, los triunfos de Saballs y los progresos de las armas carlistas en Cataluña. La derrota de la columna Cabrinetty, de la cual se ha dicho que fué copada íntegra por Saballs, salvándose solo el jefe con 14 caballos, se confirma, aunque parece que el copo no fué completo. *El Tiempo* dice anoche:

«Parece confirmarse el contratiempo que sufrió la columna de Cabrinetty, aunque no es tan grave como se dijo en los primeros momentos.»

El Gobierno dice:

«Por desgracia, parece confirmarse la derrota de la columna Cabrinetty, aunque no con la exageración y en los términos de que han hablado algunos periódicos.»

Por último, *La Epoca*, después de decir que en los centros oficiales se había desmentido la noticia, escribe en su última edición las siguientes líneas:

«Confirmase, desgraciadamente, a pesar de las noticias en contrario de los círculos oficiales, que un batallón de los que mandaba el comandante Cabrinetty ha sido copado por Saballs.»

Según *La Epoca*, esta noticia ha influido en el Gobierno para dar un tinte conservador a su política.

El asedio de Vich se ha formalizado y, al decir de *La Correspondencia*, los carlistas esperaban importantes sucesos de aquella comarca y de la de Urgel.

En la provincia de Tarragona crecen las partidas, habiéndose presentado en Rasquera una nueva, mandada por un sargento desertor de la brigada de ingenieros, según dicen los periódicos liberales.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Vamos a empezar por un párrafo de *El Tiempo*, que nos reata a transcribirlo.

Dice así:

«En una carta de San Sebastian, fecha de anteañoche, se nos dice que Lizárraga se hallaba con 600 hombres en Aroz (Oizate); pero que los carlistas de Navarra están desanimadísimos, sobre todo Dorregaray y Olio.

Esto da cierto viso de probabilidad al rumor que circula de que estos dos jefes se volvieron a refugiarse en Francia.

Nos parece difícil; pero lo que tenemos por evidentemente imposible es que los periódicos carlistas, que tanto reproducen nuestras noticias, reproduzcan también esta.

Ya ve *El Tiempo* que la reproducimos; pero debemos añadir que si a *El Tiempo* le parece difícil que Dorregaray y Olio se hayan ido a Francia, a nosotros nos consta que no es cierto, y que estos jefes siguen tranquilamente organizando sus fuerzas.

Según escriben de Vitoria a *La Regeneración*, el Sr. Lizárraga, con 800 hombres, estuvo el 23 en Escoriaza, distante cuatro horas de dicha capital. Dorregaray y Olio han estado en Zudaire algunos días, hasta el sábado 22, en que salieron para Zúñiga.

Durante estos días han acabado de organizar cuatro batallones, regularizando el armamento, que era de varios sistemas; el espíritu de estas tropas es inmejorable, y reina el mayor entusiasmo entre ellos.

El marqués de Valdespina (a quien se han empeñado en dar por muerto los periódicos liberales) se les incorporó en Zudaire, después de recorrer las tres provincias sin dificultad.

El Pueblo, con referencia a cartas de la frontera, dice que los carlistas tienen establecida en Urdax una fábrica de cartuchos, para la cual reciben de Francia toda clase de utensilios y materiales.

Además, hay establecido un servicio postal por medio de agentes escalonados que desde Behobia llevan a Urdax por territorio francés toda clase de noticias referentes a la situación y operaciones de las tropas liberales. De este modo conocen los carlistas de Navarra la situación del ejército en Guipúzcoa y todo lo demás que les conviene.

Para confesar *La Correspondencia* que los carlistas que entran en Francia van a armarse y luego vuelven a incorporarse a los batallones, se vale del siguiente rodeo:

«Los carlistas que se internan en Francia desertando de las partidas, son objeto de tal presión y de tan malos tratamientos por parte de los otros carlistas armados que allí se encuentran, que no tienen más remedio que volverse a incorporar a las filas.»

Como se ve, hay también carlistas armados al otro lado de la frontera: lo de los malos tratamientos es una patraña, pues si los carlistas quieren escaparse y no pueden, forzoso será convivir en que toda la parte francesa de la frontera está militarmente ocupada por fuerzas carlistas.

Los periódicos oficiosos publican además las siguientes noticias:

«Esta mañana ha llegado a Madrid el coronel Sr. Fernandez Cavada, jefe de Estado mayor del ejército del Norte, con una misión para el Gobierno.

«Se habla del brigadier Salamanca para un importante cargo en el ejército del Norte.

«Una carta dice que la mujer fusilada por el Cura Santa Cruz formaba parte de su partida disfrazada de hombre, habiéndose descubierto que era la que comunicaba a las autoridades todos los movimientos y noticias referentes a la facción.

«Probablemente irá destinado a la ría de Bilbao un buque de guerra para proteger a los mercantes nacionales y extranjeros que allí existen.

«De Ujella, Navarra, salió esta mañana la partida del cabecilla Rada, tomando la dirección de la montaña.

«Hoy recorrerá la ribera de Navarra la columna del brigadier Villapadierna, en busca de las facciones.»

De Guernica, con fecha 23, escriben a *La Esperanza*:

«Ayer, a eso de las doce del medio día, tuvo lugar a la vista de Villaro un ligero encuentro entre la retaguardia de Velasco, compuesta de

un puñado de valientes, y 700 republicanos, en-
n soldados de línea, carabineros, guardias divi-
e y torales, y algunos de caballería.
Los carlistas, apostados y bien parapetados, y
con cierta puntería, dirigieron sus tiros al ene-
migo, causándole 14 heridos vistos, entre ellos
tres de caballería, y según se me ha dicho, vá-
rios muertos, que ellos se los entierran, y saben
cuántos son.

De los nuestros, que se sepa, ni un rasguño,
siendo esto fácil de concebir por disparar á pecho
cubiertos y con magnífica retirada.

A D. Leon Iriarte, comandante del batallón de
Guernica, y que cuenta con una fuerza de unos
cien voluntarios, con quienes perfectamente ar-
mados y equipados se encuentra en Navarra, se
le pasaron, há pocos días, dos soldados de infan-
tería, y uno de marina. Esto va viento en popa.

Hoy ha terminado el plazo para la formación de
las listas municipales de los jóvenes con que
cuenta cada pueblo para angostar las filas legiti-
mistas, á virtud de una orden expedida á todos
los municipios de este distrito por su coman-
dante Sr. Iriarte. Así que, es probable, que no
tarde el alistamiento de los mozos.

En Arratia, cerca de Villar, ha sido inen-
diada, según pública voz y fama, la casa del
señor Sierra, comandante que fué en Abril último
del batallón de Arratia.

Los republicanos dicen que fué quemada por
una granada, pero los maliciosos no aceptan esta
versión.

Según dice una carta de las cercanías de
Panplona, es muy grande el entusiasmo que
hay en toda Navarra, no quedando en los
pueblos más que las personas que no sirven
para coger las armas; pues todos los que sir-
ven para empuñar el fusil, se marchan á en-
grosar las filas carlistas.

LOGROÑO.—La partida de Urbina que es-
tuvo en Medina de Pomar (Burgos), lleván-
dose 3,000 duros, armas y caballos, se com-
pone ya de más de 150 infantes y 60 ginetes,
habiendo salido al campo aquel jefe, que es
un propietario de la Rioja, á mediados del
actual con muy pocos hombres.

El día de San José, á eso de las nueve de la
mañana, se presentó Urbina con su partida,
fuerte de 40 hombres montados, en el meson
contiguo al puente de Frías, que sirve de
paso al Ebro, donde, después de tomar las
avenidas, descanzaron y se racionaron tran-
quilamente, dirigiéndose luego á Quintana-
Martín-Gallander, cabeza de distrito del valle
de Tobalina, donde exigieron 10,000 rs. de
contribución. Al día siguiente se reunió la
infantería, compuesta de 120 hombres, á las
órdenes de Villamor, jefe alavés, y recibie-
ron 6,000 rs. de dicho pueblo, que no podía
dar más.

En la antigua ciudad de Frías recogieron
otros 7,000, llevándose también buen número
de armas. En aquellos pueblos se rennieron á
la partida bastantes mozos. En cuanto á los
dos caballos que se suponen cogidos, sin duda
son dos que el mismo jefe Urbina devolvió á
sus dueños por inútiles para la campaña.

MURCIA.—Escriben de Yecla á *La Recon-
quista*, que el 23 entró en la Salina, próxima
á Villena (Alicante) la partida carlista man-
dada por D. Ramon García Montes, com-
puesta de 225 hombres.

Otra carta dice que no pasaban de 100 los
que entraron en la Salina, donde tuvieron un
comportamiento digno de los defensores de la
legitimidad. Registraron la fábrica para ver
si había armas de fuego, y hallando solo al-
gunos revólvers y pistolas para defensa de
los guardas, los respetaron.

LEON.—Dice anoche *La Correspondencia*:
«Ayer hubo un alboroto en Villaman, pueblo
de Leon, al grito de viva Carlos VII. Del alboroto
resultaron heridos dos vecinos del pueblo de
Villalvar; El juez correspondiente entiendo en
este asunto y han sido presos cuatro de los prin-
cipales promovedores del motin.»

TOLEDO.—Según cartas que publica *La
Regeneración*, la partida de Malita va perfec-
tamente armada y forman en ella algunos
soldados de ingenieros, infantería y caballe-
ría. Esta partida, que es recibida con entu-
siasmo por los pueblos, sostuvo días pasados
un choque con una columna, sin sufrir bajas
y causando algunas á sus contrarios.

Dice hoy la *Gaceta*:

«Castilla la Vieja.—La partida carlista que se
levantó el 23 en la provincia de Zamora fué bati-
da anteayer en las inmediaciones de Tavera por la
columna del comandante Pérez Rivera, causán-
dole dos muertos y dos prisioneros, y cogiéndole
caballos, armas, municiones y otros efectos de
guerra.»

Valencia.—La facción Cuccala atacó en la no-
che del 25 el corto destacamento de Alcala; pero
auxiliado este por una gran parte del vecindario,
fueron bizarramente rechazados los facciosos con
numerosa pérdida; teniendo que lamentar por
nuestra parte un voluntario muerto, otro herido
y un cabo y dos soldados que en su ardir adelan-
taron demasiado y quedaron prisioneros.

Burgos.—Ha sido capturada por la columna
del Burgo de Osma una partida de seis hombres
que se presentó en Olmilla.

Cataluña.—El brigadier Campos alcanzó ayer
en Capdevano la facción Saballs, que llevaba pri-
sionero el destacamento de Ripoll, sin que á pe-
sar de sus esfuerzos le fuera posible rescatarlo.

Esto quiere decir que el brigadier Cam-
pos ha sido derrotado por Saballs, que está si-
guendo una carrera de triunfos.

También el valiente Cuccala debe haber ob-
tenido otra victoria, á juzgar por el lenguaje
de la *Gaceta*.

El Imparcial dá esta mañana las siguien-
tes noticias:

«No se confirma la noticia que suponía fuera
de España á los cabecillas Ocho y Dorregaray. El
día 24 del mes actual estaban reorganizándose en
el valle de Baztan.

El alcalde de Haro participa haber salido en
persecución de las facciones carlistas una colum-
na de 150 carabineros, á cuyo frente va el tenien-
te de cazadores de Manila, Sr. Aragón, con una
vanguardia de voluntarios. Esto responde quizá
al poco movimiento de la columna que pasó an-
teayer por Canicero, y que no parecía hallarse
muy dispuesta á batirse, según se nos había ase-
gurado.

Las facciones de Vallés y Camats, se halla-
ban ayer descansando en un barranco situado en
el término de la foresta.

En la día 23 por la noche hubo en Vich alarma
y en sus inmediaciones algunas descargas. A las

ocho de la noche se oían tiros en dirección de
Roda. Probablemente algún otro encuentro.

En Monzon (Aragón) se nota gran agitación
carlista, como resultado de inteligencias con las
facciones de Cataluña.

Ayer estuvo en Echarrri el cabecilla Iriarte al
frente de 30 carlistas.

Se tiene noticia de que anoche á hoy por la
mañana debía atravesar la facción Lizarraga la
vía férrea para dirigirse á Cegama.

La facción Llorente no sale de la zona de Lo-
groño y Peñacerrada (Alava) por no ser hostigada
por ninguna columna.

Ayer regresó á Granada la columna de volun-
tarios y Guardia civil que salió á perseguir á
la partida levantada en Castillo de Leubin. Con
ella iban seis individuos de dicha facción que se
habían presentado al jefe de la columna.

El alcalde de Irun, en parte dirigido al Go-
bierno, dice que el escándalo en la frontera fran-
cesa llega hasta el punto de que los mozos que
huyen de la facción tienen allí menos seguridad
que en los campos.

En Castro del Rey (Lugo) han ocurrido estos
días algunos desórdenes con motivo de encon-
trarse los ánimos excitados por la insurrección
carlista, pero se ha restablecido la tranquilidad.

La derrota del brigadier Campos, confesa-
da implícitamente hoy por la *Gaceta*, es tam-
bien confesada por un oficial republicano, que
escribe á *La Independencia* de Barcelona.

Haba el oficial de la legada de la columna
á Capdevano á las doce del día 23, y dice que
los carlistas internaron en el monte á los pri-
sioneros, y continúa:

«Tomaron posiciones á la parte opuesta del río,
y el grueso de la facción se remontó á una ermita
llamada de San Cristóbal; tan pronto se dividió la
facción, rompieron el fuego las guerrillas desalo-
jándoles de las primeras posiciones con ayuda de
la artillería y caballería. Ya en la parte más ele-
vada del monte la facción fué perseguida, lle-
gando la bravura de algunos hasta llegar á las
manos, como lo hizo entre otros el valiente ar-
gento de gastadores de Cataluña. Después de cua-
tro horas de fuego y atendido al cansancio de la
tropa, dispuso el brigadier tocar retirada (derrota
se llama esta figura), y regresó á Ripoll para
alojar su tropa, refugiándose la facción en Mon-
breu, pueblo distante tres horas, después de ha-
ber sufrido la pérdida de nueve muertos y 21 he-
ridos, contándose entre los primeros al jefe de su
caballería titulado Cort, y llamado Vilagelid; por
nuestra parte tuvimos que lamentar la muerte de
dos soldados de Cuba y siete heridos; uno de mu-
cha gravedad, la muerte de un caballo en el mo-
mento en que el bizarro alférez de Alcántara se-
ñor Barrera les dio una carga, menospreciando la
lluvia de balas que le rodeaban, tres caballos he-
ridos, entre ellos el del brigadier, herido de una
bala que antes le agujeró el pantalón. Todos los
soldados y oficiales se portaron como dignos es-
pañoles, rivalizando en valor y dispuestos á per-
seguir á la facción hasta su exterminio.»

Según los periódicos liberales de Cataluña,
el destacamento de Ripoll, rendido á Saballs,
se componía de 100 hombres. También fue-
ron prisioneros algunos oficiales y soldados
que estaban allí.

Los carlistas se llevaron todas las armas,
municiones y efectos de guerra que había en la
villa.

CORRESPONDENCIAS.

OLIV, 23 de Marzo de 1873.—Ayer Saballs y su
gente, desafiando las balas, entraron á la carrera
en Ripoll, donde estaban fortificados más de 125
carabineros en tres puntos diferentes. Al auxilio
del petróleo y de los cañones, habían ya rendido
por la noche á dos fuertes, y hoy á las nueve de la
mañana estaban ya también rendidos los demás,
que estaban en una iglesia. Racionados los car-
listas y recogido todo el armamento y municio-
nes de aquellos, salieron llevándose los prisione-
ros en dirección á Ripoll. Poco después del medio
día ha llegado á Ripoll la columna del coronel
Moltó con el comandante general de Girona, de
unos ochocientos ó mil hombres, y sin detenerse,
han salido corriendo tras los carlistas; mas estos
les aguardaban no lejos, poseídos de ambos
lados de la carretera, y poniéndoles su batería
enfrente de la otra; la tropa ha tenido que vol-
verse acosada hasta Ripoll, dejando el campo á
los carlistas.

Esta columna salió ayer de Besalú, y sin de-
tenerse, ó muy poco, en esta, se fué á pernoctar
á Ridaura; pero antes de llegar allí, se detuvieron
los soldados, no queriendo pasar adelante, y ha-
sta hubo un toque de retirada. Para hacerles pa-
sar adelante hubo que dirigirse una aranga, así,
al aire libre, en medio del campo, y por fin em-
pezó alguno á seguir á los jefes y fueron hacién-
dolo los otros.

Antes de partir de Ridaura, muchos aún en
ayunas, se les ha dirigido otra arenga, recordán-
doles lo mucho que sufrieron antes en Cuba,
lo poco que falta para acabar con el enemigo
y volverse á sus casas; que tal vez hoy mismo
tendrán que batirse, que los carlistas son cobar-
des; y que si traían cañones debían de ser de
madera, etc., etc.

Hasta otra.—S. S.

BILBAO, 24 de Marzo de 1873.—Amigo mío: po-
cas novedades han ocurrido desde mi última, y
por eso me ocuparé de algo de lo que estas au-
toridades se ocupan.

Como sucesos, le diré que anoche á las dos y
media de la madrugada, unos treinta carlistas se
dividieron en alarías y las guardias de esta vi-
lla, disparando algunas descargas desde el alto
de Bagolla, frente á la iglesia: la guardia de la
escuela contestó con algunos disparos. Los carlis-
tas se llevaron al teniente alcalde, algún regidor
y secretario de Bagolla, por haberse este pueblo
negado á pagar la contribución de guerra. Dices
que también algún otro ayuntamiento ha sido
preso, y yo supongo será el de Sondica, otro de
los resistentes, y que se encuentra situado al lado
de Bagolla. La misma noche otra partida se ha
tirroteado con los voluntarios del Desierto, des-
pués de derribar los postes del telégrafo de esta
á Castro, único que funcionaba.

Dices que un puesto de carabineros, no sé si
de cuatro ó seis, ha sido sorprendido y desarmado
por los carlistas, y se añade que muchos peones
camareros, mandados reconcentrar en esta, han
sido detenidos al dirigirse á su destino, y que la
mayor parte están resueltos á dimitir sus mo-
destos destinos, si se les obliga, como parece,
á tomar el arma y combatir contra los carlistas.

Hablaba á Vd. en mi última de que la suspen-
sion del ferro-carril minero de Triana había traído
la alarma á estos liberales, y así era la ver-
dad. Me consta que la diputación, al conocer que
por ese acto quedaba sin recursos, llamó á algu-
nos mineros para que transportaran mucho mi-
neral por la línea, y anunciaron la subida de las
tarifas hasta el máximo de lo que la ley con-
siente, á fin de poder atender al pago de las fuer-
zas armadas y á los grandes gastos que esto
acarrea. Tenía ó no razón al decir á Vd. que los
productos de esa línea sirven para sostener á la
llamada Guardia foral? Pues se asegura que el
Sr. Velasco está decidido á hacer que sus órdenes
se cumplan, y que ó se le paga el producto del

pasaje, ó no funciona el ferro-carril, que sirve
para sostener fuerzas enemigas, y hay quien dice
que razona muy lógicamente el digno jefe militar
de Vizcaya.

Además, no crea Vd. que la suspensión de
esa línea trae tan graves perjuicios como se
quiere hacer creer; de ningún modo, porque los
mineros bajan de Triana á los puertos la vena en
carros tan barato como en el ferro-carril si las
tarifas se aumentan, y tan pronto como el tren,
y hay carros más que suficientes para el tráfico
actual.

La diputación ha acordado aumentar los cha-
pelgorris hasta seiscientos ó más, y eso que á to-
das horas nos dicen que los carlistas se acaban;
pero pásense Vd., amigo mío, tratándose de una
guardia foral, que ha de servir en Vizcaya y en
los pueblos que solo habían vasconos, no va á
buscar alistas en Galicia. Aquí nadie se pre-
senta, porque saben lo que es ese oficio en tiempo
de guerra y el odio con que el país los mira, y se
ha enviado á Galicia una comisión compuesta de
un capitán, teniente, sargento y ocho hombres á
reclutar cuantos sean posibles. ¡Será foral la
guardia que así se forme, y obrará foralmente la
diputación (llamada de conciliación y sin color
político al ser electa), que llama á su servicio á
quienes no pueden serlo, según solían ser acor-
dos de Juntas? Empero se acaban los carlistas, y
algo hay que hacer para ocupar gente en su reem-
plazo.

Pocos, muy pocos, son los jóvenes que se re-
fugian en esta huyendo de ingresar en las filas car-
listas, y eso que se les halaga con una pensión de
una peseta diaria, sin más obligación que acudir
á cobrarla semanalmente. Trátase de ocupar mi-
litarmente los pueblos principales con los cha-
pelgorris, voluntarios y ejército, y luego llamar á
los jóvenes á esos pueblos para que no se vayan
con los carlistas; para este caso hay redactada ó
en proyecto una circular á los ayuntamientos, y
otra á los Curas párrocos para que la lean desde
el púlpito. La idea es excelente, si no fuera triso-
ría, y daría grandes resultados si para cuando se
realice, que será á Galicia, no estuviera ya en las
filas de la legitimidad todos los mo-
zos útiles.

Parece que estos días adquiere gran desarro-
llo el armamento: el distrito de Guernica, desde que
se ha encargado de él el valiente y querido don
Leon de Iriarte, va formando un fuerte batallón,
que no dudo renovará muy luego las glorias de
Mañaria, donde dejó impecable memoria á las
órdenes del mismo Sr. Iriarte. También los otros
distritos activan su armamento, lo que es señal
evidente de que han llegado fusiles, y no en corto
número.

Se asegura que los voluntarios republicanos
han decidido salir á operar en unión de las co-
lumnas. ¡Dios libre á los pueblos y les dé resig-
nación para sufrirlos! ¡Y él nos acompañe si al-
gun día sufren un récio desalabro, como es muy
posible, dado el espíritu que reina entre los car-
listas: aquel día será más que peligroso vivir en
Bilbao!

Velasco está nuevamente en Villar, y hoy ha
salido una columna del regimiento del Rey y ca-
ballería en esa dirección.

Dices que hacia Elorrio ha pasado Velasco
algunas veces, y que estas compañías del regimen-
to de Zaragoza, sin pérdidas por su parte. No cono-
zco detalles todavía.

Ha llamado la atención de la generalidad
de los periódicos la noticia de haber sido re-
suelta afirmativamente por el Tribunal Su-
premo de Justicia la consulta que le fué di-
rigida por el ministro del ramo, que tenía por
objeto saber: «si podrán ser considerados como
coautores de todo grupo levantado en ar-
mas contra las instituciones ó el Gobierno,
los que por medio de la prensa excitaban á la
rebelión ó proponían noticias que siendo con-
trarias á la verdad tiendan á poner en pe-
ligro aquellos altos objetos.»

A nosotros nos pareció absurda la noticia;
pero al ver que la acogen al menos como pro-
bable periódicos que suelen estar bien infor-
mados, no podemos menos de creer que tie-
ne algún fundamento. Y partiendo de este
supuesto, ¿hay necesidad de que digamos
nuestra opinión acerca del tiránico rigor que
se propone emplear con la prensa carlista,
los que en todo tiempo han proclamado la
más absoluta inviolabilidad del pensamiento?

Dejemos, pues, que habie un periódico li-
beral, *La Política*, el cual, después de dar
la noticia de la consulta hecha al Tribunal
Supremo, añade:

«Esto equivale á imponer silencio á la prensa,
la cual no se aventurará á dar noticias que, aun
siendo verdaderas, no pueda comprobar, cosa
siempre difícil; exponiéndose, por tanto, los res-
ponsables de ella á la grave pena de reclusión
temporal (de 12 á 20 años de presidio) ó de pri-
sion mayor (de 6 á 12 años de presidio) que es la
que señala el art. 251 del Código á los excitado-
res á la rebelión.»

Como se van liberalizando los republicanos
por lo demás, nada de editor, nada de firma,
nada de feble, para esclavizar la sacrosanta li-
bertad del pensamiento. Basta con arrastrar una
cadena por 15 ó 20 años en Ceuta. ¡Cuánta men-
tira y cuánta hipocresía la de los liberales más
avanzados que la revolución de 1868 sacó de los
presidios ó volvió de la expatriación para que
vinieran á restaurar la libertad!

El otro sistema, preconizado por *La Dis-
cusion*, ó sea el palio y el puñal, ha merecido
las severas censuras de muchos periódicos
enemigos de los carlistas, y hoy *El Eco de
España* dice:

«Algunos periódicos republicanos, y especial-
mente *La Discusion*, abandonando el sistema pru-
dente de la discusión razonada, se lanzan en un
terreno peligroso para los derechos individuales
y para la tranquilidad de las familias.

Tengan en cuenta los que recuerdan las esco-
nas de horror de nuestra anterior guerra civil,
que sin la matanza de los frailes, sin el fusila-
miento de la madre de Cabrera, sin las injusticias
cometidas con los oficiales de la Guardia real, el
carlismo no hubiera tenido la fuerza de que dis-
puso, la guerra no hubiera durado siete años, y
las instituciones constitucionales hubieran arraigado
más pronto y más profundamente.

Aparte del error en que incurren los que creen
que la República puede ganar con escenas crueles
y con injusticias, está de por medio el derecho
y la justicia, y la Constitución que los revolucio-
narios han hecho con sus doctrinas, y esperamos
que el Poder ejecutivo mantenga firmemente el
derecho y la inviolabilidad del hogar doméstico
á todos los ciudadanos.

Los republicanos han estado varias veces en
armas contra la monarquía de D. Amadeo, y sus
periódicos, sus periodistas y sus diputados han
continuado en el ejercicio pacífico de sus funcio-
nes, sin que nadie les haya molestado.

Los carlistas, por la Constitución actual, tie-
nen igual derecho contra la República. Los pe-
riódicos carlistas y sus redactores gozan de to-
dos los derechos, como los demás ciudadanos, y
nos parece el colmo de la inconsecuencia preten-
der que los partidos hostiles á la República se
callen, cuando han llegado para España, según
dicen los republicanos, la hora de todas las li-
bertades y el único Gobierno que puede dar á
España justicia.

No es preciso gobernar en el poder con los
principios que se han proclamado en la opo-
sición.

Nosotros hemos dicho cien veces que con
los principios democráticos el Gobierno es imposi-
ble. Los revolucionarios nos han dicho lo con-
trario y nos llaman reaccionarios.

A gobernar, pues, con los derechos individua-
les en toda su latitud, ó á morir desacreditados.
Este es el dilema y no hay otro. Gobernando á
palos, á palos responderán los carlistas, y esta
será una sociedad de salbajes.

Así se espresa un adversario leal.

Mucho señor no poder hoy alabar á *La
Epoca*, que se distingue tristemente de los otros
periódicos liberales en la manera de apreciar
la situación de los carlistas. Parecenos que
en las presentes críticas circunstancias, lo
que anoche escribe el periódico conservador,
no es lo más á propósito para que se respete la
ley y la seguridad de las personas.

Y no decimos más; pero no creíamos que la
enemiga contra los carlistas llevase á *La
Epoca* á escribir con el espíritu que anoche
lo hace.

Los amigos del Gobierno, que no preten-
den llevar á este al terreno de la exageración
y de la violencia, aseguraban ayer que la
cuestión de los artilleros podía darse por ter-
minada, debiendo volver á sus puestos los je-
fes y oficiales facultativos y pasar con la gra-
cia obtenida, á otras armas, los sargentos que
hacen hoy las veces de oficiales de artillería.

Algunas otras personas daban por hecho
que el general Hidalgo dejaría todo mando,
lo que favorecería los rumores antes menciona-
dos; pero otros se encargaron de demostrar
que ni la cuestión estaba resuelta ni mucho
menos.

Algo prevenían ya en este sentido los ata-
ques de *La Igualdad* á dichos oficiales cuya
actitud denunciaba como producto del espí-
ritu alfonso de los mismos.

En la persuasión de que las negociaciones
estaban rotas escriben anoche varios periódicos,
pero nadie esperaba el decreto publica-
do hoy en la *Gaceta* nombrando capitán ge-
neral de Caparías al Sr. Hidalgo. Este nom-
bramiento, que aumenta la autoridad del ene-
migo del cuerpo de artillería, viene á hacer
más dura la derrota de este, y por tanto ale-
ja hasta la posibilidad de un acuerdo hon-
roso.

Añadamos que, según *La Correspondencia*,
ayer circulaba entre los antiguos artilleros
una comunicación de su junta directiva, á fin
de que se adhieran á ella cuantos quieran
comprometerse á no volver al servicio mien-
tras el general Hidalgo conserve un mando
relacionado con el cuerpo, y no vuelvan las
cosas al estado en que se hallaban antes de
los decretos del general Córdova.

Bueno será también advertir que *La Igual-
dad* y otros periódicos liberales rechazan el
auxilio de todos los generales conservadores
y radicales, lo que prueba que los republi-
canos no tienen confianza alguna en la lealtad
de los mismos para con la República.

Sépanlo los alfonseinos, y sobre todo *La
Epoca*, que debe dirigir sus baterías contra
otro punto diferente del que hoy es el blanco
de sus ataques. El fervor anti-carlista y casi
ministerial de ciertas gentes no logra ocultar
á los recelosos republicanos el profundo em-
peño de los que á todo trance procuran el
meter generales conservadores en las filas del
ejército.

Si los alfonseinos contemporizadores no tu-
vieran sobrados motivos para lamentarse de
lo mal que andan sus negocios, la publica-
ción de ciertas noticias acabaría de conven-
cerlos de lo inútiles que son sus esfuerzos y de
lo vano de sus deseos.

No ya los alfonseinos moderados, sino los
mismos conciliadores, se ven en el caso de
hacer saber terminantemente que doña Isabel
de Borbon «ha recordado la suprema di-
rección del partido», que había delegado en
Montpensier, y este en la reina Cristina. Es
cierto que, añaden, tomándolo de una hoja
alfonsina de París, que este hecho no impli-
ca alteración alguna en las «carinosas rela-
ciones de familia.»

Añaden también que doña Isabel declara
que por ningún concepto contribuirá á au-
mentar las perturbaciones del país, dejando
al tiempo la demostración de que bajo la mo-
narquía constitucional caben únicamente to-
dos los intereses, la alianza del orden con la
libertad y demás frases doctrinarias.

Bueno es que los alfonseinos lleven su ge-
nerosidad y desinterés hasta el punto de agu-
ardar á que los pájaros se vengán á la mano,
ofreciéndoles en cambio la reproducción de
pasadas épocas.

Sin embargo de esto, hay periódico de di-
cho partido que trayendo á cuento una pe-
queña alza sentida en los fondos españoles
por haber corrido, dice, en París la noticia
de haberse encargado del poder el duque de
la Torre, echa memorias al Poder ejecutivo
para que tome en cuenta esta lección, no se
aisle de otros elementos, ni gobierne para un
solo partido: en una palabra, que se apoye en
los conservadores.

Responda *La Igualdad* á estos reclamos.

Sobre orden público dice hoy *El Imparcial*
lo siguiente:

«El gobernador militar de Girona, brigadier
Martínez Campos, ha realizado ayer un acto im-
portante merecedor de sinceros elogios.

Medio batallón de cazadores de Manila se ha-
llaba en Salt; marchó allí y le impuso los oficia-
les que al insubordinarse había despedido aquel
cuerpo, siendo perfectamente recibidos por este:
en seguida marchó á Blanes, donde se halla el
otro medio batallón, haciendo lo mismo que en
Salt, con idéntico resultado.

En Villafraña (Navarra) hubo ayer un alboroto,
no sabemos á punto fijo por qué causa. De
Tafalla, y en un tren especial, salieron algunas
fuerzas del ejército y voluntarios, que cuando
llegaron á aquel punto encontraron restablecido
el orden.

Con motivo de haber faltado á la lista dos
cadetes de la academia de caballería, el capitán
general de Valladolid, Sr. Ripoll, que dice venir
observando en el establecimiento algunos actos
poco regularizados, ha propuesto al Gobierno
varias medidas encaminadas á restablecer la cali-
ma entre los jóvenes que siguen la carrera mili-
tar en aquella academia.

En Abitias (Navarra), dice *La Montaña* de
Pamplona, que días pasados verificaban una ma-
nifestación los federales, y que los voluntarios
que se encontraban en la casa-ayuntamiento sa-
lieron á los balcones estirados á la cara los fu-
siles para disparar á los manifestantes que ha-
bían dado un viva á la federal. No hubo desgra-
cia, y el alcalde interino quiso calmar á los re-

publicanos diciendo que estaba prohibido dar
vivas á la República federal, mientras no se de-
clare así por las Cortes. Sobre estos hechos cu-
riosos se ha instruido la correspondiente su-
maria.

No respondemos de la noticia que anoche
circulaba, sobre la salida de algunos republi-
canos intransigentes á las provincias. Quizá estos
sean, si el hecho fuera cierto, los que comisiona-
dos por el centro-comité han de preparar los
trabajos de las elecciones.

Según el mismo periódico, el resultado del
viaje del general Contreras para someter el
indisciplinado batallón de Reus, ha sido el
siguiente: Después de conferenciar en Tarrago-
na con el general Hidalgo, se presentó ante
dicho batallón, y los jefes y oficiales del mis-
mo ocuparon sus puestos: dirigió á las fuer-
zas algunas palabras, y dió tres vivas á la
República. El batallón desfiló después.

Instantáneamente la oficialidad de cazadores
de Reus se presentó al general en jefe, y le
pidió el reemplazo, que les fué concedido.
De modo que los únicos castigados han sido
los oficiales. La disciplina militar debe haber
ganado mucho con esta lección.

En Castellón ha tenido lugar una nueva
manifestación contra las quintas, y de orden
del alcalde se quemó la talla y demás utensi-
lios análogos.

La crisis ministerial y los nombramientos
para altos puestos son hoy las principales di-
ficultades interiores con que lucha el Go-
bierno.

Promueve la crisis, como saben nuestros
lectores, la diversidad de pareceres de los mi-
nistros en lo referente á orden público y á in-
surrección carlista. Supónese que los señores
Castelar, Chao y Acosta quieren una política
clara, decisiva, mientras sus compañeros no
ven el camino de conseguir esto, pues consi-
deran muy difícil y peligrosa la tarea de so-
meter al ejército y al pueblo á las leyes del
orden.

En el Consejo de anoche, y no obstante las
declaraciones de *La Correspondencia*, que
asegura no haber motivo de crisis, debió
quedar muy adelantada la resolución de la
misma. Debía, en efecto, tratarse de nombra-
mientos militares, punto de partida del dis-
gusto que aqueja á los ministros citados y
principalmente

pero cuando los bárbaros están á las puertas de Roma, no ríe otro principio que el del *status quo*, ni tiene el Gobierno más deber que el de extirpar el comun enemigo. *He precisado* la paz en nuestra patria, es preciso á toda costa, aunque para esto hayamos de imponer á los facciosos la paz de los sepulcros!

Accedemos con mucho gusto á la petición que nos dirigen los firmantes de la siguiente carta para que la demos cabida en las columnas de este periódico.

Sr. D. Alejandro Pidal y Mon: Muy señor nuestro: los Clérigos del concejo de Aller provincia de Oviedo que suscriben, reunidos en Píñeres, con motivo de una función de Iglesia, al leer la brillante defensa que V. ha hecho en el Congreso, de las sanas doctrinas de la Iglesia, no pueden menos de felicitarle dándole las más cumplidas enhorabuena, glorificando al mismo tiempo de que Asturias tenga en la Asamblea nacional un representante que por su profunda ciencia y ardiente fe ha hecho callar á los enemigos del catolicismo, habiendo sido oído con visibiles muestras de general aprobación.

Con este motivo se ofrecen de V. afectísimos seguros servidores y Capellanes, Hipólito Lobo, Párrico de Piñeres.—Mariano Fernández Castañón, de Moseda.—Carlos Cortés, Coadjutor de Moseda.—Pedro Zepico, idem de Piñeres.—Basilio Miranda, Redomero de Nembra.—Francisco Arango, de Murias.—Joaquín Miranda, Vicario de San Juan.—Manuel Triapiello, Redomero de Bo.—Jenaro Gutiérrez, Catedrático del colegio de los Cavos.

La Igualdad, que pide rigor contra los carlistas, y pide cojo por ojo y diente por diente, no aprueba, sin embargo, que se trate de aplicar el Código penal á los periódicos carlistas. He aquí sus palabras, que recomendamos al Gobierno y á la Epoca:

«Como nosotros hemos considerado y seguimos considerando la reforma del Código penal, hecha por el leguleyo Montero Ríos, en la parte que se refiere á la prensa, como uno de los mayores atentados cometidos contra la libertad, llevado á cabo por sorpresa y con la más refinada maña, puesto que las Cortes Constituyentes, sin examen ni discusión previa, y como suele decirse, á última hora, autorizaron al Gobierno para plantear el Código reformado, tan solo por el término de tres meses, y con la condición expresa de que durante aquel período de tiempo habría de discutirse y aprobarse por las mismas Cortes aquella reforma, claro es que sin ser inconsecuentes no podríamos estar conformes con aquella ley draconiana, en la cual se desplega más rigor contra los escritores públicos que contra los facinorosos, ni, por consiguiente, admitimos como justos, como legales y ajustados al criterio liberal las aplicaciones que pudieran hacerse de aquella ley penal, ateniéndose al rigorismo de los preceptos y al espíritu exagerado de represión y de intolerancia en que se inspiraron sus autores.

«No se nos oculta el abuso que hacen de la libertad y hasta de la impunidad á que de siempre ocasiona la intemperancia de la ley, ciertos periódicos... pero aparte de que el efecto que puedan producir los periódicos de un partido, se destruye, si no tienen razón, por medio de los periódicos contrarios, es evidente que la continuación de la guerra civil no se debe en poco ni en mucho á las exageraciones de la prensa carlista, sino á la negligencia, al descrédito y á la abrumadora impopularidad del que fué rey extranjero y de su Gobierno, y á la torpeza y punible abandono de

los generales y jefes encargados de dirigir las operaciones militares, que en lugar de perseguir y derrotar á los facciosos, solo se cuidaban de obtener ascensos por simples y á veces ridiculas escaramuzas, dando así lugar á que se desmoralizasen las tropas y á que cundiera en ellas la indisciplina y la insubordinación, de que han dado tan triste ejemplo algunos cuerpos, siendo este uno de los legados más funestos que ha dejado el Gobierno de la dinastía extranjera.

«En todo caso la aplicación de la ley en materias de imprenta, no compete á los funcionarios del orden judicial, sino al Jurado, como tribunal de la opinión; y si lo que no es de esperar, la guerra se recrudeciese hasta un extremo alarmante y peligroso, y el vertigo de que parecen poseídos algunos periódicos, les obligara á continuar ó extremar sus insensatas provocaciones, el Gobierno de la República podría, sin salirse de la legalidad, evitar sus tristes y deplorables consecuencias.»

No sabemos si el precipitado viaje del señor Contreras á Tarragona habrá dado lugar en Barcelona á noticias desfiguradas, pues nos asombra el siguiente suceso de *La Imprenta* de ayer, en que el fondo y la forma de la noticia dan en qué pensar.

«Ayer partió para Madrid el ciudadano Juan Contreras, capitán general que era de este ejército y Principado.»

Leemos en *El Imparcial*:

«Hase dicho y nosotros reproducimos la noticia, que una comisión de la mesa de la Asamblea había ido á visitar el palacio de la Plaza de Oriente y hacer un reconocimiento de aquel edificio con objeto de ver si podrá habilitarse allí local á propósito para reunir las Cortes Constituyentes, y establecer además todos los ministerios, vendiéndose los edificios que hoy ocupan estos últimos.

Todo el mundo sabe que por la solidez de su fábrica es imposible alterar la distribución de los sales del palacio que fué de los monarcas de España. No cabiendo en el comedor más que una mesa para cien cubiertos, jamás se ha podido hacer obra alguna que permitiese reunir para un banquete regio á mayor número de convidados. Cuando se intentó construir un teatro, hubo que darle dimensiones tan exiguas como pudiera tenerlas en muchas casas particulares.

El salón de embajadores, que es el más capaz, no sirve para las Cortes como el actual edificio del Congreso.»

SEGUNDA EDICION

DECLARACION.

Un periódico republicano ha escrito un violento artículo contra el partido y la prensa carlista. A ese artículo hemos contestado como nos ha parecido conveniente.

Pero hoy aseguran diarios bien informados que el Tribunal Supremo de Justicia considera como coautores de los que se levantan en armas á los que por medio de la prensa excitaban á la rebelión ó propagaban noticias falsas, desfavorables para el Gobierno.

Es decir: se trata de aplicar en todo su rigor, ó interpretándolas de la manera más estricta y más adecuada al interés actual del partido que manda, ciertas disposiciones del Código penal, que los republicanos en la

prensa y en las Cámaras combatieron como atentatorias á los derechos individuales.

Se trata de cohibir la libre emisión del pensamiento, y hasta el derecho de dar noticias, poniendo á la vista de los escritores los artículos del Código penal que se refieren á la rebelión; é imponen á los autores ó coautores de ella las penas de reclusión ó presidio por seis, doce ó veinte años.

Se trata, en fin, de aplicar aquel Código, que ni el ministerio Sagasta se atrevió á abrir, cuando los periódicos republicanos aplaudían indirecta y directamente á los carlistas que se levantaban en armas contra un Gobierno liberticida, doliéndose de que su partido no pudiera imitar semejante conducta.

En tiempo de D. Amadeo de Saboya pudo la prensa republicana enaltecer á los insurrectos del Ferrol y excitar al pueblo federal á que no abandonase á aquellos defensores de su causa. Gobernando el Sr. Ruiz Zorrilla y siendo ministro de Gracia y Justicia el señor Montero Ríos, autor del Código penal vigente, pudieron los periódicos republicanos fomentar la rebelión de Andalucía contra las quintas y dar acerca de ella las noticias más exageradas, ora ponderando los progresos de la insurrección, ora pintando los excesos cometidos por el Gobierno al reprimirla; entonces pudo libremente la prensa republicana hasta censurar á los carlistas porque no secundaban con bastante energía el alzamiento del pueblo contra sus tiranos.

Estaba reservado al partido republicano, hecho Gobierno, el adoptar contra la prensa medidas inusitadas desde que se proclamaron en toda su integridad los derechos individuales.

Contra este hecho gravísimo confirmado hoy mismo por los periódicos ministeriales, no nos queda ni aun el recurso de someternos, como en tiempo de Gonzalez Bravo, á una previa censura que los republicanos condenan hipócritamente.

En los Estados Unidos, modelo de países libres, con el que constantemente han querido seducirnos los republicanos de esta desdichada nación de logrores políticos, hubo en los Estados del Norte periódicos que salían á la defensa de los insurrectos del Sur, y el Gobierno jamás pensó en infringir la Constitución para imponer silencio á la prensa, que se publicaba al amparo de la ley y bajo la protección de las autoridades.

En España, á los cuarenta días de Gobierno republicano, los periódicos carlistas se ven obligados á hacer la siguiente declaración:

Desde mañana, y por ahora, no publicaremos otras noticias relativas á la guerra que las de los periódicos liberales.

La Esperanza.—La Regeneración.—El Pensamiento Español.—La Reconquista.

No es cierto, según carta que hoy recibimos, que la partida mandada en la provincia de Alicante por D. Ramon García Montes esté disuelta, pues consta de 254 robustos jóvenes procedentes de Yecla, Villena y otros puntos, bien armados y organizados, y au-

mentando su número á medida que tienen armas que dar.

Se nos escribe asegurándonos que la partida carlista mandada por D. Pedro Arce y don Juan Fernandez, ha recorrido diferentes pueblos de la provincia de Burgos, exigiendo y cobrando las contribuciones en Quintanaortuño, Soto Palacios, Villaverde y Robledo.

También se nos dice de Pastrana que aquella junta carlista ha sido absuelta libre y sin costas en la causa que se la seguía, bien que sus individuos no han logrado este acto de justicia sino tras mucho tiempo, gastos y sinsabores.

La Union publica la tercera lista de suscripción en favor de los carlistas emigrados que pasa ya de 32,000 francos.

Los electores no católicos del cantón de Ginebra, acaban de votar que los Caras católicos sean elegidos por los feligreses.

Los católicos se han abstenido casi en su totalidad.

Segun carta de Olot, recibida hoy, en la toma de Ripoll por el general Saballs, han caído en poder de los carlistas unos 130 prisioneros, entre carabineros y voluntarios, 200 fusiles, algunos revolvers, 8,000 cartuchos metálicos y otros efectos de guerra.

Como supusimos ayer, los carabineros mandados fusilar por el invicto Saballs, lo han sido en buena ley de guerra, pues según afirma la carta á que nos referimos, fingieron rendirse y al acercarse los carlistas les hicieron una descarga, de la que resultaron dos muertos y algunos heridos.

Poquísimas animaciones en el salón de conferencias. Ni siquiera se habla de crisis; lo cual hace suponer que está por lo menos aplazada.

Aseguran algunos hombres políticos allegados á la situación, que la cuestión de los artilleros está en vías de arreglo: mas esto se viene diciendo hace dias, y sin embargo, no parece que haya nada positivo.

La comisión permanente de la Asamblea ha estado reunida para constituirse y tratar de la manera de mantener sus relaciones con el Gobierno. No ha ocurrido en esa reunion nada importante.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 26.—La escuadra alemana mandada por el almirante Werner, ha recibido la orden de no volver á Alemania. Irá á tomar carbon á Plymouth y volverá á las costas españolas.

PARIS 26.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés á 55-60. El 5 por 100 ídem, á 90 55. El exterior español, á 23 1/4. Consolidados ingleses, á 92 3/4.

Bolsin.—Exterior español viejo, á 22 7/8. El de 1872, 22 3/8.

Interior español, á 18 7/8.

PARIS, 26.—La comisión de la Asamblea Nacional, que ha de dar dictamen sobre la suspensión de las sesiones, propondrá que sea desde el 5 de Abril hasta el 19 de Agosto.

En la sesión del lunes se elegirá la comisión permanente.

Se confirma la noticia de que el Japon ha proclamado oficialmente la tolerancia de cultos.

La deuda flotante del Tesoro francés, incluyendo el déficit del presupuesto actual, asciende á 847 millones de francos.

BOLSA DEL DIA 27 DE MARZO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado 19-85, 75, 20-05, 19-85 y 20-00; pequeños: 20-00 y 20-10; á plazo, 19-90, fin próx. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100; publicado, 25-15 y 38, pequeños, 25-35.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º, series: publicado, 101-40.

Bonos del Tesoro, de 2000 rs. 6 O/o interés anual; publicado 63-50, 75, 64-30, 64-00, 64-15, 20 y 10.

Idem en cantidades pequeñas, publicado 64-20, 25 y 64-00.

Emisión de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, no publicado 56-90.

Emisión de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., publicado, 54-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs.; publicado, 50-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 39-25, 60, 80, 75, 90, 70, 40 y 50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 161-00 d.

NOTICIAS GENERALES.

Está llamando la atención en las librerías de Olamendi y Tejado, donde se halla de venta á 8 rs. en Madrid y 11 remitido á provincias, una reproducción fotográfica de la verdadera imagen de nuestro Salvador, tomada en su origen de un retrato grabado en una esmeralda por orden del emperador Tiberio César.—A las fotografías acompaña un impreso que contiene la descripción de la persona y figura del Salvador.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 18,3 y al sol de 28,9.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Avila.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteyar en Madrid 16,029 pesetas, 29 céntos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Ruperto y San Lázaro. SANTOS DE MAÑANA. San Sisto III, Papa, y Santos Castor y Doroteo, mártires.—No se debe comer carne.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas, en la iglesia de Jesús Nazareno, donde por la mañana habrá misa mayor con sermon y por la tarde ejercicios con Miserere y sermon, que predicará D. Jaime Cardona.

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo.

Calle de Peláyo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte ó incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja, do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia á los niños causándoles vómitos, desangre y hasta espantos sangüíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y anafético.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y pertinaces que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Valladolid, Dr. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Mirel, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prólogo, J. Colmenares.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

DEPOSITO en la botica ANGLO-FRANCESA 1, calle de Haver PARIS

INYECCION GRACEAS-ESSENCIA DE SIBORD

La única inyección escintilante y que contiene los principios mas activos de la esencia y del matice.

22^{rs}

DEPOSITO en MADRID Agencia franco-española 31, calle del Sordo

Portadores: Sres. Borrell, Miquel, Escolar Ocaña y Ortega.

ACEITE PURO DE CASTAÑAS DE INDIA

Extraído por EMIL GENEVOIX

14, rue des Beaux-Arts, Paris.

Empleado desde 1840 como linimento anti-gotoso y está científicamente y legalmente reconocido.—Extráese de las castañas de India, después de su cocción y su transformación en glicérol.—Sobrenadando en el líquido alimbado se recoge en grandes vasos, decantado y librase sin adición ni mezcla á la farmacia.—Este aceite es un nuevo cuerpo goso, cuya fluidez notable, ligera acción calmante cuando se aplica con esmero y perseverancia sobre la piel hinchará y dolerá por el exceso gotoso, reumatismo ó neuralgico.—Espérese en las farmacias á 40 y 24 rs.

Exigir este firma y estos signos.

La Agencia franco-española, en Madrid, 31, calle del Sordo sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: laboratorios de los Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Escolar.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

RUBILOS ALTOS (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperanzado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía grandes dolores, de los cuales hace más de un año me venia resistiendo, pero en un estado tan crítico hace cuatro ó cinco meses á esta parte que tenía que hacer cama un día y otro no; así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna de las personas que me veían un mes de existencia, pero hallándome suscito al periódico *La Iberia*, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las pastillas de Belmet, me decidí á tomar una caja de dichas pastillas, mi fe fingida; pero cual ha sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguros, pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer, y no hice ya más cama, y á la conclusión de otra caja, que me trajo un amigo á últimos del pasado mes, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy á toda clase de diversiones y esfuerzos propios de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas, que después de la divina providencia les debo la vida. Les autoriza á hacer el uso que gusten de esta carta que le tiene despo de poderles ser útil y entro tanto se ofrece de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—ANTONIO ANGUIX.

Las pastillas de Belmet, se espended en Madrid en las farmacias de sus autores, don Vicente Saiz y D. Felix Montero, calle del Per número 9; y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes. Precio de la caja con su instrucción 30 rs. en los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.

FIJARSE BIEN. Todas las cajas que no lleven la firma Saiz en la etiqueta, y Montero en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del pastor en colores; son falsas y no respondemos de ellas lo cual penemos en conocimiento de os que de dichas pastillas hagan uso.

OTRA. Cada pastilla para ser verdadera debe tener grabado por un lado Montero Saiz, y por el otro Pastillas de Belmet.

DEPOSITARIOS. Albacete, farmacia del Sr. Martinez.—Alicante, farmacia del señor Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez (Caceres), farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerto (Caceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Riego.—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Belen, farmacia del Sr. Albormoz.—Barcelona, farmacia de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilera Rimbau del Centro; Borrell, conde del Asalto, y drogueria de Auriat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10.—Caceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, drogueria del señor Beascona y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Ayllés.—Cartagena, drogueria del señor Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola.—Gijón (Oviedo) farmacia del señor San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez.—Puente del Carbon (Jaén) farmacia del Sr. Higuera.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, drogueria del Sr. Reuelto.—Las Palmas (Canarias) farmacia de las hermanas Bernetas.—Leon, farmacia de Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez.—Haro (Logroño) farmacia del señor

Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol. Moreno Miquel, Arenal, núm. 2.—Simón, Cebalero de Gracia.—Uzurrun, Imperial, 1.—Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 134.—Quit, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montero, 51.—Múrcia, farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mayorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de Sr. Colmenares, calle Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 45.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Esbevez.—Rioseco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Astarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabeaga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del señor Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Dubue.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del Sr. Relanzon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jabea.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

PAPEL RIGOLLOT

O MOSTAZA EN HOJAS

PARA SINAPISMOS

Adaptado por los Hospitales de París, las Ambulancias y Hospitales militares y por las marinas francesas é inglesas.

Conservar al polvo de mostaza todas sus propiedades, obtener en pocos instantes con facilidad un efecto decisivo con la menor cantidad posible de medicamento, he ahí los problemas que M. RIGOLLOT ha resuelto de la manera mas acertada.

(A. BOUCHARDAT, Anuario de Terapéutica, año 1868.)

Exigir la firma adjunta, hay falsificadores.—PARIS, 36, rue Vieille-du-Temple.—Agente general para la venta por mayor en España: J. PRESTAYNE, Cruz, 12, principal, Madrid. Al por menor, por todas las Droguerias y farmacias del Reino.

H. BIONDETTI. CABALLERO DE varias órdenes por servicios prestados por su *vinidage* regulador para curar las hernias. Dirigirse de una á cuatro, rue Vivienne, 48, Paris.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China é India.

Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz: no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas delicadas.

Vendese en cajas de cartón y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 48 y 8 rs.—LONDRES. T. Keating, 79, Saint Paul's Church Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega.

GRANDE ÉXITO EN PARIS!

VELOUTINE CHESLÉ FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALMABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO.

Di el entis fresco y transparente.—5 fr. la caja completa con boric en París. En España, 32 rs.—INVENTOR Charles FAY, primerur, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Freres y Felig Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, quibus causam agitis, rogamus ut vos in proposito con-

met.—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strende religione...

justitias partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40; cuarto principal de la derecha.

LO QUE SERÁ MADRID

QUANDO ESPAÑA HAYA PERDIDO LA CABEZA.

Con este título ha publicado D. Antonio Trueba un artículo, del cual copiamos los siguientes párrafos:

«Recien hecha la puente segoviña de Madrid, estaban los madrileños locos de contento, no tanto porque ya podían pasar al otro lado sin exponerse a mojarse la suela de los zapatos, como les sucedía cuando no tenían puente, como porque al ver desde las Ventillas y el cubo de la Almudena aquel puente tan largo y con tantos y rimbombos puentes, se hacían la ilusión de que tenían un gran río.

Cargados los académicos de Argamasilla del orgullo que los madrileños iban echando con su puente segoviña y sus ilusiones de poseer un gran río, empezaron a soltarle, a cuenta de esto, las infinitas pulgas que han pasado a la posteridad, como aquella de que yendo un madrileño a Zaragoza y preguntado qué tal le parecía el Ebro, contestó que para río de provincia le parecía muy regular.

Entre los epigramas de los académicos hubo uno que, a pesar de su sencillez, hizo bincar a los madrileños como si les hubieran pasado un par de banderillas: y dijo que era sencillito porque se reducía a aconsejarles que comprasen río o vendiesen puente.

Congregáronse los madrileños en la calle de Sal-a-puedes, que era donde antiguamente se congregaban para discutir los asuntos palidugados de difícil salida, y después de discutir y conferenciar largamente, acordaron que ni podían comprar río ni vender puente, porque para comprar río les faltaba caudal y el puente le necesitaban para pasar al otro lado.

Los académicos de Argamasilla aconsejaron también al autor de este artículo que comprase asunto o venda epigrama, y el autor de este artículo tiene que contestarles cosa parecidísima a la que les contestaron los madrileños: que no puede comprar asunto porque carece de caudal intelectual para ello, ni puede vender epigrama porque le necesita para pasar al otro lado.

El otro lado es la averiguación de lo que será Madrid cuando España haya perdido la cabeza.

Apresurémonos, pues, a pasar al otro lado.

La República ha sido proclamada en España como forma de Gobierno. ¿Ha de ser la República española federal o unitaria? Este grave cuestión no se ha resuelto por los poderes, más o menos competentes, que han proclamado la República. Estos poderes han reservado su resolución para unas Cortes Constituyentes próximas a convocarse, pero la cuestión está ya evidentemente resuelta por el espíritu público republicano que apenas se empezó a manifestar hace años, se inclinó casi unánimemente a la República federal, tanto que el partido republicano ha venido a llamarse anónimamente partido federal.

¿Cuál será la organización política de España una vez acordada y proclamada la república federal? Será una cosa muy parecida a lo que es la de los Estados Unidos de la América del Norte, cuya república es el modelo que se proponen copiar nuestros republicanos; es decir, España se dividirá en cierto número de Estados que se regirán por un pacto o Constitución federal análoga a la de los Estados Unidos norte-americanos.

La Constitución de estos declara que cada Estado conserva sus leyes peculiares, su organización interna, su soberanía, su libertad, su independencia, todos los poderes, jurisdicciones y derechos que no están expresamente delegados por la misma Constitución a los Estados Unidos reunidos en Congreso. Estos poderes delegados al Congreso que está a su vez confiere al poder ejecutivo, son dirigidos los negocios generales de la confederación; proveer las necesidades y administrar la hacienda de la misma; imponer contribuciones y derechos, sobre las importaciones y exportaciones; representar a los Estados Unidos cerca de los otros gobiernos y arreglar las relaciones comerciales con las naciones extranjeras y las de los diversos estados de la confederación entre sí.

En cuanto a la capitalidad de los Estados Unidos para sustraer de todo influjo local las deliberaciones del Congreso legislativo de los Estados y la acción del Gobierno ejecutivo general, se fundó a la orilla del Potomac la ciudad de Washington, declarándola Estado independiente, cuya jurisdicción perteneciese al Gobierno mismo.

Tales, en resumen, la organización política de los Estados Unidos norte-americanos, y análoga debe ser la de la república federal española.

Ahora vamos a averiguar lo que será Madrid cuando España haya perdido la cabeza, es decir, cuando Madrid haya dejado de ser cabeza de España, porque aunque se declare a Madrid cabeza de la república federal española, como lo es Washington se declaró cabeza de la república federal norte-americana, su capitalidad republicana, comparada con su capitalidad monárquica, será casi nominal. Las repúblicas federales son naturalmente acéfalas, y cuando más, consentían una cabeza de adorno.

Las Memorias auténticas más antiguas de la existencia de Madrid se remontan al siglo X; pero este pueblo, a pesar de remanir condiciones muy estimadas en la Edad Media, como situado en el punto intermedio de la España septentrional y la España meridional, y ocupar una serie de colinas que dominan una extensa llanura, circunstancias ambas que en la Edad Media favorecieron mucho el desarrollo de importancia de los pueblos, muy trascurridos siglos y siglos sin adquirir desarrollo ni importancia hasta que en el siglo XVI se fijó en él definitivamente la corte. Las únicas circunstancias que este tuvo en cuenta tanto para su definitiva instalación en Madrid como para la permanencia temporal durante algunos períodos de los siglos anteriores, fue la situación central de aquel pueblo, y en manera alguna otras condiciones de que casi absolutamente carecía.

Establecida en Madrid la corte con carácter permanente, los principales elementos de vida de España y sus dominios insulares se fueron aglomerando en torno de ella. Los reyes, los embajadores, la nobleza, los consejeros, los tribunales, todos los altos cuerpos e institutos del Estado, y por consecuencia el oro del Nuevo-Mundo y la antigua España, afluyeron a Madrid y diston grandeza y vida a aquel pueblo que durante siglos y siglos había vegetado pobre y olvidado sobre unos montículos de esteril arena, bañados por un río indigno del nombre de tal y atormentados por un clima que se ha sabido calificar, un poco exageradamente, diciendo que la vida de Madrid es nueve meses de invierno y tres de infierno.

Damos por supuesto que Madrid será el Was-

hington de la República federal española, cuyo

Congreso se reunirá allí, y cuyo presidente tendrá allí su residencia habitual, y esta suposición es fundadísima porque sería el mayor de los absurdos el privar a Madrid del simulacro de capitalidad que cabe en una confederación.

Un congreso que se reúna en Madrid durante una parte del año; un presidente que resida allí rodeado de un centenar de empleados federales, y otro centenar de personas que constituyan el cuerpo diplomático y sus empleados y servidumbre, no pueden dar a Madrid la vida que como capital de la monarquía le ha dado hasta aquí la mitad del presupuesto de ingresos de la nación que se consuma en Madrid, y más de la mitad del presupuesto de ingresos de la tercera España que se consuma allí también.

Abolida la nobleza, y sin interés sus individuos al residir en Madrid, y descentralizados los altos cuerpos y oficinas del Estado, la vida oficial y aristocrática de España, acumulada en Madrid, tiene que distribuirse por el resto de la nación, y privado Madrid de aquellos elementos de vida que llamaremos sgenos, tendrán que buscar la suya únicamente en elementos propios.

¿Pero tiene estos elementos? Desgraciadamente no; y decimos desgraciadamente, porque desgracia y grande para una nación es que su riqueza disminuya en miles de millones de reales, como disminuirá la de España cuando la propiedad urbana de Madrid haya desaparecido o disminuido hasta el punto de quedar reducida al valor de la de una capital de tercer orden.

Washington, la capital de la confederación norteamericana, cuenta sobre 80,000 habitantes, desarrollo insignificante en aquel país, cuya exuberancia de vida imprevista, ciudades mucho más populosas; pero aun así, Washington no debe su desarrollo y su prosperidad a la circunstancia de ser capital de la confederación; debela a elementos de vida que no tiene Madrid, cuales son su situación a orilla de un gran río que favorece su industria, y a otros vientos de prosperidad extraños a la capitalidad de la confederación.

De la bondad de su suelo y clima, no puede esperarse Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

De la industria febril ni de la agrícola tampoco puede esperar Madrid que se conserve la numerosa población que hoy contiene su recinto, porque ni uno ni otro poseen las apacibles condiciones que hacen grata y preferida la vida en otras comarcas. El suelo es estéril e ingrato en todos conceptos; cubrese de verdura a principios de Mayo, y a fin de Junio ya aparece seco y desnudo de aquellas galas de la naturaleza, tan pronto perdidas como adquiridas. El clima es de los más rígidos y desahuciosos de España: en invierno, tan frío, que raro es aquel en que el termómetro de Reaumur no anule de 7 a 10 grados bajo cero; en primavera, inconstante, frío y lluvioso; en verano, tan ardiente y sofocante, que son machismos los días en que la temperatura se eleva a 34 grados; y en otoño, si bien esta estación es la más grata de Madrid, el tránsito de los calores del estío a los frios del invierno es tan corto, que se reduce al mes de Octubre.

PARTE EXTRANJERA

CONSTITUCION CIVIL

DEL CLERO DE GINEBRA.

Suiza, que entre ciertas gentes y bajo la palabra de los viejos comerciantes, pasa por una Confederación en que la libertad y la República visten en perfecto acuerdo; Suiza, repetimos, tiene la pretensión de marcar la hora del progreso en la esfera de las instituciones políticas de Europa. Ginebra, ciudad cosmopolita, especie de Ereso, donde todos los taurmurgos políticos se dan cita, donde todas las Iglesias han obtenido concesiones a perpetuidad, desde el templo único de los francmasones hasta la sala provisional del catolicismo universal representado por el Padre Jacinto; Ginebra, decimos, tiene, sobre todo, la pretensión de marchar en la vanguardia del progreso; y no lo es porque tenga esta pretensión, sino que hay periódicos franceses que lo creen muy formalmente, entre otros el *Siecle*. Por desgracia, en la ciudad de los relojeros, los relojes tiran ochenta y dos años, sin contar los meses, los días ni los minutos. Ginebra acaba de dar al Clero católico de su cantón la misma Constitución que la Asamblea Nacional francesa dio el 12 de Julio de 1790 al Clero francés. Esto es el progreso moderno: retrogradar buscando los errores antiguos.

Entonces los jansenistas daban la mano a los voluntarios; hoy en Ginebra, los protestantes, los libre-pensadores y los francmasones del templo único, coligados, han tejido la humorada de reconstituir a su arbitrio la Iglesia católica sobre las siguientes bases:

1.ª La jurisdicción episcopal se suprime, sin duda como artículo de lujo; los Párrocos y Vicarios son nombrados directamente por los ciudadanos católicos inscritos en las listas electorales del cantón.

2.ª Pueden ser depuestos *ad nutum*, es decir, según la voluntad, no del pueblo que los haya nombrado, sino de la autoridad. De modo que el pueblo pone, y la autoridad quita. Es una combinación tan ingeniosa como cualquiera otra.

3.ª La ley determinará el número y la circunscripción de las parroquias, las formas y las condiciones de la elección de los Párrocos y de los Vicarios, el juramento que deben prestar a la autoridad.

Los fabricantes de relojes que componen el poder ejecutivo, porque quisieron la intención de transferir a los Párrocos elegidos por el pueblo los poderes necesarios para conferir el Sacramento de la Confirmación a los niños; pero han vascado a última hora.

Los hombres más indiferentes convendrán con nosotros en que es lo más singular y extraordinario que pueda verse, aparte de los demás calificativos que en el orden religioso le corresponden, ver a una población, en su mayoría protestante y no católica, que al adoptar la Constitución de Ginebra, se da a la base misma del Catolicismo, la gerarquía, es decir, el principio de autoridad. Solo el liberalismo es capaz de semejantes despropósitos, muy conformes, por otra parte, con su índole especial y su manera de ser.

Suiza, además, da la mano a Alemania en la cuestión religiosa. Un despacho de Berlín recibido en París, que insertamos a continuación, anuncia que la Iglesia nacional de Alemania está en vísperas de proclamarse en aquel país, siendo el jefe de la nueva religión el emperador, como en Turquía y como en Rusia. He aquí otro gran progreso que estamos destinados a ver. Una Iglesia, más, en que los ministros superiores, que no reconocen la autoridad del Papa, reconocen misión divina en un rey o en una reina.

Con esto tendremos en Ginebra y en Alemania, por algún tiempo al menos, Sacerdotes juramentados e injuramentados, un culto católico y un culto nacional.

Este espectáculo de la lecura de los hombres y de la furia de los Gobiernos perseguidores contiene gran enseñanza; y la Suiza no tardará en conocerlo a su costa, porque no se cometen impunemente estas grandes aberraciones.

He aquí ahora el telegrama a que nos referimos:

«BERLIN, lunes, 24 de Marzo.—En la reunión de los católicos viejos celebrada en Munich bajo la presidencia del profesor Friedrich, se ha anunciado que el Gobierno de Berlín estaba en vísperas de conseguir la constitución de una Iglesia nacional independiente en Alemania. Este resultado, dijo el presidente Friedrich, causará la admiración del mundo. Esta idea ha sido concebida por el príncipe de Bismarck, quien gestiona su realización con una perseverancia increíble.»

UNA CONVERSACION

CON EL MARISCAL BAZAINE.

El *Times* publica la reseña de una visita que el conserjonal de aquel periódico en París hizo al mariscal Bazaine, y en la que este entró en explicaciones bastante curiosas. Hablando de la batalla de Amanvillers ó de Gravelotte, de la cual concibió el plan, dijo que no había sido su intención darle los caracteres de un movimiento ofensivo. Jamás me habría ocurrido la idea, añadió el mariscal, de combatir a 250,000 hombres sólidamente atrincherados con 90,000 a los que tenía tomado el pulso. Mi objeto era empujar una refriega importante y destruir cuantos enemigos pudiese, cuidando de varios encuentros de esa especie, esperando abrirnos súbitamente paso, no como podía esperarse por mi línea de batalla, sino restando el Mosela y arrojándonos con presteza en la Alsacia para libertar a Strasburgo y proteger la acción de Amanvillers los regimientos no hacían sino ocupar sencillamente; a las horas que había yo fijado, las posiciones defensivas que les había designado; pero no avanzaron. Sólo un cuerpo, el cuarto, hizo un pretendido movimiento de flanco para distraer la atención del enemigo; pero en cuanto a los otros, tomaron parte en una lucha defensiva que dió admirables resultados y que fué para los alemanes el combate más mortífero de toda la campaña.

Como su interlocutor le hiciera observar que cuando se encargó del mando debería tener instrucciones que le permitieran obrar de concierto con los demás cuerpos del ejército, replicó el mariscal:

«No tenía absolutamente instrucciones cuando

el 21 ví a nuestro querido amigo y desgraciado emperador: le supliqué que diese el mando al mariscal Mac-Mahon y al mariscal Canrobert; pero el emperador insistió y dió las órdenes. Cuando le di las instrucciones, me dijo: «haced lo que consideréis mejor.» En aquel momento la posición era ya muy mala y embarazosa. Después de Reichenhotten y de Forbach, no teníamos más derecha y los alemanes podían efectuar sin obstáculo su movimiento de flanco, cuyo efecto fué envolverme. Escribí entonces al mariscal Mac-Mahon que intentara retirarme, no sobre Verdun, sino sobre las fortalezas del Norte. Cuando el mariscal, después de algunas vacilaciones y de haberse esforzado por volver a caer sobre París, obedeció a las instrucciones del ministro de la Guerra y dejó a Reims, me creía ya en la dirección de las fortalezas del Norte y llegó Sedan. En cuanto a mí, que no podía reunirme a él, hallándome envuelto, no tenía otro recurso que atenerme a mis inspiraciones.

Acercos de la negociacion Regner, sobre la que todavía reina profundo misterio, dijo el mariscal:

«Sí, sí, y ni ahora mismo atrevido a explicarme. Un día me presentaron un hombre que traía un pasaporte de M. de Bismarck y que quería hablarme. Me dijo que venía de Chislehurst, y que no atreviéndose a llevar consigo papeles escritos, se había procurado, por vía de credenciales, una fotografía de Chislehurst con una dedicatoria del príncipe, cuya letra reconocí. Añadió que venía de parte de la emperatriz que me pedía le enviara al mariscal Canrobert al general Bourbaki. Pasé naturalmente que habria negociaciones pendientes entre la regente y M. de Bismarck, y creí que no tenía derecho a estorbarlas ni a mezclarme en ellas. Envié a buscar al mariscal Canrobert, a quien dejó solo con M. Regner, y media hora después me declaró el mariscal que era demasiado viejo y estaba demasiado fatigado para emprender aquel viaje. Envié a buscar entonces al general Bourbaki, y después de una conversación de algunos minutos, me declaró que estaba dispuesto a partir. Partió, en efecto, y desde entonces no he vuelto a ver a M. Regner ni al mariscal Bourbaki, y todo cuanto sé sobre esta asunto es lo que he leído en los periódicos.»

Como su interlocutor le manifestase que se le haría el grave cargo de haberse mostrado dispuesto a obedecer a la emperatriz en aquella ocasión:

«Y ¿quién podía obedecer? replicó. El Gobierno de la defensa nacional nunca se puso en comunicación conmigo, y nada sé yo de él. Estaba separado del mundo y no tenía por toda noticia de fuera más que rumores; para mí la emperatriz-regente era por tanto la regente.»

Preguntando el mariscal si cuando se rindió Metz era cierto que se habían hallado en la plaza provisiones abundantes, siendo así que el día anterior morían de hambre los habitantes, contestó:

«La información oficial ha hecho constar que de Metz se enviaron a las Almagueras, algunas provisiones las sacaron en cuanto vieron que había terminado el sitio; pero nosotros habíamos hecho pesquisas por todas partes sin encontrar nada, tan escondidas tenían esas provisiones. Además, ¿qué interés podía yo tener en hacer un acto semejante?»

El mariscal dejó entrar en su conversación que tenía vivos despos de que se vea cuanto antes su proceso, mostrando gran confianza en la imparcialidad de M. Thiers.

Son curiosas, las siguientes noticias, sobre asuntos extranjeros:

«Contestando un periódico francés a las brabatas de los radicales y al desprecio que habían manifestado por el ejército y sus jefes, a los que califican de *capitulares* y *héroes de cartón*, copia los siguientes datos oficiales:

«En Froeschwiller los prusianos perdieron en ocho horas 10,000 hombres; en Metz, en cinco días, 54,000; en cinco horas en Sedan, 10,000, y en cinco meses en París, 11,00
